

TÍTULO DEL ENSAYO

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA - EL IMPERIO DE LA MEDIOCRIDAD

TEMARIO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

- I EL MERCADO LIBRE NO ES UN MERCADO INDOLORO
EL MIEDO AL MAÑANA
- II GLOBALIZACIÓN, ¿QUÉ SIGNIFICA?
LA DICTADURA DEL MERCADO
- III ¿QUIÉNES GANAN CON LA GLOBALIZACIÓN?
LOS UTOPISTAS DEL MERCADO
- IV ¿QUIÉNES PIERDEN CON LA GLOBALIZACIÓN?
EL HOLOCAUSTO LABORAL
- V IMPACTO ECOLÓGICO - EL COSTO DEL CRECIMIENTO SOSTENIDO
- VI COMPETITIVIDAD - TITANES EN EL RING
EL SALARIO DEL MIEDO
- VII SUBVENCIONES - EL DOBLE MENSAJE
- VIII LA ACCIÓN DEL GOBIERNO
UN GOBIERNO PARA QUE SIRVA AL CIUDADANO Y NO SE SIRVA DEL
CIUDADANO
- IX EL ESTADO - NACIÓN EN EL MERCADO GLOBAL
LA REINVENCION DEL GOBIERNO
- X DEMOCRACIA
LOS HEREDEROS AMNÉSICOS DE LA ERA DE LA ILUSTRACIÓN
- XI CORRUPCIÓN
CAMINANADO HACIA ATRAS EN EL FUTURO
- XII ¿EL FIN DE LA HISTORIA?

UN MERCADO DE TRABAJO BRUTAL

XIII CUANDO LOS NÚMEROS VIENEN MARCHANDO

XIV TENDENCIAS - PROPUESTAS
EUROPA: ¿MERCADO O FORTALEZA?

XV CONCLUSIÓN - ¿PUEDE EUROPA ESTAR " MEDIO " EMBARAZADA?

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, que sólo intenta contribuir al debate de ideas sobre el proceso de globalización económica, tiene un largo camino de fundamentación. A ello han contribuído una larga lista de autores y libros, que inicialmente despertaron la inquietud, luego generaron preocupación, y, finalmente contribuyeron como antecedentes y referencias para la tarea. A todos esos maestros -que figuran ampliamente citados en el ensayo y bibliografía- mi agradecimiento, admiración y dedicatoria.

Un párrafo especial merece el amigo y colega Prof. Roberto Alba, que ha contribuído como asesor bibliográfico, animador y consejero a lo largo de todo el proceso de elaboración.

Otras colaboraciones inapreciables han sido las del Dr. Jorge Lorenzut y el Ing. Jorge Francia que han enriquecido el trabajo con sus sugerencias y aportaciones; así como la del amigo Daniel Vallejo en el trabajo informático.

Finalmente, mi esposa Marta, y mis hijas Julia y Laura, que han participado activamente -y no sólo con su paciencia y apoyo- en el trabajo de diseño, maquetación y logístico, constituyendo el factor -interior- necesario y suficiente para encarar y concluir el proyecto.

A todos ellos, con humildad y agradecimiento, dedico este libro.

Ricardo Antonio Lomoro
Octubre 1998

INTRODUCCIÓN

Dicen algunos, que no hay peor fe que la de los conversos. Pues algo de ello debe haber, porque sin ser europeo de origen, admiro, creo y espero contribuir al proceso de realización de la Unión Europea.

Entusiasmado por el desafío que representa cohesionar países tan diferentes en cultura, idioma, historia, desarrollo económico, religión, tipología familiar, e ideología, me incorporo al estudio del proyecto europeo.

El enorme esfuerzo de imaginación, flexibilidad y perseverancia que se viene realizando "para aceptar y superar diferencias muy reales, ancladas en las costumbres y en el inconsciente de los pueblos" (como dice Emmanuel Todd, en su libro La Invención de Europa), me da esperanza que la Europa de los ciudadanos pueda lograr su unidad por sobre su naturaleza.

El proceso de globalización económica iniciado en la década de los ochenta -embrionariamente- y lanzado con todo vigor en los noventa pone a la Unión Europea en una situación de competitividad complicada.

Estados Unidos y Japón partieron de situaciones internas y externas más ventajosas que Europa.

La liberación comercial está afectando de distinto modo a las tres regiones económicas.

Los ajustes necesarios para mantener la competitividad también son diferentes en profundidad, coste social y tolerancia política.

Aunque la globalización unifica, no necesariamente uniforma. Por ello, tal vez, Europa deba analizar el tema desde un punto de vista particular y exclusivo.

"Juntos pero no revueltos". Aceptando la inevitabilidad globalizadora cada región debe resolver cuándo, cómo y dónde se "sube" al tren de la aldea común.

Con esa óptica evaluamos el impacto de la globalización en las tres regiones económicas más importantes, con especial énfasis y atención en el caso europeo.

Problemas globales y particulares, alternativas de solución globales y particulares, se tratan a lo largo del ensayo.

Los juicios son polémicos. La meta es provocar el debate de ideas. Alertar sobre los costos y los beneficios. Ver realmente si la mano invisible -del mercado- tira de la horca. Enterarnos si la economía sin límites nos lleva a una sociedad sin normas. Saber si el fundamentalismo de mercado es una forma de analfabetismo democrático.

En el capítulo I tratamos de discutir sobre el libre mercado; comenzamos a plantear la problemática en aspectos ambientales, demográficos, económicos y sociales. Y nos preguntamos cuáles son las causales de semejante acumulación de problemas.

En el capítulo II intentamos aclarar el significado de la globalización y porque se origina. Los cambios tecnológicos en robótica, informática y biotecnología; la internacionalización de las finanzas; la expansión de las comunicaciones; y la emergencia multinacional de las corporaciones son las fuerzas que impulsaron -como luego se analiza- la globalización económica.

En el capítulo III preguntamos quiénes ganan con la globalización. Algunos países, las grandes empresas, un 20% de la población activa, el 1% de las familias ricas, el capitalismo financiero y los altos directivos forman el elenco de los agraciados por la economía de mercado.

En el capítulo IV vemos la otra cara de la globalización, los que pierden con el libre comercio. La subclase inmóvil, los nuevos pobres, el ejército de reserva, la salud, la educación, la mayoría insatisfecha, el trabajador de usar y tirar, los que viven el miedo al mañana, la angustia y la inseguridad, impulsan esta nueva "era de las desigualdades".

En el capítulo V observamos el impacto ecológico que produce el crecimiento económico sostenido, y, agregamos el peligro sobre la propia condición humana, reproducción, enfermedad y disminución de cualidades, que acarrea el libre mercado. Además exploramos las posibilidades que tiene el consumidor de actuar como ciudadano y controlar el proceso.

En el capítulo VI discutimos -a fondo- las posibilidades que tiene Europa de ser real y efectivamente competitiva en la batalla global del siglo XXI.

En el capítulo VII aclaramos la inexistencia de libre comercio en los países líderes económicos mundiales. También resaltamos el doble mensaje que

aplican a la hora de negociar políticas medioambientales, narcotráfico, tráfico de armas, blanqueo de dinero, rebajas arancelarias, y políticas de derechos humanos.

En el capítulo VIII analizamos si el estado debe intervenir en la economía; si puede influir en el desempeño de la misma; también planteamos la cuestión de cuánto estado y el como del estado ante el actual proceso de liberación de los mercados y globalización económica.

En el capítulo IX discutimos sobre el futuro de los estados - nación y su evolución hacia estados - región; aparte imaginamos las tareas de gobierno en el próximo siglo.

En el capítulo X nos preguntamos si el mercado es suficiente para asegurar el futuro de la idea democrática. Si vaciamos las naciones, si imponemos la civilización única, si avasallamos las culturas, si sólo pretendemos "orden e individualidad": ¿ podemos ser optimistas en cuanto al futuro de la democracia?

En el capítulo XI tratamos otro de los fenómenos preocupantes de la actualidad, la corrupción. "Entre la unificación económica del mundo y su fragmentación cultural, el espacio que era de la vida social (y sobre todo política) se hunde, y los dirigentes o los partidos políticos pierden tan brutalmente su función representativa que se sumergen o son acusados de sumergirse en la corrupción o el cinismo" (dice Alain Touraine).

En el capítulo XII revisamos, a la luz de lo actuado, si realmente estamos ante el fin de la historia.

En el capítulo XIII presentamos un conjunto de series estadísticas que permiten situar a Europa macroeconómicamente en el periodo 1986-1996, y comparar sus resultados con los de Estados Unidos y Japón.

En el capítulo XIV proponemos cuatro cursos de acción a seguir por Europa según logre negociar un acuerdo de mutua conveniencia con Estados Unidos y Japón, o se proponga alcanzar la competitividad internacional a cualquier precio, o intente una política de ajuste competitivo suave, o bien se decida a encerrarse en la fortaleza Europa.

Finalmente en el capítulo XV intentamos sintetizar las posibilidades que tiene la Unión Europea de plantear un modelo propio de crecimiento y distribución, y, convocamos a ello.

Aclaración sobre la metodología de trabajo:

A lo largo del estudio se reproducen párrafos íntegros de prestigiosos autores con citas de la bibliografía utilizada. Ello se hace para ilustrar, enriquecer y matizar el debate. En algunos casos se plantean polémicas literarias entre los juicios de los autores y los vertidos en esta obra.

El objetivo fundamental es el de ofrecer al lector la mayor cantidad de información y diversidad de opiniones para que pueda elaborar su propio criterio con gran riqueza de antecedentes.

Propuesta de lectura a distintos niveles

El ensayo está planteado de "menos a más"; los primeros capítulos (I a V) introducen conceptos, criterios y opiniones (citas) fundamentales para comprender la problemática de la globalización. Aquellos lectores que conozcan el tema en profundidad pueden pasar directamente al capítulo VI.

En los capítulos VI a XII discutimos las posibilidades competitivas de Europa, así como la dudosa existencia del libre comercio mundial, y su coste de cara al futuro de los estados, la democracia, la corrupción y el final -eventual- de la historia.

Finalmente realizamos las propuestas de cursos de acción para Europa, que deseamos "polimizar en la red" y para lo cual solicitamos la colaboración activa de los lectores interesados.

Esperamos y agradecemos el debate de ideas.

Capítulo I

El Mercado Libre no es un Mercado Indoloro El miedo al mañana

Por mucho menos de lo que está ocurriendo actualmente, culminó el 14 de julio de 1789 con la toma de La Bastilla, y el 15 de marzo de 1917 con la toma del Palacio de Invierno. Tal vez ese recuerdo ayude a reflexionar sobre lo que nos puede suceder de nuevo.

- ¿Cuáles son los condicionantes que ceban la bomba?

En una primera síntesis, tenemos problemas: ambientales, demográficos, económicos y sociales. Y si deseamos "abrir" la lista podríamos ampliar a: explosión demográfica y conflictivos procesos migratorios, ecología, ampliación de la brecha entre ricos y pobres, empleo, acentuación del mundo a dos velocidades, desasistencia educativa, desasistencia sanitaria, aumento del número de pobres, drogadicción, delincuencia, deterioro de los servicios públicos, gente sin hogar, baja tasa de participación en las elecciones, caída de los niveles de vida de la clase media (brusca caída de los salarios), corrupción, y politización de la justicia.

- ¿Cuáles son las causales de semejante acumulación de problemas?
¿Hechos naturales?, ¿leyes irreversibles?, ¿enemigos ocultos?, ¿castigo divino?, ¿síntomas de decadencia del sistema?

Algunos autores y estudiosos diagnostican: "la liberación del comercio" (Ravi Batra); "el comercio sin normas" (Tim Lang y Colin Hines); "el modelo global" (Hans-Peter Martin y Harald Schumann); "los mercados libres" (Lester Thurow); "el dualismo económico" (Michael Albert); "la competitividad" (Robert B. Reich); "el poder de la tecnología" (Paul Kennedy); "la globalización" (Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon); "la mundialización" (Viviane Forrester); "la eliminación del trabajo humano en el proceso productivo" (Jeremy Rifkin); "la declinación de la confianza" (Francis Fukuyama); "un vasto movimiento de despolitización y de privatización" (C. Castoriadis); "la deflación competitiva" (Benjamin Coriat y Dominique Taddei); "el capitalismo salvaje" (Naum Minsburg); "la economía financiera" (Scavo); "la internacionalización de la vida económica" (Robert Heilbroner); "el comercio internacional" (Charles Hampden-Turner y Alfons Tronpenaards); "el fracaso del mercado" (Albert O. Hirschman); "un sistema

de laissez-faire" (Bruce Ackerman); "la era de la competencia" (Grupo Lisboa); "la nueva era imperial" (Jean-Marie Guehenno); "la globalización y la privatización" (Alain Touraine); "el conflicto de olas" (Alvin y Heidi Toffler); "la cultura de la satisfacción" (John Kenneth Galbraith); "la economía simbólica" (Peter Drucker); "la muerte de la sociedad industrial" (Taichi Sakaiya).

- ¿Y cuáles son los riesgos, qué es lo que puede ocurrir si todo sigue igual?
¿Qué siente el hombre común frente a todo esto?

Aquí también los estudiosos opinan:

"En 1993, cuando la depresión silenciosa ya lleva su segunda década de vigencia resulta evidente para muchos que el gran sueño americano es ahora sólo eso: un sueño" (Ravi Batra)

"Un elemento clave de la visión social preconizada por los defensores del libre comercio es el consumidor en sustitución del ciudadano" (Tim Lang y Colin Hines).

"La idea de "un mercado libre" al margen de las leyes y decisiones políticas que el mismo genera, es pura fantasía" (Robert B: Reich).

"La mayor prueba a que se verá sometida la sociedad humana en el siglo XXI consistirá en el modo de utilizar "el poder de la tecnología" para satisfacer las demandas planteadas por "el poder de la población"" (Paul Kennedy).

"La inseguridad es hoy la palabra clave". "Asalariados, funcionarios, jubilados: todos a la vez expresan temor a un mañana incierto". "El desarrollo de una desocupación masiva es el vector evidente y primordial de la sensación de inseguridad y vulnerabilidad que tetaniza a la sociedad". (Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon).

"Estamos ante una elección. A partir de ahora tenemos la facultad de decidir.....¡a la carta! si preferimos la desocupación a la pobreza o esta a aquella". "Pero que nadie tenga la menor duda: ¡tendremos las dos cosas!" (Viviane Forrester).

"No es la pobreza, sino el miedo a ella, el que pone en peligro a la democracia". "Los perdedores tienen un voto, y lo utilizarán. No hay razón

para estar tranquilos: el terremoto social seguirá al político" (Hans-Peter Martin y Harald Schumann).

"Al igual que ocurrió en la década de los años 20, nos hallamos peligrosamente cerca de una nueva gran depresión" (Jeremy Rifkin).

"¿Qué tan lejos puede llegar la desigualdad antes de que el sistema se derrumbe?" (Lester Thurow).

"Hay un gran problema: La deslocalización de la mano de obra. Las personas que obtienen los nuevos empleos no son las mismas que perdieron los viejos. Los nuevos empleos no están en las fábricas, empresas e industrias, donde estaban los antiguos. De tal modo, la transición amenaza la seguridad del empleo" (Peter Drucker e Isao Nakauchi).

"Vamos hacia una estructura de oligopolio cerrado a nivel global. Pobres consumidores!!. Estamos presenciando la agonía y muerte de la competencia en los mercados más vitales de la humanidad. Y no es sólo eso: también estamos presenciando la supresión masiva de empleos" (Luis de Sebastián).

"Vivimos la sociedad de los lobbies y de los hobbies". "El problema que se plantea es el de saber en que medida las sociedades occidentales siguen siendo capaces de fabricar el tipo de individuo necesario para la continuidad de su funcionamiento" (C. Castoriadis).

"La aplicación de las diversas variantes del capitalismo "salvaje" ha conducido a una situación dramática. En el escenario internacional, así como también en el interior de cada país, desarrollado o en vías de desarrollo, se puede constatar la existencia de una tendencia a la dualización de la sociedad que se agudiza constantemente" (Naum Minsburg).

"La relativa pobreza de la clase trabajadora, la miseria física del "ejército de reserva" y la rápida disminución de los salarios junto con el súbito aumento del desempleo que se produce en la crisis, todo ello suministra una reserva creciente de potencial revolucionario" (Anthony Giddens).

"Cuanto más creador es el capitalismo de riqueza a corto plazo, mayor es el riesgo de convertirse en destructor de valores de largo plazo, si no está lo bastante acotado por los poderes públicos, y si no tiene la competencia de otros valores sociales que no sean los monetarios" (Michael Albert).

"La resignación resume la visión que el pasado lejano tenía sobre el futuro; la esperanza, la que tuvo el ayer; y la aprensión es el talante dominante hoy" (Robert Heilbroner).

"¿Puede la competencia gobernar el planeta?. ¿Es la competencia el mejor instrumento para enfrentarse a escala mundial a los cada vez más grandes problemas medioambientales, demográficos, económicos y sociales?. El mercado no puede calibrar el futuro porque es corto de vista por naturaleza. La dinámica de la competitividad, como ideología rectora de las relaciones sociales y políticas conduce a la catástrofe porque es incapaz de resolver los problemas comunes de un mundo al que crecientemente podemos percibir como una nave común en la que estamos todos embarcados" (Grupo Lisboa).

"Entre el estado- providencia que pretende hacerlo todo -y lo hace mal- y los ultraliberales persuadidos de que el estado no puede hacer nada bien, ¿ no hay sitio para un camino intermedio, que redistribuya las responsabilidades a diferentes niveles, en función de la naturaleza de los problemas a tratar?" (Jean Marie Guehenno).

"El mercado destruye los antiguos sistemas de control social de la economía o los obliga a transformarse profundamente. Una conmoción de este tipo no exige la formación de movimientos sociales sino, mas bien, de movimientos históricos, que opongan el pueblo a las elites, quienes sufren los cambios a quienes los dirigen" (Alain Touraine).

"La teoría del conflicto de olas, sostiene que el más grave con el que nos enfrentamos no es entre el islam y occidente o el de "todos los demás contra occidente", según señaló recientemente Samuel Huntington. Ni está en decadencia Estados Unidos, como declara Paul Kennedy, ni nos hallamos ante el "final de la historia" conforme a la expresión de Francis Fukuyama. El cambio económico y estratégico más profundo de todos es la próxima división del mundo en tres civilizaciones distintas, diferentes y comercialmente enfrentadas a las que no cabe situar según las definiciones convencionales. Tres civilizaciones tajantemente separadas, en contraste y competencia: la primera simbolizada por la azada, la segunda por la cadena de montaje y la tercera por el ordenador" (Alvin y Heidi Toffler).

"Actualmente y en el futuro, los conflictos sociales y políticos no serán entre el capital y el trabajo, sino entre los bien situados y los relativa o específicamente pobres. Es posible que dichos conflictos no sean pacíficos. La

participación política es un disolvente de las tensiones, y, cuando no se dispone de dicha participación, la única alternativa es la violencia..... Una amenaza más clara a la (era de la) satisfacción procede de aquéllos a los que se deja afuera del bienestar : la subclase de los barrios pobres urbanos en los que ha sido ampliamente confinada. La posibilidad de una rebelión de la subclase profundamente inquietante para la satisfacción, existe y se refuerza. (El Motín Urbano!!!)" (John Kenneth Galbraith).

"La obsesión por la competitividad no es sólo equivocada, sino peligrosa, sesgando las políticas nacionales y amenazando el sistema económico internacional" (Paul Krugman).

"Si buscamos el momento histórico que más se asemeje al nuestro, inevitablemente señalamos esa hora oscura en que la civilización materialista y el espíritu científico y racional del mundo antiguo sufrió un descalabro que allanó el camino de la civilización medieval" (Taichi Sakaiya).

" La historia vuelve a ser ese túnel en que el hombre se lanza , a ciegas, sin saber a donde lo conducirán sus acciones, incierto de su destino, desposeído de la ilusoria seguridad de una ciencia que de cuenta de sus actos pasados. Privado de Dios, el individuo democrático, ve tambalearse sobre sus bases, en este fin de siglo, a la diosa historia: esta es una zozobra que tendrá que conjurar" (Francois Furet).

" En épocas turbulentas, en tiempos de grandes cambios, las personas optan por uno de los dos extremos: el fundamentalismo o la experiencia espiritual o personal" (John Naisbitt y Patricia Aburdene).

"En los albores del siglo XXI los estadounidenses afirman que el sueño de prosperidad y seguridad se ha convertido en un sueño imposible de alcanzar. Del american dream al american downsizing" (Mercedes Odina y Gabriel Halevi).

"En el plano financiero hemos asistido a un formidable crecimiento de la internacionalización.....que ha llevado a hablar de una verdadera "financierización" de la economía.....con riesgos reales de formación de una "economía de casino", centrado en el corto plazo y la especulación en detrimento de la industria y el largo plazo" (Benjamin Coriat y Dominique Taddei).

"El compromiso es un camino de ida y vuelta, y los empresarios que esperan obtener lealtad, flexibilidad y cooperación de sus trabajadores, sin darles nada a cambio, ya sea en forma de seguridad, beneficios o capacitación son, lisa y llanamente, explotadores" (Francis Fukuyama).

Ante esta situación de irracionalidad, frente a un estado de desesperanza, nos planteamos algunos interrogantes que servirán para el análisis y propuesta a desarrollar:

¿Por qué las empresas impulsan la globalización?. ¿Por qué los países o bloques aceptan la globalización?. ¿Por qué los trabajadores y consumidores aceptan la globalización?. ¿Adonde nos lleva esta situación?. ¿Quiénes ganan?. ¿Quiénes pierden?. ¿Cuáles son los costos?. ¿Será posible que la globalización globalice las crisis?. ¿Es cierto que el libre comercio beneficia a todos los países?. ¿Por qué se debe flexibilizar "sólo" el mercado de trabajo?. ¿Quién se beneficia con el aumento de la productividad?. ¿Estamos llegando a la paradoja de un capitalismo sin consumidores?. ¿El paro se tornará endémico?. ¿Puede Europa competir?. ¿Puede el capitalismo morir de éxito?. ¿Estamos ante el fin de la historia o ante el fin del futuro?. ¿Puede la economía de casino seguir especulando ante el peligro del estallido social?.

Resulta poco menos que increíble, ante este panorama de capitalismo asesino, que buena parte de los que tienen algo que decir o hacer -políticos, intelectuales, académicos, gobernantes y hasta empresarios- disimulen, finjan, mientan a sabiendas, en una actitud cínica, que cuanto menos podríamos llamar cómplice, frente a la economía del miedo imperante.

Así y todo la duración de los aplausos se apagará en una generación. Estos "sopistas" que denostan el "estado de bienestar" recurrirán a los gobiernos - como lo han hecho tantas veces como han necesitado- para que les resuelvan las consecuencias -como siempre, imprevistas, no deseadas- del próximo crack bursátil, inestabilidad, pánico o huída financiera, hija de sus especulaciones, de sus volatilidades y de sus frivolidades culposas.

¿Cómo podemos, sin mentir, no enterrar la esperanza?

Ante la irracionalidad, la mediocridad, la corrupción, el desprecio; conviviendo con el miedo, la incertidumbre, la desigualdad, la insolidaridad, el déficit de porvenir, la desilusión, debemos hacer frente a este holocausto laboral, a esta globalización de la miseria.

Mientras la mano invisible -del mercado- tira de la horca, el fundamentalismo económico nos condena al analfabetismo democrático.

Están dadas todas las condiciones para que entremos al nuevo siglo caminando hacia atrás en el futuro. Este cambio indigerible del atletismo económico quiere dar por bueno al trabajador de usar ytirar.

La miopía capitalista ha puesto al hombre contra el mercado. La óptica del "ganador se lleva todo" puede llevar a la "rebelión de los esclavos" en busca de una nueva fe.

De la economía del miedo, hemos pasado al salario del miedo, como escala previa a la globalización de la miseria.

En esta guerra sin frente, que impone un mercado de trabajo brutal, ¿puede Europa competir?, ¿debe Europa competir?

¿Cuál será el voto de los perdedores?. ¿Cuánto se demorará la rebelión de los trabajadores ante el espiral descendente de la globalización?. ¿Se podrá detener el sida económico?. ¿Tendrá remedio la bacteria asesina del empleo?. ¿Estamos todos atrapados en la red?. ¿Iremos todos juntos a la quiebra?.

Capítulo II

**Globalización.....¿qué significa?
La dictadura del mercado**

"Hoy por primera vez en la historia, el capitalismo ha ganado sin atenuantes. Quizás la mayor cuestión del siglo", nos dice Michael Albert en su libro *Capitalismo contra Capitalismo* (Editorial Paidós - 1991).

También Francis Fukuyama señala que "al llegar al final de la historia no quedan ya competidores ideológicos serios para la democracia liberal", en su libro *El Fin de la Historia y el Último Hombre* (Editorial Planeta - 1992); y luego reitera, "hoy en día , casi todos los países desarrollados han adoptado o están tratando de adoptar, formas institucionales de tipo democrático-liberal. Muchos de estos países se han ido desplazando, en forma simultánea, hacia una economía de mercado y una integración a la división del trabajo capitalista y global", en su libro *Confianza (Trust)* (Editorial Atlántida - 1996).

Otros que vienen en nuestra ayuda para introducir el tema son Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon, que en su libro *La Nueva Era de las Desigualdades* (Editorial Manantial - 1997), dicen: "Vivimos ciertamente una mutación económica decisiva (la de la globalización) y vemos con claridad el agotamiento de cierto tipo de regulación económica. Pero al mismo tiempo sentimos que el problema es más amplio. Todos comprueban que, con el desarrollo de la globalización, surgen relaciones inéditas entre economía, política y sociedad. Vivimos a la vez el agotamiento de un modelo y el final de un antiguo marco de inteligibilidad del mundo. Nos encontramos por eso ante un gran punto de inflexión de la modernidad".

Sobre el momento histórico Bruce Ackerman, en su libro *El Futuro de la Revolución Liberal* (Editorial Ariel - 1995), afirma: "De Varsovia a Moscú, de La Habana a Pekín, un espectro recorre el mundo como si acabara de surgir del sepulcro: el retorno del liberalismo democrático revolucionario. Esta reaparición en el escenario mundial ha sorprendido a los propios liberales. El pensamiento liberal moderno ha dado un giro antirrevolucionario. Sus partidarios no están preparados para asimilar el desafío del actual momento histórico (1992)".

En cuanto a la profundidad del cambio Jean-Marie Guehenno, en su libro *El Fin de la Democracia* (Editorial Paidós - 1995), nos dice que: "El año 1989 no clausura una época iniciada en 1945 o en 1917. Clausura lo que se ha institucionalizado gracias a 1789. Pone fin a la era de los estados-nacionales".

Cuando la Unión Soviética abandona el escenario de la historia, el capitalismo triunfante y rampante, se libera de las ataduras y miedos -estratégicos- y deja que la "creación de riqueza " tenga la prioridad.

"Con todos sus competidores ahuyentados del campo de juego económico, ¿habrá perdido el capitalismo su capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias?", dice Lester Thurow en *El Futuro del Capitalismo* (Editorial Vergara - 1996).

"Liberados de la amenaza de la dictadura del proletariado, desde entonces se trabaja más duramente en la instalación de la dictadura del mercado mundial", dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann en su libro *La Trampa de la Globalización* (Editorial Taurus - 1998).

Cumplido el "destape" de la ideología de la globalización, veamos -ahora- lo que dicen algunos estudiosos, sobre su alcance:

*"No existirán productos ni tecnologías nacionales, ni siquiera industrias nacionales. Ya no habrá economías nacionales, al menos como concebimos hoy la idea, lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país. Los bienes fundamentales de una nación serán la capacidad y destreza de sus ciudadanos. El dinero, la tecnología, la información y los bienes traspasan las fronteras con una rapidez y facilidad sin precedentes. El coste para el transporte de productos y comunicación de ideas es cada vez más bajo"....."La nueva barrera de acceso a los mercados no es el volumen o el precio, sino la habilidad para encontrar la exacta correspondencia entre tecnología y los mercados específicos. Del alto volumen al alto valor."....."A medida que las compañías se integran en redes cada vez más descentralizadas, la capacidad de los gobiernos para ejercer control sobre las operaciones mundiales de las que están radicadas dentro de sus naciones disminuye considerablemente", nos dice Robert B. Reich en su libro *El Trabajo de las Naciones* (Editorial Vergara - 1993).*

"Los principales creadores y controladores de tecnología son compañías multinacionales cada vez más grandes y con mayor influencia global que responsabilidad global"....."Al competir con firmas rivales por sectores del mercado mundial, han desarrollado una estrategia mediante la cual dirigen la inversión y la producción de una parte a otra del planeta con la ayuda de una revolución financiera y de las comunicaciones, que ha creado un mercado global para bienes y servicios. Importantes en el mundo actual, dichas compañías lo serán mucho más en el futuro gracias al derrumbe de las

*barreras comerciales que había impuesto la guerra fría y la cada vez mayor integración de la economía global"....."Aunque la liberación financiera contribuyó a expandir el comercio mundial, también produjo otro efecto: la creciente separación de los flujos financieros del comercio de manufacturas y servicios. Cada vez más, las transacciones en moneda extranjera no tuvieron lugar porque una compañía estuviera pagando bienes extranjeros o invirtiendo en montaje en el exterior, sino porque los inversores estaban especulando con una moneda concreta u otros instrumentos financieros"....."La realidad hoy es que cualquier gobierno que perjudique la demanda de las finanzas internacionales de unos beneficios sin restricciones (aumentando impuestos personales, por ejemplo, o elevando los derechos sobre las transacciones financieras) encontrará que el capital se desvanece y la moneda se debilita"....."Al fin y al cabo, la teoría del mundo sin fronteras alienta a los directivos a sopesar de manera constante la ventaja relativa a la producción en una parte del planeta en relación con las otras", dice al respecto Paul Kennedy en su libro *Hacia el Siglo XXI* (Editorial Plaza y Janes - 1993).*

"Por debajo de la nueva configuración de superficie económica de la tierra que ahora se está operando y de los más espectaculares terremotos y volcanes económicos que son tan visibles están los movimientos de las cinco "placas económicas". Cinco placas cuyas fuerzas son tan irreductibles como las de la geología:

- fin del comunismo*
- un cambio tecnológico a una era dominada por las industrias basadas en la capacidad intelectual del hombre*
- una demografía nunca antes vista*
- una economía global*
- una era donde no existe un poder económico, político o militar dominante*

*Las economías nacionales desaparecen. Esto causa una desconexión notable entre las empresas comerciales con una visión mundial y los gobiernos nacionales que tienen que concentrarse en el bienestar de "sus" votantes" dice Lester C. Thurow en su libro *El Futuro del Capitalismo* (Editorial Vergara - 1996).*

"La nueva economía es una economía global. Lo nuevo es que la economía nacional ahora trabaja como unidad a nivel mundial. En este sentido no sólo estamos asistiendo a un proceso de internacionalización de la economía, sino.....interpenetración de la actividad económica y de las economías

nacionales a nivel global" dice Robert Heilbroner en su libro Visiones del Futuro (Editorial Paidós - 1996).

"Desregulación, liberación y privatización: estas tres "ciones" se convirtieron en los instrumentos estratégicos de la política económica europea y americana, que el programa neoliberal (Reagan/Friedman y Thatcher/Hayek) elevó a ideología decretada por el estado (años 1979-1980)" nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas. Esta nueva civilización trae consigo nuevos tipos de familia; formas distintas de trabajar, amar, vivir; una nueva economía; nuevos conflictos políticos, y, más allá de todo esto, una conciencia así mismo diferente" nos dicen Alvin y Heidi Toffler en su libro La Creación de una Nueva Civilización (Editorial Plaza y Janes - 1995).

"Las formas particulares que ha tomado el desarrollo de la internacionalización de las mercaderías, de los capitales y de los conocimientos, que se designan hoy con el nombre de "globalización". El papel crucial, para la competitividad de las empresas, de la innovación en todas sus formas, materiales e inmateriales. La modificación de las formas de competencia, donde elementos como la calidad de los productos y la capacidad para diferenciarlos ocupan un lugar cada vez más esencial. Estas tres tendencias concentran lo que probablemente tiene de fundamental la nueva situación industrial en la cual deben operar a partir de ahora las empresas" nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei en su libro Made in France (Alianza Editorial - 1995).

"En los últimos 20 años se ha iniciado una nueva "era de la competencia", especialmente debido a la globalización de los procesos económicos. La competencia ya no explica el funcionamiento de una forma especial de mercado (un mercado competitivo) distinto del mercado oligopolístico y del monopolístico. Ser competitivo ("la competitividad") ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin. La competitividad ha adquirido la categoría de credo universal, el rango de ideología, se proclama a los cuatro vientos que se está incubando una nueva economía global, cuyos principales protagonistas son empresas multinacionales con sede en América del Norte, Europa Occidental y Japón. Ya sea mediante la localización o el traslado de instalaciones productivas y de una competencia feroz, ya sea a través de sólidas alianzas para competir con mayores posibilidades de éxito a escala

mundial, las redes mundiales de las empresas multinacionales están reestructurando la configuración sectorial y territorial en todos los ámbitos de la economía, de la industria automovilística a las telecomunicaciones, de la industria electrónica a la farmacéutica, de la textil a la del transporte aéreo civil. La nueva economía global es como un campo de batalla entre gigantes en donde no cabe la tregua ni la compasión para el vencido" nos dice El Grupo Lisboa en su libro Los Límites de la Competitividad (Editorial Sudamericana - 1996).

"La estructura y la dinámica de la economía mundial cambiaron profundamente. Ya no hay un "centro económico" de la economía mundial, la fuerza laboral está cambiando rápidamente. Apenas ayer, los trabajadores industriales de las plantas de producción masiva eran el centro de la mano de obra. Hoy, su número se reduce aceleradamente, y aún más lo hace su importancia. Y en el centro de gravedad de la fuerza laboral de todos los países desarrollados se sitúan de manera creciente trabajadores con conocimientos, personas que no trabajan en modo alguno con sus manos (los trabajadores del conocimiento). Lo que subyace en todo esto es el paso al conocimiento como recurso clave de producción" nos dicen Peter Drucker e Isao Nakauchi en su libro Tiempo de Desafíos/Tiempo de Reinvidicaciones (Editorial Sudamericana - 1997).

"Un aspecto llamativo de la economía sin fronteras, aunque se pase por alto con mucha frecuencia, es que las personas casi siempre tienen mejor acceso a productos baratos y de gran calidad cuando no son "del país"....."El hecho fundamental de la vinculación a los flujos mundiales de información es uno de los hechos centrales y definitivos, o tal vez, el hecho central y distintivo de nuestro momento histórico" nos dice Kenichi-Ohmae en su libro El Fin del Estado-Nación (Editorial Andres Bello - 1997).

Los cambios motivados por la tecnología en robótica, informática y biotecnología; la internacionalización de las finanzas; la expansión de las comunicaciones; y la emergencia multinacional de las corporaciones son las fuerzas o vectores principales que impulsaron la globalización económica.

Estas fuerzas orientaron el pasaje de la sociedad industrial a la sociedad de la información; el poderoso avance de las telecomunicaciones; la desmasificación de la producción en serie; la disminución de la escala de operaciones; el desmantelamiento de las organizaciones burocráticas; la creciente especialización del trabajo; la intangibilidad del valor de las empresas; el conocimiento como recurso crucial de la economía; la integración

de sistemas; la aceleración del ritmo de las operaciones y transacciones; la mundialización de las finanzas y del capital; la globalización de los mercados y estrategias empresarias; la homogeneización de las formas de vida y de los modelos de consumo; el cambio en los costes o disponibilidad de los insumos; y la implantación de la competitividad como principal regla de juego.

¿Cuándo comenzó el proceso de liberación de las corrientes de intercambio?

El Grupo Lisboa, señala los últimos cincuenta años, como período dominante; Ravi Batra, indica el año 1973, como el punto clave de inflexión para los Estados Unidos.

¿Por qué algo que tiene entre un cuarto y medio siglo de evolución recién en los últimos 15 años se exacerbó y en los últimos 10 años se volvió tan extremo?

La victoria del capitalismo se logra en tres frentes, opina Michael Albert, y en un intervalo histórico reducido. Los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos; la confrontación "galáctica" con el comunismo; y la guerra contra Irak sirven para "liquidar" tres importantes "limitantes" al libre mercado y alcance global del capitalismo. La lucha contra el intervencionismo estatal, la muerte del comunismo soviético por descomposición interna y la lección terminal dada a los dictadores - mesiánicos- de los pueblos subdesarrollados, dejó las "manos libres" al capitalismo y a la globalización competitiva.

El mundo como mercado, un stock de tecnología disponible y un capital ansioso de maximizar las ganancias, fueron el objetivo y los recursos necesarios y suficientes para iniciar el asalto global.

Al internacionalizarse los mercados, empieza una batalla de "todos contra todos"

Al desaparecer las fronteras (barreras) comerciales, la competitividad alcanza a todos los factores. Y comienzan a registrarse algunos efectos (deseados? o no deseados?) en la ocupación, en los salarios, en el medio ambiente, en los sectores industriales, en el estado del bienestar, que van derivando en definitivos problemas económicos, ecológicos y éticos, de gran magnitud, con alta peligrosidad, y, no solamente -aún- irresueltos, sino en franca progresión

Era de esperar, que un "comercio sin normas", llevara a una "competencia despiadada y sin final", que conduce a una pérdida constante de puestos de trabajo, a una concentración creciente de empresas multinacionales, a una

pérdida de poder de los gobiernos nacionales y a un aumento de la desigualdad.

En muchos casos, la competencia no sólo significa la pérdida de puestos de trabajo sino también la pérdida de fuentes de trabajo. En su caso la tecnificación sustituye a la mano de obra y en el otro elimina -directamente- por cierre, la posibilidad de todo tipo de ocupación.

En las próximas páginas vamos a reproducir, por su importancia e interés, la opinión de algunos destacados estudiosos en la materia que nos ocupa, luego se darán datos cuantitativos que los mismos autores aportan en sus trabajos.

"Existe una bipolarización entre dos grandes tipos de capitalismo de importancia comparable y entre los cuales el futuro no está decidido. El modelo anglosajón y el modelo germano-nipón.

Cuanto más creador es el capitalismo de riqueza a corto plazo, mayor es el riesgo de convertirse en destructor de valores sociales a largo plazo, si no está lo bastante acotado por los poderes públicos, y si no tiene la competencia de otros valores sociales que no sean monetarios.

La frontera que separa a un país en situación de progreso de un país en decadencia está representada, en gran medida, por la preferencia por la construcción del futuro por un lado, el goce del presente por el otro" nos dice Michael Albert (ob. cit.).

"El verdadero desafío económico que afrontan los Estados Unidos para los próximos años-lo mismo que todas las demás naciones- es incrementar el valor potencial que sus ciudadanos pueden agregar a la economía global, al promover sus habilidades y capacidades, y perfeccionar los recursos para compatibilizar esas habilidades y capacidades con los requerimientos del mercado mundial.

Las compañías líderes de Estados Unidos ya no planean ni establecen la producción de grandes volúmenes de bienes y servicios; ya no participan ni invierten en una amplia serie de fábricas, máquinas, laboratorios, depósitos y otros activos tangibles; ya no emplean grandes dotaciones de operarios, ni gerentes de mediano nivel; ya no sirven de acceso a la clase media americana. Son cada vez más una fachada, detrás de la cual se mueve una multitud de unidades y subunidades descentralizadas que se alían permanentemente con otros grupos similarmente descentralizados en todo el mundo.

Lo que se intercambia entre las naciones es con menos frecuencia el producto terminado que la especialización para resolver los problemas (investigación, diseño del producto, fabricación) para identificarlos (marketing, publicidad, encuestas al consumidor) y para coordinar los servicios y componentes de rutina, todo lo cual se combina para crear valor.

El nivel de vida de la población de un país depende cada vez más de lo que pueda aportar a la economía mundial en términos del valor de sus conocimientos y habilidades. Y depende cada vez menos de lo que posean en términos de la productividad de las compañías en las cuales tienen los mayores intereses.

Ya no tiene sentido algo semejante a una compañía o una industria norteamericana. La economía norteamericana no es más que una región mundial, si bien todavía es una región relativamente próspera", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"Hoy nos enfrentamos, con mayor fuerza que nunca, a estos problemas interrelacionados: superpoblación, presión sobre la tierra, emigración e inestabilidad social, por un lado, y poder de la tecnología para incrementar la productividad y sustituir las ocupaciones tradicionales, por el otro.

Aunque son pocos los dirigentes políticos -en caso de que haya alguno- que parecen dispuestos a enfrentarse a este hecho, la mayor prueba a la que se verá sometida la sociedad humana en el siglo XXI consistirá en el modo de utilizar "el poder de la tecnología" para satisfacer las demandas planteadas por "el poder de la población"; esto es, como encontrar soluciones globales eficaces con el fin de librar a las tres cuartas partes más pobres de la humanidad de la creciente trampa malthusiana de la malnutrición, la hambruna, el agotamiento de los recursos, la agitación social, la emigración forzosa y los conflictos armados; consecuencias que, aunque menos directamente, también pondrán en peligro a los países ricos.

El crecimiento proyectado en la población mundial no puede sostenerse con nuestros actuales niveles y pautas de consumo.

Existe la preocupación de que la estructura de edad y las prioridades del gasto de un país con elevado "índice de dependencia de los mayores" constituyan un impedimento para los incrementos de la producción global, en especial en comparación con sociedades con una mayor proporción de personas que trabajan y con mayores recursos invertidos en la manufactura y la industria.

La economía mundial está volviéndose más integrada y más rica en conjunto, si bien la creación y el disfrute de esta riqueza es muy desigual.

Semejante visión de un orden mundial próspero y armónico, basado en el laissez-faire, un mercado en funcionamiento las 24 Hs. del día y la omnipresente televisión parece asombrosamente ingenua a la luz de los problemas demográficos, medioambientales y regionales del planeta.

Aún cuando el dinero sea la cosa más puramente racional que existe, ello no implica que sea inmune a la inestabilidad, los pánicos y la huída financiera.

Por su naturaleza misma, al mercado racional no le interesa la justicia social.

No obstante, las consecuencias a largo plazo son perturbadoras y amenazan con exacerbar el dilema global. Si la revolución biotecnológica puede convertir en obsoletas ciertas formas de agricultura, la revolución robótica podría eliminar muchas clases de puestos de trabajo en la producción industrial y el montaje en cadena. En ambos casos, las compañías multinacionales son las beneficiarias del valor reducido de la tierra y el trabajo.

La revolución financiera internacional plantea sus propios retos a la supuesta soberanía del estado-nación. El mundo sin fronteras implica una cierta cesión del control de un país sobre su propia moneda y política fiscal. Esta cesión puede reportar prosperidad, pero si el sistema internacional es inestable, no hay autoridad que controle los potenciales flujos masivos de moneda.

¿Como espera alguien salir indemne?. Aún cuando la economía global esté creando tres bloques comerciales inmensamente poderosos y privilegiados, Europa, Estados Unidos y Japón, ¿pueden estos bloques -al margen de lo bien que se "preparen" internacionalmente para el futuro- aislarse de las turbulencias causadas por el cambio mundial?, ¿pueden existir como islas de prosperidad en un mar de descontentos?", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"En la actualidad (1994), por primera vez, el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción. Las máquinas inteligentes están sustituyendo, poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y administración a formar parte del mundo de los desempleados, o peor aún, a vivir en la miseria.

¿Qué es lo que ocurriría si, realmente, no existieran más empleos?

La idea de una sociedad no basada en el trabajo resulta tan extraña respecto a cualquier idea que podamos tener sobre la forma de organizar a muchas personas en un todo armónico, que nos vemos enfrentados con la perspectiva de tener que replantearnos las bases mismas del contrato social comunmente aceptadas.

La tercera revolución industrial fuerza una crisis económica de ámbito mundial de proporciones monumentales; debido a que millones de personas pierden sus puestos de trabajo a causa de las innovaciones tecnológicas, mientras que el poder adquisitivo se desploma. Al igual que ocurrió en la década de los años 20, nos hallamos peligrosamente cerca de una gran depresión, mientras que ninguno de los actuales líderes mundiales quiere reconocer que existe la posibilidad de que la economía global se está acercando, de forma inexorable, hacia un mercado laboral decreciente, con unas consecuencias para la civilización extremadamente peligrosas y preocupantes.

Cada vez más los trabajadores americanos son forzados a aceptar trabajos marginales para poder sobrevivir.

Mientras que la primera ola de automatización tuvo impacto sobre los trabajadores de "cuello azul", la nueva revolución protagonizada por los procesos de reingeniería empieza a afectar a los escalones medios de la comunidad empresarial, amenazando la estabilidad económica y la seguridad del grupo políticamente más importante de la sociedad americana: la clase media. Por primera vez desde la gran depresión, son desplazados hacia los escalones inferiores de la escala social, víctima de las nuevas formas de racionalización de la producción, de las tendencias a una mayor automatización y de la competencia global del mercado.

Los apartados de la gran aldea global tecnológica, tan sólo son capaces de hallar formas de sobrevivir tomando por la fuerza aquello que se les niega por las fuerzas del mercado. No sorprende que la industria de la seguridad sea una de las de mayor crecimiento de la economía americana", nos dice Jeremy Rifkin en su libro El Fin del Trabajo (Editorial Paidós - 1996).

"El mercado y sólo el mercado manda.

.....Al parecer algo está haciendo temblar los cimientos del capitalismo...

Las verdades eternas del capitalismo -el crecimiento, el pleno empleo, la estabilidad financiera, el aumento de los salarios reales, el dejar operar a los mercados- parece haberse esfumado, así como los enemigos del capitalismo.

Con todos sus competidores ahuyentados del campo de juego económico, ¿habrá perdido el capitalismo su capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias?.

Ha dejado de ser alternativa viable.....no se ha derrumbado como el comunismo, pero en esencia se ha debilitado. El capitalismo nunca prevee con ocho o diez años de anticipación y por lo general sólo planea a tres o cuatro años. El problema es simple. El capitalismo necesita desesperadamente lo que su propia lógica interna dice que no tiene que hacer.

La ideología de la inclusión se está agotando, para ser reemplazada por un revival capitalista de "la supervivencia del más apto".

Los perdedores, aquellos que han quedado excluidos, y no pueden lograr que el sistema funcione, se refugian en el fundamento religioso, donde un mundo de certidumbre reemplaza a otro de incertidumbre.

Cuando la tecnología y la ideología no se combinan armoniosamente, el magma económico fluctúa.

En el futuro la motivación para la cooperación y el esfuerzo no van a ser los salarios por encima del valor del mercado sino el "miedo", el miedo a ser despedido en una economía de salarios reales declinantes.

Las economías más avanzadas están produciendo lo que Marx reconocería como un "lumpen proletariat": aquellos cuya productividad potencial es tan baja que no son requeridos por la economía privada en ninguna escala salarial que pueda permitirles mantenerse en nada parecido al nivel de vida normal.

Desde el punto de vista político el lumpen proletario no cuenta. Ellos no causan revoluciones, son inocuos. En los Estados Unidos el pobre ni siquiera vota.

Lo que importa son las expectativas de la clase media. La clase media está alarmada y tiene motivos para ello. Expectativas desactualizadas. Menos hogares propios. Desigualdad creciente. Caída del salario real. Nivel de vida decreciente (a lo largo de sus vidas y las de sus hijos).

El rico se costeará los guardias de seguridad privados gracias a sus más altos ingresos mientras la clase media tendrá que vérselas con la inseguridad callejera, los malos colegios, la no recolección de residuos y el deterioro del transporte público.

Como indican los datos sobre la caída salarial, los trabajadores no capacitados del primer mundo están en vías de quedar marginados.

La era de la regulación económica ha quedado atrás y la era de la regulación económica mundial no ha llegado. Al menos durante un tiempo el capitalismo se va a manejar con mucho menos regulación gubernamental.

En un mundo multipolar sin un punto focal económico dominante, ¿quién maneja el sistema?, ¿quién es el prestamista de último recurso para detener el pánico financiero y los flujos de capital si se derrumba el sistema?, ¿quién provee los mercados abiertos, fácilmente accesibles a aquellos que desean desarrollarse?.

En un período de equilibrio interrumpido no hay líderes, ya que nadie comprende las amenazas o las oportunidades del mercado. Todo está en fluctuación sin posiciones constantes desde las cuales obtener influencia política. Sin embargo, si no hay alguien que administre el sistema comercial

mundial y ejerza presión sobre aquellos que abusan del mismo, es evidente que el sistema gradualmente se atrofiará y, a la larga, se derrumbará.

En la economía global moderna hay una ley inflexible de los salarios: las únicas diferencias salariales que pueden subsistir en el largo plazo son las justificadas por las habilidades que generan más alta productividad.

La erupción más explosiva del volcán ha sido provocada por la demografía y estriba en el paulatino envejecimiento de la población mundial. Se ha creado una nueva clase de población. Por primera vez en la historia de la humanidad, nuestras sociedades tendrán un grupo muy numeroso de personas mayores económicamente inactivas, votantes opulentos que requieren servicios sociales costosos, como asistencia médica, y dependen del gobierno para gran parte de su ingreso. Ellos están debilitando el estado de bienestar social, destruyendo las finanzas del gobierno, y amenazando las inversiones que todas las sociedades necesitan hacer para alcanzar un futuro de éxito. Los ancianos son votantes unilaterales (jubilación+medicina).

Los grandes mercados globales, electrónicamente conectados, no cambian las probabilidades de generar burbujas financieras, sino que las hacen potencialmente más grandes y vinculan a los mercados nacionales a una red, de modo que los mercados son más propensos a ir juntos a la quiebra.

Al capitalismo no le interesa la eficiencia abstracta (inculcar valores de honestidad de modo que el sistema se maneje a un costo más bajo). Se trata de dejar a cada uno que actúe según su máxima conveniencia ejerciendo sus propias preferencias personales. Pretender ser un criminal es tan legítimo como pretender ser un sacerdote.

Los individuos capitalistas promueven las únicas cosas que les resultan provechosas: el consumo y el ocio.

La ventaja del capitalismo es su capacidad para satisfacer las diferentes preferencias individuales. La mayor desventaja del capitalismo es su miopía. Tiene intrínsecamente un horizonte a corto plazo.

En el capitalismo no hay ningún análisis de futuro", nos dice Lester C. Thurow en su libro El Futuro del Capitalismo (Editorial Vergara - 1996).

"Es cierto que el ideal de una sociedad abierta al exterior y fundada sobre la libre asociación de individuos soberanos se afirma de manera excluyente. Pero el triunfo es al mismo tiempo el principal peligro que acecha a una sociedad semejante, porque parece amenazar la existencia del hecho nacional, erosionar el vínculo social y disolver la comunidad cívica. El sentimiento de inseguridad e incertidumbre es así, sin duda, el fruto de la globalización económica y de la individualización sociológica, nacidas del cumplimiento mismo del programa moderno.

Toda la dificultad está allí. El triunfo del individualismo aporta consigo un formidable potencial de progreso y, al mismo tiempo, de padecimientos. El mercado mundial impulsa el crecimiento y destruye puestos de trabajo; permite financiar la economía pero limita los márgenes de maniobra presupuestarios; multiplica las riquezas pero aumenta las desigualdades hasta lo intolerable. Del mismo modo, el movimiento de la democracia libera a los individuos pero atomiza el cuerpo social y deshace las solidaridades. Salvo que se niegue la vivencia cotidiana de los individuos y su angustia ante el porvenir, no es posible entonces contentarse con saludar esta consumación de la sociedad individualista como si realizara los fines últimos de la humanidad. La apología del mercado y la defensa de los derechos del hombre no basta para construir una representación de la sociedad que permita que ésta se reconcilie consigo misma y rechace las amenazas.

La crisis que atravesamos es entonces, indisolublemente económica y antropológica. Es a la vez, crisis de civilización y crisis del individuo. Fallan simultáneamente las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (la crisis del estado providencia), las formas de la relación entre la economía y la sociedad (la crisis del trabajo) y los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (la crisis del sujeto).

La sociedad debe comprenderse a partir del eslabón más débil. No tiene ningún sentido, por lo tanto, decir que "todo va bien a excepción del desempleo". Puesto que es justamente esta "excepción" la que constituye el problema. Del mismo modo, no importan tanto los promedios de ingresos como su dispersión y distribución. Los indicadores estadísticos captan poco y mal los fenómenos de precariedad, el sentimiento creciente de inseguridad, las formas múltiples de fragilización del vínculo social.

Si un país continúa enriqueciéndose globalmente mientras crece la fractura social, es sin duda porque hemos entrado en una nueva era de las desigualdades, aceptada por algunos con mayor o menor cinismo.

La inseguridad es hoy la palabra clave. Resulta de ello, en lo más profundo de las empresas, una extraordinaria angustia. Los indicadores económicos no pueden dar cuenta del medio al mañana. El desarrollo de una desocupación masiva es el vector evidente y primordial de la sensación de inseguridad y vulnerabilidad que tetaniza a la sociedad. La crisis es, en última instancia, de orden estructural y compete también a una dimensión de orden antropológico. Es a la vez crisis de civilización y crisis del individuo.

Es central la cuestión de la identidad: ¿como ser alguien en "una sociedad de trabajadores sin trabajo"? Se tiene la sensación de que toda una fracción de la generación que tiene entre 20 y 30 años vive con la idea que se la sacrifica por anticipado en el altar del empleo.

A medida que flaquea el apoyo de las instituciones de encuadramiento y las normas sociales de conducta, brota una angustia tan difusa como apremiante. Incapaces de analizar claramente sus mecanismos, polarizamos nuestras actitudes sobre las formas más elementales de la tranquilidad: la del retorno del gendarme y la de la respuesta "pararreligiosa", con el desarrollo del fenómeno de las sectas. Los tranquilizantes y las drogas permiten resolver la gran contradicción moderna: ser uno mismo y estar a la vez liberado de sí mismo.

La globalización de la economía multiplica las incertidumbres. Se corre el riesgo de que de origen a una sociedad aún más desigualitaria.

¿Pone en peligro la globalización, un modelo de sociedad?

La Globalización organizaría y pondría en escena la importancia de lo político. No sería posible una política nacional independiente en un mundo donde los países son económicamente interdependientes.

Bajo este vocablo, "globalización" se encuentra hoy un fenómeno complejo de dimensiones múltiples, que mezclan el desarrollo de los países antaño pobres, la desregulación de los mercados y la disminución de la tasa de crecimiento. Habríamos pasado, sin transición, de un modelo económico dirigista (en el caso Francia) a otro puramente liberal, el de antes del keynesianismo.

Vale la pena decirlo en seguida: nadie sabe lo que nos depara esta evolución, tanto más por el hecho de que entramos en esta fase de la globalización sin el auxilio de ninguna institución internacional de regulación", nos dicen Jean Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (ob. cit.).

"Ante todo está la ganancia, en función de la cual se instituye lo demás. Sólo después se distribuyen las sobras de las dichosas "creaciones de riqueza", sin las cuales, se nos dice, no habría nada, ni siquiera esas migajas que por otra parte se van reduciendo: no hay otra reserva de trabajo ni de recursos.

Así pues, tenemos un mercado libre para obtener ganancias; planes sociales encargados de expulsar de su trabajo, al menor costo posible, a hombres y mujeres que a partir de entonces quedan privados de medios de subsistencia e incluso de un techo; un estado providencial que actúa como si reparara las injusticias flagrantes, a menudo inhumanas. Y a ellos se suman esos beneficiarios que se sienten humillados por hallarse en tal estado (y lo están), cuando no se considerará "beneficiario", de la cuna a la tumba, a un heredero.

Y en ese mundo (que se instala bajo el signo de la cibernética, la automatización, y las tecnologías revolucionarias y que desde ahora ejerce el poder), los trabajadores, pobres diablos, aún creen poder colocar "su mercado de trabajo". Es para llorar de risa. En otra época debían aprender a

conservarse en sus puestos. Ahora deberán aprender a no tener puesto alguno, y ese es el mensaje que se les envía, por el momento de manera muy discreta. No obstante, ese es el camino que se está siguiendo.

Estamos ante una elección. A partir de ahora tenemos la facultad de decidir - ¡a la carta!- si preferimos la desocupación a la pobreza o ésta a aquélla.

Pero nadie tenga la menor duda: ¡tendremos las dos cosas!

Las grandes empresas y las organizaciones mundiales, los excesos (asistencia social) de otras épocas, culpables de todos los males (mucho más en Europa): salario mínimo, vacaciones pagas, asignaciones familiares, seguro social, subsidios para la educación, locuras culturales, para citar sólo algunos ejemplos de tamaño desbarajuste; son fondos robados a los objetivos de la economía de mercado. Para mantener gente que no pide tanto. La búsqueda de trabajo es suficiente ocupación para toda una vida. No hallarlo le agrega un poco de sabor.

A la gran mayoría le queda una última función importante que cumplir: la de consumidores. Consumir es nuestro último recurso, nuestra última utilidad. Aún servimos para esa función de clientes necesarios para el "crecimiento" puesto por las nubes, tan deseado, proclamado como el fin de todos los males, esperado con tanta ansiedad.

*Por primera vez, la masa humana ha dejado de ser necesaria desde el punto de vista material -y menos aún desde el punto de vista económico- para esa pequeña minoría que detenta el poder y para la cual la existencia de las vidas humanas que evolucionan por fuera de su círculo íntimo sólo tiene un interés utilitario, como se advierte cada día más claramente", nos dice Viviane Forrester en su libro *El Horror Económico* (Fondo de Cultura Económica - 1997).*

"La idea del comercio libre se ha convertido en un mito. De hecho, la idea hoy se acepta como un dogma económico en todo el mundo.....En líneas generales, los economistas proclaman la liberación, pero hacen caso omiso de los costos que ello representa en materia de despidos, rebajas salariales y deterioro del medio ambiente.

*Para las naciones bien pobladas y dotadas de abundantes recursos naturales, el proteccionismo es muy superior al comercio libre", nos dice Ravi Batra en su libro *El Mito del Libre Comercio* (Editorial Vergara - 1993).*

"Es preciso oponerse con razones claras al punto virtualmente incontestado de que el libre comercio es bueno, crea riqueza y ayuda a los países menos adelantados.

La visión del libre comercio distorsiona la capacidad potencial para conseguir que el mundo sea un lugar mejor, donde reine la cooperación y no la competencia ruinosa.

El libre comercio promete más de lo que puede dar y, como todos los yonquis a los que le falta la droga, su única solución es repetir la dosis.

Los defensores del libre comercio dicen que su preocupación primaria es incrementar el tamaño de la tarta económica del mundo y que una vez logrado esto, habrá sin duda más a repartir entre todos y que algo les "caerá" a los más pobres.

Ni el libre comercio. Ni el viejo proteccionismo nos capacitarán para superar los temibles desafíos con que se va a enfrentar el mundo en el siglo XXI..

Se ha pasado de la división mercantil del trabajo a la división industrial del trabajo, luego a la división imperial del trabajo y actualmente a la división multinacional del trabajo.

En su inmensa mayoría, las cada vez más abundantes multinacionales se escapan del control estatal de los países donde operan, y ya no suelen tener su sede en sus comunidades nacionales.

Las empresas tienen una movilidad cada día mayor y no dudan en trasladarse a los lugares donde los recursos son abundantes y donde las leyes laborales y la protección del medio ambiente son menos rigurosas; mejorando la competitividad, pero empeorando por lo general las condiciones.

Hay que romper el ciclo de más comercio internacional que constituye una amenaza para el medio ambiente, la justicia social y el empleo sostenible", nos dicen Tim Lang y Colin Hines en su libro El Nuevo Proteccionismo (Ariel 1996).

"El autor cita a Singer y Wildavsky que dicen: "La clave para entender el orden del mundo real es separar el mundo en dos partes. Una parte la constituyen las zonas de paz, riqueza y democracia. La otra parte es la de disturbios, guerra y desarrollo. Podemos decir cosas útiles sobre las zonas de paz; y cosas útiles sobre las zonas de disturbios, pero si tratamos de considerar al mundo como un todo, lo que conseguiremos son falsedades o trivialidades".

La visión de hoy está señalada por un nuevo grado de pesimismo.

El ubicuo esfuerzo para acumular capital introduce una presión económica que se disemina por todo el sistema.

La resignación resume la visión que el pasado lejano tenía sobre el futuro; la esperanza, la que tuvo ayer; la aprensión es el talante dominante del hoy.

El historiador y crítico social Leo Marx comenta que sólo hay un pequeño paso desde la "destrucción de la fuerza moral" al término "alienación" de

Karl Marx y su advertencia en 1844 de que "la devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el aumento de valor del mundo de las cosas".

En concreto, la internacionalización actualmente intensifica las ansiedades surgidas por las pobres actuaciones económicas tanto en Europa como en Estados Unidos. Se plantea la pregunta de cómo se hará cargo el mercado del cada vez mayor número de norteamericanos, mexicanos o ciudadanos de cualquier país que se encuentran en paro a causa de la gran penetración del mercado en sus fronteras.

Uno de los problemas del capitalismo es que las desigualdades de beneficios y propiedad pueden exhibir diferencias que consideraríamos intolerables si se aplicaran a los derechos políticos como el voto o a los derechos civiles como la igualdad ante la ley. De ahí que mientras que el espíritu político occidental siga desplegando su disgusto por la desigualdad política y cívica, no es irrazonable esperar que la tolerancia a la extrema desigualdad económica caerá tarde o temprano. Hasta que este espíritu igualitario se revele por sí mismosigue constituyendo otra causa de nuestro malestar subyacente" nos dice Robert Heilbroner (ob. cit.).

"El liberalismo no es lo mismo que el capitalismo, cualquiera que sea su definición. El primer compromiso de un liberal es con una cultura política particular, con un proceso de autogobierno en el que los ciudadanos constituyen una sociedad que les permite realizar sus ideales personales bajo condiciones de libertad e igualdad. La propiedad privada y los mercados competitivos, si son regulados adecuadamente, sirven como un elemento de este ideal liberal más amplio.

Se requerirán generaciones de esfuerzo movilizadas -muchos más nuevos comienzos- antes de que cualquier sociedad occidental empiece a aproximarse al ideal liberal de igualdad sin dominación.

El reto es trabajar a favor de la justicia social en la distribución de oportunidades para la riqueza y el desarrollo individual.

Merece la pena señalar que el liberalismo moderno no santifica los derechos de propiedad sobre todos los demás. En oposición a los ideales del laissez-faire del siglo XIX persigue un fin superior: permitir que todos los ciudadanos desarrollen su propia personalidad bajo condiciones de igual libertad. Aunque la propiedad privada y la libertad para contratar son aspectos fundamentales de este ideal, también lo son una educación liberal y la genuina igualdad de oportunidades. Los propietarios no tienen derecho a reclamar un tratamiento especial mientras existan injusticias más grandes a las que se otorgue una menor prioridad", nos dice Bruce Ackerman (ob. cit.).

"En el Hotel Fairmont de San Francisco se efectuó una reunión de notables de los negocios, universidades y gobernantes del mundo (500 de primera línea) en septiembre de 1995; se pone en marcha una mesa redonda sobre "tecnología y trabajo en la economía global". Los pragmáticos de Fairmont reducen el futuro a un par de números y un concepto: "20 a 80" y "tittytainment".

En el próximo siglo, el 20% de la población activa bastará para mantener en marcha la economía mundial. No se necesitará más fuerza de trabajo.

En Fairmont se esboza un nuevo orden social: países ricos sin una clase media digna de mención.....y nadie le contradice.

Mas bien hace carrera la expresión tittytainment, que pone sobre la mesa el veterano Zbigniew Brzezinski; tittytainment, es una combinación de entertainment y tits (pechos en argot americano) al decirlo Brzezinski piensa menos en el sexo que en la leche que brota del pecho de una madre lactante. El buen humor de la frustrada población del mundo podría mantenerse con una mezcla de entretenimiento aturdidor y alimentación suficiente.

¿Cómo la quinta parte podría ocupar al resto superfluo?. Los participantes en el debate esperan que la integración y el sentido para su vida provenga del amplio campo de los servicios voluntarios a la sociedad, la ayuda a los vecinos, la práctica de deportes o la participación en asociaciones de todo tipo. "Se podrían revalorizar estas actividades mediante una modesta remuneración y fomentar la autoestima de millones de ciudadanos"

La dirección en la que apunta el conocimiento acumulado de los directivos y la ciencia llevan directamente a la era premoderna.

El estado del bienestar "se ha convertido en una amenaza para el futuro", un plus de desigualdad social es inevitable, opinan algunos periódicos especializadosadaptación hacia abajo.

"El continente ha estado viviendo por encima de sus posibilidades: una nueva ola de ahorros golpea Europa" otros titulares.

Lo que hacen los reformadores que operan bajo el signo de la globalización es mas bien denunciar el contrato social no escrito de la república (Alemania), que mantiene la desigualdad social dentro de unos límites mediante la redistribución hacia abajo.

En un movimiento global de pinza, la nueva internacional del capital desquicia estados enteros y su actual ordenamiento social. En todo el mundo descende el porcentaje con que los propietarios de capital y patrimonio contribuyen a la financiación de los gastos del estado. Por otra parte los que dirigen las corrientes globales de capital bajan continuamente el nivel salarial de sus empleados contribuyentes.

Ninguna nación puede oponerse sola a esta presión.

Las cotizaciones en bolsa y los beneficios de los consorcios ascienden en porcentajes de dos dígitos mientras los salarios y jornales descienden. Al mismo tiempo el paro crece en paralelo a los déficits de los presupuestos públicos.

Caminando hacia atrás en el futuro algunos empresarios de máximo nivel dicen: "el viento de la competencia se ha convertido en una tempestad, y el verdadero huracán aún está por venir"

Pretenden hacer creer que todo esto es por así decirlo un proceso natural, resultado de un incesante progreso técnico y económico. Esto es absurdo. La interdependencia económica global no es en modo alguno un acontecimiento natural, sino que fue producido conscientemente por una política orientada a unos fines.

Desde la eliminación del mercado de divisas hasta la constante expansión del acuerdo de comercio mundial del GATT, los políticos gobernantes de los países industrializados de occidente han producido sistemáticamente ese estado de cosas que ya no pueden controlar.

Pero el turbocapitalismo, cuya victoria en todo el mundo parece ahora imparable, destruye los fundamentos de su existencia: un espacio capaz de funcionar y una estabilidad democrática. El ritmo del cambio y la redistribución del poder y el bienestar erosionan las viejas unidades sociales con mayor rapidez de lo que las nuevas pueden desarrollarla. Los hasta ahora países del bienestar consumen la sustancia social de su cohesión más de prisa aún que la ecológica.

Para la mayoría de los perdedores (tanto sea en Estados Unidos, Europa, Japón, China o la India) tiene que sonar como una burla el lema de la cumbre del G-7 en Lyon a finales de Junio de 1996: "hacer de la globalización un éxito en beneficio de todos".

La globalización se convierte en una trampa para la democracia.

Sólo ingenuos teóricos o políticos cortos de vista creerán que se puede, como está ocurriendo actualmente en Europa, privar año tras año a millones de personas de trabajo y seguridad social sin pagar en algún momento el precio político por ello.

Al contrario que en la lógica empresarial, en las sociedades democráticas no hay surplus people, ciudadanos superfluos.

Los perdedores tienen un voto, y lo utilizarán. No hay razón para estar tranquilos: el terremoto social seguirá al político.

Los excluidos responden por su parte con la exclusión (xenofobia, separatismo, aislamiento).

No es la pobreza, sino el miedo a ella, el que pone en peligro a la democracia.

Los periódicos especializados constatan (1995) que "la capacidad de los bancos emisores para hacer bajar por si solos los tipos de interés había desaparecido. También describieron la importancia de los bancos emisores frente a las subidas y bajadas del billonario mercado de divisas, cuyo volumen diario de negocios es casi el doble que todas las reservas de los bancos centrales juntos.

De Estados Unidos a Australia, desde Gran Bretaña hasta Japón el bienestar de masas desaparece con rapidez de las naciones líderes de la economía mundial.

El miedo al futuro y la inseguridad se extienden, el tejido social se resquebraja. Pero la mayoría de los responsables niega su responsabilidad.

La competencia en una economía global brutal crea un mercado de trabajo global. Ningún empleo está seguro.

Las consecuencias de la creciente libertad de comercio (apoyadas por la acción del GATT y la OMC) son abrumadoras.

Con la total liberación del tráfico internacional de capital y divisas, el ataque más radical a la constitución económica de las democracias se abrió paso sin resistencia digna de mención.

Cuanto mejor se puede disponer sin fronteras de producción y capital, tanto más poderosas e ingobernables se vuelven esas organizaciones, en parte gigantescas, que hoy atemorizan y privan de poder a los gobiernos y a sus electores por igual: los consorcios transnacionales (TNC son sus siglas en inglés).

El Secretario General de la OMC, Renato Ruggiero, planea incluso la definitiva eliminación de todos los aranceles.....en todo el mundo", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"En una economía global un trabajador puede ofrecer dos cosas: habilidades o la voluntad de trabajar por salarios bajos.

La competencia cabeza a cabeza nunca es un juego de tu ganas-yo gano; en el mejor de los casos es un juego de tu ganas-yo pierdo, y todos pueden verlo potencialmente como un juego de tu pierdes-yo pierdo.

Para ser eficaz, una economía mundial abierta, multipolar e integrada exige la coordinación fiscal y monetaria entre los principales países: Alemania, Japón, y Estados Unidos", nos dice Lester Thurow en su libro La Guerra del Siglo XXI (Editorial Vergara - 1992).

"Ventajas efímeras. Las mismas fuerzas que han hecho que las ventajas en los factores sean menos decisivas, también han hecho que sean extraordinariamente efímeras con harta frecuencia. La ventaja competitiva

que se basa en los costes de los factores es vulnerable a unos costes todavía más bajos de los mismos en algún otro lugar, o en la intervención de unos gobiernos que deseen subvencionarlos. El país que hoy en día ofrece el más bajo coste de mano de obra se verá rápidamente desplazado por el que lo ofrezca mañana. La fuente más barata para el aprovisionamiento de un recurso natural puede cambiar de la noche a la mañana en el caso de que una nueva tecnología permita la explotación de ese recurso en lugares que hasta entonces se hubieran considerado imposibles o antieconómicos", nos dice Michael E. Porter en su libro La Ventaja Competitiva de las Naciones (Editorial Vergara - 1991).

"El comercio internacional nos ha entrelazado en una dependencia y compromiso mutuos. Estamos interconectados en una red que nos atrapa" nos dicen Charles Hampden-Turner y Alfons Tronpenaars en su libro Las Siete Culturas del Capitalismo (Editorial Vergara - 1995).

"Durante las últimas generaciones, el pensamiento económico estuvo dominado por los economistas neoliberales del libre mercado y se asocia a nombres como Milton Friedman, Gary Becker, y George Stigler. Podemos considerar que la economía neoliberal está en lo cierto, digamos en un ochenta por ciento.

Los denominados neomercantilistas (que abordan el otro veinte por ciento, según Fukuyama, que trata de la vida social, las costumbres, la moral, los hábitos de la sociedad en que transcurre la vida económica y que la condiciona) que han discutido con los economistas del libre mercado durante la última década. Quienes proponían la segunda perspectiva -incluyendo personas como Chalmers Johnson, James Follows, Clyde Prestowitz, John Zysman, Karl Van Wolferen, Alice Amsden y Laura Tyson- han argumentado que las economías dinámicas y de rápido crecimiento de Asia oriental han tenido éxito por no seguir las normas de la economía neoliberal, sino por violarlas.

Los países asiáticos que se han desarrollado con tanta rapidez, según los neomercantilistas, no habrían logrado sus sorprendentes altas tasas de crecimiento gracias al funcionamiento sin trabas de los mercados libres, sino debido a la intervención de los gobiernos de cada uno de esos países, que se ocuparon de promover el desarrollo a través de políticas industriales.

El debate generado por los neomercantilistas ha girado en torno a dos temas: si en realidad fueron las políticas industriales las responsables de las altas tasas de crecimiento de Asia y si los gobiernos son capaces de dirigir el desarrollo económico mejor que los mercados.

La economía neoliberal es una empresa intelectual mucho más seria y sostenida que el neomercantilismo. Una cantidad de pruebas empíricas confirman que los mercados son, en efecto, eficientes asignadores de recursos y que dar rienda suelta al egoísmo promueve el crecimiento.

El problema de la economía neoliberal es que ha olvidado ciertos fundamentos clave en los cuales se basa la economía clásica. Adam Smith, el maestro de los economistas clásicos, creía que el ser humano era impulsado por el deseo egoísta de "mejorar su condición", pero nunca hubiera adherido a la noción de que la actividad económica podría ser reducida a la maximización utilitaria racional. El ser humano actúa con fines no utilitarios en forma racional y con orientación grupal con suficiente frecuencia como para afirmar que el modelo neoclásico nos presenta una imagen incompleta de la naturaleza humana", nos dice Francis Fukuyama en su libro Confianza (Trust) Editorial Atlantida - 1996).

"La constante más inmediata es que las personas y comunidades favorecidas por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutan. Esa atribución se reivindica incluso ante la abrumadora evidencia en sentido contrario. Las creencias de los privilegiados se ponen al servicio de la causa de la satisfacción continua y se acomodan de modo similar las ideas económicas y políticas del momento.

Lo que es nuevo en los países capitalistas -y se trata de un punto vital- es que la satisfacción imperante y la creencia resultante son ahora cuestión de muchos, no sólo de unos pocos. Operan bajo la convincente cobertura de la democracia, aunque no una democracia de todos los ciudadanos, sino de aquellos que, en defensa de sus privilegios sociales y económicos, acuden a las urnas. El resultado es un gobierno que se ajusta no a la realidad o a la necesidad común sino a las creencias de los satisfechos, que constituyen hoy la mayoría de los que votan.

En el pasado, los afortunados económica y socialmente eran, como sabemos, una pequeña minoría, un pequeño grupúsculo que dominaba y gobernaba. Hoy representan una mayoría aunque, como se ha dicho, una mayoría no de todos los ciudadanos sino de los que realmente votan.

Les llamaremos la mayoría satisfecha, la mayoría electoral satisfecha, en una visión más amplia, la cultura de la satisfacción.....gobiernan bajo el cómodo abrigo de la democracia, una democracia en la que no participan los menos afortunados(incluye a los directores de empresas, a sus mandos medios y superiores, a hombres y mujeres de negocios independientes, a profesionales, agricultores (subvencionados) y pensionistas).....es su propio interés,

naturalmente, el impulso dominante de la mayoría satisfecha, lo que en realidad la controla.

En el centro de las ciudades de Estados Unidos y Europa existe una amenaza constante de conflicto, delito y desorden social de la subclase. El tráfico de drogas, los tironeos indiscriminados y otros delitos, así como la desorientación y desintegración de las familias son ya elementos de la existencia cotidiana.

Esto se debe, en una parte sustancial, a que una economía que se expande con menos vigor y una industria que se traslada a emplazamientos económicos más favorables ha privado a la subclase de los empleos industriales relativamente estables y tranquilos que había antes en las grandes ciudades. Pero también, y sobre todo, a que se ha paralizado la normal movilidad social de ascenso que fue durante mucho tiempo el disolvente del descontento. La subclase se ha convertido en un fenómeno sempiterno ya no generacional. La razón es que lo que era un paso que iniciaba el ascenso en la vida económica se ha convertido ahora (1989) en un callejón sin salida.

Aunque considerando la vida sórdida a la que está abocada la subclase moderna, sobre todo si se la compara con la mayoría satisfecha, es asombroso en realidad que el descontento y sus manifestaciones más violentas y agresivas no sean mayores de lo que son.

Para la economía de la satisfacción es básico el compromiso general con el laissez-faire. Nada que suceda en el corto plazo es contrario al bienestar a largo plazo. La intervención del estado, con su mano que controla o sostiene, no es precisa y, salvo cuando un banco o una gran empresa necesita que la salven o hace falta reforzar la defensa común, nunca es beneficiosa. El instrumento específico que garantiza la benignidad, concretamente citado y proclamado, es el mercado.

En realidad hace ya mucho tiempo que los economistas han admitido que el mercado no produce resultados socialmente aptos. Hay monopolio y hay numerosas imperfecciones menores de la competencia. Lo mismo es algo aceptado la distribución del poder notoriamente desigual entre empleador y empleado y una distribución intrínseca y enormemente desigual de la renta.

Lo que no se acepta y, en realidad, no se reconoce, es la fuerte tendencia del sistema económico a volverse perjudicialmente no contra los consumidores, los trabajadores o el público en general, sino hacia adentro, contra sí mismo.

La tendencia autodestructiva del capitalismo moderno empieza en la gran empresa. La anomalía está en que la dirección es la que tiene el poder y la dirección, a pesar de ese poder, ha de supeditar, se teoriza, su propio interés al de los accionistas, que individualmente carecen de poder.

Para servir a la satisfacción había, y hay, tres exigencias básicas. Una, defender una limitación general a la intervención del estado en la economía; la segunda, es encontrar satisfacción social para la posesión ilimitadas y desinhibidas de riqueza.; el tercer elemento que hace falta es justificar un sentimiento menor de responsabilidad pública hacia los pobres", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro La Cultura de la Satisfacción (Emecé Editores - 1992).

"Actualmente (1992) y en el futuro, los conflictos sociales y políticos no serán entre el capital y el trabajo, sino entre los bien situados y los relativa o específicamente pobres. Es posible que dichos conflictos no sean pacíficos. La participación política es un disolvente de las tensiones, y, cuando no se dispone de dicha participación, la única alternativa es la violencia", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro Un Viaje por la Economía de Nuestro Tiempo (Editorial Ariel - 1994)

"En todos los países industrializados existe un firme compromiso con la economía de consumo -con los bienes y servicios de consumo- como fuente primordial de la satisfacción y el placer de los seres humanos y como la medida más visible de las consecuciones sociales. En la economía moderna es un hecho algo extravagante que la producción sea ahora más necesaria por el empleo que proporciona que por los bienes y servicios que abastece. En una sociedad buena todos los individuos deben tener libertad personal, bienestar mínimo, igualdad racial y étnica, y la oportunidad de acceder a una vida satisfactoria. Debe reconocerse que nada niega tan absolutamente las libertades de los individuos como la total falta de dinero, ni las perjudica tanto como su suma escasez", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro Una Sociedad Mejor (Grijalbo - 1996).

"De los "cotos de caza nacionales" que son a menudo el origen de las rentas de localización y de "altos grados de monopolios" en beneficio de las firmas instaladas, lo que les permitiría beneficiarse con márgenes estructuralmente más elevados que el promedio.

En el plano financiero hemos asistido a un formidable crecimiento de la internacionalización.....que ha llevado a hablar de una verdadera "financierización" de la economía. La "mergermanía" aparece entonces como la aplicación a la industria -pero con un propósito totalmente diferente- esta explosión de los mercados financieros, con riesgos reales de formación de una "economía de casino", centrada en el corto plazo y la especulación, en detrimento de la industria y el corto plazo.

El espacio mundial se integra y se complejiza a la vez. La vieja noción de división del trabajo norte/sur (productos manufacturados contra materias primas) ya no permite captar la naturaleza y la realidad del dinamismo y de los intercambios mundiales contemporáneos.

La globalización no ha estado acompañada por la construcción de un mercado mundial único y transparente.

Las formas actuales de la mundialización se caracterizan por una confrontación jamás alcanzada, en este nivel, entre modelos organizacionales, culturas de empresas y estrategias de comportamiento, que tienen desde entonces un origen y una base de mayor velocidad", nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei (ob. cit.).

"El mercado no puede calibrar el futuro porque es corto de vista por naturaleza. No sólo en razón de que su mirada se extiende hacia horizontes necesariamente cortos, sino porque carece de aptitudes y de la lógica requeridas para incorporar problemas distintos a los de su propia naturaleza y para moderar sus excesos. Esto es función de las sociedades y de los estados, en una relación que no puede ser estática, sino necesariamente dinámica y debe proveer readecuaciones, a veces tan profundas que les quepa su definición como un "nuevo contrato social", tanto a nivel nacional como global.

¿Puede la competencia gobernar el planeta?. ¿Es la competencia el mejor instrumento para enfrentarse a escala mundial a los cada vez más graves problemas medioambientales, demográficos, económicos y sociales?.

Además de los problemas medioambientales, la globalización se asocia cada día más -y no sólo en la mente de las gentes- con la explosión demográfica, el paro masivo, los movimientos migratorios, el aumento del crimen organizado (especialmente el tráfico de drogas), la inseguridad ligado a la proliferación de las armas nucleares y los conflictos étnicos y religiosos, así como con las nuevas enfermedades (como el sida) o con la reaparición de ciertas epidemias tradicionales otrora vencidas (malaria, etc.). Por encima de todo la globalización aumenta el temor a un posible conflicto mundial entre el decreciente número de "los poseedores", "los ricos" o "los dominadores", y la creciente masa de los "desposeídos", "los miserables" y "los marginados".

Resulta chocante la divergencia entre el fuerte proceso de globalización económica en el plano de las finanzas y la empresa y el carácter explosivo de la mayoría de problemas sociales, económicos, medioambientales y políticos que conocen los países y regiones del mundo.

Lo que podríamos llamar "economía de Madonna" es un proceso que unifica (esencialmente a través de la homogeneización) el consumo de "bienes" de

información y comunicación según la misma lógica (de mercado) y el mismo sistema (infraestructuras y redes globales de publicidad masiva), tal como en su día hizo el mundo de Coca Cola o el universo de Levis Jeans.

La liberación de las corrientes de intercambio se han convertido en la ideología y terapia dominante de los últimos 50 años; y el GATT ha sido la institución pensada para su promoción y salvaguarda en el campo internacional.

La nueva ruptura no se plantea entre una sociedad capitalista y una sociedad poscapitalista, ni entre el capitalismo "bueno" de la economía social de mercado y el "malo" de la jungla o de casino, sino entre un capitalismo nacional en declive y un capitalismo mundial en auge.

Este fenómeno anuncia el advenimiento de un cambio histórico: poco a poco, empezamos a salir de la era de la riqueza de las naciones para entrar en la era de la riqueza del mundo.

El mantenimiento del estado del bienestar se ha equiparado a la pérdida de competitividad económica. Se considera que la justicia social y la competitividad son incompatibles.

El objetivo de una mayor competitividad le ha ganado la partida al objetivo del pleno empleo. La búsqueda de una mayor competitividad ha sido una de las razones principales en favor de la sistemática reducción del empleo en todas las economías desarrolladas", nos dice el Grupo Lisboa (ob. cit.).

"La aplicación de las diversas variantes del capitalismo "salvaje", ha conducido a una situación dramática. En el escenario internacional, así como también en el interior de cada país, desarrollado o en vías de desarrollo, se puede constatar la existencia de una tendencia a la dualización de la sociedad que se agudiza constantemente.

El dinero informático se comporta de modo tan distinto del dinero convencional que los economistas aún no atinan a identificarlo (Kurtzman 1993).

La nueva forma de dinero que está empujando el dinero histórico hacia las orillas del sistema financiero (y económico) globalmente es una "megarred". Abarca, alrededor del mundo acciones, bonos, futuros, tasas de interés, opciones, etc..

Naturalmente, este sistema monetario que surge es mucho más volátil que el antiguo.

*En vez del patrón oro, impera hoy el "patrón megabyte" (Kurtzman)", nos dicen Naum Minsburg - Hector Valle y otros en su libro *El Impacto de la Globalización* (Ediciones Letra Buena - 1994).*

"Queremos continuar la verificación de los errores del neoliberalismo con la constatación de su principal fracaso: el desempleo. Hoy por hoy el desempleo es una consecuencia de la preocupación excesiva por lo estrictamente financiero, con menoscabo de la economía real.

No podemos aceptar que la competencia internacional y otras circunstancias económicas determinen un sendero necesario de reducción de los niveles de bienestar general que ya se habían alcanzado a niveles inferiores de desarrollo tecnológico y de conocimiento y conciencia social. Sólo nos faltan líderes atrevidos e imaginativos.

El dilema llevado al extremo sería el siguiente: o inventamos la forma de mantener el estado del bienestar o contribuiremos a gestar la próxima revolución que aspire a derrumbar para siempre el sistema capitalista con los sufrimientos que estos intentos generan", nos dice Luis de Sebastian en su libro Neoliberalismo Global (Editorial Trotta - 1997).

"¿Cuánto tiempo podrá mantenerse el sistema ante el aumento continuo del número de desocupados y ante el estancamiento del nivel de vida de los que trabajan?. Los bolsones de pobreza y de miseria relativa (y a veces absoluta) en los países industriales, cuyo peso hasta aquí estaba atenuado por la expansión general y por las anticipaciones que la acompañaban (el "tercio sumergido" de Roosevelt había sido transformado sucesivamente en "cuarto" y luego en "quinto"), se transforman en bolsones permanentes y crecientes poblados por gente sin recursos y sin esperanza. Los elementos que, en la dislocación de los valores y de las motivaciones, lograban consolidar, relativamente bien, la sociedad (las previsiones de alza del nivel de vida y las no pocas posibilidades de "promoción"/ascenso de escala de calificaciones y de ingresos) se hallan en vías de extinción. Por último, en economías capitalistas, sin crecimiento, el desempleo no puede más que seguir, año a año, aumentando en algunos sectores de la población activa (corresponde al crecimiento natural de la población, aumentado por los efectos de las inversiones labour-saving).

¿Cuál es el "ejemplo" que esas sociedades de capitalismo liberal dan al resto del mundo?

Primero, el de la riqueza y el poder tecnológico y militar. Pero al mismo tiempo, esas sociedades presentan al resto del mundo una imagen que causa rechazo, la de las sociedades en las cuales reina un vacío total de significaciones. El único valor es el dinero, la notoriedad en los medios de comunicación o el poder, en el sentido más vulgar e irrisorio del término. En ellas las comunidades son destruidas, la solidaridad se reduce a disposiciones

administrativas. Frente a semejante vacío, las significaciones religiosas se mantienen e incluso ganan poder.

Creo que vivimos la fase más conformista de la historia moderna. Se afirma: cada individuo es "libre", pero, de hecho, todos reciben pasivamente el único sentido que la institución y el campo sociales les proponen y les imponen: el teleconsumo, hecho de consumo, de televisión, de consumo simulado vía televisión", nos dice C. Castoriadis en su libro El Avance de la Insignificancia (Eudeba - 1997)

"La estructura organizativa y las estrategias empresarias están de mudanza continua. La información comienza a afectar a una y otras, a tal punto que la organización empresarial tradicional empieza a quedar obsoleta. Pero también el concepto tradicional de "emprendedor" -la compañía para la que trabaja la gente- se está deshilachando. Cada vez más personas tienen empleos temporarios. La tercerización (out sourcing) se generaliza.

Lo que subyace en todo esto es el paso al conocimiento como recurso clave de producción.

Hay sin embargo un gran problema: la deslocalización de la mano de obra. Las personas que obtienen los nuevos empleos no son las mismas que perdieron los viejos. Los nuevos empleos no están en las fábricas, empresas, e industrias, donde estaban los antiguos. De tal modo, la transición amenaza la seguridad del empleo", nos dicen Peter Drucker e Isao Nakauchi (ob. cit.).

"Estamos en una etapa de capitalismo sin capitalistas. Existen grandes inversores institucionales especialmente los fondos de pensiones y los fondos de inversión.

No nos enfrentamos a un nuevo orden mundial (1993) sino a un nuevo desorden mundial.

El dinero no tiene patria. Tampoco la información.", nos dice Peter Drucker en su libro La Sociedad Poscapitalista (Editorial Sudamericana - 1993).

" Con referencia a la sociedad del conocimiento (el autor se pregunta y se contesta): son trabajos importantes. Pero tanto cerebro y nada de fuerza muscular no pueden ser buenos para el país. ¿Todos intelectuales?. La historia no es alentadora; nunca ha nacido una nación así ", nos dice Shintaro Ishihara en su libro El Japón Que Sabe Decir No (Editorial Sudamericana - 1992).

"¿Son los estados-nación verdaderamente los actores más importantes de la economía mundial actual?. En un mundo en el que las fronteras económicas

se desvanecen de manera progresiva, ¿son sus fronteras arbitrarias, históricamente accidentales, genuinamente significativas en términos económicos?. Si la respuesta es no, ¿que tipo de fronteras tendrían sentido?

A medida que la mecánica de los mercados verdaderamente mundiales de capital reduce casi a la nada su capacidad para controlar los tipos de cambio o para proteger su divisa, los estados-nación han pasado a ser vulnerables a la disciplina impuesta por las elecciones tomadas en otros lugares por personas e instituciones sobre las que no tienen control práctico.

En una economía sin fronteras, cualquier régimen estadístico que tenga el estado-nación como unidad principal de análisis está obligatoriamente desfasado. Las estadísticas oficiales (comercio exterior) son una falacia descarada y manifiesta. No son un reflejo exacto de nada. Las cifras que todo el mundo conoce y que todo el mundo utiliza son, simplemente, inexactas.", nos dice Kenichi-Ohmae (ob. cit.).

"Si buscamos el momento histórico que más se asemeje al nuestro, inevitablemente señalaremos esa hora oscura en que la civilización materialista y el espíritu científico y racional del mundo antiguo sufrió un descalabro que allanó el camino de la civilización medieval.

Si los gustos y la ética de nuestra generación y la siguiente difieren de los que fueron propios de la sociedad industrial, la sociedad que surja como consecuencia de nuestras nociones de progreso quizás posea ideologías y paradigmas divergentes respecto de su predecesora y no sería extraño que estas sociedades, disponiendo de menos bienes materiales de consumo, se distancien del espíritu racional del pasado. La gente de la edad media, como resultado de lo que se consideraba grandes adelantos, creó una sociedad mejor con menos consumo material y un espíritu racional.

Si se quisiera sintetizar en una sola frase aquello que define a la edad media, diría "falta de bienes, exceso de tiempo", nos dice Taichi Sakaiya en su libro Historia del Futuro - La Sociedad del Conocimiento (Editorial Andrés Bello - 1994).

"¿Cuál puede ser el nuevo orden mundial?. 1ª hipótesis, que sea un orden policial; 2ª hipótesis, que haya un surgimiento de nuevos profetismos capaces de trastornar ese orden; 3ª hipótesis, que llamaré la hipótesis liberal y militante, es que el corte del mundo y de las sociedades industriales en dos es inevitable en la medida en que no haya existido una verdadera reflexión sobre el problema de la pobreza", nos dice Guy Sorman en su libro Hacia un Nuevo Mundo (Emecé 1991).

"A medida que el capital y la tecnología fluyan hacia las naciones de salarios bajos, sus salarios subirán con su competitividad. Como resultado no tendrán grandes superávits comerciales con las naciones avanzadas, tendrán déficits, como contrapartida a la entrada de capitales.

Es difícil no concluir que este cambio en la demanda (nivel medio de la fuerza de trabajo) impulsado por la tecnología, ha sido una razón clave para el crecimiento de la desigualdad de los ingresos dentro de los Estados Unidos, así como el aumento del desempleo en Europa. Podría haber ocurrido que el aumento de la demanda de trabajadores cualificados fuese no tanto el resultado de una mayor demanda dentro de cada actividad industrial, sino de un cambio en la composición del conjunto de actividades hacia aquellos sectores que emplean una mayor proporción de trabajadores cualificados sobre los no cualificados. Un cambio de esas características podría, por ejemplo, ser el resultado de un mayor comercio con países del tercer mundo en el que el trabajo es abundante. Pero de hecho la evidencia abrumadora es que la demanda de trabajadores no cualificados ha caído no porque haya cambiado el que producimos, sino el como producimos", nos dice Paul Krugman en su libro El Internacionalismo Moderno (Editorial Crítica - 1997).

Veamos ahora algunos datos significativos:

"Se estima que el 92% de las exportaciones y el 77% de las importaciones de los Estados Unidos ocurrieron dentro de las corporaciones mundiales", (Robert B. Reich, ob. cit.).

"Los flujos diarios en moneda extranjera representan alrededor de un billón de dólares (antes de 1992) y superan con creces las sumas empleadas en la compra internacional de bienes y servicios o las inversiones en fábricas de ultramar. En realidad a fines de la década de 1980, más del 90% de este intercambio de monedas extranjeras no tenía relación con el comercio o la inversión de capital", (Paul Kennedy, ob. cit.).

"Como consecuencia de los adelantos en la automatización se pronostica que en los próximos 30 años tan sólo un 2% de la actual fuerza laboral "será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total.

El número de americanos que viven con unos ingresos medios ha pasado de un 71% de la población en 1969 a menos de un 63% a principios de la década de los años 90. La familia media americana sufrió una pérdida de ingresos de alrededor del 2% entre 1989 y 1990. Este declive se hizo más dramático entre

aquellas personas con estudios universitarios. Entre 1987 y 1991 los salarios reales (de los trabajadores universitarios) descendieron en un 3,1%.

Más del 35% de graduados en fechas recientes se han visto en la obligación de aceptar empleos que no requieren diploma universitario, frente al 15% de hace 5 años.

El mercado laboral para graduados universitarios es, en la actualidad (1994) el más pobre desde el final de la guerra mundial.

Aunque muchos de los profesionales que configuran las nuevas elites de analistas teóricos trabajan en las mayores ciudades del mundo, tienen muy poco o ningún arraigo con el lugar. Estos nuevos grupos emergentes de trabajadores internacionales de alta tecnología, cuyos salarios para el año 2000 representaran algo más del 60% de los ingresos de los habitantes de los Estados Unidos, pueden apartarse de las responsabilidades cívicas en el futuro, si prefieren no compartir sus ganancias y sus ingresos con la totalidad del país" (Jeremy Rifkin, ob. cit.).

"En la década de los sesenta la economía creció a un ritmo del 5% anual (una vez corregido por inflación). En los años setenta, el crecimiento disminuyó hasta un 3,6% anual. En los años ochenta hubo una desaceleración más hasta un 2,8% anual y en la primera mitad de la década de los noventa el mundo ha estado experimentando un ritmo de crecimiento de apenas un 2% anual.

En dos décadas el capitalismo perdió un 60% de su impulso.

Si un trabajador despedido tiene quince o más años de antigüedad, vive en una región de lento crecimiento y se ve obligado a cambiar de industria, por lo general pierde más del 50% de su salario anterior. Aquellos que están por encima de los 55 años de edad simplemente son desalojados de la fuerza laboral.

Los precios de los recursos naturales -una vez corregidos por inflación- han caído casi un 60% desde mediados de los años setenta a mediados de los ochenta. Y se presume otra caída del 60% para los próximos 25 años.

En promedio, las industrias de servicios pagan salarios un tercio menos que la industria manufacturera.

De 1964 a 1992 la producción del primer mundo subió el 9%, pero las exportaciones treparon un 12% y los préstamos internacionales subieron un 23%.

En una jornada normal (1992) los mercados mundiales de capital mueven 1,3 billones de dólares y todas las exportaciones representan solamente 3 billones anuales" (Lester C. Thurow, ob. cit.).

"La vieja noción del pleno empleo aparece cada vez más anticuada. A principios de 1990, la C.E.E. tenía 16 millones de personas sin empleo, el 10% de lo que "debería ser" la masa laboral. Hasta el año 2000 se necesitarán 10 millones de nuevos empleos para bajar al 7% la tasa de paro. Otros 25 millones de nuevos puestos harán falta hasta el año 2010, sólo para absorber el 15% de crecimiento de la masa laboral de la C.E.. ¿de dónde saldrán estas colocaciones?.

Al mismo tiempo que se incrementa el paro, se advierte un descenso de la presión para el aumento del sueldo por parte de los trabajadores con empleo en Estados Unidos. Por ejemplo, en 1978 y 1988 se crearon 7,5 millones de nuevos puestos para varones pero, en 1988, 18,4 millones de trabajadores varones ocupaban puestos con salario inferior a los niveles de 1978. Sin embargo, aumentó el número de colocaciones para mujeres y su sueldo medio pasó del 43% de los varones al 54% en 1988.

Pero los salarios reales descendieron a lo largo de la década para las dos terceras partes de los trabajadores norteamericanos de ambos sexos, una proporción realmente impresionante.

Entre 1973 y 1990, los sueldos reales por hora para trabajadores no supervisores, que son aproximadamente las dos terceras partes de la masa laboral de los Estados Unidos, bajaron un 12% y los sueldos reales por semana bajaron un 18%. El resultado ha sido un vertiginoso aumento de la desigualdad en Estados Unidos" (Tim Lang y Colin Hines, ob. cit.)

"En el próximo siglo, el 20% de la población activa bastará para mantener en marcha la economía mundial. No se necesitará más fuerza de trabajo.

En el año 1996, en la OCDE buscaban trabajo inútilmente más de 40 millones de personas.

Desde hace 4 décadas el intercambio mundial de bienes y servicios crece más a prisa que la producción.

Desde 1985, el crecimiento del volumen comercial supera incluso en el doble al aumento de la productividad económica.

En 1995, una quinta parte de los bienes y servicios que se recogían estadísticamente en el mundo se negociaban por encima de las fronteras.

Según la última ronda de rebajas de aranceles del GATT (Dic./93) que incluyó muchos servicios, se crearían 6 millones de puestos de trabajo, 2% menos de déficit presupuestario y 4,5% más de crecimiento económico. Similares promesas acompañaron la fundación del NAFTA y de la OMC.. De hecho ocurrió todo lo contrario: las cifras de parados se elevaron, así como los déficit presupuestarios, el crecimiento en cambio mas bien se ralentizó", (Hans-Peter Martin y Harald Schumann, ob. cit.).

"De acuerdo con los datos aportados por la OIT en marzo de 1994 existen en el mundo unos 820 millones de personas entre desocupados y subocupados; que representan el 30% de la fuerza laboral mundial. El organismo ha indicado también que ésta es la peor crisis mundial de empleo, desde la depresión de 1930, además cada año 38 millones de personas adicionales ingresan a la fuerza laboral existente, sin encontrar los puestos de trabajo necesarios para dicha masa creciente de trabajadores.

En los países centrales pertenecientes a la C.E. crece el empobrecimiento relativo de su población. Existen en la actualidad (1993) unos 50 millones de personas en situación calificada técnicamente de pobreza. En los Estados Unidos subsisten otros 35 millones de pobres.

23 países industrializados cuya población era en 1990 de 773 millones de personas tienen un PBI equivalente al 73,2% del producto mundial, mientras que 130 países en desarrollo tienen un PBI equivalente al 17,9% del total mundial, y en 23 países ex-socialistas su PBI, representa el 8,9% del total. La población de estos 153 países era superior a los 4400 millones de personas.

En los 24 países de la OCDE existe en la actualidad (1993) una masa del orden de 36 millones de desocupados, casi 10 millones más que en 1990.

Los países miembros de la C.E. se están convirtiendo en auténticas "fábricas de parados", ya que en dichos países se ha pasado en las últimas tres décadas de 3 a 17 millones de desocupados

En el seno del G-7 la desocupación llega a 23 millones de personas.

En verdad la "muerte de dinero" ha partido el mundo en dos categorías económicas de poder, amplitud y fundamentos desiguales. La más pequeña puede llamarse "real" y por ahí circulan billetes, monedas, bienes, comercio, servicios tangibles, tecnología, etc.. En la economía real figuran fábricas, trabajadores, médicos, arquitectos, docentes, obras públicas, comercios..... en fin la vida cotidiana. Lo dramático es que esa sea la parte más expuesta de la economía, marginada por los inversionistas, y su contracción está vulnerando el tejido social -a través del desempleo estructural-, la calidad de vida y los servicios básicos de las grandes ciudades.

La otra economía puede llamarse "financiera". Hacia fines de 1993 ya era unas 35 veces más voluminosa en números que la real. No es una economía de producción ni de comercio, sino de especulación pura que, en rigor, comercia sólo con instrumentos y productos financieros. Se centra mayormente en papeles de renta variable (acciones, obligaciones) o fija (bonos, títulos de deuda). En verdad se ha convertido en la más reciente y enorme forma de deuda y, como tal, protagoniza esta economía financiera.

Venga como viniere el futuro, el presente está en manos de un neodinero que se ha vuelto mera imagen, capaz de aparecer, simultáneamente, en millones de pantallas alrededor del mundo. Pero en realidad no está en ningún lado, no precisa tesoros donde guardarse, se crea y se esfuma en una dimensión intangible, donde millones de inversores, operadores, banqueros, gerentes financieros, agentes bursátiles, analistas y funcionarios manipulan cifras por la megared electrónica global.

Cada tres días el volumen del neodinero que pasa por el lóbulo de la red neural que es New York equivale a la producción total, en un año, de todas las empresas norteamericanas y su fuerza laboral.. Cada quincena, el volumen de la especulación electrónica que circula por Manhattan iguala el producto total del mundo.

Ya el mercado electrónico global procesa una masa de 180 billones de dólares anuales, capaz de comprar 3 veces cuanto hay en la tierra o de generar supernovas que se traguen el mundo real en un paroxismo inflacionario todavía imposible de describir"(Naum Minsburg - Hector Valle y otros, ob. cit.)

"La industria tiene una productividad laboral mucho más alta que la de los otros sectores (agricultura o servicios), por lo cual sus salarios suelen ser un 150% a un 200% más elevados. La industria y no el comercio, es la principal fuente de prosperidad" (Ravi Batra, ob. cit.)

Antes de concluir este capítulo, quisiéramos volver a lo que a nuestro juicio, actuó como catalizador de todo este proceso. El final del comunismo, su quiebra, su involución, fue lo que facilitó que el polvo se transformara en lodo.

En las empresas, en los países, y en las regiones económicas el "miedo" al comunismo hacía de freno, demoraba, atenuaba o suspendía -en muchos casos- la acción descarnada del capitalismo. La tolerancia de formas de gobierno social-demócratas, socialistas, laboristas o demócratas-cristianos, en regiones sensibles al avance comunista se consideraban "pragmáticas" para evitar males mayores. El estado del bienestar fue el bálsamo para detener o disminuir la peligrosidad de los disconformes, de los necesitados, de los postergados, de los perdedores. Hacía falta mucha "red de seguridad" para evitar fugas, desvíos o aún peor derivaciones. El mayor ejemplo del caso lo tenemos en Italia, donde por 50 años Estados Unidos apadrinó (nunca mejor dicho) la connivencia de la mafia y la democracia cristiana, para evitar la llegada democrática de un gobierno comunista.

Y así se hizo en cantidad y calidad suficiente, mientras fue necesario. Cuando el estado de necesidad desapareció la "abuelita se transformó en el lobo" y conocimos la "verdad verdadera".

Al ganar "por abandono". el capitalismo queda "sólo en el ring", con todo su espíritu (doctrina) y cuerpo (tecnología), para pelear en el futuro únicamente con su sombra.

Con el monopolio de la razón, sin competidores ideológicos, y con las fuerzas íntegras el capitalismo -puro y duro- se lanza a la conquista del mundo (globalización), imponiendo la supervivencia del más fuerte (competitividad), y no aceptando ningún tipo de límites o barreras condicionantes (libre comercio).

A partir de ese momento la única ley vigente es la del mercado. El único símbolo reconocido es el dinero. La única divisa válida es "el que gana se lleva todo". El hombre sólo interesa como consumidor y los países como mercado. La especulación sustituye a la producción. Y la única intervención del gobierno tolerada es para "socializar" las pérdidas de los poderosos.

Todo lo dicho y reproducido anteriormente, sirve de marco para ver, en los próximos capítulos, quienes ganan, quienes pierden, y quienes pueden competir en los mercados globalizados.

Capítulo III

¿Quiénes ganan con la globalización? Los utopistas del mercado

En este "dualismo económico" que ha generado la globalización, la economía de mercado, la competencia mundial y el libre comercio, hay muy pocos que ganan mucho -muchísimo- y un resto enorme que transita la "depresión silenciosa".

En otras épocas, las gruesas paredes de los castillos, hacían más opaca la riqueza de los poderosos, al menos para una gran parte de la población. Hoy -gracias a los mismos medios y productos que ellos han creado- casi toda la riqueza se muestra, podríamos decir que se "ostenta". Casi simultáneamente que los empresarios (capitanes de industria) fueron reemplazados por los ejecutivos, y los banqueros por los bancarios; a partir del inicio del juego capitalista "con dinero ajeno"; comenzó el show multimedios.

La riqueza a la vista -aunque no al alcance- de todos. Los ricos y famosos aparecen a diario, a lo largo y ancho del planeta, por medios de comunicación (fundamentalmente televisión) fácilmente accesibles a los no invitados al "banquete terrenal".

Pero tiempo tendremos de volver a ello. Ahora, intentaremos -con la ayuda de estudiosos y analistas- resaltar quienes son los beneficiados por la globalización.

Como se verá más adelante -en detalle- entre los principales ganadores están:

- los países preparados para competir industrialmente
- los países donde las empresas ya compiten intensamente en el mercado interior
- las grandes empresas multinacionales
- un 20% de la población activa
- el 1% de las familias más ricas
- el capitalismo financiero
- los altos directivos

Algunos datos a modo de anticipo:

El comercio mundial de bienes tangibles está dominado por Europa Occidental con algo menos de la mitad, Asia (principalmente Japón) participa con un 22% y Estados Unidos con un 15%.

Las cifras de ventas de las 200 mayores empresas multinacionales equivale a una tercera parte del Producto Nacional Bruto mundial.

Las empresas multinacionales controlan el 70% del comercio mundial.

Las 350 empresas más grandes del mundo acaparan el 40% del comercio mundial de mercancías.

Las 500 empresas más grandes controlan dos terceras partes del comercio mundial.

El intercambio cautivo entre las grandes empresas multinacionales es el 40% del total.

El 20% más rico de la población mundial gana 60 veces más que el 20% más pobre.

358 multimillonarios son en conjunto tan ricos como 2500 millones de personas.

En Estados Unidos el 1% de las familias más ricas eran propietarios de casi el 40% de la riqueza de la nación en 1989 y el 20% de las más ricas del 80% de la riqueza de la nación.

La quinta parte más rica de Estados Unidos, Europa Occidental y Asia Oriental genera las tres cuartas partes de la producción mundial y el 80% del valor del comercio mundial.

El mercado de divisas actualmente (1998), en todo el mundo, mueve más de 2,5 billones de dólares por día; miles de millones más giran en los mercados de bonos y acciones.

Los fondos de pensiones eran en 1994 los mayores grupos de inversión de los Estados Unidos con 4 billones de dólares.

Los grandes directivos ganan (en Estados Unidos) 120 veces más que sus empleados de a pie.

Veamos seguidamente que nos dicen los principales tratadistas al respecto:

"Alemania ha resultado ser el mayor beneficiario del comercio libre desde el conflicto mundial. Alemania ha seguido una política de no interferencia, pura y simple. Ha mantenido sus aranceles bajos y ha estado dispuesta a hacer frente a la competencia externa desde el principio. Se ha desarrollado a través de un programa de industrialización masiva sin ayuda del estado.

El cociente comercio/PNB en el período 1950/1990 muestra que la economía se ha vuelto con los años cada vez más abierta, alcanzando un 62% en 1991.

Aunque su PNB es casi un tercio del de Estados Unidos, Alemania ha sido ocasionalmente el principal exportador mundial. Éste es un claro ejemplo de hasta que punto puede prosperar el comercio, siempre y cuando exista una sólida base industrial.

La creciente apertura de la economía ha sido más que compensada por la gran productividad de la industria. Las cifras sugieren que las causas del extraordinario crecimiento de los niveles de productividad del país son la alta inversión y el comercio libre.

El aumento de la productividad también se ha reflejado en el crecimiento de los ingresos reales. El índice de salarios reales subió de 26 en 1950 a 112 en 1990 (3,72% anual promedio).

Aun así, el experimento más reciente de Alemania con el comercio libre ha sido un fracaso. Con la unificación (1990) se produjo un apresuramiento a exponer a las industrias del este a la demoleadora competencia externa, simultáneamente se comenzó a ayudar financieramente al este.

Sin embargo contra las expectativas de los partidarios del comercio libre, la base industrial del este casi se extinguió. Esa zona se encuentra hoy (1993) en plena depresión, con una tasa creciente de desempleo que alcanza al 40% de la masa laboral.

Una estrategia de desarrollo adecuada para el este debería haber seguido un criterio gradual y paulatino.

La historia de Alemania en la posguerra tanto dividida como unificada, muestra que el comercio libre puede resultar beneficioso como perjudicial, según sea su repercusión sobre la industria básica. Cuando el comercio libre fomenta la industria el país prospera; cuando la industria se debilita como consecuencia de la competencia externa, la nación sufre.

Entre todos los records económicos de la posguerra, el de Japón se destaca como el más espectacular.

Japón superó todos los obstáculos a través de un programa sistemático de acumulación de capitales, el mejoramiento de la educación, la calidad de los productos y un esfuerzo constante .

A diferencia de Alemania, Japón protegió sus nacientes industrias de la competencia internacional. Alemania y Japón son dos ejemplos contrastantes. La primera partió de una estrategia orientada a la exportación, mientras al segunda se concentró primero en la economía interna.

Gran parte del éxito de Japón se debe a la política industrial y a los métodos de gestión de los japoneses.

A diferencia de Alemania el cociente comercio/PNB de Japón permaneció constante entre 1955 y 1973. Si bien el índice del 22% califica a Japón como una economía abierta, no representa un grado excesivo de apertura.

Un sorprendente crecimiento de la productividad industrial impulsada por una increíble tasa de formación de capital, que llegó al 41% del PNB en 1970 permitió a la economía un desarrollo rápido.

Otra razón ha sido la despiadada competencia interior entre empresas de las diferentes industrias.

La estrategia de Japón fue generar una fuerte demanda básica en el mercado interno. Fue el mercado interno, y no los mercados extranjeros, el que promovió el desarrollo industrial de la mayoría de las empresas japonesas. Sólo más tarde las exportaciones llegaron a ser significativas.

En 1973 con la escalada de los precios del petróleo (que importa todas sus necesidades) Japón concentró su atención en la exportación para acrecentar suficientemente sus divisas a fin de costear el creciente precio del crudo.

Lo demás ya es historia conocida. La base industrial de los Estados Unidos cayó víctima del poderío de Japón.

Desde 1973 Japón se volvió más dependiente del comercio, tanto que el cociente comercio/PNB llegó al 31% en 1980 (incremento de casi un 50% en sólo 7 años).

Hoy (1993) el comercio tiene una mayor participación en el PNB, pero el índice de aumento de la productividad, si bien es alto, está por debajo del promedio histórico.

Siete de los nueve socios comerciales más importantes de los Estados Unidos: Canadá, Alemania, Japón, Corea, Taiwan, Italia y Francia, experimentaron un espectacular crecimiento después de la guerra, al par que sus salarios reales subieron de manera considerable. Todos (incluyendo en este caso a México y Gran Bretaña) se beneficiaron del comercio libre por parte de

Estados Unidos. Desde los años sesenta han estado exportando una serie de productos industriales a Estados Unidos. Algunos como Canadá, Corea y Taiwan dependen en forma excesiva del mercado norteamericano, mientras que Japón y hasta cierto punto Alemania se han convertido en superpotencias a través de sus exportaciones a Estados Unidos.

La conclusión es inequívoca: todos los socios comerciales importantes de Estados Unidos se han beneficiado con la adopción del libre comercio por parte de este país, con excepción de los propios norteamericanos", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"A medida que va acercándose 1993 la única nación cuyas industrias abarcarían los tres grandes mercados mundiales sería Japón.

Desde su llegada en masa en la década de los sesenta, las empresas americanas paradójicamente se han beneficiado del hecho de que Europa estuviera fragmentada en 12 mercados diferentes. Aún cuando esto ha sido perjudicial para sus consumidores, esta fragmentación ha permitido que los precios y por tanto los beneficios, se mantuvieran altos.

Solamente Toyota, la compañía más importante de Japón, es responsable de la quinta parte del déficit de la balanza comercial de la nación con Estados Unidos. Tres cuartas partes de las exportaciones totales de Japón se clasifican en las estadísticas industriales internacionales bajo la denominación "máquinas y equipos" una categoría donde predominan tres productos y los equipos utilizados para su fabricación: automóviles, ordenadores y artículos electrónicos", nos dice Tim Jackson (ob. cit.).

"La economía mundial está siendo dominada por un número relativamente pequeño de gigantescas empresas multinacionales y tres superbloques regionales -con centro en Estados Unidos, Japón y Europa-. Pero incluso dentro de la nueva clase alta del mundo hay rapiñas y desacuerdos sobre las actividades comerciales a escala mundial, como por ejemplo las del acero, los automóviles, los productos agrícolas y los contratos de aprovisionamiento para organismos públicos.

Entre 1960 y 1990, la desigualdad a escala mundial ha aumentado. Según el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, el 20% más rico de la población mundial, por naciones, gana hoy por encima de 60 veces más que el 20% más pobre.

Los países desarrollados del mundo (el norte) con alrededor de un cuarto de la población mundial, consumen el 70% de la energía disponible en el planeta, el 75% de sus metales y el 60% de sus alimentos.

J. K. Galbraith llama a la elite "los contentos" y A. Durning los llama "la clase consumidora ecológica".

En 1990 el valor total del comercio mundial de bienes tangibles fue de 3,485 billones de dólares con un adicional de 800.000 millones de dólares en servicios comerciales.

El comercio mundial de bienes primarios y manufacturados ha crecido a una media de 5,4% anual desde 1950. Este crecimiento ha rebasado año tras año el incremento de la producción mundial en su conjunto.

En 1985, la cifra de ventas combinada de las 200 mayores empresas multinacionales del mundo superaba los 3 billones de dólares, lo que equivale a casi la tercera parte del Producto Nacional Bruto mundial.

El comercio de bienes tangibles está dominado por Europa Occidental, con algo menos de la mitad; Asia (principalmente Japón) con el 22%; Norteamérica con el 15%; Latinoamérica con el 4%; y la totalidad de África con justo el 2,5%.

Los productos agrícolas constituyen el 12,5% del total; los productos mineros el 14% y los productos manufacturados el 70% y el 35% de este último corresponde a máquinas y equipos de transporte.

Se calcula que llega a 100.000 el número de divisiones, sucursales y filiales que los productos agrícolas constituyen el 12,5% del total; los productos mineros el tienen en los países industrializados las empresas multinacionales.

Al menos 65 millones de personas están directamente empleadas en ellas; 43 millones en los países de origen y 22 millones en los países que las han acogido como residentes, lo que representa aproximadamente el 3% de la masa laboral del mundo, cifrada en más de 2000 millones de habitantes.

Según datos del Banco Mundial, las multinacionales controlan el 70% del comercio mundial en 1990; las 350 multinacionales más grandes del mundo acaparan casi el 40% del comercio de mercaderías, que totalizaba entonces 3,485 billones de dólares.

Las 500 principales empresas controlaban los dos tercios del comercio mundial. Además, más del 40% del comercio internacional se efectúa entre esta clase de empresas.

Las 15 mayores empresas mundiales tiene unos ingresos brutos que superan el PIB de más de 120 países, entre ellos casi todos los del tercer mundo.

La suma del patrimonio bruto de las 500 empresas fabricantes más importantes y de las 500 primeras empresas bancarias y de seguros da un total de 10 billones de dólares, el doble del PIB de Estados Unidos.

En su inmensa mayoría, las cada vez más abundantes multinacionales se escapan del control estatal de los países donde operan, y ya no suelen tener su sede en sus comunidades nacionales.

Bajo las nuevas leyes propuestas (GATT,OMC), gran parte de la autoridad para proteger el medio ambiente, los alimentos, los puestos de trabajo o las pequeñas empresas, se retirará de los gobiernos nacionales o locales, y de la comunidad, para pasar a mano de los ministerios de comercio, de las empresas multinacionales y de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Una de las características del programa de libre comercio es la supresión de las restricciones nacionales a la exportación de capital.

La ONU ha calculado que la inversión entrante -es decir los capitales que entran en los países a través de sus fronteras- en las tres regiones más poderosas del mundo, Estados Unidos, Europa y Japón se ha triplicado entre 1980 y 1988. Desde 142.000 millones de dólares hasta 400.000 millones de dólares y es exactamente la tercera parte de la inversión entrante en todo el mundo", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).

"En la década de 1980, mientras que los ingresos reales de la mayoría de la familias norteamericanas se estancaba o caía, las del 1% de la cumbre aumentaron en un 115%. En un contraste incluso más sorprendente, mientras que el número de individuos pobres ha crecido de 23 millones a 35 millones entre 1975 y 1991, durante aproximadamente el mismo período el número de multimillonarios ha aumentado de 642 a 60.667", nos dice Robert Heilbroner (ob. cit.).

"En el próximo siglo, el 20% de la población activa bastará para mantener en marcha la economía mundial. No se necesitará más fuerza de trabajo. Ese 20% participará, por tanto, activamente en la vida, el beneficio y el consumo, no importa en que país. Se puede añadir a ellos un 1 o 2%, por ejemplo contando a los herederos acomodados.

358 multimillonarios son en conjunto tan ricos como 2500 millones de personas, casi la mitad de la población mundial.

La dictadura financiera, con responsabilidad limitada. "Los procesos de los mercados financieros se desarrollan a una velocidad y en unas magnitudes que los sitúan totalmente al margen de los gobiernos e instituciones internacionales" (J: Mayor abril/95). "No se debe permitir a los mercados socavar la política financiera de todo un país" (L. Dini). A Chirac todo el gremio financiero le parece repugnante, hace poco llamó a esa casta de negociantes, "sida de la economía mundial".

Desde 1985, los volúmenes del negocio internacional de divisas se ha multiplicado por más de diez. Durante un día laborable medio, en la actualidad cambian de propietario divisas por un valor de 1,5 billones de

dólares (según cálculos de B.I.C.). Esta cifra corresponde aproximadamente al contravalor de toda la producción anual de la economía alemana o a cuatro veces los gastos anuales mundiales en crudo. En las mismas magnitudes se mueven los negocios de acciones, préstamos a consorcios, títulos de deuda estatales y distintos e innumerables contratos especiales, llamados derivados.

De 1989 a 1995 los valores nominales de los contratos (de derivados) negociados se decuplicaron y alcanzaron en todo el mundo la inimaginable suma de 41 billones de dólares. Sólo entre el 2 y 3% de este tráfico sirve directamente para asegurar la industria y el comercio.

Los fondos de inversión, administran sólo en Alemania 7 billones de marcos. Otros 10 billones los administran los oferentes de planes de ahorro destinados a pensiones; de ahí que el bien pagado ciudadano medio sea con demasiada frecuencia víctima y verdugo, ganador y perdedor al mismo tiempo. Mientras el seguro de capital-vida presenta unos rendimientos crecientes, sus ingresos disminuyen debido al aumento de las cargas fiscales. Y mañana mismo los directivos de aquel fondo de inversión en el que han depositado sus ahorros colocan, como accionista de su empleador, una dirección que racionalice rigurosamente también su trabajo.....en interés del inversor en el fondo.

Como ninguna otra nación en el mundo, Norteamérica se sirve del capital ahorrado por los demás. El dólar sigue siendo la divisa reina del mundo. No sólo el 60% de la reservas en divisas fuertes de todos los bancos emisores se mantienen en dólares, también casi la mitad del conjunto de los ahorros privados. De ello se aprovecha Estados Unidos para financiar el equivalente al 10% del PBI que debe al mundo. También sabe que siempre tiene de su parte a medio mundo cuando se trata de la estabilidad de su divisa.

Los 100 mayores consorcios transnacionales se unen en unos beneficios anuales de aproximadamente 1,4 billones de dólares. Las empresas transnacionales se disputan hoy dos terceras partes del comercio mundial, y desarrollan casi la mitad de ese intercambio dentro de las redes propias de los consorcios.

A la mayoría de los altos directivos se les pagaba y se les paga por rebajar por todos los medios los costes laborales. Hoy los grandes directivos ganan 120 veces más que sus empleados de a pie. Los autores citan a Lester Thurow cuando dice que los capitalistas de América declararon la guerra de clase a sus trabajadores.....y la han ganado.

Sólo el beneficio de los accionistas cuenta como medida del éxito de una empresa. Esta lógica explica porque ahora en todo momento incluso los

trabajadores de aquellas empresas que tienen beneficios tiene que contar con el despido", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"¿Quién dominará en el siglo XXI?.

Si bien en el momento de entrar en el siglo XXI los tres antagonistas tienen niveles más o menos parejos (PNB per capita promedio poder adquisitivo), si uno compara los últimos 20 años Japón tendría que ser el favorito.

Europa comienza la década de 1990 con la posición estratégica más sólida en el tablero económico mundial.

Si Europa puede integrar realmente la Comunidad Europea (337 millones de personas) en una economía y avanzar hasta absorber el resto de Europa (más de 550 millones de personas) en la casa de Europa puede construir una economía con la cual nadie podrá compararse. Los 850 millones de personas de Europa son los únicos 850 millones de personas sobre la faz de la tierra que se caracterizan, por contar con una buena educación y porque no parten de la pobreza.

Si las ciencias superiores de la ex-Unión Soviética y las tecnologías de producción alemanas se suman al talento de Italia, Francia en el diseño y el mercado londinense de capitales de jerarquía mundial que oriente eficazmente los fondos hacia las áreas europeas más productivas, se habrá creado una entidad inigualable.

La inversión norteamericana sencillamente no tiene jerarquía mundial. La inversión en fábricas y equipos por trabajador (1992) es la mitad de la que hay en Alemania y un tercio de la Japonesa. El gasto civil en investigación y desarrollo es de un 40 a un 50% menor que el de Alemania y Japón. Las inversiones en infraestructura física son la mitad de las que estaban realizándose a fines de la década de 1960.

Las posibilidades norteamericanas de adueñarse del siglo XXI dependen de la respuesta a una sencilla pregunta: ¿el crecimiento de las tasas de productividad podrán alcanzar el nivel de sus principales rivales?.

Paradójicamente, si Estados Unidos desea alcanzar un nivel de vida con un consumo de categoría mundial en el siglo XXI, tendrá que pasar de ser la sociedad de alto consumo y baja inversión que fue en la década de 1980, a una sociedad de alta inversión y bajo consumo en la década de 1990. Después de orientarse hacia el presente, tendría que orientarse hacia el futuro.

La educación tiene que mejorar si los norteamericanos desean vencer.

Los historiadores futuros observarán que el siglo XXI perteneció a la Casa Europa", nos dice Lester Thurow (ob. cit.).

"Los intercambios de productos manufactureros son los que se desarrollan más rápidamente en el mundo. Según el GATT (informe 1992) esos incrementos han aumentado un 74% durante la década de los 80, mientras que las exportaciones agrícolas no aumentaron más de un 20% y los productos minerales un 10%.

El intercambio "cautivo" dentro de las firmas que ha continuado creciendo a ritmo sostenido constituye ahora más del 40% del intercambio total", nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei (ob. cit.).

"En Estados Unidos, actualmente (1996) un caso extremado entre los principales países industrializados, la Reserva Federal, ha afirmado que el 1% de las familias más ricas era propietario de casi el 40% de la riqueza de la nación en 1989 y el 20% de las más ricas de más del 80%.

En 1989, el 20% de los norteamericanos con menores ingresos tenía el 5,7% del total de ingresos una vez deducidos los impuestos. El 20% mejor retribuido el 55%.

En 1992, el 5% superior recibía, se calcula, el 18%, porcentaje que en los últimos años se ha hecho sustancialmente mayor.

Esto no puede aceptarlo una buena sociedad", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro Una Sociedad Mejor (Editorial Grijalbo - 1996).

"En 1988 un 1% formado por grupos familiares más ricos tuvo una media de ingresos anual de 617.000 dólares y controló el 13,5% de los ingresos antes de impuestos, y un 20% vivió en condiciones de cierto desahogo con unos ingresos de al menos 50.000 dólares año. Les correspondió el 51,8% de la renta total antes de impuestos.

El tipo marginal de los muy ricos fue reducido en 1981 de una tasa nominal del 70% al 50%, luego con la reforma fiscal de 1986 el tipo bajó al 28%.

En 1980 los principales directivos de las 300 empresas más grandes del país tenían ingresos 29 veces superior a los del trabajador industrial. Diez años después los ingresos eran 93 veces mayor. El ingreso del empleado medio americano disminuyó ligeramente en esos años.

La gran empresa ocupa una posición cada vez más importante en el sector privado de la economía moderna. Según el cálculo ordinario, las 500 empresas industriales más grandes de Estados Unidos concentran aproximadamente el 60% de la producción total.

Las estadísticas son concluyentes. La renta anual media antes de impuestos del 20% superior en la distribución de la renta nacional en moneda constante de 73.700 dólares en 1981 a 92.000 en 1990", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro La Cultura de la Satisfacción (Emecé Editores - 1992).

"Un estudio basado en cifras del Congressional Budget Office publicado en 1989 llega a las siguientes conclusiones: "la brecha entre los norteamericanos ricos y pobres se ha ensanchado hasta tal punto durante los años ochenta que los dos millones y medio de ricos van a percibir, en 1990, prácticamente el mismo volumen neto de ingresos que los cien millones de personas que se encuentran en la base de la pirámide.

Si se considera solamente la educación terciaria el sistema estadounidense sigue siendo el mejor del mundo.

Los nuevos peligros del dinero rey: el director de una gran empresa norteamericana gana en promedio 110 veces más que el sueldo medio de sus empleados. La misma diferencia es de 17 veces en Japón y 23 en Alemania.

El nuevo capitalismo es: financiero, corrompido y objeto de publicidad.

¿Cómo justificar que el director ejecutivo de Disney, gane, el sólo más que los 4000 jardineros empleados para el mantenimiento de los parques de Disneyworld?.

¿Como justificar que el "fantástico" Michael Milken, responsable del departamento de Junk Bonds de la empresa Drexel Burham Lambert, haya podido declarar sólo en el año 1988 un ingreso de 550 millones de dólares?", nos dice Michael Albert (ob. cit.).

"En 1960 el director ejecutivo de una de las 100 empresas no financieras más importantes de los Estados Unidos ganaba 12 veces (antes de impuestos 40) el salario de sus trabajadores. A fines de la década de los ochenta 70 veces el salario de su operario de planta (antes de impuestos 93).

Se estima que el 92% de las exportaciones y el 72% de las importaciones de los Estados Unidos (en 1987) ocurrieron dentro de las corporaciones mundiales.

Entre 1977 y 1990 el ingreso, medio del quinto de las familias más ricas aumentó cerca de un 15%, mientras el de las familias más pobres norteamericanas bajó casi un 7%. En 1990 el quinto más rico percibía algo más de la mitad de los ingresos de la nación (el más alto porcentaje registrado por el 20% más acomodado de la población). Por su parte, el 5% de los más ricos maneja el 26% del total de la nación, otro record.

Entre un 15 y un 20% de los jóvenes americanos están siendo adecuadamente formados para una profesión simbólico-analítica.

Hacia el 2020 la quinta parte más acomodada de la población será responsable de más del 60% del total de los ingresos percibidos por los norteamericanos (la quinta parte menos favorecida, del 2%).

La quinta parte más rica de Norteamérica, Europa Occidental, y Asia Oriental genera la tres cuartas partes de la producción mundial y el 80% del valor del comercio mundial. A medida que estas regiones prósperas se van desvinculando del resto del mundo, las más rezagadas van sumergiéndose en una desesperanzada pobreza", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"En la década de los ochenta, las empresas americanas obtuvieron incrementos superiores al 92% en los niveles de los beneficios (antes de impuestos y después de inflación). Muchos accionistas han visto como sus dividendos se multiplican por 4 en menos de una década.

Los ganadores. En 1953, las compensaciones de los ejecutivos eran el 22% de los beneficios de las empresas. En 1987 eran del 61%. En 1979 los consejeros delegados en los Estados Unidos recibían 29 veces los ingresos medios de un trabajador de cadena de producción. En 1988, 93 veces más.

Si los trabajadores de fábrica americanos hubiesen participado de los incrementos de productividad y del crecimiento de los beneficios de forma similar a como lo han hecho los altos ejecutivos (entre 1977 y el inicio de la década actual se incrementaron en un 220%), el salario medio de un trabajador de cadena de producción estaría por encima de los 81.000 dólares año.

Esta creciente diferencia en los salarios y beneficios crea una inmediata polarización del país.

La concentración de la riqueza en los Estados Unidos se mantuvo hasta cierto punto estable entre 1963 y 1983. Sin embargo en la década de los ochenta, la diferencia salarial comenzó a crecer dramáticamente. Hacia finales de la década, el 0,5% de las familias más ricas eran propietarias del 30% de las rentas patrimoniales netas, lo que representa un incremento del 4,1% sobre el dato equivalente de 1983. En 1989 el 1% de las familias (más ricas) ingresaban el 14,1% de los ingresos totales y era propietario del 38,3% de las rentas totales netas y del 50,3% de la totalidad de los activos financieros netos del país.

En términos monetarios, el 5% de los trabajadores con mayores ingresos pasó de un promedio de retribución de 120.253 dólares en 1989, mientras el 20% más pobre experimentó una disminución de 9.990 dólares a 9.431 dólares al año.

En 1988, más de 1,3 millones de personas registraron ingresos superiores a un millón de dólares, lo cual representa 180.000 personas más que en 1972. El número de multimillonarios pasó de 26 familias en 1986 a 52 tan sólo 2 años más tarde. Las rentas netas de las 834.000 familias más ricas del país totalizaban una cantidad superior a los 5,62 billones de dólares. En

contrapartida, las rentas netas del grupo inferior formado por el 90% de las familias americanas totalizaba tan sólo 4,8 billones de dólares.

Menos del 0,5% de la población americana ejerce actualmente un poder sin precedentes sobre la economía, lo que repercute en más de 250 millones de ciudadanos norteamericanos. Esta pequeña elite posee el 37,4% de la totalidad de los activos empresarios privados de los Estados Unidos.

Por debajo de los ricos existe una pequeña clase alta formada por el 4% de la población trabajadora de los Estados Unidos, principalmente formada por los nuevos profesionales, los analistas teóricos especializados o los trabajadores con grandes conocimientos que gestionan la nueva información económica basada en la alta tecnología. Este pequeño grupo, constituido por menos de 3,8 millones de individuos, recibe una cantidad equivalente al grupo inferior formado por el 51% de los trabajadores americanos que totalizan más de 49,2 millones de personas.

Existe otro 16% de la fuerza laboral americana relacionada con el conocimiento y la información. Este conjunto, esta clase (los analistas simbólicos de Reich), que representan junto con la clase inferior el 20% de la masa laboral, recibe 1.775.000 millones de dólares al año más de lo que reciben las otras cuatro quintas partes de la población total. Los ingresos de esta clase sigue creciendo a un ritmo de un 2 a un 3% por encima de la inflación, incluso cuando los ingresos del resto de los trabajadores americanos continúan disminuyendo.

Los fondos de pensiones son, en la actualidad (1994), los mayores grupos de inversión en la economía estadounidense. Estos fondos con más de 4 billones de dólares representan los ahorros de millones de trabajadores norteamericanos.

Los fondos de pensiones representan el 74% de los ahorros netos individuales, alrededor de un tercio de la totalidad de las acciones de las empresas y cerca del 40% de la totalidad de los bonos de las empresas en circulación.

Los fondos de pensión representan cerca de un tercio de la totalidad de los activos financieros de la economía de los Estados Unidos.

Por desgracia, los trabajadores tienen poco o nada que decir sobre cómo son invertidos sus ahorros. En consecuencia durante más de cuarenta años los bancos y las compañías de seguros han invertido miles de millones de fondos de los trabajadores en nuevas tecnologías que permitieron el ahorro de tiempo y mano de obra, tan sólo para eliminar los puestos de trabajo de aquéllos cuyo dinero está siendo empleado.

Desde el punto de vista de los trabajadores, no tiene prácticamente sentido el que los gestores de las acciones simplemente maximicen la devolución de las

inversiones, si ello implica la completa eliminación de sus puestos de trabajo", nos dice Jeremy Rifkin (ob. cit.).

"Una sociedad donde "el ganador se lleva todo". Hacia 1993, Estados Unidos estaba registrando un record sin precedentes con el quintil superior de los hogares que perciba 13,4 veces el ingreso del quintil inferior.

A comienzo de la década de los noventa la participación en la riqueza mantenida por el 1% superior de la población (más del 40%) era esencialmente el doble de la que había tenido a mediados de los 70 y había vuelto a la que tuvo a fines de los años 20, antes de la introducción de los impuestos progresivos.

La realidad lentamente se está filtrando y las opiniones están cambiando. En 1964 solamente el 29% de la población dijo que el país (Estados Unidos) estaba manejado por los ricos, pero en 1992 , el 80% pensaba que la nación estaba en manos de los ricos. Y si se consideran los resultados económicos de los que consiguieron algo en los últimos 20 años. ¿ quién podría decir que están equivocados?

A comienzo de los años noventa la brecha salarial entre el decil superior y el decil inferior estaba creciendo en doce de las 17 naciones de OCDE, que llevaban estos registros, un aumento en población de 7,5 - 1 en 1969 a 11 - 1 en 1992.

La participación de las personas de más edad en el ingreso se ha duplicado en las dos últimas décadas. Son ellos los ganadores económicos. Son ellos quienes en el futuro regirán el sistema económico", nos dice Lester C. Thurow en su libro El Futuro del Capitalismo (Editorial Vergara - 1996).

"La cultura contemporánea es la cultura americana. Los americanos han sido los principales artífices de su transformación en un objeto de consumo masivo, de convertirla en pura diversión y entretenimiento.

A través del cine y la televisión, Norteamérica ha esparcido su cultura por todo el mundo. En los años noventa las producciones audiovisuales norteamericanas dominan el 75% de las emisiones por cable y el 85% de la televisión de pago del mercado mundial. Más del 55% de los ingresos mundiales por alquiler de videos son de películas norteamericanas. En la cifra total mundial que se mueve en el mercado de la música, más de la mitad de los ingresos se lo lleva un sólo país, Norteamérica. La otra mitad se la deben repartir entre los restantes países del mundo. En el mercado editorial Estados Unidos domina el 35% de las ventas.

La americanización de Europa y de Japón es un hecho innegable pero no es responsabilidad americana. Ha sido gracias a la adaptación y a la sabiduría

comercial que busca el clientelismo y a las técnicas propias del mercado por lo que han triunfado en esta tarea de titanes tenderos.

Según H. Schiller, el dominio americano en los contenidos, la estructura y la tecnología de los medios de comunicación, ha representado el mejor apoyo para el imperialismo político y económico de los Estados Unidos en detrimento de los valores culturales de otras naciones que han sufrido un progresivo proceso de americanización.

Según se puso de relieve en el último informe de la Oficina del Censo Norteamericana (1996) las diferencias entre los ricos y los pobres en Estados Unidos han alcanzado niveles que no se veían desde el final de la Segunda Guerra Mundial..... desde 1968 a 1994 el aumento progresivo de la diferencia entre los más pudientes y la clase trabajadora es cada vez más pronunciada.

Durante los dos primeros años del mandato del Presidente Clinton, los ingresos percibidos por el 5% de la población americana más rica crecieron de forma más rápida que durante los ocho años de la administración republicana de Reagan.

Como ejemplo de esta tendencia, se indica que el promedio de ingresos en las economías domésticas de la población considerada pudiente se situaba en 105.945 dólares en 1994 frente a los 73.754 dólares en 1968, lo que supone un incremento del 44% después de aplicar los ajustes por inflación. En contraste, las economías con menos recursos económicos vieron aumentar sus ingresos durante el mismo período de tiempo sólo un 7% pasando de 7.202 dólares en 1968 a 7.762 dólares en 1994.

Justo con la publicación de este informe en junio de 1996, también se daba a conocer el último informe de UNICEF, según el cual Estados Unidos alberga en su seno a los niños más pobres del mundo y, al mismo tiempo a los más ricos del planeta. En 1993 los niños entre 4 y 12 años gastaron en juguetes (con dinero de su propio bolsillo) 17.000 millones de dólares. En 1994 los niños entre 6 y 16 años manejaron la suma (en dinero de bolsillo) de 32.000 millones de dólares.

Al mismo tiempo y en el mismo país, la mitad de los niños menores de 6 años entre la comunidad negra vive por debajo de los niveles de pobreza y carece de la protección de un sistema de salud. Estados Unidos ocupa el último lugar entre los países industrializados en mortalidad infantil, esperanza de vida y visitas al médico.

El incremento en la estructura de desigualdad de la riqueza y la renta también se refleja entre la población asalariada. En la actualidad los ejecutivos ganan como media más de 90 veces más que los trabajadores industriales, cuando en 1980 sólo ganaban 40 veces, pero además el 30% de

los afroamericanos y el 20% de los hispanos tienen ingresos que no superan el límite oficial de la pobreza. A esto habría que agregar los 35 millones que viven en la más absoluta marginación de los cuales casi 27 millones son completamente analfabetos.

Una de cada seis personas en edad avanzada en Estados Unidos vive por debajo del nivel de pobreza", nos dicen, Mercedes Odina y Gabriel Halevi en su libro América Sociedad Anónima (Planeta - 1997).

" En Estados Unidos por primera vez desde 1920, en 1991, un uno por ciento de los norteamericanos tiene más riqueza que todas las poseídas por el 90% de la población. En los últimos 12 años, el 70% del crecimiento económico nacional ha ido a las manos de ese mismo uno por ciento que está en la cumbre en materia de ingresos (Bill Clinton).

Los países más desarrollados pertenecientes la " tríada" concentran y manejan alrededor del 70% de los ingresos o entradas y un 83% de las salidas de las inversiones extranjeras directas a nivel mundial.

Las inversiones extranjeras directas (I.E.D.) habían alcanzado a finales de 1992 un importe acumulado de 1,949 billones de dólares a valores históricos. Dicho importe es de tal magnitud que representa casi un diez por ciento del PBI mundial.

Sólo el uno por ciento de las corporaciones matrices de las empresas transnacionales (E. Ts.) (37.000 a principios de los noventa) son propietarias de más de la mitad del stock de las I.E.D. provenientes de sus países de origen.

Se calcula que las cien más grandes E.Ts. controlan un tercio de la inversión directa acumulada a nivel mundial", nos dicen Naum Minsburg - Héctor Valle y otros (Ob. cit.).

Con lo visto anteriormente -podríamos decir "visto para sentencia"-, tenemos una amplia confirmación, sobre lo que nos contaban en el capítulo anterior Hans-Peter Martin y Harald Schumann, de lo tratado en el Hotel Fairmont de San Francisco, en la reunión de notables de los negocios, universidades y gobernantes del mundo, en Septiembre de 1995. Estos "pragmáticos" 500 de primera línea asumían que en el próximo siglo el 20% de la población activa bastará para mantener en marcha la economía mundial. No se necesitará más fuerza de trabajo.

Evidentemente han tenido razón "una década" antes. El resto como expresó Brzezinski: "tittytainment", entretenimiento aturdidor y alimentación suficiente, aunque ésto último nos permitimos ponerlo en duda.

La mayoría silenciosa (la que no vota), verá a la minoría satisfecha (mayoría que vota, al decir de Galbraith) por televisión. Invertirá sus ahorros -cuando los tenga- en los fondos de pensión o de inversión para que algún especulador aplique los recursos en acciones en las empresas que luego los despedirán para aumentar la rentabilidad de la inversión.

¿Podrá una minoría tan reducida -aunque poderosa- asumir los problemas comunes del mundo?. ¿La competencia les dejará tiempo para atender los cada vez más grandes desafíos medioambientales, demográficos, económicos y sociales?. ¿Habrá alguno o algunos dispuestos a actuar como prestamista de último recurso?. ¿Podrán la cibernética, la automatización y las tecnologías revolucionarias devolver al consumidor su ciudadanía y al individuo la voluntad de ser sujeto?. ¿Podrán los triunfadores abrir sus mentes antes del fracaso?. ¿Quiénes administrarán el sistema comercial mundial?. ¿Quién restablecerá la confianza?. ¿Hasta donde serán capaces de liberalizar?. ¿Hasta donde llevarán la privatización?. ¿Podrán equilibrar la libertad con la igualdad?. ¿Harán duradero el desarrollo?. ¿Tolerarán otras culturas?. ¿Quién es el policía que monta guardia?. ¿Alguien se interesa por los desequilibrios estructurales?. ¿A los ganadores les interesa la justicia social?. ¿Estarán dispuestos a hacerse cargo de las víctimas del progreso?. ¿Serán capaces de no considerar al mundo como un todo?. ¿Quiénes serán los encargados de pensar globalmente y actuar localmente?. ¿Serán capaces de reformular el contrato social para una sociedad no basada en el trabajo?. ¿Podrán dejar de sacrificar deliberadamente el futuro al presente?

Mientras reflexionamos sobre las posibilidades - o más aún sobre la voluntad - de los "ganadores" de asumir, en tiempo y forma, la problemática global del mundo como suya propia, pasemos a reconocer, en el siguiente capítulo, a los "perdedores" de la globalización.

Capítulo IV

¿ Quiénes pierden con la globalización ? El holocausto laboral

Las víctimas del dualismo económico se cuentan por millones. Los que no pudieron -ni podrán?- cruzar el muro de la pobreza están pagando cara la globalización, el libre comercio, la economía de mercado y la competitividad. Una enorme subclase inmóvil opta en forma permanente entre el paro o la pobreza. El ejército multinacional de los desamparados, excluidos y carenciados, se sienten definitivamente apartados de la gran aldea global. Los nuevos pobres, generados por esta economía a dos velocidades, integran el "ejército en la reserva", en permanente adaptación hacia abajo.

El miedo al mañana, la angustia y la inseguridad, impulsan esta nueva "era de las desigualdades" (Fitoussi). Las víctimas del "horror económico" (Forrester) se sienten definitivamente excluidos de "integrar la red". "La mayoría insatisfecha" sufre aturdida las consecuencias de la privatización, la liberación y la desregulación, realizadas en nombre del progreso.

Trabajador de usar y tirar, disponible en el momento justo y por el tiempo necesario, flexibilizado, excluido, padeciendo los modernos procedimientos de reducción (downsizing), desplazamiento (outsourcing), reorganización (re-engineering), sienten que han caído -definitivamente- en "la trampa de la globalización" (Martin y Schumann).

Antes de buscar opiniones y cifras sobre "los perdedores" adelantaremos alguna información demostrativa del "panorama después de la tormenta":

El desempleo en el mundo ha alcanzado (según datos del año 1993) su nivel más elevado desde la gran depresión de 1930. Más de 800 millones de seres humanos están desempleados o subempleados en el mundo.

En la actualidad, por primera vez, el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado en el proceso de producción.

Tan sólo en Estados Unidos, en los años venideros más de 90 millones de puestos de trabajo de los más de 124 existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas.

Como consecuencia de los adelantos en la automatización se pronostica que en los próximos 30 años tan sólo un 2% de la actual fuerza laboral será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total.

La proporción de masa laboral europea empleada en el sector industrial y en el sector servicios se reducirá de 35% (1993) a un 25% dentro de 10 años, con una posterior reducción de hasta el 15% al cabo de un período de 20 años.

La reingeniería económica podría dar como resultado una cifra no oficial de desempleo del orden del 20% en Estados Unidos cuando el actual fenómeno de reestructuraciones esté en pleno régimen.

En toda Europa Occidental no se ha creado ningún empleo nuevo neto de 1973 a 1994.

En los próximos años otros 15 millones de trabajadores y empleados de la Unión Europea tendrán que temer por sus empleos a tiempo completo, casi tantos como figuran en las listas del paro en el verano de 1996.

Alemania 1996, más de 6 millones de personas dispuestas a trabajar no encuentran empleo fijo. Los ingresos medios netos de los alemanes occidentales descienden desde hace 5 años. Por lo menos otros 1,5 millones de empleos desaparecerán en la próxima década.

Desde 1979 hasta 1992 la productividad en Estados Unidos se incrementó en un 35% en el sector secundario mientras la masa laboral se redujo un 15%.

En 1990 el promedio de las ganancias por hora de los trabajadores norteamericanos -sin posibilidad de mando- dentro de las compañías nacionales era el más bajo que en cualquier otro año desde 1965.

Una creciente mayoría de estadounidenses ha descubierto que su verdadero nivel de vida se ha estancado desde mediados de 1970.

Hacia el 2020 la quinta parte más acomodada de la población será responsable de más del 60% de los ingresos percibidos por los norteamericanos; la quinta parte menos favorecida del 2%. En 1990 2,5 millones de ricos recibieron el mismo volumen de ingresos que los 100 millones que se encuentran en la base de la pirámide.

El 50% de los americanos (entre 1979 y 1992) que trabaja a tiempo completo tenía el ingreso por debajo del mínimo para una familia de 4 miembros (13.000 dólares año).

Más de un 35% de los graduados universitarios en fechas recientes, se han visto en la obligación de aceptar empleos que no requerían un diploma universitario (frente a un 15% de hace 5 años).

En Estados Unidos, la caída de ingresos ha sido particularmente severa en los jóvenes. A pesar del incremento en la capacitación promedio, aquellos jóvenes de 25 a 34 años de edad tuvieron un 25% de reducción en los salarios reales (1973 a 1992).

En ninguna otra época desde que se vienen recogiendo datos los salarios reales de los varones norteamericanos cayeron durante un período de 2 décadas. Nunca antes una mayoría de trabajadores norteamericanos había soportado reducciones del salario real mientras el PBI per capita estaba en aumento.

A fines de 1994, para los trabajadores no supervisores, los salarios reales retrocedieron a lo que habían sido a fines de la década de los cincuenta. Medio siglo sin aumentos en el salario real para el trabajador medio no superior. Esto no había sucedido nunca antes en Estados Unidos.

Mientras el PBI per capita ha crecido en 18 de los últimos 20 años, los salarios reales semanales han declinado inexorablemente en 15 de esos mismos 20 años.

En los Estados Unidos el 32% de todos los hombres de 25 a 35 años gana menos que la cantidad necesaria para mantener una familia por encima de la línea de pobreza.

La familia de clase media de un sólo aportante está extinguida.

Veamos ahora algunas consecuencias directas de la reducción del gasto social:

Estados Unidos tiene un 20% de su población calificada como pobre (ingresos inferiores a la mitad del promedio nacional).

Una quinta parte de los niños vive bajo el umbral de la pobreza.

Los salarios por desempleo son prácticamente desconocidos.

La duración media de los preavisos del despido es de 2 días.

El número de americanos que viven en niveles de pobreza en 1992 es mayor que en ningún momento del pasado, desde 1962. Más de un 40% de los pobres de los Estados Unidos son niños.

En la actualidad 1 de cada 3 adultos en Estados Unidos es práctica, parcial o completamente analfabeto.

Más de 20 millones de americanos son incapaces de leer o tienen un nivel de lectura inferior al 50%.

Existen 35 millones adicionales que tienen un nivel inferior al correspondiente al noveno grado.

El 40% de los jóvenes que ingresan a los colleges reconocen que no saben leer correctamente.

El 17% de los jóvenes americanos de 17 años son prácticamente analfabetos.

Estados Unidos tiene un porcentaje de analfabetismo mayor que Polonia.

Estados Unidos tiene una tasa de mortalidad infantil del 10%.

Tiene una tasa de vacunación en un 40% inferior a la de otros países industrializados.

En Estados Unidos no existe un sistema de asistencia sanitaria (médica) generalizada.

35 millones de habitantes no gozan de ningún tipo de seguro médico.

En 1987, 12 millones de niños no estaban cubiertos por ningún tipo de seguro de enfermedad.

En 1992 más de 1 de cada 10 americanos dependían de ayudas alimentarias, el mayor porcentaje desde que los programas fueron puestos en marcha en 1962. Más de 30 millones de personas mayores se ven forzadas a ayunar. Uno de cada cuatro niños americanos en edad de crecimiento pasa hambre.

El 28,5% de los pobres no tiene ningún tipo de seguro sanitario.

En 1994 el 62% de todas las familias de color correspondían a hogares uniparentales.

Investigaciones en Estados Unidos indican que un incremento de 1% en el desempleo se traduce en un 6,7% en los homicidios, de un 3,4% en los crímenes violentos y de un 2,4% en los crímenes contra la propiedad.

Hay más hombres en prisión o libertad condicional en los Estados Unidos que hombres desempleados.

A fines de la década del 80 el gobierno federal invertía por año la misma cantidad (en moneda constante) en infraestructura que la que había invertido 30 años antes.

El presupuesto de prisiones es mayor en Estados Unidos que el de educación pública.

Más de 80 millones de personas en la Unión Europea ya viven en niveles de pobreza.

Dos cuchillas de la misma tijera, en nombre de la flexibilización y la competitividad se somete al hombre al drama individual de la pérdida del trabajo, de la precariedad, de la baja de salarios y al drama colectivo de la pérdida del estado del bienestar. De allí que Viviane Forrester diga que estamos ante una elección: desocupación o pobreza, aunque finalmente concluya que tendremos las dos cosas. El otro "corte" competitivo se está dando al gasto público. Estados Unidos acepta una gran disparidad de los ingresos. Y considera a la pobreza como un problema particular. Por ello no se inmuta (a pesar de los costos: criminalidad - drogadicción - homeless) al recortar los programas de educación, sanidad, vivienda, indigencia, servicios públicos. Europa tiene una larga tradición social y considera la pobreza como un problema público. De ahí las dificultades existentes a la hora de recortar el estado del bienestar. A ello volveremos en el capítulo sobre competitividad.

Veamos ahora lo que opinan y nos informan los tratadistas sobre "los paganos" de la globalización:

"En esta sociedad norteamericana dislocada, una nueva noción aparece bajo la pluma de los periodistas, sociólogos o especialistas en asuntos criminales: el dualismo. Una noción que parecía hasta ahora reservada a los

observadores del tercer mundo, y que servía especialmente para describir determinadas sociedades como Brasil o Sudáfrica. El dualismo es el corte, la segregación fáctica, el "apartheid económico" en vigor en una sociedad que se mueve definitiva y cruelmente "en dos velocidades". Una sociedad donde las diferentes categorías de población viven, de hecho, en dos planetas diferentes que cada año se alejan un poco más uno del otro

Si se define como "pobres" a todos los que disponen de ingresos inferiores a la mitad del promedio nacional, entonces se constata que la población norteamericana cuenta actualmente con un 17% de pobres, frente a un 5% en Alemania (ex R.F.A.) y los escandinavos, 8% en Suiza y 12% en Gran Bretaña. Algunos expertos llevan la cifra al 20%, y estas estadísticas no toman en cuenta a los inmigrantes clandestinos.

Entre la desventajas de los Estados Unidos, Michael Albert, destaca: la degradación social, el crimen, la droga, la baja participación en las elecciones, el deterioro de los servicios públicos y los homeless.

Un estudio basado en cifras del Congressional Budget Office, publicado en 1989, llegaba a las siguientes conclusiones: "la brecha entre norteamericanos ricos y pobres se ha ensanchado hasta tal punto durante los años ochenta que los dos millones y medio de ricos van a recibir, en 1990, prácticamente el mismo volumen de ingresos que los cien millones de personas que se encuentran en la base de la pirámide".

La participación de los ciudadanos norteamericanos en las elecciones es la más baja de todas las democracias occidentales (dos terceras partes del electorado se abstiene).

El sistema escolar de la enseñanza primaria y secundaria es muy mediocre. El grado de conocimiento de los alumnos de 10, 13, y 17 años se sitúa en la última posición entre los países industrializados.

El 45% de los estadounidenses adultos se muestra incapaz de situar Centroamérica en el mapa, y la mayoría de ellos no sabe donde se encuentran Gran Bretaña, Francia o Japón.

Globalmente, Estados Unidos es de todos los países de la OCDE, el que más gasta en salud, (con más del 10% del PBI). Pero el estado general del sistema es bastante desastroso.

En cuanto a la mortalidad infantil, con una tasa del 10% (el doble que la japonesa), se clasifica actualmente (1989) en el vigésimo segundo lugar del rango mundial.

En cuanto a la tasa de embarazadas adolescentes (de 15 a 19 años) es del 10%, diez veces más altas que en Japon.

Todas estas cifras reflejan la descomposición familiar y la extensión de la pobreza en una sociedad cada vez más atomizada y más dura.

Una quinta parte de los niños americanos viven bajo el umbral de la pobreza. En 1987, 12 millones de niños no estaban cubiertos por ningún seguro de enfermedad (un aumento del 14% desde 1981).

En Estados Unidos no existe un sistema de asistencia sanitaria (médica) generalizada, y el gasto público en salud (41%) se sitúa en el nivel más bajo de todos los países de la OCDE", nos dice Michael Albert (ob. cit.).

"En 1960 el director ejecutivo de una de las 100 empresas no financieras más importantes de los Estados Unidos ganaba 12 veces (antes de impuestos 40) el salario de sus trabajadores. A fines de los ochenta 70 veces el salario de su operario de planta (antes de impuestos 93).

Creciente desigualdad de ingresos de la población en general. Entre 1977 y 1990 el término medio de los ingresos (antes de impuestos) de la quinta parte menos desfavorecida de la población disminuyó casi en 5%, durante dicho período la quinta parte más favorecida aumentó sus ingresos aproximadamente un 9%.

Los destinos económicos de los norteamericanos están comenzando a bifurcarse. Algunos encajan dentro de la economía mundial, otros no tanto.

Entre 1977 y 1990 el ingreso medio del quinto más pobre de las familias norteamericanas bajo casi un 7%, mientras el de las familias más ricas aumentó cerca de un 15%. Esto significa que el 20% menos favorecido de los norteamericanos recibirá en 1990 un 3,7% del ingreso total de la nación, por debajo del 5,5% registrado 20 años antes, el más bajo porcentaje recibido desde 1954. En cambio, en 1990, el quinto más rico recibirá algo más de la mitad de los ingresos de la nación, el más alto porcentaje registrado por el 20% más acomodado de la población. Por su parte, el 5% de los más ricos maneja el 26% del total de la nación, otro record.

La brecha salarial se ha ido ensanchando incluso dentro de las principales compañías norteamericanas.

En 1990, el promedio de las ganancias por hora de los trabajadores norteamericanos -sin responsabilidad de mando- dentro de las compañías nacionales era más bajo que en cualquier otro año desde 1965.

Los salarios de los empleados de la producción rutinaria están en disminución.

En 1990 el término medio de los jóvenes americanos estaban deficientemente educados para competir en una economía mundial de alto valor.....el 17% de los jóvenes americanos de 17 años son prácticamente analfabetos.

La inversión pública en el sistema de transporte nacional (en Estados Unidos) disminuyó en la década de los setenta y se redujo más abruptamente en los años ochenta, hasta el punto de que la nación invierta solamente el 1,2% de

su presupuesto no militar (cerca del 3% de su PNB) en el desarrollo y mantenimiento de la infraestructura. Las inversiones en nuevas estructuras han disminuído más drásticamente del 2,3 del PNB en 1963, a sólo el 1% en 1989.

El repliegue del gobierno federal ha sido particularmente abrupto. A fines de la década del ochenta Washington invertía por año la misma cantidad en infraestructura (en moneda constante) que la que había invertido treinta años antes, aún cuando la producción nacional bruta había crecido el 144% en ese intervalo. Las inversiones de capital disminuyeron del 24% del total de los gastos federales en 1960 a menos del 11% en 1991.

La inversión en la educación pública elemental y secundaria ha tenido una trayectoria similar. Hacia fines de la década de los ochenta, las inversiones norteamericanas por alumno (ajustadas a las tasas de cambio vigentes en 1988) estaban por debajo de las inversiones análogas en otras ocho naciones: Suecia, Noruega, Japón, Dinamarca, Austria, Alemania Occidental, Canadá y Suiza.

Si no se hace algo las posiciones de los más acomodados y de los menos favorecidos seguirán distanciándose. Hacia el 2020, la quinta parte más acomodada de la población será responsable de más del 60% del total de los ingresos percibidos por los norteamericanos; la quinta parte menos favorecida del 2%", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"Una creciente mayoría de estadounidenses ha descubierto que su verdadero nivel de vida -así como el valor real de la producción nacional- se ha estancado desde mediados de 1970. Del mismo modo que ha aumentado la diferencia entre la quinta parte superior y las restantes cuatro quintas partes de la sociedad global, también aunque de forma menos espectacular, la quinta parte superior de la sociedad estadounidense se ha separado del resto. Los críticos liberales señalan una creciente herencia de problemas (deuda, decadencia social, caída de los niveles de vida de la clase media, erosión del liderazgo económico del país, y una presencia militar en el exterior demasiado grande).

Las amenazas a Estados Unidos pueden no venir de las armas nucleares sino de los riesgos medioambientales, las drogas y la pérdida de la competitividad.

Su riqueza si bien es considerable está desigualmente distribuída, lo que da lugar a inmensos problemas sociales internos; posee grandes déficit en la balanza por cuenta corriente y necesita pedir préstamos exteriores.

Un país en el que -como en este caso- los ingresos semanales reales les han descendido claramente desde 1973, está cada vez menos inclinado a subvencionar siquiera las necesidades más valiosas.

Gran parte del incremento de productividad de la industria estadounidense de la década de 1990 no ha provenido (como Japón) del aumento de la producción por trabajador existente, sino del cierre de fábricas y el recorte de la fuerza de trabajo.

La lista de dolencias americanas: asistencia médica (37 millones de americanos carecen de seguro médico), el número de pobres (incluso con problemas de salud), las drogas, la delincuencia (incluso las armas en poder de la población) y la educación superior", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"El desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad (1993/94) su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo. Esta cifra puede crecer dramáticamente entre hoy y el final de siglo, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo a pasos agigantados a los seres humanos por máquinas en la práctica totalidad de sectores económicos e industrias de nuestra economía global.

En la actualidad, por primera vez, el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción. Las máquinas inteligentes están sustituyendo, poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y administración a formar parte del mundo de los desempleados o peor aún, a vivir en la miseria.

Sólo algunos empleos se crean en el contexto de la economía estadounidense (1994); estos corresponden a los sectores peor pagados y, en general, sobre la base de contratación temporal.

Tan sólo en los Estados Unidos, en los años venideros más de 90 millones de puestos de trabajo de los más de 124 existentes son potencialmente susceptibles de ser sustituidos por máquinas.

La "reingeniería" produce como resultado una disminución del 40% en los empleos de una empresa y el 75% en su masa laboral. Se estima que más del 80% de las personas implicadas en responsabilidades de tipo medio pueden resultar afectadas.

El rápido camino hacia la automatización conduce vertiginosamente a la economía global a un futuro industrial sin trabajadores.

Desde 1979 hasta 1992 la productividad se incrementó en un 35% en el sector secundario mientras la masa laboral se redujo en un 15%.

Como consecuencia de los adelantos en la automatización se pronostica que en los próximos 30 años tan sólo un 2% de la actual fuerza laboral "será necesaria para producir todos los bienes necesarios para satisfacer la demanda total".

La proporción de masa laboral europea empleada en el sector industrial y en el sector servicios se reducirá del 35% actual (1993/94) a un 25% dentro de 10 años, con una posterior reducción de hasta el 15% al cabo de un período de 20 años.

Con referencia al enfoque de Reich y Clinton sobre la reeducación Rifkin se pregunta: ¿para qué?; y se responde: existen estudios que afirman: "una gran parte de la gente (que es sustituida por las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones) no estará en condiciones y no dispondrá de la capacidad necesaria para ser reeducados". La dura realidad es que los procesos mentales y las iniciativas que resultan necesarias para gestionar estas máquinas y hacerlas funcionar están más allá de sus posibilidades reales.

Cerca de 90 millones de norteamericanos están tan deficientemente formados que no pueden escribir una breve carta explicando la existencia de un pequeño error en una tarjeta de crédito, reconocer la hora de salida de un autobús en un sábado cualquiera en una terminal de autobuses o usar una calculadora para determinar la diferencia entre un precio de saldo y un precio normal. En la actualidad, uno de cada tres adultos en Estados Unidos es práctica, parcial o completamente analfabeto.

Para estos americanos, la esperanza de ser reeducados o escolarizados, para llegar a obtener un puesto de trabajo en la elite del sector del conocimiento es prácticamente una quimera. E incluso si los progresos de reeducación y reciclaje a gran escala fueran puestos en marcha, no existirían suficientes puestos de trabajo de alta tecnología en la economía automatizada del siglo XXI como para llegar a absorber el gran número de trabajadores despedidos. El único incremento significativo en el empleo entre la gente de color, en los últimos 25 años (USA 1994) se ha producido en el sector público. Más del 55% del incremento neto de empleo de la comunidad de color en los años 60 y 70 se ha producido en la administración.

El subempleo del padre negro ha conducido a la ruptura de la familia de color (se decía en 1965). Hoy (1994), el 62% de todas las familias de color corresponden a hogares uniparentales.

Por primera vez en la historia americana los afroamericanos han dejado de ser necesarios para el sistema económico. Con el advenimiento de los

procesos automatizados, el negro ha pasado de un estado histórico de opresión a uno de inutilidad. Millones de afroamericanos se encuentran totalmente atrapados en una permanente subclase (no cualificados e innecesarios, el valor de su trabajo se ha hecho virtualmente nulo).

La reingeniería de la economía podría dar como resultado una cifra no oficial de desempleo del orden del 20% (en USA) cuando el actual fenómeno de reestructuraciones esté en pleno régimen.

Cada vez más, los trabajadores americanos son forzados a aceptar trabajos marginales para poder sobrevivir.

En la década del 80, las empresas americanas obtuvieron incrementos superiores al 92% en los niveles de beneficios (antes de impuestos y después de inflación). Muchos accionistas han visto como sus dividendos se multiplican por 4 en menos de una década.

En un período de 20 años, entre 1973 y 1993, los trabajadores americanos de "cuello azul" han perdido un 15% de su poder adquisitivo.

En la década de los 80, el sector secundario pudo reducir 13 millones de dólares por hora en salarios, por medio de la eliminación de más de 1,2 millones de puestos de trabajo. En conjunto los americanos ganaron 22 millones de dólares por hora menos que en la década precedente.

En un informe de 1994 se aportan datos mediante los que se demostraba que el porcentaje de americanos que trabaja a tiempo completo, con unos ingresos por debajo del mínimo para una familia de 4 miembros, alrededor de 13.000 dólares año, alcanzó el 50% entre 1979 y 1992.

Durante la década del 80 los niveles salariales por hora del 80% de la clase trabajadora americana se redujeron en un promedio de un 4,9%.

A principios de los años 70 el trabajador medio de un certificado escolar ganaba alrededor de 24.000 dólares. En la actualidad la misma persona gana unos 18.000 dólares.

El número de americanos que viven con unos ingresos medios ha pasado de un 71% de la población en 1969 a menos de un 63% a principios de la década de los años 90.

La familia media americana sufrió una pérdida de ingresos de alrededor del 2% entre 1989 y 1990. Este declive se hizo mucho más dramático entre aquellas personas con estudios universitarios. Entre 1987 y 1991 los salarios reales (de los trabajadores universitarios) descendieron en un 3,1%.

Más de un 35% de graduados (universitarios) en fechas recientes se han visto en la obligación de aceptar empleos que no requieren un diploma universitario, frente a un 15% de hace 5 años.

El mercado laboral para graduados universitarios es, en la actualidad (1994) el más pobre desde el final de la guerra mundial.

Dos Américas muy diferentes parecen estar emergiendo a medida que nos acercamos al final del XX, a los umbrales del siglo XXI. La nueva revolución tecnológica puede terminar por acelerar las crecientes tensiones existentes entre los ricos y los pobres y más tarde dividir la nación en dos campos completamente incompatibles y cada vez más enfrentados. Los signos de desintegración social se hallan en todas partes.

Aportando pruebas estadísticas:

El número de americanos que vive en niveles de pobreza en 1992 es mayor que en ningún momento del pasado, desde 1962. Más del 40% de los pobres de Estados Unidos son niños. La tasa de pobreza entre la población afroamericana supera el 33%, el 29,3% de los hispanos y el 11,6% de los americanos blancos.

En 1992, más de 1 de cada 10 americanos dependían de ayudas alimenticias, el mayor porcentaje desde que estos programas fueron puestos en marcha en 1962.

Más de 30 millones de personas mayores se ven forzadas regularmente a ayunar. Uno de cada cuatro niños americanos en edad de crecimiento pasa hambre.

El 28,5% de los pobres no tienen ningún tipo de seguro sanitario. 35,4 millones de americanos se hallan sin cobertura sanitaria en 1992.

El nuevo ejército en la reserva:

Los trabajadores temporales, con bajo contrato y a tiempo parcial representan en la actualidad (1994), más del 25% de la masa laboral de los Estados Unidos. Más del 35% serán eventuales hacia el año 2000. Ello generará economías por el equivalente del 45% de la totalidad de pagos efectuados por la empresa a sus empleados a tiempo completo con contrato indefinido.

Los trabajadores temporales a tiempo parcial ganan, en término medio, para trabajos similares entre un 20% y un 40% menos que el trabajador a tiempo completo.

Los trabajadores temporales y la subcontratación constituyen el núcleo de la actual masa laboral eventual, es decir, millones de americanos cuyo trabajo se puede usar y tirar al instante y a un precio mucho más bajo que la fuerza laboral permanente.

Investigaciones en Estados Unidos indican que un incremento de un 1% en el desempleo se traduce en un 6,7% en los homicidios, de un 3,4% en los crímenes violentos y de un 2,4% en los crímenes contra la propiedad.

Más de 80 millones de personas en la Comunidad Europea ya viven en niveles de pobreza", nos dice Jeremy Rifkin (ob. cit.).

"En toda Europa Occidental no se ha creado ningún empleo nuevo neto de 1973 a 1994. Durante el mismo período los Estados Unidos generaron 38 millones de nuevos empleos netos, aún cuando tienen un tercio menos de población. Si bien había tenido índices de desempleo de casi la mitad de los registrados en los Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta, a mediados de la década de los noventa Europa ha duplicado los índices de desempleo de los Estados Unidos (10,8% contra 5,4% en marzo de 1995). Si se incluyeran en las estadísticas aquellos europeos que han salido de la fuerza laboral pero están en edad normal de trabajar, el porcentaje de la fuerza laboral europea que está desempleado sería por lo menos del 20%.

En los Estados Unidos el PBI real per cápita (una vez corregido por la inflación) aumentó un 36% de 1973 hasta mediados de 1995, pero los salarios reales por hora de los trabajadores no supervisores declinaron un 14%, y los salarios reales semanales un 19% para los trabajadores no supervisores. En la década de los ochenta todos los aumentos de salarios fueron para el 20% superior de la fuerza laboral y el 1% superior acumuló un sorprendente 64%

¿llegar la desigualdad antes de que el sistema se derrumbe?. Si se analizan los ingresos en lugar de los salarios, el 1% superior obtuvo aún más - el 90% del aumento total de ingresos.

Cambio de los ingresos y salarios reales

Quintil	1973 - 1992	
	Salarios anuales de los trabajadores full-time	Ingresos Hogar/familia
inferior	- 23%	- 3%
segundo	- 21%	- 3%
tercero	- 15%	- 0,5%
cuarto	- 10%	6%
superior	10%	16%

Las caídas de salarios han sido particularmente severas para los jóvenes. A pesar del incremento en la capacitación promedio, aquellos jóvenes de 25 a 34 años de edad tuvieron un 25% de reducción de los salarios reales.

De 1978 a 1993 la brecha en los aportes jubilatorios de los empleados varones con estudios secundarios incompletos y aquellos con títulos universitarios casi se triplicó.

En ninguna otra época desde que se vienen recogiendo datos de los salarios reales medios de los varones norteamericanos cayeron durante un período de dos décadas. Nunca antes una mayoría de trabajadores norteamericanos había soportado reducciones del salario real mientras el PBI per cápita estaba en ascenso.

A fines de 1994, para los trabajadores no supervisores, los salarios reales retrocedieron a lo que habían sido a fines de la década de los cincuenta. Medio siglo sin aumentos en el salario real para el trabajador medio no supervisor. Esto no había sucedido nunca antes en Estados Unidos.

Mientras el PBI real per cápita ha crecido en dieciocho de los últimos veinte años, los salarios reales semanales han declinado inexorablemente en quince de esos mismos veinte años.

En los Estados Unidos el 32% de todos los hombres de 25 a 35 años gana menos que la cantidad necesaria para mantener una familia por encima de la línea de pobreza.

En Estados Unidos se estima en 600.000 individuos desamparados o "sin hogar" en una noche y en 7.000.000 durante un período de cinco años.

Hay más hombres en prisión o libertad condicional en los Estados Unidos que hombres desempleados.

Los nacimientos a nivel mundial desde 1960 a 1992 entre mujeres no casadas de 20 a 24 años casi se han duplicado y entre las mujeres de 15 a 19 años se han cuadruplicado.

La familia de clase media de un sólo aportante está extinguida.

A comienzos de los años noventa la brecha salarial entre el decil superior y el decil inferior estaba creciendo en 12 de la 17 naciones de la OCDE, que llevaban estos registros, un aumento en proporción de 7,5 - 1 en 1969 a 11 - 1 en 1992", nos dice Lester Thurow (ob. cit.).

"Del american dream al american downsizing.

En los albores del siglo XXI los estadounidenses afirman que el sueño de prosperidad y seguridad se ha convertido en un sueño imposible de alcanzar.

La mayoría de los americanos no cree en las estadísticas oficiales. Quizás sea debido a que la población conoce que según las estadísticas haber trabajado una hora en una semana ya se cuenta como empleo, y porque saben que los

que pierden su empleo vuelven a trabajar, pero siempre por más horas y por menos sueldo, no cuenta en los relucientes índices estadísticos de ocupación. En la actualidad, son mayoría los analistas que aseguran que todos los que realizan actividades rutinarias y repetitivas, ya sea en finanzas, manufactura o cualquier otro tipo de operación, está seriamente amenazado de despido. Que se va a hacer de ellas en el seno de las corporaciones ya está decidido: se va a prescindir de ellas, sin que sea posible un retroceso de estas tendencias.

El antiguo sueño americano ha pasado a mejor vida. Hoy el hombre blanco de mediana edad con casa en las afueras tiene muy a menudo un trabajo temporal y paga la hipoteca con la misma dificultad que la universidad de sus hijas, lo que le obliga a comerse sus ahorros.

En una época donde más del 10% de los graduados de Harvard de la clase de 1958 está en paro, gente con menos cualificación tiene poco que esperar. Desde 1980, una tercera parte de los hogares americanos cuenta con un miembro de la familia en desempleo. Durante la mayor parte de los años 80 aproximadamente 1 de cada 25 trabajadores perdió el trabajo. En los años 90 la cifra ha aumentado a 1 de cada 20.

Según la encuesta del periódico The New York Times, el 93% de los trabajadores despedidos trabajaría más horas por el mismo salario; el 80% tomaría menos vacaciones; el 71% aceptaría menos beneficios médicos; y el 44% aceptaría salarios más bajos.

En los años noventa, los medios de comunicación informaban: "uno de cada seis jóvenes de 17 años es analfabeto funcional, y uno de cada diez americanos no puede leer ni entender el menú de McDonalds".

En 1993 un estudio federal mostraba que la mitad de los adultos estadounidenses no tenían los conocimientos suficientes para escribir una nota en inglés sin cometer un error, o entender el recorrido de un autobús leyéndolo en los indicadores", nos dicen Mercedes Odina y Gabriel Halevi (ob. cit.).

"Después de 1973 mientras el aumento de la productividad declinaba (en Japón), el de los salarios disminuyó hasta casi interrumpirse en 1990. En realidad durante la década del 80, el promedio de crecimiento salarial fue tan sólo de un 1,5% anual, mientras que la productividad fue del 4,3%. De manera que con el incremento del comercio, el nivel de vida en Japón ha declinado. El crecimiento salarial de Japón tuvo que mantenerse bajo para que sus exportaciones aumentaran", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"El verdadero huracán. Alemania 1996. Más de 6 millones de personas dispuestas a trabajar no encuentran empleo fijo. Los ingresos netos medios de los alemanes occidentales descienden desde hace 5 años. Y esto no es más que el principio. Por lo menos otro millón y medio de empleos desaparecerán en la próxima década sólo en la industria, se pronostica; además probablemente uno de cada dos puestos de trabajo en los cuadros medios de dirección. La industria va a seguir los pasos de la agricultura. En el fondo la producción ofrecerá sueldo y pan a un pequeño porcentaje de la población activa.

En los próximos años otros 15 millones de trabajadores y empleados de la Unión Europea tendrán que temer por sus empleos a tiempo completo, casi tantos como figuran en las listas del paro en el verano de 1996.

Sólo en Alemania, más de 4 millones de puestos de trabajo corren grave peligro. Con eso el porcentaje de paro podría más que duplicarse, pasando del 7,3 al 18%.

Desde 1989, las estadísticas recogen en Alemania un claro ascenso de la criminalidad, la violencia es una posibilidad de rehuír el estrés y la competencia. El abismo entre ricos y pobres se profundiza. En vez de "bienestar para todos" se impone por doquier "la revuelta de las elites", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

Actualicemos la información sobre Japón citando -parcialmente- dos artículos periodísticos publicados en agosto de 1998:

"Con la crisis financiera se acabaron repentinamente los viajes a Hawai y Europa; el turismo nacional; la compra de cámaras de video, ordenadores, aparatejos electrónicos varios; los cursos de inglés en academias privadas y la religiosa renovación, cada tres años, del coche familiar. Se termina así el sueño del asalariado vitalicio.

Yukio Fukudome, de 48 años, es un ex empleado de cargo medio de una compañía aseguradora que quebró en noviembre de 1997, víctima de la debacle financiera. Este oficinista de toda la vida encarna el perfecto parado japonés, uno más de los cerca de tres millones de desempleados japoneses.

Casado, padre de una hija de 23 años, que acaba de terminar sus estudios universitarios y que ha comenzado infructuosamente a buscar empleo, no encuentra trabajo en el sector de los seguros porque las empresas extranjeras que han tomado el relevo de las difuntas corporaciones japonesas sólo contratan personal menor de 45 años.

Como antídoto al paro, Fukudome se suma a los cientos de tokiesitas que, después de enviar sus currículos y de entrevistarse con los jefes de personal de las compañías, acuden a los "cafés medusa", donde por la compra de una

taza de café se sientan a contemplar los magníficos acuarios repletos de peces de colores y medusas, dispuestos especialmente para relajar a los clientes.

Las estaciones de metro de Tokio han abierto salas de masajes en las que por una módica cantidad los afectados por la crisis pueden recobrar el ritmo cardíaco. Las clases de "kiko", una técnica oriental destinada a proyectar la energía mental, encuentran también adeptos de entre la masa de desempleados. Son cursos y técnicas baratos, asequibles incluso a quienes experimentan la ruina económica.

Los cerca de 40.000 dólares de ingresos anuales medios son hoy parte de un pasado próspero. El presupuesto familiar de los Fukudome, quienes han tenido que mudarse a un piso mucho más pequeño en la periferia de Tokio, alcanza los 2.000 dólares en un país con un elevado coste de la vida en el que los ingresos medios por hogar son de más de 6.500 dólares y el gasto medio por familia en alimentación en un mes supera los 1.330 dólares.

Hace tres meses que Fukudome dejó de percibir el seguro de paro y la familia vive de los ahorros de dos décadas de trabajo. En Japón, el estado asegura el pago de seis meses de desempleo y, aunque muchas compañías han ofrecido jubilaciones anticipadas a sus empleados, la quiebra repentina de sociedades ha pillado por sorpresa a una gran cantidad de personas.

Según los datos compilados por la Agencia Nacional de Policía durante 1997, los suicidios por endeudamiento aumentaron el 24,78%; los suicidios por problemas económicos en las empresas aumentaron un 23,64%, y aquellos relacionados con la ruina individual experimentaron un alza del 10,34%, respecto de 1996. En general, hubo un total de 24.391 suicidios, la peor estadística de la década.

En abril, el número de bancarrotas se disparó a 1.700, siendo el sector de la pequeña y mediana empresa el más afectado. En contraste, durante el mismo mes, pero de 1988, el número de bancarrotas era de 955. Se estima que la cifra de parados por esta razón alcanza al millón de personas.

En junio, más de un millón de personas recibieron ayudas económicas por desempleo, una cifra que no se registraba desde 1976. El aumento en relación al mismo mes del año anterior fue de casi 200,000 personas, un 23% más.

Según informaciones oficiales, las autoridades laborales niponas estiman que durante este año la partida de seguros estatales por desempleo registrará un déficit de más de 4.660 millones de dólares, el quinto año consecutivo con números rojos.

La magnitud del problema del paro y la quiebra económica personal en Japón la representaron hace unos meses dos pequeños empresarios que se suicidaron en un hotel, colgándose de las rendijas del aire acondicionado en habitaciones separadas. Los dos eran avalistas mutuos. Uno de ellos dejó una

nota a su mujer, antes de partir al destino de su muerte, en la que manifestaba que no podía soportar la ruina económica. El otro, se suicidó sin declaraciones, de la misma manera silenciosa en que la ciudadanía del país afronta la peor crisis económica desde el término de la II guerra mundial".

"Las empresas de Japón despidieron a un 9,5% de sus trabajadores. Los sectores más afectados entre 1994 y 1997 fueron los de telecomunicaciones, electrónica y banca.

Las grandes empresas japonesas han dejado en la calle al 9,5% de sus trabajadores en el período que va desde 1994 hasta 1997, debido a las dificultades económicas que atraviesa Japón, indicó el instituto privado Toyo Shoko.

A lo largo de 1997 la destrucción de empleo en las grandes empresas afectó especialmente a la compañías de telecomunicaciones, con 36.700 puestos menos, seguidas de las de electrónica (14.300), banca (12.900), y siderurgia (8.700), según informa Efe.

En el estudio preparado por Toyo Shoko, 1.725 empresas informaron que, a finales de 1997, daban empleo a 4,89 millones de personas. Esta cifra supone un 2,5% menos que en 1996 y un retroceso de 9,5 puntos porcentuales respecto a octubre de 1994.

El 70% de las empresas japonesas ha abierto un proceso de reestructuración que incluye, entre otras medidas, el envío de parte del personal a sus filiales y la puesta en marcha de programas de jubilación anticipada".

Quisieramos reflexionar, brevemente, sobre algunos aspectos que hacen a la crisis individual de la persona sometida a la dramática situación social y económica descripta anteriormente.

¿Puede el hombre vivir en un estado de inseguridad permanente?. ¿Tiene capacidad para absorber la extraordinaria angustia que le produce estar sin trabajo?. ¿Hasta donde puede resignar ingresos?. ¿Habrá siempre alguno dispuesto a aceptar una remuneración menor?.

Podríamos a modo de ejemplo plantear un pequeño relato (teatralizado) de lo que sería una selección para cajera de supermercado. Perfil: mujer, 22/25 años, con estudios secundarios. Remuneración 800 dólares al mes.

Se presentan 450 candidatas. Avanza la selección. Cuando se tiene visualizada una candidata que reúne los requisitos (llamémosla Srta. A), aparece otra (llamémosle Srta. B) que no sólo reúne los requisitos anteriores sino que además es graduada universitaria y acepta las mismas condiciones laborales. Se elige a B y se descarta A. Pero luego aparece la Srta. C, que además de

universitaria habla inglés. Se elige C y se descarta B. Así podríamos seguir. Final de la historia por 800 dólares al mes, se selecciona para cajera de un supermercado a una joven con título universitario, dos idiomas y el materno, flexibilidad de horario y experiencia anterior.

Pequeñas historias de estas hay miles. Y siempre con igual final.

Otra variante de la "depresión competitiva" -aunque no lo quieran ver así- ha sido la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Ha sido la fórmula -indirecta- utilizada para eliminar -casi extinguir- la familia de clase media de un sólo aportante. Con el argumento reivindicativo del feminismo -justo, por otra parte- posibilitaron la formación e independización de las mujeres poniéndolas en igualdad con los hombres a la hora de competir en el mercado laboral. Con una sola variante -la madre de todas las batallas- un salario del orden del 65/70% del que perciben los hombres. Una sociedad consumista "in extremis", un hombre sin empleo, o con uno regular o malamente remunerado; o en su caso, bien remunerado pero insuficiente para alcanzar la calidad de vida que el mercado "incita", lleva a la mujer -preparada y "suficientemente" motivada- a salir a buscar empleo.

A partir de ahí, estaban dadas las condiciones para que las nuevas "espaldas mojadas" -cualquiera fuera su rango- compitieran, sin saberlo, con sus esposos u otros esposos con un costo -en esa época- del 50%. Así el capitalismo "logró" dos trabajadores por el precio de uno.

Si nuestro relato suena catastrofista o machista -en sutil sospecha- de algunas lectoras, veamos lo que dice un artículo periodístico de reciente publicación (2/8/98):

"A Canadá le va a salir muy caro haber discriminado salarialmente durante años a las mujeres contratadas por el Gobierno Federal. La cifra está aún por determinar, pero la factura oscilará entre 2.000 y 3.330 millones de dólares. Esa es la cantidad que se les debe en concepto de salarios no pagados, más los intereses, durante los últimos 14 años en que las mujeres cobraron sueldos inferiores a sus compañeros masculinos que realizaban el mismo trabajo.

La decisión del Tribunal de Derechos Humanos de Canadá, afecta a casi 200.000 mujeres que, según el citado tribunal, han estado recibiendo sueldos que violan la Ley de Derechos Humanos de Canadá de 1978.....

La sentencia del tribunal puede tener un efecto dominó al sentar precedente aplicable a todas las empresas reguladas federalmente tales como compañías estatales, aerolíneas, bancos y compañías telefónicas.....

En un recuadro el mismo artículo señala:

El último informe del Consejo Económico y Social (CES) determina que el salario de las mujeres españolas supone sólo un 72,7% del que perciben los hombres.....

Las mujeres con estudios universitarios cobran un 64,9% del salario que reciben los hombres en esa situación.....

¿Qué esperanzas puede tener un joven que se inicia en el mercado de trabajo?.
¿Y una persona de 45/55 años que pierde el empleo?. ¿Puede hacer algún tipo de planes quien vive de contrato precario en contrato precario?. ¿Puede casarse?. ¿Puede comprar una propiedad con crédito hipotecario?. ¿Puede funcionar así la sociedad de consumo?. ¿O lo único que queda son los consumos de "evasión": alcohol y droga?.

Pareciera que el capitalismo (o turbocapitalismo, como lo llaman Hans-Peter Martin y Harald Schumann) se está destruyendo a si mismo. Aunque probablemente los que hoy están "danzando en el Titanic" estén en los botes salvavidas antes que choquemos contra el iceberg.

¿Todos seremos trabajadores del conocimiento o trabajadores de McDonalds?.
¿Los robots fabricarán los productos y los hombres serán camareros de otros hombres?. ¿Será eso la sociedad del ocio?. ¿Así deben ser las cosas?.

Dice Francis Fukuyama:"que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionada por una única y penetrante característica cultural:el nivel de confianza inherente a esa sociedad".

Nos preguntamos, que confianza podemos tener hoy en una sociedad que nos niega el trabajo, una remuneración digna, educación, sanidad, acceso a la vivienda, seguridad, y nos dificulta o condiciona la alimentación, la libertad, el transporte, la información, la comunicación, el arte, la democracia, la justicia, la solidaridad, y la identidad cultural.

¿A quién debemos tener confianza?. ¿A los golden boys (por aquello de que "algo caerá")?. ¿Al capitalismo que sustituye al estado?. ¿A la economía social?. ¿O al abismo?. Ese abismo que cada vez amplía más la distancia entre ricos y pobres y que amenaza con tragarse el sistema.

El freno capitalista y la mano invisible del mercado han ahogado toda posibilidad de aproximarse al ideal liberal de igualdad sin dominación. Dominados por el miedo no atinamos siquiera a reclamar ni la más mínima igualdad.

Probablemente Adam Smith, hoy, los hubiera corrido del templo.

¿Como decirles a nuestros hijos que muy posiblemente -aunque estén más cualificados que nosotros- tendrán peores trabajos y ganarán menos?.

¿Cuánto tiempo puede mantenerse el sistema ante el continuo aumento del número de desocupados y ante el estancamiento del nivel de vida de los que trabajan?, pregunta C. Castoriadis.

¿Puede la competencia gobernar el planeta?, pregunta el Grupo Lisboa.

¿Cuánto falta para que los tittytainment o el zappingantropo apague el televisor y comience el derrumbe?.

Habrà llegado el momento -tal vez- cuando la desesperación supere al miedo.

En apenas una generación hemos pasado de ser hippies, a ser yuppies, para terminar siendo solamente.....yonquies.

Actualmente los hijos del Nintendo, súbditos del Tamagochi, han sustituido la autoestima por la autoagresión. Apesebrados, clónicos con resignación ovina, víctimas propiciatorias del becerro de oro, asisten resignados al canibalismo de mercado.

Antes de pasar al próximo capítulo, vamos a dejar planteado un tema para la reflexión o mejor para el debate.

¿Y si todo este proceso de globalización -por parte de las multinacionales- tuviera como fin último sustituir -en gran parte- a consumidores maduros -y saturados de productos- de los países desarrollados, por consumidores nuevos -y ansiosos de productos- de países menos desarrollados?.

Desde los orígenes del fordismo, la idea base del capitalismo era, que el trabajador ganara lo suficiente, y durante el suficiente tiempo, como para transformarse en la piedra angular, de lo que dio en llamarse la sociedad de consumo. Los ricos tienen un alto poder de consumo y desde ya son adquirentes de muchos bienes. Pero nunca, salvo en productos de lujo, representan un alto porcentaje en la facturación de las empresas. El gran mercado lo forman los millones de consumidores anónimos. Los que no son ricos ni famosos. Los millones de operarios, administrativos, funcionarios, pequeños empresarios, profesionales, pensionistas, y otros, que empujan el carrito del supermercado, "tiran" de la tarjeta de crédito, e incrementan su colesterol con fast food.

La mecánica operativa era , dar trabajo e ingresos a gran parte de la población, para que la misma consumiera, "todo lo que le echen", las empresas.

¿Que llevó a las empresas a desarmar este esquema?. ¿Los altos costos de la mano de obra, la continua presión e interferencia de los sindicatos, la inflexibilidad laboral, la competencia de empresas instaladas en regiones con menores costos, los deseos de mayor rentabilidad en menor plazo, una actitud de venganza por los años de aceptación y silencio -como mal menor- ante el peligro comunista?

Más allá de los motivos operativos -algunos de los cuales analizaremos en el capítulo sobre competitividad- lo concreto es que el paro y las menores remuneraciones llevan -in extremis- a una disminución de la capacidad de consumo de la población en cantidad (consumidores) y en calidad (dinero).

Algunas empresas podrían pensar en compensar -y superar- la pérdida de mercado interno, con el mercado externo. Pero el mercado externo de estas empresas, es - ni más, ni menos- el interno de otras -o aún peor de las mismas- en el tercer país; que para mas "inri" podrían estar actuando del mismo modo. O sea que la competitividad podría estar reduciendo el mercado interno de los dos países.

Si los mercados -maduros- internos se reducen, ¿cual puede ser el beneficio de llevar la producción a países poco desarrollados -no maduros-, si no se puede aprovechar la exportación, como sustituto de la producción interior abandonada?

Con criterio global -más allá del caso a caso particular empresario-, la explicación que nos gustaría se reflexione o se debata, es, si no se estará apostando por "generar" mercado, en países con bajo costo de mano de obra. Sería como recrear la sociedad de consumo donde nunca existió.

Si la hipótesis es cierta, la producción en regiones con bajo costo, no sería principalmente para exportación -que también-, sino para desarrollar el mercado interno. Éste sería -tal vez-, el mayor interés que "despierta" el mercado asiático, fundamentalmente China.

Si nuestra hipótesis es correcta, el tema no tiene retorno. Para los trabajadores de los países desarrollados sería un "drama sin final". Por más que se flexibilicen, las empresas no volverán. Además de trabajadores caros, son consumidores maduros. En otros lados hay, trabajadores baratos, y consumidores ansiosos.

Aunque la mentira nos la van diciendo "de a poquito" no logran compaginar la idea y el pensamiento con la coherencia y la honestidad.

Por más bajo que sea el costo de producción en los países desarrollados, muy poco podrían exportar a los países en desarrollo, si sus habitantes no tienen poder de consumo; y de eso se trata, dar trabajo -con mínima remuneración tolerable- a millones de "nuevos" consumidores potenciales que todavía tienen que descubrir las "delicias" de la sociedad de consumo. Los nuevos "tontos útiles" del capitalismo (global).

China, India, África (?)..... miles de millones de habitantes..... miles de millones de "nuevos" consumidores.....si y sólo si tienen "algo" de dinero para hacerlo. Ese algo se lo están dando las multinacionales. Y además se quedan en ventaja para competir, en lo que se pueda, en el mercado desarrollado, mientras dura.

Habría alguna razón -histórica- de justicia para tantos países postergados, sino fuera porque la pobreza "nunca se acaba" y sólo están llamados a ser una etapa -transitoria- en el devenir competitivo del mercado libre. Visto el impacto humano de la globalización, pasemos al siguiente capítulo a comentar, otros costos del crecimiento sostenido. Los efectos no deseados -aunque irresponsablemente tolerados- del mercado global.

Capítulo V

Impacto Ecológico - El Costo del Crecimiento Sostenido

En virtud de las denuncias permanentes, y del accionar constante, de grupos ecologistas, estudiosos, publicistas, académicos, y organizaciones no gubernamentales, vamos tomando conciencia de la alarmante situación ambiental en que se encuentra nuestro planeta. Como se verá en las próximas páginas, no sólo el estado del mundo es deplorable, sino que la hipoteca se extiende a la propia condición humana, en peligro de reproducción, enfermedad, disminución de cualidades yfuturo.

El libre mercado, no sólo se está " cargando " el planeta, sino que está "robando" el futuro a la humanidad.

Para el tratamiento de este capítulo utilizaremos - y reproduciremos algunos párrafos muy valiosos- dos magníficas publicaciones. La Situación en el Mundo de Lester Brown y otros (Editorial Apóstrofe -1993) y Nuestro Futuro Robado de Theo Colborn, John Peterson Meyers y Dianne Dumanoski (Ecoespaña Editorial -1997). También reseñaremos la opinión de algunos tratadistas que venimos utilizando en anteriores partes.

Antes de ceder la palabra a los que saben, quisiéramos solicitarles que, cuando lean la información de los estudiosos que reseñaremos, no se alarmen - únicamente- y piensen que en este drama no tienen parte de la culpa. Cada uno de nosotros somos víctimas -indiscutibles- y victimarios -en alguna medida- del estado ambiental. Por acción u omisión "todos" tenemos nuestra cuota

parte de responsabilidad. Con nuestro comportamiento cotidiano y con nuestro accionar como consumidores hacemos y dejamos hacer daños -tal vez irreparables- al planeta. Actuamos y dejamos actuar con espíritu de exterminio. Presenciamos la "liquidación" del futuro con resignación o indiferencia dando la impresión de poder mudarnos cuando el medio ya no funcione.

Cada vez que compramos algo, cada vez que utilizamos el automóvil, cada vez que encendemos la luz,.....votamos. Tomamos una decisión que no sólo afecta más o menos al ambiente, sino -y aquí está lo más importante- envía a los gobiernos, fabricantes, proveedores, y distribuidores, un mensaje aprobando o no su accionar.

Si para un político 48 Hs. es largo plazo y el capitalismo no piensa más allá de 3 años, quien, sino el ciudadano, el simple consumidor, ese "hombre que esta sólo y espera", tiene que pensar en si mismo, en sus hijos, en sus nietos,en el planetaen fin, en el futuro. Y de eso se trata.

Vamos ahora a transcribir a los maestros:

"El modelo global de consumo de los recursos naturales se ha mantenido inalterado tras la Conferencia de Medio Ambiente de Río de Janeiro en 1992. El 20% acomodado reclama para si el 85% del consumo mundial de madera, el 75% de la siderurgia y el 70% de la energía.

Es posible que el consumo de energía hasta se duplique de aquí al 2020. Los gases que producen el efecto invernadero aumentarán entre un 45 y un 90%.

En todo el mundo los escapes de los automóviles han eludido todo control: 1000 millones de coches, el doble de los actuales, se dirigirán en el año 2020 hacia el infarto global del tráfico", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"Durante los últimos 20 años, el medio ambiente se ha deteriorado en el mundo de una manera espectacular para tan corto período de tiempo geológico. Entre los ejemplos están la destrucción de la capa de ozono y de las selvas tropicales, la universalización de la contaminación de los mares, la aceleración de la contaminación atmosférica y los síntomas de recalentamiento de la superficie de la tierra.

El Banco Mundial, el mismo GATT y eminentes economistas se oponen totalmente a que la protección del medio ambiente se realice mediante medidas comerciales unilaterales.

Se estima que el transporte motivado por el comercio internacional consume la octava parte del petróleo utilizado en el mundo.

El aumento del comercio mundial crea residuos y contaminación por el mismo hecho del transporte de mercaderías a distancias más grandes.

La dedicación de países enteros al incremento de las exportaciones de materias primas en el comercio internacional también tiene su impacto medio ambiental en el punto de extracción o de producción, especialmente en los países en vías de desarrollo (la madera tropical es quizás el caso más conocido).

Los efectos medio ambientales de la producción industrial para la exportación comporta el consumo intensivo de energía con su agotamiento de recursos no renovables y sus consecuencias en cuanto al cambio climático, a la contaminación del aire y el agua, a la generación de productos químicos tóxicos y al vertido de residuos.

Cada época tiene su propia teoría de la catástrofe. Cada año se destruyen 17 millones de hectáreas de selva tropical, junto con las emisiones de residuos de combustibles fósiles, es lo que está creando el "efecto invernadero", que afectará gravemente a la producción de alimentos. Las consecuencias del cambio climático se interrelacionan y son potencialmente catastróficas. El nivel de los mares subirá, con lo cual se reducirá a escala planetaria la extensión de tierras cultivables que se hallan a poca altura sobre el mar. Tan sólo un metro de elevación del nivel de la hidrosfera pondrá en peligro de desaparición el 3% de las tierras del mundo. Este porcentaje parece pequeño a primera vista; pero nos daremos cuenta de su trascendencia si sabemos que equivale a la tercera parte de los campos cultivados en todo el mundo y que es el suelo donde viven 1000 millones de personas.

Desde 1987, han ocurrido al menos 11 temporales acompañados de vientos huracanados cuyos daños totalizan más de 50.000 millones de dólares a las preocupadas compañías de seguros de todo el mundo. Otros sectores serán amenazados por el 20% de incremento previsto de las lluvias o por el 5-10% de disminución de las lluvias de verano. La reiteración de este fenómeno convertiría en un desierto la región cerealista de Estados Unidos. Un aumento de 2 grados centígrados en la temperatura planetaria media podría significar un declive entre el 3 y el 17% en el rendimiento de las cosechas de trigo de Europa y Estados Unidos.

En un seminario empresarial que examinó "la amenaza del ecologismo", una vez terminada la cumbre de la tierra de 1992, se puso de manifiesto la preocupación existente de que las normas medio ambientales no fuesen más que instrumentos proteccionistas encubiertos. Pero la libertad de comercio siempre trae consigo el peligro de que las normas de protección del medio ambiente y de la salud pública desciendan hasta el denominador común más bajo de un bloque comercial", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).

"El comercio exterior y el medio ambiente.

Las fuentes de contaminación:

- 1) la creciente población del mundo*
- 2) los pesticidas y otros productos químicos utilizados en la agricultura*
- 3) el transporte de pasajeros y carga*
- 4) la electricidad*
- 5) las fábricas (aire, ríos, lagos y mares)*
- 6) la tala de bosques*

El comercio internacional aumenta la contaminación por vía del transporte. También aumenta el riesgo de contaminación accidental. También aumenta el consumo de energía", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"La cuestión medioambiental, como la amenaza de la emigración masiva, significa que, quizás por primera vez, lo que el sur haga puede perjudicar al norte.

Sólo desde mediados de siglo se calcula que el planeta ha perdido casi una quinta parte del manto de tierra, una quinta parte de los bosques tropicales y decenas de miles de especies vegetales y animales.

En el año 2000 pueden haber sido taladas la tres cuartas partes de los bosques tropicales de América y haberse perdido para siempre el 50% de sus especies. Lo que la naturaleza creó en el curso de millones de años nosotros lo destruiremos en poco más de 40 años.

La creciente contaminación de la atmósfera terrestre es también resultado de crecimiento demográfico y de un deseo por elevar los niveles de vida.

El desarrollo agrícola e industrial también afecta a la cantidad y calidad de las reservas de agua del planeta.

Por supuesto, todo este daño medioambiental producido en los países en vías de desarrollo se vio precedido durante mucho tiempo por medidas igualmente insensatas por parte de los países desarrollados.....lluvia ácida, efecto invernadero de calentamiento global, agujero de la capa de ozono.

A fin de reducir el daño que estamos infligiendo hoy al ecosistema, deberían producirse drásticos cambios en nuestro modo de vida para de ese modo detener las emisiones atmosféricas. Esta postura es contestada enérgicamente por los científicos más escépticos y los economistas del laissez-faire; estos últimos se oponen en particular a la limitación del crecimiento y desaprueban la interferencia gubernamental en el modo en que los negocios se llevan a cabo y los individuos viven sus vidas.

Estados Unidos con un 4% de la población mundial devora más de una cuarta parte del combustible del mundo, es el primer país en emisiones de gases invernaderos.

Los sacrificios tienen que ser globales, más que eso tendrán que ser tan equitativos como sea posible, teniendo en cuenta la diferencia en los niveles de renta", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"Los problemas del medio ambiente surgen del impacto de la producción y el consumo sobre la salud, la comodidad y el bienestar de la comunidad contemporánea en general. Y nace de sus futuros efectos, incluido el agotamiento de los recursos naturales actualmente disponibles y que con tanta abundancia se consumen.

Las manifestaciones de los deterioros contemporáneos son inquietantemente sabidas: la contaminación de la atmósfera y de las aguas, el considerable y creciente problema de la eliminación de la basura, el inmediato peligro para la salud que constituyen los productos y servicios que se administran, la contaminación visual derivada de la intrusión de las actividades de la producción y de las ventas, sobre el paisaje urbano y rural", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro Una Sociedad Mejor (Editorial Crítica Grijalbo/Mondadori -1996).

"Decir que hay que salvar el medio ambiente es decir que hay que cambiar radicalmente el modo de vida de la sociedad, renunciar a la carrera desenfrenada por el consumo. No es nada menos que eso. La cuestión política, psíquica, antropológica, filosófica que se plantea, en toda su profundidad, a la humanidad contemporánea", nos dice C. Castoriadis (ob. cit.).

"Asuntos tratados desde 1984: deterioro de los bosques, reducción del ozono atmosférico, consiguiente aumento de la radiación ultravioleta que llega a la superficie de la tierra (agujero de ozono), pérdida de (11 millones de hectáreas en 1984) bosques tropicales cada año (17 millones de hectáreas en 1993), la desaparición de miles y miles de especies vegetales y animales durante la última década (tres cuartas partes de las 9.000 especies conocidas de aves que hay en el mundo estaban viendo disminuir su población o estaban amenazadas por la extinción en 1992), en 1989 advertíamos que una ola de calor y sequía (1988 había reducido la cosecha cerealista estadounidense por debajo de los niveles de consumo nacional por primera vez en la historia) anticipo del calentamiento global, la erosión del suelo costaba a los agricultores de todo el mundo 24.000 millones de toneladas de suelo, una vez

descontado el suelo de nueva formación (42.000 millones de dólares en pérdidas de productividad agrícola y ganadera por año, cantidad igual al valor de la cosecha cerealista de Estados Unidos), el imparable crecimiento de la población (en 1984, 80 millones de personas al año, en 1993 más de 92 millones de personas).

Tendencias prometedoras desde 1984: incrementos de la energía eólica y solar, disminución y hasta anulación de la instalación de nuevas centrales eléctricas nucleares (luego del accidente de Chernobyl en 1986), corte de la producción de la familia de productos químicos que amenazan la capa de ozono, reduciéndola a la mitad en 1988 (Montreal 1987), más de una docena de países (desde 1984) se han fijado el objetivo de reducir las emisiones de carbono en los siguientes 10 años (Alemania comprometió una reducción del 20% para el 2005), en Estados Unidos el programa de conservación de reservas de 1985 ha supuesto la siembra de árboles o hierba en unos 14 millones de hectáreas de tierra agrícola muy sensible a la erosión, en una segunda fase del programa, entre 1990 y 1995, las pérdidas de suelo podrían llegar a reducirse en otra tercera parte.

A principios de 1992, la Academia Nacional de las Ciencias de Estados Unidos y la Real Sociedad de Londres publicaron un informe que empezaba así: "si las actuales predicciones sobre el crecimiento de la población resultan acertadas y si los modelos de actividad humana no cambian, la ciencia y la tecnología podrían verse incapacitadas para evitar una irreversible degradación del medio ambiente y la pobreza definitiva para una buena parte de la población mundial".

A pesar de que el interés por el futuro del planeta se ha intensificado, la Conferencia de las Naciones Unidas (Río de Janeiro - 1992) se quedó corta y no respondió a las esperanzas y expectativas que había levantado. Muchas de las dificultades se debieron a la insistencia por parte de los Estados Unidos de que los objetivos para reducir las emisiones de carbono debían desaparecer del Tratado sobre el clima, dejándolo en poco más que en una declaración de buenas intenciones. La convención para proteger la diversidad biológica tenía algunos puntos débiles, pero quizás el más serio fue que Estados Unidos no la firmó.

Durante los veinte años transcurridos desde Estocolmo, los agricultores han perdido casi 500.000 millones de toneladas de suelo cuando a la vez se les pedía que alimentaran a 1.600 millones más de personas. Las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono (CO₂), el principal gas invernadero, subieron un 9%. En Río los riesgos que para la vida sobre la tierra supone la pérdida de ozono estratosférico y el consiguiente aumento de

la radiación ultravioleta estaba en la mente de todos. En 1972, nadie hubiera imaginado una amenaza así.

La contabilidad económica de los países utilizada por los gobiernos sobreestima el progreso. Al no reflejar la realidad, genera políticas económicas destructivas desde el punto de vista ecológico. El sistema de contabilidad ecológico (que considera la depreciación del capital natural, como la pérdida de suelo por erosión, la destrucción de los bosques por la lluvia ácida, o la disminución de la capa protectora de ozono) es en el mejor de los casos fragmentario. Tampoco hay ningún mecanismo de contabilidad que lance un aviso cuando se sobrepasan los límites de la capacidad de carga de los ecosistemas. El resultado de este defectuoso sistema de contabilidad económica y del casi inexistente sistema de contabilidad biológica es la degradación generalizada y la destrucción de la base ecológica de la economía. Se permite que las empresas internalicen los beneficios y que externalicen los costes, derivando hacia la sociedad gastos tales como la sanidad relacionados con la contaminación del aire o con el calentamiento global.

El rápido crecimiento de la población, la degradación ecológica y la expansión de la pobreza se refuerzan entre si, formando una especie de espiral descendente que engulle a muchos países.

Quizás el déficit ecológico más visible es la deforestación resultado de la tala de árboles y de las tareas de despejar el bosque por encima del crecimiento natural y la repoblación de árboles. Cada año, este desequilibrio le cuesta al mundo unos 17 millones de hectáreas solamente de bosque tropical. La eliminación del bosque tropical no es más que la conversión de un ecosistema muy productivo en yermo a cambio de un beneficio económico a muy corto plazo (tres a cinco años de agricultura o cinco a diez años de pastura antes de convertirse en yermo)

Los científicos del Instituto de Análisis de Sistemas Aplicados de Austria han estimado los efectos sobre la productividad forestal de las emisiones de dióxido de azufre lanzadas por las centrales eléctricas, fábricas y automóviles que queman combustibles fósiles. Concluyen que el 75% de los bosques europeos están actualmente soportando niveles dañinos de deposiciones de azufre. Las pérdidas derivadas del deterioro de los bosques europeos ascienden a 30.400 millones de dólares al año, aproximadamente la misma cantidad que factura la industria alemana del acero.

Con datos de 1990, en una evaluación de Naciones Unidas de las regiones secas del planeta, se calcula que la degradación de las superficies agrícolas de regadío,

de zonas agrícolas que dependen de la lluvia y de las pasturas, le cuesta actualmente al mundo más de 42.000 millones anuales en pérdidas de productos agrícolas ganaderos, una suma que se aproxima al valor de la cosecha cerealista de Estados Unidos.

El exceso de demanda también amenaza de manera directa la productividad de las pesquerías oceánicas, la FAO, señala que 4 de cada 17 zonas pesqueras del mundo están sobre explotadas. También documentó que la mayoría de las reservas marinas pesqueras tradicionales han alcanzado su máxima explotación.

La disminución de los stocks pesqueros afecta a la economía de muchos países.

Tras incrementarse en casi un 4% anual entre 1950 y 1988 y subir desde los 22 hasta los 99 millones de toneladas, las capturas han entrado ya en una fase de declive y se estima que la disponibilidad per cápita de pescado ha bajado en un 7% durante los últimos cuatro años. Si los mares no pueden soportar unas capturas de más de 100 millones de toneladas al año (FAO) esta reducción tiene visos de continuar a causa del aumento de población. La producción de cereales, primer alimento en la dieta humana creció a un ritmo del 3% anual desde 1950 hasta 1984 (344 Kg. per cápita). Desde entonces y hasta 1992 ha crecido menos del 1% anual, apenas la mitad de la tasa de crecimiento de la `población. En la soja se pasó de un crecimiento del 5% al 2%. En carnes del 3,4% al 2%. La erosión del suelo y la contaminación del aire han afectado las cosechas y disminuído la `productividad, también inciden la desaparición de la capa de ozono, las inundaciones causadas por la deforestación, la disminución de los acuíferos, la pérdida de diversidad genética de varios cultivos.

El estancamiento de la producción mundial de alimentos, especialmente el bajón del 6% en la producción de cereales por persona entre 1984 y 1992, es quizás la tendencia más perturbadora del mundo actual.

La contaminación atmosférica de gases invernadero es potencialmente la alteración desde el punto económico, más perjudicial y costosa de las que ha puesto en marcha nuestra moderna sociedad industrial. William Cline, un economista del Instituto de Economía Internacional de Washington, ha estudiado los efectos a largo plazo del calentamiento global. En una parte de su trabajo analizó las consecuencias sobre la economía de Estados Unidos de una duplicación de los gases invernadero, algo que podría ocurrir en fecha tan temprana como el año 2025. Según Cline, el calor y la sequía costarían a los agricultores estadounidenses 18.000 millones de dólares de su producción, el aumento del uso de electricidad para los aires acondicionados costaría otros 11.000 millones de dólares y la respuesta que se requeriría por

la subida del nivel del mar costaría otros 7.000 millones al año. En total Cline estima unos costes cercanos a los 60.000 millones de dólares al año, aproximadamente el 1% del PNB de Estados Unidos en 1990.

Cada comunidad paga un precio por la contaminación de su medio ambiente. La contaminación del agua, del aire y del suelo por productos tóxicos y radioactivos junto con el aumento de la radiación ultravioleta, está minando la salud humana y disparando los costes de sanidad. Un estudio de la calidad del aire realizado por la OMS y otros da cuenta de que 625 millones de personas están expuestas a niveles no saludables de dióxido de sulfuro, más de 1.000 millones de personas se hallan potencialmente expuestas a niveles dañinos de contaminación del aire. Un estudio en Estados Unidos estima que la contaminación del aire puede costarle al país hasta 40.000 millones al año en sanidad y pérdidas de productividad.

Los nuevos datos sobre Rusia muestran a la perfección los efectos devastadores de la contaminación por toxinas químicas y orgánicas sobre la salud humana. La Academia Rusa de Ciencias Médicas señala: que el 11% de los niños rusos padecen defectos de nacimiento. La mitad del agua potable y una décima parte de los alimentos están contaminados, por lo que el 55% de los niños tienen problemas de salud. Es particularmente preocupante el aumento de enfermedades y de muertes prematuras entre las personas de 25 a 40 años.

Otro problema que hará aumentar los futuros costes de la sanidad es la disminución del ozono estratosférico. Tan sólo en Estados Unidos puede significar 200.000 casos más de muerte por cáncer de piel durante las próximas 5 décadas. A escala mundial equivale a millones de muertes. También aumentarían las cataratas y enfermedades infecciosas.

Además del déficit ecológico, el mundo está viendo como se le acumulan unas enormes facturas por la contaminación y recuperación ecológica. Por ejemplo, los costes calculados para la descontaminación de los lugares donde hay residuos peligrosos en Estados Unidos ronda los 750.000 millones de dólares, algo así como tres cuartas partes del presupuesto federal de Estados Unidos para 1990.

La alternativa a estas operaciones de limpieza es ignorarlos y dejar que los residuos tóxicos se filtren hasta las capas freáticas. De una u otra forma, la sociedad tendrá que pagar, ya sea en forma de facturas de descontaminación o en forma de crecientes costes en la sanidad

Los déficit y las deudas ecológicas en que el mundo ha incurrido en las últimas décadas son enormes, empequeñeciendo, muchas veces la deuda estrictamente económica de los países. Quizás lo más importante es una

diferencia que se suele pasar por alto entre los déficit económicos y los ecológicos. Una deuda económica es algo que nos debemos entre nosotros. Por cada prestatario hay un prestamista, los recursos sencillamente cambian de mano. Pero las deudas ecológicas, especialmente aquellas que suponen daños o pérdidas irreversibles de capital natural, muchas veces sólo pueden ser reembolsadas mediante la privación y la enfermedad de las generaciones futuras.

Es evidente que el actual sistema económico está lentamente empezando a autodestruirse a medida que elimina su base ecológica natural.

El reto está en diseñar y construir un sistema económico sostenible desde el punto de vista ecológico.

¿Podemos entrever que aspecto tendría?. Si. ¿Podemos definir una estrategia para ir desde el actual sistema económico al ecológicamente sostenible en el intervalo del tiempo que disponemos?. Otra vez la respuesta es si.

Los componentes básicos de un esfuerzo para construir una economía global ecológicamente sostenible son bastante elementales, a saber, recuperar la estabilidad del clima, proteger la capa de ozono, restaurar la cubierta vegetal de la tierra, estabilizar los suelos, salvaguardar la restante diversidad biológica de la tierra y restaurar el tradicional equilibrio entre nacimientos y muertes.

Salirse del curso de la decadencia y la degradación ecológica requiere un enorme esfuerzo, similar a una movilización para librar una guerra. Para darle vuelta a la situación, debemos empezar por nosotros mismos. Cada uno de nosotros, puede hacer muchas cosas. Podemos reciclar, podemos utilizar el agua y la energía de manera mucho más eficiente y podemos limitar nuestras familias a dos hijos. Estas acciones individuales son necesarias, pero no suficientes, ya que no traen consigo los cambios estructurales básicos que la economía necesita para convertirse en sostenible. Para esto, hay que recurrir a la acción ciudadana y así presionar a los gobernantes para que tomen medidas políticas que deberán transformar la economía.

La necesidad más acuciante es la de una nueva percepción del mundo, una nueva perspectiva que refleje las realidades ecológicas y que redefina la idea de seguridad al reconocer que la primera amenaza a nuestro futuro no es la agresión militar, sino la degradación ecológica del planeta.

La cuestión, por tanto, no es sólo lo que necesitamos hacer, sino también como podemos hacerlo rápidamente, antes de que se nos acabe el tiempo y el mundo entero sea engullido por esa espiral descendente que ya se ha tragado una sexta parte de la humanidad. Entre los principales instrumentos políticos que pueden convertir un sistema ecológicamente sostenible está la política

fiscal. Hasta el momento, los gobiernos han confiado en las regulaciones de todo tipo, pero a la vista, de lo conseguido en estas últimas dos décadas, no parece que se trate de una estrategia que vaya a dar buenos resultados. Es obvio que las regulaciones tienen que desempeñar también un papel. Sin embargo, para transformar rápidamente la economía, el instrumento más efectivo con diferencia es la política fiscal, especialmente la sustitución parcial de los impuestos sobre las rentas por impuestos ecológicos. Este cambio impulsaría el empleo y los ahorros y desincentivaría las actividades que destruyen el medio ambiente. En síntesis, impulsaría actividades productivas y desincentivaría las destructivas, guiando tanto las inversiones de las empresas como los gastos de los consumidores.

Para nuestra generación, el medio ambiente y la pobreza son las grandes cuestiones", nos dice Lester Brown (ob. cit.).

"A partir de los años cincuenta, extraños y desconcertantes problemas empezaron a manifestarse en diferentes partes del mundo: en Florida, los Grandes Lagos y California; en Inglaterra; Dinamarca, el Mediterráneo, y en todas partes. Muchos de los inquietantes informes sobre la vida silvestre mencionaban órganos sexuales defectuosos y anomalías de conducta, pérdida de fecundidad, alta mortalidad juvenil, e incluso la desaparición repentina de poblaciones animales enteras. Con el tiempo, los alarmantes problemas reproductivos observados en animales silvestres han afectado también a los seres humanos.

Cada incidente constituía una clara señal de que algo iba muy mal, pero durante años nadie quiso admitir que aquellos fenómenos inconexos estaban en realidad conectados. A pesar de que la mayoría de los casos parecían tener alguna relación con la contaminación química, nadie veía el hilo que lo conectaba todo.

Por fin, a finales de los años ochenta, una científica empezó a reunir las piezas.....

El águila calva, la trucha del lago, la gaviota argéntea, el visón, la nutria, el cormorán de Florida, la tortuga mordedora, el charrán común y el salmon coho,.....tenían síntomas similares....., declive de población, efectos en la reproducción, tumores, decaimiento, supresión de la inmunidad y alteraciones de conducta.

¿Que tenían todos en común?.....Todos y cada uno de estos animales eran depredadores de alto nivel que se alimentaban del pescado de los Grandes Lagos. Aunque la concentración de contaminantes como los PCBs era tan baja en el agua de los Grandes Lagos que no se podía medir con los procedimientos corrientes de análisis de las aguas, estas sustancias químicas

persistentes se concentran en los tejidos y se van acumulando exponencialmente al pasar de un animal al otro e ir ascendiendo por la cadena alimenticia. Siguiendo este proceso de magnificación, la concentración de un compuesto químico persistente, que resiste la descomposición y se acumula en la grasa del cuerpo, puede llegar a ser 25 millones de veces mayor en un depredador como la gaviota argétea que en el agua del lago.

Otro dato sorprendente: a los animales adultos no parecía irles tan mal; los problemas de salud se manifestaban principalmente en su descendencia. Aunque las culpables parecían ser las sustancias encontradas en los cuerpos de los padres, actuaban como venenos de segunda mano, que se transmitían de una generación a otra y masacraban a los embriones y a los recién nacidos.

Los venenos de segunda mano encontrados en la grasa corporal de la fauna salvaje tenían una cosa en común: de un modo o de otro, todos actuaban sobre el sistema endocrino, que controla los procesos vitales del organismo y dirige las fases críticas del desarrollo prenatal. Los venenos de segunda mano eran disruptores del funcionamiento de las hormonas.

Las hormonas además de dirigir algunos aspectos del desarrollo sexual del niño no nato, orquestan el crecimiento de los sistemas nervioso e inmunitario del embrión, programan órganos y tejidos como el hígado, la sangre, los riñones y los músculos, que funcionan de manera diferente en hombres y mujeres. El desarrollo normal del cerebro, por ejemplo, depende de las hormonas de la tiroides, que inician y dirigen el desarrollo de los nervios y su migración a la zona correcta de este órgano increíblemente complejo.

Para que todos estos sistemas se desarrollen normalmente, es preciso recibir los mensajes hormonales adecuados en la cantidad precisa, en el lugar correcto y en el momento exacto. Si algo trastorna los estímulos en un período crítico del desarrollo, la descendencia puede sufrir graves consecuencias durante toda la vida.

Las sustancias químicas pueden atravesar la placenta, trastornar el desarrollo del feto y provocar graves efectos que no se manifiestan hasta muchos años después; efectos retardados a largo plazo, que no se hacen aparentes hasta que el niño alcanza la pubertad, o incluso más tarde.

Medicamentos y otras sustancias que apenas tiene efecto sobre los adultos pueden provocar graves daños permanentes a un bebé durante su rápido desarrollo prenatal.

El descubrimiento de que el DDT era capaz de actuar como un estrógeno pudo parecer una curiosidad aislada el 1950, pero, por desgracia, dista mucho de ser el único caso. Durante el último medio siglo, los mismos

laboratorios químicos que produjeron este "milagroso" plaguicida han creado multitud de nuevos productos químicos sintéticos que también pueden interferir con las hormonas.

Hemos tardado mucho en darnos cuenta de este peligro y percatarnos de que el mundo ha quedado impregnado de sustancias que trastornan la acción hormonal.

De los 51 compuestos sintéticos identificados hasta ahora como disruptores hormonales, por lo menos la mitad -incluidos los PCBs - son productos "persistentes", que resisten los procesos naturales de descomposición que los harían inofensivos. Estos productos de larga duración serán una herencia que dejaremos a nuestros hijos y seguirán representando un peligro durante años, décadas que, en el caso de algunos PCBs, varios siglos.

Cuando una madre amamanta a su hijo, le está dando algo más que amor y alimento: además le está traspasando elevadas dosis de sustancias sintéticas.

Han transcurrido tres décadas desde que los investigadores sanitarios descubrieron que el DDT, los PCBs y otros productos persistentes se estaban acumulando en la grasa y en la leche humana y en prácticamente en todo el medio ambiente.

Los investigadores están convencidos que la cantidad de compuestos sintéticos que los seres humanos llevamos en nuestro cuerpo es suficiente para poner en peligro a nuestro hijos.

No existe en el mundo un sólo lugar seguro y sin contaminar.

¿Cuáles son los efectos a largo plazo de los productos químicos que alteran el sistema hormonal?. ¿Estamos sabotando nuestra propia fecundidad y no sólo la de la fauna salvaje?. ¿Es posible que, sin darnos cuenta y de manera invisible se esté socavando el futuro reproductivo de nuestros hijos?.

" La sustancia más tóxica en la tierra" que los científicos conocen como 2,3,7,8 -TCDD (dioxinas) es, en su mayor parte, un subproducto de la vida del siglo XX, un contaminante que se forma durante la fabricación de ciertos productos químicos clorados como plaguicidas y protectores para madera, y también al blanquear papel con cloro, al incinerar basura que contenga plásticos y papel, y al quemar combustibles fósiles. Y, como los demás compuestos persistentes como el DDT y los PCBs, las dioxinas se acumulan en las grasas corporales y han sido detectadas prácticamente en todas partes: en el aire, el agua, la tierra, los sedimentos y la comida.

En comparación, los seres humanos somos reproductores poco eficaces, que solemos producir la cantidad mínima de espermatozoides necesaria para lograr la fecundación. Según algunos investigadores, muchos hombres presentan ya un nivel de espermatozoides " rayano en lo patológico " aunque no hayan sufrido los efectos de las sustancias disruptoras del sistema

endocrino. Si ellos tienen razón y continúa durante mucho tiempo esta disminución del número de espermatozoides a nuestra especie le espera un futuro muy incierto. Este descenso puede tener un efecto devastador en la fertilidad humana.

Los fabricantes ocultan con frecuencia información sobre los componentes de sus productos aduciendo que se trata de datos patentados o de secretos comerciales, un principio que la legislación y la jurisprudencia protege con mucho más rigor que el derecho del público a saber. Nadie sabe cuántos artículos de consumo de plástico del mercado contienen sustancias químicas que alteran el sistema hormonal. Incluso en el caso de los plaguicidas, en el que los gobiernos mantienen una vigilancia más estrecha, es imposible obtener datos coherentes sobre la producción de plaguicidas específicos.

Examinemos algunas cifras que esbozan la magnitud del experimento global que lleva en marcha medio siglo.

Entre 1942 y 1982, la producción de materiales sintéticos se multiplicó aproximadamente por 350 y miles de millones de sustancias químicas artificiales se vertieron en el entorno, exponiendo a los seres humanos, los animales y las plantas y el sistema planetario a innumerables sustancias a las que nunca habían tenido que hacer frente.

Hoy en día se usan en Estados Unidos treinta veces más plaguicidas sintéticos que en 1945.

El 35% de los alimentos consumidos en Estados Unidos tienen residuos plaguicidas detectables.

Las cantidades de productos químicos potencialmente nocivos que se producen anualmente son realmente asombrosas: miles y miles de sustancias químicas y miles de millones de kilogramos. Unos 2000 millones de kilogramos de plaguicidas se dispersan no sólo en los campos agrícolas sino también en parques, escuelas, restaurantes, supermercados, viviendas y jardines.

Así pues es crucial que como individuos y como sociedad, efectuemos elecciones que reduzcan este legado químico que se transmite de una generación a otra. Por el bien de la generación venidera y de la siguiente debemos limitar la exposición a los niños mientras crecen y mantener la carga tóxica que las mujeres acumulan en su vida antes del embarazo en los niveles más bajos posibles. Los hijos tienen derecho a nacer libres de sustancias químicas. Las sustancias químicas sintéticas cloradas y sus derivados constituyen el 45% del PNB mundial de los productos químicos", nos dicen Theo Colborn, John Peterson Meyers y Dianne Dumanovski (ob. cit.).

Tal vez al lector las citas utilizadas le parezcan algo "generalistas", algo "lejanas", difícil de vincular con las empresas y con su accionar. A veces, lo que es responsabilidad de todos, no lo es de nadie. Todos a una como Fuenteovejuna.

Vamos a utilizar, a modo de relato anecdótico, una "catástrofe ecológica muy grave" (así la titularon los periódicos, radios y televisiones europeas) que ocurrió en el Parque Nacional de Doñana -España, considerado la mayor reserva de la biosfera de Europa.

Trelleborg, uno de los consorcios suecos más poderosos (su facturación en 1997 ascendía a más de 2.700 millones de dólares), produce, fundamentalmente, mecanismos de freno y antivibración para la industria automovilística, así como laminados de metal y caucho. Boliden Limited es su división minera. Desde 1987, Boliden es la propietaria de Andaluza de Piritas, la explotación a cielo abierto cuyos residuos han provocado el mayor desastre ecológico de la historia española.

El terreno está localizado, en una zona metalogénica propicia. Los geólogos la definen como masa pírca, y se adentra hasta Portugal. Alberga grandes masas de un cóctel de minerales que dan a sus minas el nombre de sulfuros complejos.

Boliden Apirsa (el nombre de la filial que constituyeron los suecos) mantuvo en actividad los trabajos en el antiguo yacimiento -balsa de residuos incluída- e inició los trámites ante la administración, en solicitud de apoyo financiero, para poder materializar una inversión de 160 millones de dólares.

El proceso de producción se ha mantenido invariable. El mineral se traslada en camiones hasta la planta de tratamiento. Allí se muele y se deposita en las denominadas celdas de flotación, unos receptáculos llenos de agua y dispersante. El zinc y el plomo flotan formando burbujas, que es realmente lo que se aprovecha. El residuo estéril cae al fondo y es conducido por tuberías hasta el embalse.

La balsa que Boliden siguió utilizando como vertedero fue contruída por Dragados (una de las grandes empresas constructoras de España) en 1974. Está dividida en dos mitades y sus diques, de material de escombrera, han ido elevándose con el paso del tiempo hasta alcanzar los 20 metros actuales y albergar 60 millones de metros cúbicos de piroclastos y piritas.

El tamaño del embalse es difícilmente imaginable. La longitud de uno de los lados ronda el kilómetro y medio.

El embalse (según informe de los técnicos solventes, no vinculados a la empresa) estaba razonablemente impermeabilizado con material arcilloso, para

evitar filtraciones y era objeto de comprobaciones periódicas, a cargo de la firma especializada, Geocisa.

Como consecuencia de la rotura de la presa de embalsamiento se han vertido al cauce del Guadiamar 5 millones de metros cúbicos de agua altamente contaminada. Los técnicos barajan como causa un movimiento por debajo de los muros de contención. Junto a las repercusiones del suceso en cultivos y ganadería de la 4.000 hectáreas afectadas, uno de los principales focos de atención estaba en el entorno de Doñana, donde se cerraron todas las compuertas que comunican el Río Guadiamar con el Coto para evitar males mayores.

A juicio de los expertos en este caso se han cometido dos errores fundamentales. El primero, el emplazamiento, junto al lecho de un río, el Guadiamar, que ha extendido hasta el mar el veneno; el segundo, el tamaño: lo más aconsejable hubiera sido contruir varias balsas de menor tamaño.

Antes de que el desastre ecológico arruinara a toda una comarca, amenazara al parque de Doñana, sacudiera las conciencias de la ecológica Suecia y pusiera a Boliden ante la mayor de sus crisis, el imperio minero de la compañía escandinava no había hecho sino extenderse.

Los orígenes de Boliden se remontan al 10 de diciembre de 1924, fecha en la que se encontró oro en una zona de Suecia llamada Fagelmyren, cuya curiosa traducción podría ser la de Pájaro de lodo, y en su día fue la mayor mina de oro de toda Europa. Hasta su agotamiento, se extrajeron 125.000 kilos de oro, 400.000 de plata y 117.000 de cobre.

La compañía se extendió primero por Suecia y luego por todo el mundo. En la actualidad posee minas en Mexico, Argentina y Chile, además de Arabia Saudi, Canadá y España.

Radiografía de los daños:

Como poco, los científicos pronostican que serán necesarios 170 millones de dólares y, al menos unos 30 años para que el ecosistema se recupere.

En las primeras horas posteriores al evento se habían recogido 20 toneladas de peces muertos de los ríos y canales marismenos de Doñana.

Casi 5.000 hectáreas de cultivos (pastos, frutales, algodón, cítricos, arroz) han quedado totalmente arrasados por los lodos tóxicos. Se calculan 100 millones de dólares en pérdidas de cultivos y potencial productivo.

Los fangos contaminados con metales pesados han tapizado el fondo y las orillas del Guadiamar, produciendo un efecto mortal sobre la avifauna mas característica de la zona, como avocetas, cigüeñas, garzas imperiales o aguiluchos laguneros, entre otras.

La preocupación por las repercusiones en la salud humana está en el peligro existente de que los vertidos pasen a la población a través de la cadena alimentaria. Los metales pesados no se destruyen, quedan durante años en los organismos, permaneciendo en todos los ciclos biológicos.

Luego de leer esta pequeña reseña de la catástrofe y mientras continuamos viviendo una mezcla de pesadilla y ficción difícil de describir veamos por un momento porqué es tan importante conservar Doñana: porque Doñana es la biodiversidad. Y la biodiversidad es la vida: en Doñana se han descrito 272 especies zoológicas y 203 vegetales. En sus 73.000 hectáreas de parque y preparque se pueden contabilizar cinco grandes ecosistemas (la costa -con playas, dunas, y pequeños corrales-, el matorral, los pinares y grandes corrales, la vera y la marisma).

En las viejas encinas y alcornocales de este lugar anidan ocho parejas de águila imperial, una cifra importantísima si tenemos en cuenta que en todo el planeta vuelan 150 parejas. Tras sus jaras y juncos una de las poblaciones de lince ibérico (50 ejemplares de un total de menos de 600) más sólidas de la península ibérica. En sus encharcadas marismas crían las últimas cercedas pardillas y malvasías, y encuentran refugio invernal 170.000 cercedas comunes, 120.000 silbones, 80.000 gansos, 40.000 fochas, 20.000 ánades,.....y así hasta alcanzar la fabulosa cifra de un millón de anátidas.

Doñana es el cruce de caminos entre África y el norte de Europa, etapa obligatoria en largas migraciones y refugio invernal para especies de las regiones paleoárticas. Doñana es un palpitante museo, un laboratorio vivo con muchas cosas por enseñarnos.

A pesar de la magnitud del desastre, a pesar del estigma culposo de un peligro que había sido denunciado por organizaciones ecologistas (públicas y privadas) con anticipación suficiente y reiteración machacona, a pesar de la ineptitud, indiferencia e irresponsabilidad mostrada por el sector público y privado, no es -lamentablemente- el único ejemplo, ni el único lugar o país. Otras riadas tóxicas se registran de hace ahora 32 años en que se rompió por el efecto de las lluvias caídas un dique de residuos de 12 metros de alto en Bulgaria. La ola de lodo de cinco metros arrasó las localidades de Zgorigrad y Vratza, destruyó 196 casas y provocó más de 100 muertos.

El accidente más importante se produjo en febrero de 1972 al reventar la balsa de residuos de carbón de Buffalo Creek, en Virginia (Estados Unidos), causando 125 muertos y dejando sin hogar a 4.000 personas. Ha sido también de gran importancia las roturas de diques de residuos en Chile (El Cobre) y Japón (Mochikoshi) debido al escape de lodos arenosos.

Nos hemos detenido en el caso del "veneno sueco" por lo emblemático. Podríamos sintetizar el "atentado ecológico" diciendo que antes que cinco millones de metros cúbicos de fango tóxico arrasarán Doñana, la mina de "Los Frailes" iba a producir 125.000 toneladas de zinc, 5.400 de cobre, 47.600 de plomo y tres millones de onzas de concentrado de plata. Boliden compró la explotación al Banco Central en 1987 por una peseta. Regenerar la zona costará 30 años y mas de 25.000 millones (equivalente a 170 millones de dólares).

Se puede decir más fuerte, pero no más claro. Aquí queda suficientemente evidenciada -un caso, entre miles- la responsabilidad empresaria ante el daño ecológico. Los peligros del crecimiento sostenido. La búsqueda de la máxima rentabilidad en el mínimo plazo. La actitud suicida del sector empresario, la inacción culposa de las autoridades gubernamentales, acompañadas por la actuación de los lobbies corifeos que aconsejan dejar para nunca las medidas preventivas que tomadas hoy ya serían tardías.

Los ricos pueden pensar que mudándose de barrio o ciudad pueden escapar del peligro urbano que los rodea. Viviendo en zonas privadas, amuralladas, vigiladas, pueden huír de la criminalidad.

Nos preguntamos si ante la destrucción de la tierra, piensan mudar de planeta. Sus nietos, aunque tengan millones de dólares guardados en paraísos fiscales, no podrán -muy probablemente- procrear, para tener a quien trasmitirle la fortuna, y aunque puedan, no tendrán donde vivir confortablemente.

El "fenómeno del Niño", que ni siquiera ha respetado a los países ricos, ha puesto a la puerta de los "ganadores" la factura ecológica. Y esto es sólo el comienzo. El pagaré medioambiental sube su cotización a mayor ritmo que el Dow Jones. Y no se visualiza ningún crack. Todo lo contrario.

Ante la naturaleza no prosperan los lobbies. Aunque las multinacionales y los gobiernos que las amparan o representan demoren, atenúen o difuminen las medidas de protección ambiental, el deterioro continúa en progresión geométrica, e impacta, cada vez más cerca, de los caros intereses de los "ricos y famosos".

Por primera vez los problemas causados por los países desarrollados, vuelven a ellos multiplicados. Por primera vez, no pueden endosar la factura a los pobres.

Ahora, el "mal" lo abarca todo. No hace distinciones entre el norte y el sur, ricos y pobres, grandes o pequeños. Igual se inunda Florida, en Estados Unidos, que Lima en Peru; igual se incendian los montes de California, que la selva amazónica; igual se hiela Chicago, que Moscú o la Patagonia. Ya está; el

planeta es la primera y mayor víctima de la globalización. Han logrado demostrar -al menos- como se globalizan los problemas. Está por verse si atinan lo mismo a la hora de buscar soluciones.

Mientras las multinacionales y los gobiernos, se fugan hacia adelante, dejando el planeta como un vertedero, ¿que podemos hacer nosotros, como pequeños y desvalidos individuos?. Mucho.....Muchísimo. Más de lo que nosotros creemos y más de lo que ellos desean.

Para ilustrar al respecto, utilizaremos el caso de la empresa Shell, cuando, con la ayuda del Gobierno Británico, logró la autorización para hundir una plataforma submarina de extracción petrolera en desuso en el Mar del Norte. Por denuncia y acción de Greenpeace la población holandesa (país de origen, juntamente con Gran Bretaña del capital de la petrolera) dejó de repostar gasolina en la estaciones de servicio de la firma. En menos de un mes, la venta de gasolina de Shell, en Holanda, cayó un 30%. Cuando la situación amagaba extenderse a otros países de la Union Europea, la empresa, desistió de hundir la plataforma y la llevó al puerto para su desguase (con un costo mucho mayor).

Así, en un mes, votando con su billetera, cada consumidor litro a litro, venció a una de las empresas más poderosas del mundo y al gobierno (de paso) que la amparaba. Ese es el margen de maniobra que tenemos como ciudadanos. El poder del consumidor. Pegarles -a los capitalistas- en el único lugar que les duele: en la cuenta caja. No comprarles. No utilizarlos. Cambiar de producto. Cambiar de proveedor. Salvo en el caso de monopolios, los usuarios -pequeños e insignificantes- llevamos las de ganar. Es un poder -el del cliente- que no ha sido aún utilizado -al menos en la extensión y profundidad- de su potencial.

Es el peligro letal del capitalismo. Su talón de Aquiles. Su punto vulnerable. No hay empresa en el mundo que pueda resistir una importante fuga (30, 50%?) de sus consumidores.

¿Quiénes podrían vertebrar el "castigo ejemplar" del consumidor?.¿Las organizaciones ecologistas, las asociaciones de consumidores, las ONGs, algunos líderes de opinión, algunos periódicos, algunas radios o televisiones?. Teniendo en cuenta "las condicionantes de mercado" que afectan a los medios y la pobreza de liderazgo actual, la única alternativa -independiente- que vemos son la organizaciones ecologistas, de consumidores, y algunas no gubernamentales.

Dejamos planteado el tema. Ofrecemos nuestro apoyo. Volveremos al asunto más adelante, y, no descartamos desarrollar el tema con más extensión en futuros trabajos.

Capítulo VI

Competitividad - Titanes en el Ring El salario del miedo

En su libro El Internacionalismo Moderno, Paul Krugman dice, que la definición más popular de competitividad, es en nuestros días la de Laura Tyson: "Nuestra capacidad para producir bienes y servicios que cumplan los tests de la competencia internacional, mientras nuestros ciudadanos disfrutan de un nivel de vida a la vez creciente y sostenible".

También Krugman, en otra parte del libro mencionado dice que no es verdad que las naciones líderes del mundo estén en ningún grado importante de competencia entre ellas, o que alguno de sus principales problemas económicos pueden ser atribuidos a un fracaso al competir en los mercados mundiales.

Nuestro enfoque -con los debidos respetos- es diferente, creemos que los países compiten indirectamente entre si. Primero como sede de radicación de las empresas que participan en el comercio internacional y segundo en el resultado que dichas operaciones generan en la balanza de pagos del país.

Que una industria automotriz, electrónica u otras de producción masiva competitiva, se desarrolle o instale en un país, genera principalmente, ocupación de mano de obra, incremento de actividades colaterales y si exporta (o sustituye importaciones) un beneficio en el balance comercial.

Las exportaciones generan divisas que luego se aplicarán a importar aquellas tecnologías, materias primas, bienes y servicios que el país no posee o no es competitivo (esto último con reservas, como luego se verá).

Las industrias de producción masiva competitiva ocuparán mano de obra, mejorarán el nivel de ingresos de los trabajadores, facilitarán la capacitación de los mismos y de un modo directo o indirecto permitirán -al decir de Laura Tyson- a los ciudadanos, del país sede, disfrutar de un nivel de vida a la vez creciente y sostenible.

Simplificando, en buena medida, la historia, podríamos decir que este esquema funcionó -con ventaja para los países industriales del hemisferio norte- desde la revolución industrial.

En otras épocas a la competitividad se la llamaba "términos del intercambio" y a la asignación de la producción entre países se la denominaba "distribución internacional del trabajo".

El mundo económico operaba bajo los parámetros de la "distribución internacional del trabajo", aceptando -a gusto o a disgusto- "los términos del intercambio", que definían primero Inglaterra hasta el fin de la Primera guerra mundial y luego Estados Unidos, entre guerras, y, con todo su peso a partir del fin de la Segunda.

Cuando los grandes "perdedores" de la Segunda guerra mundial, Alemania y Japón, comienzan a competir a nivel internacional -haciendo uso de la doctrina del libre cambio que tan buen resultado había dado a los "ganadores" de las guerras- todo se complica. La industria americana (a partir de 1973, según Ravi Batra) comienza a perder competitividad, no sólo a nivel internacional, sino también en el mercado interno. En la emblemática industria automotriz la penetración de vehículos importados (gama de altos precios - Alemania y gama de bajos precios -Japón) llega al 30%.

Poco a poco, Estados Unidos, el país industrial por excelencia comienza a perder competitividad y su balanza comercial pasa a ser negativa, acumulando en el tiempo -ayudado por el déficit público, financiado, en parte, con crédito internacional- una deuda externa superior a los 300.000 millones de dólares. El país más rico del mundo llega a ser el país más endeudado del mundo. En algún momento si se suman los superávits comerciales de Japón y Alemania se igualan al déficit -por igual concepto- de Estados Unidos.

Cuando las empresas americanas comienzan a perder su mercado interno (recuerdese la cuasi-quebra de Chrysler, por ejemplo) y encuentran difícil, cuando no imposible penetrar en el mercado europeo y japones se inicia un "fenomenal" proceso de "reconversión industrial" que , como luego se vería, no han podido seguir sus competidores internacionales.

A ello se agrega el avance en alta tecnología (robótica, informática, comunicaciones y biotecnología) que permite pasar de la sociedad industrial a la sociedad de la comunicación y retomar -nuevamente- la delantera.

El fin de la guerra fría, cede paso a la era de la globalización.

La distribución internacional del trabajo no existe mas. Los términos del intercambio son dinámicos y cambiantes. La aldea global deja la guerra "sin frente". La discusión entre el modelo anglosajón y el modelo renano se diluye en una batalla de modelos heterodoxos, a los que lo único que les interesa es que el gato "cace ratones". Capitalismo socialista. Autocracias capitalistas. Socialismo de libre mercado. Y cuanta sopa de letras nos permita el análisis combinatorio. La economía se convierte en algo más importante que la ideología.

Como dice Peter Drucker: "Ya no hay un centro en la economía mundial; esta se ha vuelto multicéntrica"

A continuación veremos que opinan y nos informan diversos autores sobre competitividad:

"Segun Michael Albert existen dos modelos de capitalismo ampliamente contrastantes.

1 - El modelo anglosajón (fundamentalmente Estados Unidos y Gran Bretaña)

- fundado sobre el éxito individual y el beneficio a corto plazo*
- control estricto de la moneda, desregulación y privatización*
- aceptan la inmigración*
- consideran que la pobreza es un problema de las personas*
- la seguridad social no es favorable para el desarrollo económico*
- privilegia la jerarquización de los salarios*
- la legislación fiscal favorece el endeudamiento*
- considera mejor tener menos reglamentos y más abogados para hacer*

procesos

- prefieren la bolsa*
- el poder en la empresa lo tiene el accionista*
- el papel de la empresa en materia de educación y de formación profesional debe ser el menor posible*

2 - El modelo germano - nipón

- valora el éxito colectivo, el consenso y el beneficio a largo plazo*
- no aceptan (en principio) la inmigración*
- consideran que la pobreza es un problema de la nación*
- la seguridad social es favorable para el desarrollo económico*
- no aumenta tanto la jerarquización de los salarios*
- se considera al ahorro como una virtud nacional*
- prefieren tener reglamentos y (caso Japón) un proceso judicial es deshonesto*
- prefieren el financiamiento bancario*
- el poder en la empresa se reparte entre accionistas, dirección, banca y personal*

Luego nos dice que no es cierto que la eficacia económica deba estar necesariamente alimentada por la injusticia social. No obstante ello (paradoja) el modelo americano está haciendo retroceder al renano.

¿Por que es el menos eficiente el que vence?.

Es un hecho que a los ojos de la opinión mundial, el capitalismo renano, virtuoso, igualitario, prudente y discreto, carece de atractivos.

El capitalismo americano es un sueño rosado, del dinero fácil, de las fortunas súbitas, lúdico, publicitario (o sea es publicitario, financiero y corrompido).

¿Qué debe buscar Europa?

- eficiencia económica*
- estabilidad monetaria*
- equidad y justicia social*

¿Qué es mejor, más desocupados asistidos, o más trabajadores mal pagados?

Para dilucidar este debate "capitalismo contra capitalismo" hay dos puntos a señalar: únicamente los países nórdicos han logrado demostrar que la protección social más generosa puede ir apareada con una economía más eficiente. El modelo norteamericano sacrifica deliberadamente el futuro al presente.

La Unión Europea será el principal campo de batalla de los dos capitalismo. O bien los ciudadanos europeos no habrán comprendido bien de que depende fundamentalmente su destino, no presionarán lo bastante a sus gobiernos para dar el salto hacia la opinión pública, a fin de que estos se decidan a hacerlo. Entonces ya nada podrá pasar, salvo que el mercado único comenzará a deshacerse; que no habiendo tenido la lucidez de unirnos para elegir nuestro futuro, habernos perdido la capacidad de hacerlo; por lo tanto recaeremos en las angustias de nuestro viejo europeísmo, derivando inevitablemente hacia el modelo americano.

O bien, nosotros nos ponemos en marcha hacia Estados Unidos de Europa, podremos elegir para todos nosotros el mejor modelo económico-social, que ya ha empezado a dar sus frutos en una parte de la C.E.E. (1992) y que se convertirá en el modelo europeo.

La inversión en el futuro es en nuestra época el verdadero "círculo productivo", la primera fuente de riqueza. Quizás incluso el nuevo camino de la sabiduría. Sobre todo para los europeos. Para cada ciudadano europeo", nos dice Michael Albert (ob. cit.).

"Los recursos fundamentales de un país no descansan en su riqueza material o financiera -susceptible de moverse de unas a otras naciones- sino en la cualificación, las habilidades y las ideas que poseen sus ciudadanos.

El verdadero valor de las sociedades multinacionales no estriba en sus recursos materiales sino en la educación y eficiencia de sus empleados. De esta forma los ahorros de un país van a parar a manos de las empresas que mejor sepan hacer las cosas -con mayor eficacia y economía por parte de sus

equipos humanos- con independencia del origen o nacionalidad de la empresa.

La competencia perfecta, a la larga se lleva todas las ganancias, causando el fracaso incluso de los mejores negocios.

La nueva barrera de acceso a los mercados no es el volumen o el precio, sino la habilidad para encontrar la exacta correspondencia entre tecnologías especializadas y los mercados específicos (del alto volumen al alto valor).

Si se analizan estas empresas de alto valor se pueden distinguir 3 habilidades:

- habilidades para resolver los problemas que plantea producir bienes únicos*

- habilidades para ayudar a los consumidores a entender sus necesidades y como las mismas pueden ser mejor satisfechas por los productos especialmente adaptados*

- habilidades necesarias para vincular la tarea de los encargados de identificar las oportunidades y los responsables de resolver los problemas*

Las tareas del intermediario estratégico es crear las condiciones para que los que identifican problemas y los que los resuelvan puedan trabajar juntos sin interferencias.

En las empresas de "alto valor" solamente un activo se valoriza más a medida que se usa: las habilidades del personal creativo para la identificación y resolución de problemas y la intermediación.

Las habilidades inherentes a la intermediación, a la identificación y resolución de problemas se desarrollan con la experiencia.

Los destinos de los norteamericanos están comenzando a bifurcarse. Algunos encajan dentro de la economía mundial, otros no tanto.

Es probable que los norteamericanos sigan destacándose en el análisis simbólico. Esto es así por dos motivos: Primero, ninguna nación forma a sus jóvenes talentosos tan eficazmente como los Estados Unidos. Segundo, ninguna nación cuenta con el mismo número de analistas ya en acción y en condiciones de intercambiar conocimientos entre si de forma permanente.

Los estudiantes europeos y japoneses habitualmente son superiores en matemáticas y ciencia. Sin embargo, ninguna otra sociedad (como la americana) prepara tan bien a sus jóvenes para la identificación y resolución creativa de problemas. Las mejores universidades e institutos de estudios terciarios norteamericanos figuran entre los más importantes del mundo.

La educación formal de un analista simbólico incipiente requiere el perfeccionamiento en cuatro habilidades básicas: abstracción, pensamiento sistemático, experimentación y colaboración.

La educación del analista simbólico no finaliza con la graduación. El aprendizaje continúa en el trabajo, ésta es la segunda razón por la cual los analistas simbólicos norteamericanos siguen destacándose en los mercados mundiales.

El futuro nivel de vida de los norteamericanos, como el de los ciudadanos de cualquier otra nación, depende de su capacidad de moderar su consumo (tanto público como privado), mientras simultáneamente invierten en sus recursos únicos -trabajadores e infraestructura- y, valiéndose de eso, atraen a los inversores internacionales con el mismo objetivo. Este enfoque requiere una estrategia muy diferente a la de permitir y alentar a los ciudadanos ricos para que acumulen una parte cada vez mayor de sus ganancias, mientras reducen gradualmente las inversiones del sector público", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"Para un país como Estados Unidos, que desde hace un tiempo ha poseído una economía mucho más autocontenida que, por ejemplo, los Países Bajos o Gran Bretaña, debe ser perturbador oír que a medida que todos los factores de producción (dinero, tecnología, fábricas y equipo) se mueven sin esfuerzo por encima de las fronteras, la idea misma de una economía estadounidense se está quedando sin sentido, al igual que las nociones de sociedad estadounidense, capital estadounidense, productos estadounidenses, y tecnología estadounidense. Si los productos ya no son "estadounidenses", ¿qué sentido tiene intentar calcular la balanza de comercio de mercancías o la diferencia de bienes de alta tecnología entre Estados Unidos y Japón?.

¿Es Japón un país normal que perderá sus actuales ventajas algún día o ha encontrado un modo de desafiar las leyes de la gravedad referentes a la ventaja nacional comparativa y evitar así lo que podría llamarse un destino tardo-victoriano?.

Según algunos economistas, existen diversas pruebas del relativo declive a largo plazo de Japón: envejecimiento de la población; los gastos del consumidor; las salidas de turistas y la reducción de los índices de ahorros globales; el incremento de productos importados; el traslado de la producción a otras partes del mundo; el firme desplazamiento desde la producción industrial a los servicios; la emergencia de Tokyo como centro financiero global, aunque descansando sobre bases que, por más especulativas, son menos seguras; la volatilidad de su bolsa, que ya no es inmune a fuertes caídas; y los cambios en las actividades culturales, la elección de las carreras, el papel de las mujeres y otros indicios de profunda metamorfosis nacional. Puede ser que el "sol" japonés siga brillando con fuerza, pero ya ha pasado el mediodía y comienza a declinar.

(Europa).....Sin duda, se enfrenta a problemas en la redefinición en las políticas exterior y de defensa en un mundo que ha dejado atrás la guerra fría, y sobretodo, de hallar modos de aumentar su unidad; pero esos problemas, seguramente no son insuperables.

Sin embargo, resulta mucho mas difícil saber si los europeos serán capaces de seguir gozando de un confortable estilo de vida sin verse afectados por los actuales acontecimientos globales.

¿Pueden las sociedades relativamente ricas de Europa aislarse de las presiones demográficas que se están acumulando en otras partes o de los profundos cambios climáticos?. ¿Logrará la C.E. hacer frente a la globalización, por mucho que se esfuerce en lograr una mayor integración?. ¿Controlará las tendencias políticas centrífugas, los crecientes resentimientos contra vecinos étnicos o inmigrantes recientes, los nuevos tribalismos?.

Todo esto es tanto más difícil cuanto que, a diferencia de países unificados como Japón o Estados Unidos, Europa está intentando batir en la actualidad su propia forma constitucional, un proceso que consume la mayor parte de sus energías políticas.

Sólo uniéndose pueden crear un bloque de pueblos europeos más prósperos y quizás más poderosos incluso que cualquier otro país del mundo.

A pesar de ello, no existe todavía un mercado europeo completamente libre, en especial debido a la reacción de retaguardia de intereses creados que resultarían dañados por el laissez-faire sin trabas.

Es probable que la "armonización" de las compañías de Europa cree bolsas de elevado desempleo local, a pesar del estímulo global al crecimiento.

¿Hasta qué punto la emergencia de un "mundo sin fronteras" contradice el objetivo de la C.E. de profundizar su unidad económica y política?.

Lejos de desmantelarse, las fronteras nacionales se están extendiendo a unas entidades mayores (la C.E., la Zona de Libre Comercio Norteamericana, el área dominada por el yen), con la economía mundial dominada cada vez más por tres enormes bloques comerciales regionales.

¿Llegará alguna vez el día en que una organización como la C.E. parezca ante los ojos de los ciudadanos tan legítima como lo fueron los gobiernos nacionales?.

Temas importantes para Europa: tendencias demográficas, cuestiones medioambientales, cambios globales motivados por la tecnología (biotecnología, robótica), finanzas, comunicaciones, emergencia de la corporación multinacional", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"El trabajo en Europa es un 50% más caro que en América o en Japón.

El gasto público en Europa también resulta ser mayor que en cualquier otra región industrializada del mundo.

Los pagos de la Seguridad Social en Alemania, en 1990, fueron un 25% del PBI, un 15% en Estados Unidos, y un 11% en Japón.

Los impuestos en las empresas en Alemania exceden el 60%, en Estados Unidos el 45%.

Cuando se suman todos los costos de mantener una adecuada red social, incluyendo costos de los impuestos, la seguridad social, la compensación por desempleo, las pensiones y los seguros médicos, el total se sitúa alrededor de un 41% del PIB en Europa, frente al 30% en Estados Unidos y Japón.

El trabajador medio alemán tiene una retribución hora de aproximadamente 26,89 dólares (un 46% se destina a subsidios), en Italia el trabajador gana 21 dólares (la mayor parte de esta retribución es bajo la forma de subsidio) y en Estados Unidos cuesta en promedio 15,89 dólares (de los que sólo el 28% se destinan a subsidios).

En 1992 el trabajador alemán medio trabajaba 1519 horas al año y tenía 40 días de vacaciones pagadas, los trabajadores americanos 1857 horas al año (en promedio) y los japoneses 2007 horas al año", no dice Jeremy Rifkin (ob. cit.).

"La segunda economía más importante del mundo (Japón) está atascada y es incapaz de volver a poner en marcha su maquinaria económica.

La legislación europea hizo muy costoso, y casi imposible despedir trabajadores. En vista que los trabajadores, no podían ser despedidos, no tenían que aceptar las "restricciones" y las reducciones salariales que se impusieron a los trabajadores norteamericanos. Como resultado, los salarios y beneficios adicionales europeos aumentaron mientras en Estados Unidos declinaban. A mediados de la década de los 90 la mayor parte de Europa Occidental tenía salarios muy por encima de los Estados Unidos. Alemania batió todos los records con un salario hora de 30 dólares si se incluían los beneficios adicionales y casi 17 dólares si se excluían. Incluyendo los costos sociales, los costos de mano de obra fabril en Alemania son más de dos tercios más altos que en los Estados Unidos.

Pero si resulta costoso o imposible despedir trabajadores, las empresas comerciales que pretenden maximizar sus ganancias tampoco los emplearán.

El problema europeo no se ha producido por las pérdidas de empleos (en los años 80). En los años 80 los Estados Unidos perdía un 2% de sus puestos cada mes mientras Europa perdía un 0,4% de sus puestos.

El problema surgió por una falta de expansión laboral. Mientras Europa no registró nuevos empleos netos de 1973 a 1993, los Estados Unidos generaron 33 millones de puestos nuevos netos.

Las causas son directas. Las políticas anti-inflacionarias llevaron a medidas monetarias restrictivas que deliberadamente produjeron un alto desempleo. Como el desempleo a largo plazo llega a tener un efecto cada vez más limitado sobre los aumentos salariales (sin experiencia laboral ni desarrollo de la capacidad es cada vez menos competitivo frente a aquellos que están trabajando), se requieren niveles de desempleo cada vez más altos para obtener los mismos efectos anti-inflacionarios.

La legislación social europea a través de la introducción de altos salarios y otras prácticas sociales ha creado economías con una distribución de ingresos muy condensada, donde el quinto más bajo de la fuerza laboral gana 80% más que el quinto más bajo de la fuerza laboral norteamericana. Como consecuencia no puede existir ni expandirse en Europa toda una serie de industrias y servicios de bajo salario que hay en Estados Unidos.

Cuando los asiáticos (japoneses) aluden al sistema de bienestar europeo para los que están en edad de trabajo lo hacen con escepticismo. Simplemente no pueden creerlo. ¡Vacaciones de cinco semanas!. ¡Un mes de aguinaldo en Navidad!. ¡Dieciocho meses restituidos mediante un seguro por despido!. Su descreimiento es una de las razones por las cuales el sistema no puede continuar. Las empresas se pueden trasladar al lejano oriente, y evitar todos esos costos de los beneficios adicionales.

Apartados de Europa, los británicos no tienen futuro económico.

1995/96: Japón parece mas débil. Estados Unidos parece más consolidado que lo que estaba a comienzos de la década. Los problemas europeos son políticos.

La era de las regulaciones gubernamentales de las empresas ha concluido.

Europa ha tratado empeñosamente de ofrecer protección a los trabajadores contra los despidos y reducciones recesivas, haciendo prolongado y costoso el despido de los trabajadores existentes. Esas mismas regulaciones condujeron a una economía europea donde nadie está dispuesto a emplear nuevos trabajadores y a afrontar los costos financieros de despedirlos en el próximo ciclo de depresión.

En Europa la ideología está impulsando la economía, en el mundo la economía está impulsando la ideología.

A mediados de la década presente, los Estados Unidos están en la misma posición donde estuvo el Reino Unido a fines de la Primera guerra mundial. Ya no están dispuestos, o quizás ya no son capaces de hacer lo que una vez

hicieron. La diferencia es que ahora no hay ninguna nación en la escena capaz de ocupar el puesto.

Si Europa fuera realmente una nación con política exterior unificada, podría ser capaz de hacerse cargo de la función que cumplieron los Estados Unidos en la posguerra. Por ejemplo el euro reemplazaría al dólar. Pero no es así. Al menos durante el próximo medio siglo, Europa no será un líder mundial, ya que tendrá que concentrarse en consumir su propia unificación. La unificación de Europa, con el agregado de Europa Central y del Este a la C. E. , requerirá todos sus fondos, toda su atención pública y todo su tiempo de liderazgo.

Como la segunda economía más importante del mundo, Japón es un candidato para el liderazgo mundial, pero esta nación no posee capacidad militar global y menos aún un interés político en gran parte del mundo.

La erupción más explosiva del volcán ha sido provocado por la demografía y estriba en el paulatino envejecimiento de la población mundial. Se ha creado una nueva clase de población. Por primera vez en la historia de la humanidad, nuestras sociedades tendrán un grupo muy numeroso de personas mayores económicamente inactivas, votantes opulentos que requieren servicios sociales costosos, como asistencia médica, y dependen del gobierno para gran parte de su ingreso. Ellos están debilitando el estado del bienestar, destruyendo las finanzas del gobierno, y amenazando las inversiones que todas las sociedades necesitan hacer para alcanzar un futuro de éxito. En 1900 el 4% de la población de Estados Unidos superaba los 65 años de edad. Los que superan esa edad ahora son el 13% de la población. Mientras ahora hay 4,5 empleados para pagar una pensión, en el 2013 habrá solamente 1,7 trabajadores disponibles para aportar a cada pensión. En muchas naciones pobres y ricas el porcentaje de población con más de 65 años se duplicará hacia el 2025. Para entonces en Japón se espera que los ancianos representen el 26% de la población. En Estados Unidos por lo menos un 20% de la población.

Hoy en día (1995) el sistema de bienestar social más el pago de intereses requieren el 60% de la recaudación impositiva total (Estados Unidos). Excluidos los intereses sobre la deuda nacional, la mitad del presupuesto federal va a la clase pasiva. En el 2003 requerirán un 75% y para el 2013 un 100% si las leyes siguen sin modificarse.

En Europa Occidental los programas vigentes para la clase pasiva requerirán para el año 2030 el 50% del PBI.

Dejando de lado el tema de la clase pasiva, en los Estados Unidos, las inversiones internas han caído del 10 al 7% del PBI en los últimos 20 años.

En la OCDE, la asociación de naciones desarrolladas cuyos fines primordiales son la expansión económica y el pleno empleo, se invierte cinco veces más dinero en gastos sociales para la población de más de 65 que en la de 15 a 64 años.

Pero lo más grave es que los gastos que requiere la clase pasiva están exprimiendo del presupuesto las inversiones en infraestructuras, educación e investigación y desarrollo: en veinte años han bajado del 24 al 15% del presupuesto federal.

El actual impuesto de seguridad social del 15% (en Estados Unidos) tendría que ser aumentado hasta el 40% en el año 2029 para proporcionar los beneficios que se han prometido.

El sistema tributario puede llegar a estallar.

La deuda como porcentaje del PBI - 1990

Nación	Deuda total	Pasivos/jubilaciones sin depósito de fondos	Total
EEUU	85	66	151
Japón	79	218	297
Italia	123	233	356
Alemania	53	160	213
Francia	56	216	272
Canadá	96	250	346
R. Unido	52	186	238
Bélgica	142	165	307

Ningún país, ni siquiera una nación tan grande como los Estados Unidos, puede manejar un déficit comercial para siempre.

Sin un déficit comercial americano, no puede haber un superavit comercial japonés sin importar que tan competitivos sean los productos japoneses, ni cuantos países del mundo desean comprarlos.

Pero cualquier modelo en el comercio mundial que dependa de los déficit norteamericanos permanentes o prevea superavit japoneses permanentes, no es viable en el largo plazo.

Cada 60.000 millones de dólares de reducción de las importaciones genera un millón de puestos de trabajo en Estados Unidos.

Cada 50.000 millones de dólares de exportaciones perdidas en Japón significan un millón de empleos.

Japón pierde 3.000.000 de empleos mientras el resto del mundo equilibra sus cuentas con Japón + otro millón de trabajadores para adquirir mercancías extranjeras para generarles los fondos a cobrar por deudas financieras (intereses e inversiones de Japón en el exterior).

El único poder de los Estados Unidos reside en controlar su propia economía. Poseen algo que el resto del mundo desea fervientemente: el acceso al mercado norteamericano. Y puede utilizar el acceso a ese mercado como parte de su poder de negociación.

En el siglo XXI, la capacidad intelectual y la imaginación, la invención y la organización de nuevas tecnologías serán los ingredientes estratégicos claves. En el capitalismo no hay ningún análisis de futuro.

La adaptación al nuevo juego:

- Estados Unidos: Es más probable que la pérdida de liderazgo conduzca al aislacionismo. Pérdida de liderazgo (político, militar, y económico)*
- Europa: El modelo del Rin no podrá continuar. Pero nadie quiere hacer esos cambios. Pérdida de competitividad.*
- Japón: Ha inventado el capitalismo humano. Pero las ganancias han desaparecido. Nadie puede tener éxito con una mentalidad del medioevo y nadie hoy tiene una mentalidad más medieval que los japoneses”, nos dice Lester C. Thurow (El Futuro del Capitalismo - Editorial Vergara - 1996).*

" Los europeos..... en el fondo tienen miedo que una Europa asentada

únicamente (tratado de Maastricht) sobre los derechos del hombre y del mercado realzará las potencialidades perversas del individualismo moderno: fragilidades del vínculo social, relajamiento de los valores comunes, mayor confiscación de la democracia por los expertos de lo jurídico en detrimento de lo político y de una ética de la responsabilidad.

De nada sirve diabolizar el principio mismo de apertura de las economías. No es armados con la consigna "todos unidos contra la globalización" como podremos resolver nuestras dificultades. El problema consiste antes bien en encontrar los nuevos medios de organizar positivamente esta nueva etapa económica.

Europa puede dar forma a la búsqueda de un uso positivo de la globalización. Europa es particularmente vulnerable al libre comercio y a algunos de sus efectos perversos. Es a la vez demasiado estructurada y demasiado débil en la competitiva economía actual. Europa es un vientre blando que absorbe los cambios globalmente desfavorables para ella porque su poder de negociación es en realidad débil, en tanto su unificación económica y monetaria no esté cumplida", nos dicen, Jean - Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (ob.cit.).

" Estamos ante una elección. A partir de ahora tenemos la facultad de decidir -j a la carta! si preferimos la desocupación a la pobreza o ésta a aquélla.

`pero que nadie tenga la menor duda: ¡ tendremos las dos cosas !.

Se trata de la elección entre dos modelos, el europeo y el anglosajón.

Desde hace tiempo este último ha logrado un descenso estadístico del desempleo gracias a una ayuda social cercana a cero, una maestría espectacular en la flexibilización del trabajo y sobre todo gracias a que según Robert Reich: " Estados Unidos acepta una gran disparidad de ingresos -la mayor de los países industrializados- que sin duda sería intolerable en la mayoría de los países de Europa Occidental". Pero esa miseria "intolerable", basada en lo que se llama pudorosamente la "gran disparidad" entre la indigencia inenarrable de muchísima gente y la opulencia inigualada de una pequeña minoría, permite a Reich agregar: " el cambio, el país optó por una mayor flexibilidad que se traduce en mayor número de puestos de trabajo". Tal cual.

Dicho en otros términos, se es igualmente pobre, pero además, si cabe sin asistencia social. ¡ Y teniendo trabajo!. Así triunfan los principios de la OCDE y de otras organizaciones mundiales. Además de atormentar aún más a los desocupados la indigencia social acentuada ofrece un mano de obra barata, preparada, manejable a voluntad, pero se reduce la tasa de desempleo. Esto se traduce en la institucionalización de una miseria inconcebible en un país poderoso, donde la fortuna crece hasta alcanzar magnitudes inéditas, a la medida de una pobreza creciente, el desamparo compartido por los trabajadores, que a pesar de (o más bien debido a) sus salarios viven por debajo del umbral de la pobreza, con clases medias pauperizadas, con empleos cada vez más precarios, a menudos jirones o restos de trabajos pesimamente remunerados. Y como siempre, con la

seguridad de no obtener la menor ayuda social, ni siquiera en materia de salud.

No existe país que no esté enterado de la aptitud de las "fuerzas vivas" para abandonar cualquier nación (en particular la suya) e ir en busca de las más dóciles. No existe país en las regiones consideradas favorables que no se haya convertido en municipio del orden mundializado. Por consiguiente, es el mismo juego en todas partes. Ningún rincón del mundo está libre. En todas partes -y en forma creciente en esta Europa desvergonzada a la que se exhorta con vehemencia a que atienda razones- se escuchan los discursos que anuncian recortes del gasto público (por no hablar de su abolición) la organización de "planes sociales" masivos y la mayor flexibilidad laboral. Pero también en todas partes se escucha que todas estas medidas tienen por objetivo esencial de más está decirlo, la "lucha contra el desempleo" y la "creación de puestos de trabajo", nos dice Viviane Forrester (ob.cit.).

" La industria y no el comercio, es la principal fuente de prosperidad, toda vez que, en la mayor parte de las naciones, el sector industrial paga los más altos salarios a sus empleados. Por consiguiente, el comercio exterior beneficia a aquellas naciones que exportan principalmente bienes industriales, y perjudica a países que son mayormente importadores de manufacturas. Si los Estados Unidos estuviera dispuesto a adoptar el proteccionismo competitivo - es decir proteger a los monopolios locales de la competencia externa. Mientras los descomponen en unidades más reducidas - estaría en condiciones de resolver casi todos sus problemas económicos en breve plazo. La productividad, los salarios y los ingresos reales se incrementarían, en tanto que el déficit presupuestario y el coste de la energía disminuiría. Del mismo modo, se eliminaría el déficit del comercio exterior, y sobre todo, se mantendría bajo control la contaminación. Todo ello mediante la simple medida de elevar los aranceles aduaneros de la tasa promedio vigente del 5% al 40%.

Se dice que el motivo por el cual Estados Unidos perdió su ventaja competitiva fue el lento aumento de la productividad de la economía. En el período 1960/1990 el PIB por empleado ha crecido de 100 a casi 155 en Estados Unidos, mientras en Alemania ha llegado a más de 240 y en Japón está por encima de 460. En 30 años la productividad creció un 55% en Estados Unidos, un 140% en Alemania y un asombroso 360% en Japón.

Algunas de las razones que se arguyen para la caída de la productividad son las siguientes:

1) en Estados Unidos el índice de ahorro es significativamente bajo (menos del 5%, más del 14% en Alemania y Japón).

- 2) el porcentaje de inversión (consecuente) es más bajo que en otros países.
- 3) la productividad (consecuencia de la inversión) es mucho más reducida que en Alemania y Japón.
- 4) los salarios en Estados Unidos(durante mucho tiempo) fueron más altos que en Alemania y Japón. Sin embargo en 1992 ya no es así. Los salarios en Alemania eran de 20 dólares la hora mientras en Estados Unidos y Japón 15 dólares la hora.
- 5) el sistema educativo en Estados Unidos ha sufrido un prolongado deterioro.
- 6) Estados Unidos sufrió una explosión demográfica en la pos-guerra (el baby boom).
- 7) la deuda y el enorme déficit del gobierno federal mantuvo las tasas de interés más altas en Estados Unidos que en Alemania y Japón.
- 8) en los años 80, mientras Alemania y Japón invertían en el futuro, las compañías americanas adquirían compulsivamente otras empresas.
- 9) la energía más barata (que en sus países competitivos) - shock 1973 y 1979- hizo que las empresas no actuaran más racionalmente a la hora de hacer economías de costos e inversión.
- 10) la desindustrialización (por importaciones más baratas) causó una brusca caída de la competitividad.

Las diez razones mencionadas en el mejor de los casos, ofrecen una explicación incompleta, en el peor, son incorrectas o falsas.

Lo nuevo son las reglas de juego - la facilidad con que se les ha permitido a los extranjeros competir en el mercado local desde la década de los 50 - lo nuevo es la política comercial de Estados Unidos y el culpable es el libre comercio.

En 1973, la tasa promedio de los aranceles en Estados Unidos era del 7%, en contraste con el 27% de 1947. Este bajo índice, junto con el repentino aumento del volumen comercializado, sugiere, que 1973 fue el primer año de posguerra en que los Estados Unidos se transformó en una economía abierta con un comercio libre.

A medida que el cociente americano, comercio/PNB aumentaba, los ingresos reales de los trabajadores disminuían, en otras palabras después que la economía pasó de ser casi autosuficiente a dependiente, los salarios reales disminuyeron a la par que continuó incrementándose la dependencia del consumo.

El comercio libre ha hecho de Estados Unidos lo que ni siquiera la gran depresión pudo hacer.

La productividad no es el único factor determinante de los ingresos. Los salarios también dependen de la forma en que el aumento de la producción

afecta al precio del producto. Los ingresos están determinados no sólo por la productividad, sino también por los precios.

Japón es una economía abierta pero no un país de comercio libre, ya que impone demasiadas barreras a la importación.

Alemania ha resultado ser el mayor beneficiado del comercio libre desde el conflicto mundial.

Todos los socios comerciales importantes de Estados Unidos se han beneficiado con la adopción del libre comercio por parte de este país, con la excepción de los propios norteamericanos.

Para las naciones más pobladas y dotadas de abundantes recursos naturales, el proteccionismo competitivo es muy superior al comercio libre. La protección no debería concederse de modo discrecional. La protección debería ampliarse a todo el sector industrial de altos salarios.

Para Estados Unidos podría ser limitar el comercio a un porcentaje de PNB de aproximadamente 12,5%.

Comercio como porcentaje del PNB

Estados Unidos (1990) 25,3%; Canadá (1990) 51%; México (1987) 34%; Alemania (1990) 62%; Japón (1989) 27%; Corea (1990) 64%; Taiwan (1990) 75%; Italia (1990) 39%; Francia (1990) 46%; Reino Unido (1990) 52%", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"A medida que va acercándose 1993 la única nación cuyas industrias abarcarán los 3 grandes mercados mundiales será Japón.

Japón también está cambiando: a medida que los accionistas demanden más dividendos, los consumidores más rebajas, y los trabajadores más horas libres, esta nación será casi irreconociblemente diferente en el 2000 de lo que fue en 1970.

Los bancos y compañías financieras japonesas no representan ninguna amenaza para Europa.

Se espera una conmoción en la industria del automóvil europea.

En la industria de la informática las empresas europeas han sido siempre débiles.

Está por verse el fin de la lucha en el mercado de la electrónica de consumo.

Después de concentrar sus esfuerzos exportadores año tras año en los Estados Unidos, Japón repentinamente descubrió Europa.

(A medida que la era de Reagan tocaba a su fin.....) una creciente cantidad de expertos en Washington comenzaba a lamentarse de los errores de la política comercial americana con respecto de Japón.

Mientras, los dirigentes europeos seguían creyendo que el desafío de los japoneses era el mismo de cualquier otra nación desarrollada con bajos salarios, un tipo de cambio por debajo de su valor y unas condiciones laborales que ningún país europeo podía tolerar.

Incluso hoy (1991), los europeos que deberían saber más siguen alegando que el mercado japonés está protegido por altos aranceles, mientras que en realidad, cualesquiera que sean las barreras informales que puedan existir, Japón impone menos aranceles a la importación y restringe menos la cantidad de productos que los Estados Unidos o Europa.

Casi no existen razones para pensar que Europa y Japón puedan unir fuerzas a expensas de Estados Unidos.

El mayor peligro al que se enfrenta Estados Unidos en Europa es que, si las compañías japonesas lograran una amplia participación en el mercado japonés, asiático y europeo, estarían en condiciones de rivalizar en los Estados Unidos con una ventaja tremenda.

Las compañías japonesas deben su competitividad en parte a su mano de obra sumamente motivada y capacitada que sale de las escuelas y universidades de la nación, y en parte al competitivo mercado interno -el cual fomenta el esfuerzo productivo de las empresas que aspiran a vender en el extranjero- que ha permitido bajos costos de financiación y una provisión segura de componentes. Pero el motivo del éxito de Japón en los mercados mundiales -y de su creciente presencia en el extranjero- es la gestión sumamente eficiente de sus empresas.

Quizás haya sido su propensión al mejoramiento sostenido lo que ha hecho que los japoneses parezcan tan desalentadoramente invencibles para los occidentales. Tan pronto como la competencia da con una idea o una nueva manera de hacer un producto, las compañías japonesas ya han pasado a otra cosa", nos dice Tim Jackson (ob. cit.).

"Los impuestos y las regulaciones que implican los complicados estados del bienestar europeos han hecho a los empresarios reacios a crear nuevos empleos, mientras que los relativamente generosos seguros de desempleo hacen que los trabajadores no acepten los empleos de salarios bajos que mantiene el desempleo relativamente reducido en los Estados Unidos. Las dificultades monetarias asociadas con la preservación del S.M.E. frente a los costos de la reunificación alemana, han forzado este problema estructural.

Delors (entonces -1993- Presidente de la C. E.) no se enfrentó al problema del estado del bienestar o del S.M.E. y explicó que la raíz del problema estaba en la falta de competitividad con los Estados Unidos y Japón y que la solución estaba en un programa de inversión en infraestructuras y alta tecnología.

No es verdad (dice Krugman) que las naciones líderes del mundo estén en ningún grado importante de competencia entre ellas, o que alguno de sus principales problemas económicos pueda ser atribuido a un fracaso al competir en los mercados mundiales.

Las preocupaciones sobre competitividad son, desde el punto de vista empírico casi totalmente infundadas.

A la gente le atrae definir el problema económico en términos de competencia internacional.

La obsesión por la competencia no es sólo equivocada, sino peligrosa, sesgando las políticas nacionales y amenazando el sistema económico internacional.

Pensar en términos de competitividad conduce directa o indirectamente, a malas políticas económicas en un amplio rango de temas, interiores y exteriores, ya sea en sanidad, ya sea en comercio exterior.

Intentar definir la competitividad de una nación es mucho más problemático que definir la de una empresa.

Los países por otro lado, no cierran. Pueden ser felices o infelices con su situación económica pero no tienen una línea de flotación bien definida. Como el resultado, el concepto de competitividad nacional es engañoso.

La tasa de crecimiento de los niveles de vida es esencialmente igual a la tasa de crecimiento de la productividad interior; no productividad relativa a los competidores, sino simplemente productividad interior.

El mundo (contra lo que el común puede pensar) no es tan interdependiente. Hoy las exportaciones de los Estados Unidos representan sólo el 10% del valor añadido en la economía (PNB):

El comercio internacional no es un juego de suma cero.

Aunque en principio pudiesen aparecer problemas de competitividad, en la práctica a efectos empíricos las naciones más importantes del mundo no están en grado significado alguno en competencia económica entre ellas.

Pensar y hablar en términos de competitividad presenta tres serios peligros: 1) podría desembocar en una gran derroche de gasto del gobierno supuestamente para aumentar la competitividad de Estados Unidos; 2) podría favorecer el proteccionismo y barreras comerciales; y 3) podría promover (más importante) políticas erróneas, en todo un espectro de asuntos importantes.

Corregido por las "fugas" al sector servicios por cada dólar de déficit comercial reduce la contribución del sector al PIB en 60 centavos.

La preocupación ampliamente difundida en los años 50 y 60 de que los trabajadores industriales perderían sus empleos debido a la automatización

esta mas cerca de la realidad que la preocupación presente por una supuesta pérdida de empleos industriales debida a la competencia extranjera.

La creciente desigualdad salarial, así como el declive y la reducción en la tasa de crecimiento de la renta real, es de forma incontestable, consecuencia de causas internas (el cambio tecnológico, en especial el uso de ordenadores, es un candidato posible).

Las razones de ese mal funcionamiento son claramente internas y la situación del país sería muy similar aunque los mercados mundiales no hubiesen llegado a una integración. La contribución al PIB se ha reducido porque la gente hoy compra, en términos relativos, menos bienes; el empleo industrial se reduce porque las empresas están sustituyendo a trabajadores por máquinas y están utilizando de forma más eficiente aquellas que ya poseían. Los salarios se han estancado porque la tasa de crecimiento global de la productividad de la economía se ha frenado, y los trabajadores menos cualificados en particular están sufriendo porque una economía de alta tecnología requiere cada vez menos de sus servicios. Nuestro comercio con el resto del mundo juega en cada caso, como mucho, un pequeño papel", nos dice Paul Krugman (ob. cit.).

"Un sistema de laissez-faire, por una parte, vastas concentraciones de riqueza heredada, y una clase desposeída, sin educación, por otra. La mala distribución sistemática de la riqueza constituye una burla al ideal de igualdad política; es compatible, asimismo, con todo tipo de fallos del mercado: monopolización, degradación medioambiental, y explotación masiva de la ignorancia del consumidor. Ningún liberal sensible debería estar satisfecho con esas injusticias manifiestas. Se requerirán generaciones de esfuerzo movilizad -muchos más nuevos comienzos- antes de que cualquier sociedad occidental empiece a aproximarse al ideal liberal de igualdad sin dominación", nos dice Bruce Ackerman (ob. cit.).

"La productividad crece más de prisa que el rendimiento de la economía en su conjunto. La consecuencia es el llamado job-less growth, el crecimiento que no produce ni un solo puesto de trabajo. Por otro lado la relación de fuerzas entre el capital y trabajo se modifica radicalmente.

La trampa de la globalización parece haberse cerrado definitivamente, y los gobiernos de los países ricos y poderosos del mundo parecen prisioneros de una cultura que ni siquiera permite ya un cambio de rumbo. En ningún sitio lo sentirá la población con mayor dureza que, precisamente, en la madre de la contrarrevolución capitalista: Estados Unidos.

Para aumentar la productividad y reducir los costos los consorcios sólo conocían (ante la competencia japonesa y otras) una estrategia: racionalización y descenso salarial. Downsizing (reducir), outsourcing (desplazar) y re-engineering (reorganizar) son los métodos a los que pronto se vio enfrentado el trabajador norteamericano. El resultado parece justificar el sacrificio. Diez años después de las grandes quiebras América tiene "la economía más productiva del mundo" (anunciaba Business Week en otoño de 1995). El porcentaje de desempleo, con un 5,3%, era el más bajo de la OCDE. Es cierto América vuelve a ir por delante. Pero sus ciudadanos tienen que pagar dolorosamente por ello. Porque el país más rico y productivo del mundo se ha transformado al mismo tiempo en el mayor país de bajos salarios de la economía mundial. A más de la mitad de la población, la forzada competencia le deparaba la nueva pesadilla americana: el descenso sin fin.

En el año 1995, cuatro quintas partes de los empleados y trabajadores varones de los Estados Unidos, cobraban por hora de trabajo un 11% menos en términos reales que en 1973. Esto significa que desde hace dos décadas el nivel de vida real está bajando para la gran mayoría.

Otra creación novedosa (en esta guerra) es el just-in-time-worker, el empleado que viene cuando se le llama, y al que antiguamente se llamaba, simplemente, jornalero (empleados autónomos). Más de 5 millones de estadounidenses se contratan con esas inseguras relaciones laborales.

Libre de todo contrapoder (los sindicatos) y control público, en la economía americana se impuso paso a paso un principio que ahora penetra a toda la sociedad del país: the winner takes all, el ganador se lleva todo.

Como las empresas venden en todo el mundo "su supervivencia ya no depende del poder adquisitivo de los trabajadores americanos, que se convierten cada vez más en una clase atemorizada.

El semanario americano Newsweek califica la nueva competitividad con el atributo de "capitalismo asesino".

El "turbocapitalismo" surgido del rumbo neoliberal es un "mal chiste": lo que los marxistas afirmaban hace 100 años y que entonces era absolutamente falso, se está por convertir ahora en realidad. Los capitalistas se enriquecen cada vez más, mientras la clase trabajadora se empobrece. La competencia globalizadora pasa "a la gente por la máquina de picar carne" y destruye la cohesión social (Luttwak).

Por su parte, Europa y los países avanzados de Asia parecen caer, de forma en apariencia inevitable, en el torbellino del american way of capitalism, y la espiral descendente de empleos y salarios sigue en movimiento", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"La federación de Europa llevará mucho tiempo. Ha necesitado casi 40 años para llegar al punto en que es posible suprimir los controles fronterizos. Es posible que sea necesario otro siglo para llegar a la integración económica y política completa.

La formación de la Casa de Europa ahora es ineludible.

Temas difíciles de resolver:

- coordinación fiscal*
- igualdad de impuestos y las mismas cargas fiscales*
- esquemas comunes de gastos*
- política exterior común*
- incorporación de Europa Central*

Si Europa (1992) puede incluir un área importante de Europa Central y Oriental uniéndola a Europa Occidental en un mercado ampliado, puede construir algo que no está al alcance de nadie más: de lejos el mercado mundial más grande y autónomo, con 850 a 900 millones de personas, según se considere a Turquía un país europeo", nos dice Lester Thurow en su libro La Guerra del Siglo XXI (Editorial Vergara - 1992).

"Las claves de la rentabilidad empresarial, de la competitividad global y de la economía política del siglo XXI:

1) factores de producción: el conocimiento es el recurso crucial de la economía de la tercera ola.

2) valores intangibles: el valor de las empresas de la tercera ola radica en su capacidad de adquirir, generar, distribuir y aplicar estratégicamente y oportunamente unos conocimientos.

3) desmasificación: la desmasificación de la producción en serie.

4) trabajo: la creciente especialización y los rápidos cambios en la demanda de destrezas reducen la intercambiabilidad del trabajo. El trabajo "indirecto" origina tanto valor, si no más, que el "directo".

5) innovación: hacen falta innovaciones continuas para competir: nuevas ideas para productos, tecnologías, procesos, mercadotecnia y financiación.

6) escala: la escala de operaciones se miniaturiza junto con numerosos productos. Pesa más el despilfarro de la complejidad que el ahorro de la escala.

7) organización: las compañías se apresuran a dismantelar sus estructuras burocráticas de la segunda ola.

8) integración de sistemas: la complejidad creciente de la economía exige una integración y gestión complicadas.

9) *infraestructura*: para mantener integrado el conjunto se gastan grandes sumas en redes electrónicas que unen ordenadores, bases de datos y otras tecnologías de la información. Las vías electrónicas constituyen la infraestructura esencial de la economía de la tercera ola.

10) *aceleración*: todos estos cambios aceleran aún más el ritmo de operaciones y transacciones.

La conversión de Estados Unidos, Japón y Europa al nuevo sistema, si bien aún no concluída representa la transformación singular más importante en la economía global desde la multiplicación de las fábricas por obra de la revolución industrial", nos dicen, Alvin y Heidi Toffler (ob. cit.).

"Unas recientes estimaciones indican que una parte significativa del comercio mundial tiene lugar entre subsidiarias de multinacionales y que una parte considerable de las importaciones de los países avanzados está representada por importaciones procedentes de las subsidiarias de las propias multinacionales de la nación.

La pregunta clave que ha de responderse es por que alcanzan las empresas con sede en determinadas naciones un éxito internacional en segmentos y sectores claramente diferenciados.

La mundialización de los sectores y la internacionalización de las compañías nos dejan con una paradoja entre las manos. Es tentador llegar a la conclusión de que la nación ha perdido su papel en el éxito internacional de sus firmas. Las compañías, a primera vista, parece que han rebasado los límites de las naciones.

Al haber menos impedimentos al comercio con los que proteger las empresas y sectores interiores de nula competitividad, la nación sede cobra un creciente significado porque es la fuente de las técnicas y tecnologías que sustentan la ventaja competitiva.

La nación que sea la base central disfrutará también, por lo general, de exportaciones netas positivas.

Las causas más habituales de innovaciones que derivan ventaja competitiva son las siguientes: 1) nuevas tecnologías; 2) nuevas o cambiantes necesidades del comprador; 3) la aparición de un nuevo segmento sectorial; 4) cambio en los costes o disponibilidad de los insumos; 5) cambio en las disposiciones gubernamentales.

Las naciones tienen éxito cuando las circunstancias del país apoyan el seguimiento de la estrategia más adecuada para el sector o segmento particular. Lo que funciona bien en el país debe llevar a una ventaja competitiva en el sector.

¿Por qué alcanza una nación éxito en un sector en particular?: 1) condición de los factores; 2) condiciones de la demanda; 3) sectores afines y de apoyo; 4) estrategia, estructura y rivalidad de la empresa. (el diamante nacional)

Dotación de factores: 1) recursos humanos; 2) recursos físicos; 3) recursos de conocimiento; 4) recursos de capital; 5) infraestructura.

Condiciones de la demanda: 1) composición de la demanda interior; 2) tamaño y pautas de crecimiento de la demanda; 3) internalización de la demanda interior; 4) la interacción de las condiciones de la demanda.

Servicios conexos y auxiliares: 1) ventaja competitiva en sectores proveedores; 2) la ventaja competitiva en sectores conexos.

Estrategia, estructura y rivalidad de la empresa: 1) estrategia y estructura de las empresas domésticas; 2) metas; 3) rivalidad doméstica.

La pérdida de ventaja nacional: 1) deterioro de las condiciones de los factores; 2) disparidad entre las necesidades locales y la demanda mundial; 3) los compradores se duermen en los laureles; 4) el cambio tecnológico lleva a apremiantes desventajas en factores especializados o la necesidad de nuevos sectores de apoyo de los que se carece; 5) las metas limitan el ritmo de la inversión; 6) las empresas pierden la flexibilidad para adaptarse; 7) la rivalidad doméstica decae.

El desarrollo competitivo de las economías nacionales.

Fases del desarrollo competitivo: 1) impulsada por los factores; 2) impulsada por la inversión; 3) impulsada por la innovación; 4) impulsada por la riqueza.

Condiciones previas para el avance competitivo: 1) mecanismos de creación de factores; 2) motivación; 3) rivalidad interior; 4) perfeccionamiento de la demanda; 5) desventajas selectivas en los factores; 6) capacidad para la formación de nuevas empresas.

La ventaja competitiva en la competencia internacional: 1) la ventaja competitiva se deriva fundamentalmente de la mejora, la innovación y el cambio; 2) la ventaja competitiva abarca todo el sistema de valor; 3) la ventaja competitiva se mantiene solamente gracias a mejoras incesantes; 4) para mantener la ventaja se necesita que sus fuentes se perfeccionen; 5) para mantener la ventaja se requiere un planteamiento mundial de la estrategia", nos dice Michael Porter en su libro La Ventaja Competitiva de las Naciones (Editorial Vergara - 1991).

"Estados Unidos tiene dificultades para afrontar los problemas económicos en el largo plazo debido a las siguientes tendencias culturales: a) tendencia universalista; b) tendencia analítica; c) tendencia individualista; d) tendencia a la orientación interna; e) tendencia al status adquirido; f) tendencia al tiempo secuencial; g) tendencia a la igualdad.

Lo que parece alentar a los japoneses a abordar oportunidades de largo plazo y el futuro también está presente en sus tendencias culturales: a) tendencia particularista; b) tendencia a la síntesis; c) tendencia comunitarista; d) tendencia a la orientación externa; e) tendencia al status, f) tendencia al tiempo sincronizado; g) tendencia a las jerarquías empinadas.

Comparación de estilos - Tendencias culturales

Reino Unido + Estados Unidos = 1

Alemania + Japón = 2

I - factor tiempo: 1 industrialización temprana; 2 industrialización tardía

II - estrategia de desarrollo: 1 innovar en un amplio sector; ignorantes de los procesos empresarios; 2 actualización de los sectores valiosos; informados

III - papel histórico de los gobiernos: 1 reforman; 2 cooperan

IV - educación: 1 centrada en ciencia básica y análisis de gestión; 2 centrada en tecnologías de éxito y ciencia aplicada a sectores claves

V - economía: 1 dividida entre macro y micro; 2 organizada en torno a ciertas industrias y sectores

VI - políticas sociales: 1 puede volver a imponer; 2 considera decisivos los beneficios sociales

VII - relaciones laborales: 1 generalmente deficientes; 2 generalmente buenas

VIII - filosofía del desarrollo: 1 no intervención; lenta y casi completa; 2 competencia controlada; protección inicial; rápida y parcialmente incompleta

IX - transición del feudalismo: 1 individualismo; 2 ideas colectivas

X - criterio de la financiación de la industria: 1 predominio mercados accionarios; búsqueda ganancias inmediatas; 2 predominio de la financiación bancaria; emprendimientos industriales con menores riesgos", nos dicen Charles Hampden-Turner y Alfons Tronpenaards (ob. cit.).

"En lugar de la esplendorosa nueva fase de integración europea que seguiría a la constitución formal de mercado común, lo que hay por el momento (1995) es una gran incertidumbre sobre el futuro de la C. E., o Unión, como ahora se la conoce, agravada por la continua confusión sobre la actitud real de Gran Bretaña con respecto a ella.

En 1900 Gran Bretaña ocupaba el tercer lugar tanto en PIB total como per cápita. Así mismo se mantenía en primer lugar en cuanto a exportación. En

1987 descendió al octavo lugar en el PIB (el décimo-quinto en PIB per cápita) y el cuarto en exportación. En 1990 Gran Bretaña ocupaba entre los 24 países desarrollados (OCDE) el décimo-octavo en ingreso per cápita (15.720 dólares, en comparación con 21.440 correspondiente al más rico, Estados Unidos), después de Italia, Australia, Noruega; Islandia y los Países Bajos.

La actitud y política de Gran Bretaña en relación con el movimiento en favor de la integración europea plantea muchos problemas que trascienden los puramente económicos. En primer lugar, el componente económico del papel de Gran Bretaña en Europa (durante el período elegido) es de considerable magnitud. Las relaciones comerciales y financieras con los países de la Europa continental desempeñan un papel importante en la determinación del nivel de nuestra actividad económica. La "cuestión europea" ha sido un problema serio para Gran Bretaña, y sobre todo en los últimos 30 años. La actitud británica queda inmejorablemente descrita con el adjetivo de ambivalente o, con mayor crudeza, con el de equívoca.

Parte de la actitud británica en estos asuntos refleja un dilema básico (en retrospectiva más imaginario que real) en cuanto a cual era la perspectiva más atractiva. Si la de allende el Atlántico o la de allende el Canal", nos dice Eric Roll en su libro ¿En Qué Nos Equivocamos? (Fondo de Cultura Económica - 1996).

"Una de las lecciones más importantes que podemos aprender del análisis de la vida económica es que el bienestar de una nación, así como su capacidad de competir, se halla condicionado por una única y penetrante característica cultural: el nivel de confianza inherente a esa sociedad.

Los Estados Unidos, al igual que Japón y Alemania, han sido históricamente una sociedad de alto nivel de confianza y con una marcada orientación comunitaria, a pesar de que los estadounidenses se vean a sí mismos como inveterados individualistas.

Pero los estadounidenses han ido cambiando de manera dramática durante las últimas generaciones, en lo referente al arte de la asociación. En muchos aspectos, la sociedad estadounidense se está volviendo tan individualista como sus integrantes siempre supusieron que era: la tendencia del liberalismo basado en los derechos individuales, de expandir y multiplicar esos derechos, contraponiéndolos a la autoridad de virtualmente todas las comunidades existentes, ha sido llevada hasta su lógica consecuencia. La declinación de la confianza y de la sociabilidad en los Estados Unidos se manifiesta también a través de una cantidad de cambios que se están produciendo en este país como por ejemplo: el auge del crimen violento y de los juicios civiles; la desintegración de la estructura familiar; la decadencia de una serie de

estructuras sociales intermedias como sociedades vecinales, iglesias, sindicatos, clubes e instituciones de caridad; y el sentido generalizado entre la población de que ya no se comparten valores ni principios comunitarios.

Las sociedades con un alto grado de confianza y un alto capital social como Alemania y Japón, pueden crear organizaciones muy grandes sin apoyo social. Cuando hay un déficit en el capital social, esta carencia muchas veces puede ser compensada por el estado, de la misma forma que lo hace al rectificar el déficit de capital humano construyendo más escuelas y universidades.

La misma política industrial que conduce al desastre total en América Latina puede resultar eficaz, o al menos no causar perjuicio alguno en Asia. La variable importante no es la política industrial en si misma, sino la cultura.

Se puede afirmar que Japón es el modelo típico de una sociedad "comunitaria", orientada hacia el grupo y estado, mientras que los Estados Unidos son el paradigma de la sociedad "individualista".

El autor sostiene que Estados Unidos ha tenido siempre una estructura comunal fuerte (que compensa el individualismo). Es así como los Estados Unidos en la actualidad. presentan la imagen contradictoria de una sociedad que se nutre de un gran fondo de capital social acumulado previamente, que le brinda una vida de asociación rica y dinámica mientras que al mismo tiempo, manifiesta extremos de desconfianza e individualismo social que tienden a aislar y atomizar a sus miembros.

Quienes han abogado por una interpretación estatista del desarrollo japonés apuntan no a la intervención gubernamental directa sino a la sutil entre el gobierno y las grandes empresas de Japón. una relación caracterizada por el término "Japan incorporated". A menudo se afirma que la vida económica japonesa contiene un elemento nacionalista del que carecen los países occidentales.

La cantidad de similitudes entre la cultura alemana y japonesa, muchas de las cuales pueden atribuirse al elevado grado de solidaridad comunitaria que comparten ambos países resulta sorprendente. Ambos países tienen reputación de ser ordenados y disciplinados,.....les satisface acatar las reglas de juego,.....tomar el trabajo en serio y consagrarse a el con intensa concentración,.....pero ninguno de los dos países es conocido por su ligereza en abordar los problemas o por su sentido del humor. Obsesión por el orden. Larga tradición de perfeccionamiento.

A partir del fin de la 2ª guerra mundial Alemania ha mostrado un cambio cultural mucho más profundo que Japón, y se ha convertido en una sociedad mucho más abierta e individualista que la de ese país oriental. Sin embargo,

las tradiciones culturales de ambas sociedades han generado estructuras económicas similares.

A pesar de que existen muchas similitudes entre la orientación comunitaria y paternalista de las industrias de Alemania y Japón; el sistema japonés sigue siendo más flexible. En Japón las empresas tienen un mayor espacio de maniobra en lo que se refiere a reducir costos, traslado de la mano de obra, reducción de salarios, mayor productividad, menores costos de beneficios sociales.

La competitividad de la economía alemana depende de un delicado equilibrio: la mano de obra, si bien costosa, también es altamente calificada, y sus productos de alto valor agregado han encontrado y ocupado un nicho en la economía mundial. El sistema puede llegar a desequilibrarse si el valor agregado, generado gracias a la mano de obra calificada, deja de marchar al paso de los costos, tanto directos como indirectos.

El compromiso es un camino de ida y vuelta, y los empresarios que esperan obtener lealtad, flexibilidad y cooperación de sus trabajadores, sin darles nada a cambio, ya sea en forma de seguridad, beneficios o capacitación, son, lisa y llanamente, explotadores.

En los Estados Unidos y en Europa las políticas oficiales (cuya tendencia ha dado un vuelco) han sido diseñadas en los últimos años, teniendo en consideración que las empresas pequeñas son más innovadoras y crean mayor cantidad de empleo.

En realidad hay dos culturas económicas que están surgiendo en Asia, una japonesa y otra china. Cada una de ellas se encuentra por grandes organizaciones en red, basadas, en el caso japonés, en la confianza social y, en el caso chino en la familia y el parentesco", nos dice Francis Fukuyama en su libro Confianza (Trust) (Editorial Atlantida - 1996).

"La competitividad es hoy una noción global que integra tanto consideraciones de costo como de calidad.

El fortalecimiento de nuestra competitividad (Francia) pasa, ciertamente, por una sana gestión macroeconómica, pero también por otras numerosas vías: aumento de la innovación y los recursos afectados para la tecnología e investigación industrial, desarrollo de nuestra infraestructura pública, formación, fortalecimiento de nuestro sistema financiero, acompañamiento de los cambios sociales en la empresa fundado en un mayor compromiso de los asalariados, en el carácter atractivo del territorio.

Por último, el futuro está en la cooperación industrial. En los períodos de incertidumbre, hay una tendencia al repliegue, especialmente en las empresas. Pero hoy las necesidades son tales que requieren una mayor coordinación

industrial. Las respuestas deben buscarse en el fortalecimiento de la cooperación dentro de las empresas, entre las empresas, con los subcontratistas, con el sistema bancario y también con el estado.

¿A que llamamos competitividad?.

En primer lugar, la competitividad no puede ser más que una noción comparativa: si un país mejora en un 5% su productividad o sus costos de producción mientras que los otros logran un 10%, su competitividad retrocede.

En segundo lugar, la competitividad no puede apreciarse más que en un período relativamente largo, de varios años (5/6 años).

En tercer lugar, la competitividad debe apreciarse en valores y no principalmente en volumen el problema es procurarse suficientes divisas como para satisfacer los deseos y necesidades de mercancías extranjeras.

En cuarto lugar, la cuestión central consiste en preguntarse si la competitividad es una variable de debate (que establece la causa de un fenómeno) o una variable de flujo (para la que se observa un resultado, que hay que interpretar): en el primer caso, se trata de comprender los resultados de las cuentas con el exterior como si estuvieran determinadas por la "competitividad". Si se trata de una causa única (los salarios, los costos unitarios, los precios), la expresión repite inútilmente el contenido de una variable bien conocida que parece más simple llamar por su nombre. Si por el contrario se piensa que hay una multiplicidad de causas y más aún, interdependientes, recurrir a la noción de competitividad para analizar las cuentas con el exterior no tiene más carácter explicativo que "la virtud adormecedora del opio".

Es por eso que nos parece más útil definir la competitividad como una variable de flujo, un resultado, la evolución de la participación en los mercados, en valores y promedios plurianuales, tanto en el mercado externo como interno.

Las nuevas dimensiones de la competitividad:

Competitividad costo: 1) salarios; 1bis) cargas sociales; 2) productividad del trabajo; 3) política fiscal; 4) productividad del capital; 5) economías de energía y otros insumos; 6) calidad de los servicios públicos.

Competitividad no costo: 7) aumento de la capacidad de producción; 8) calidad; 9) plazo para la puesta en el mercado; 10) capacidad para diferenciar y ampliar gamas; 11) especialización; 12) eficacia de las redes y de la cooperación entre empresas.

Estrategias para los actores industriales: calidad, compromiso y cooperación. En una búsqueda para la mayor eficiencia organizacional se da un desafío en tres niveles:

En primer lugar las empresas deben cambiar en profundidad el trabajo y su organización: el compromiso de los actores e interlocutores se ha convertido en un imperativo categórico.

En segundo lugar contar con trabajadores mejor formados y con más estabilidad. La calidad de las organizaciones no tiene sentido más que con la calidad del trabajo.

En tercer lugar también deberán aprender a cooperar mejor con los otros. Cooperación en redes múltiples (re-internalizar).

Como destaca el informe de la OIT (On Business and Work 1990) el paso a una organización fundada en el compromiso y la competencia profesional, antes que en la minimización de los costos salariales, supone un contexto favorable en materia de evolución de los salarios reales del personal, condiciones que, con más frecuencia, se dan en Japón y Alemania que en el Reino Unido, Estados Unidos y Francia.

La única estrategia que puede convencer a los trabajadores de comprometerse a largo plazo está basada en el tríptico, formación-calificación-promoción: es, por otra parte, el único que puede permitir que el mayor número de asalariados se involucre en un futuro coherente con el proyecto evolutivo de la empresa", nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei (ob. cit.)

"Europa es una cultura más obsesionada por la calidad que por la cantidad. La ecuación americana es simplemente la opuesta, se prefiere la cantidad a la calidad.

En América las sutilezas o se desconocen o no se aceptan.

La americanización resulta un proceso de aceptación de sus rasgos y de su velocidad a costa de la supresión y el aniquilamiento de la cultura europea.

Estados Unidos es un país perfecto para encarar el proceso de velocidad, de movimiento y de dinamismo inherente a la contemporaneidad. No hay ninguna barrera cultural que impida que las cosas vayan rápido.

En Europa se pueden producir los mismos procesos culturales, pero no se puede alcanzar el ritmo americano, porque el coste temporal de aceptación y asimilación social es mayor.

Estados Unidos, más que pretender el dominio cultural del que se le acusa, lo que ha pretendido siempre es vender y hacer buenos negocios.

La cultura europea tendrá muchas virtudes, pero la venta no es una de ellas. La dificultad y el pesimismo no se venden, la esquisitez y el sibaritismo se

basan en vender unos pocos", nos dicen Mercedes Odina y Gabriel Halevi (ob. cit.).

"La dinámica de la competitividad, como ideología rectora de las relaciones sociales, económicas y políticas conduce a la catástrofe porque es incapaz de resolver los problemas comunes de un mundo al que crecientemente podemos percibir como una nave común en la que estamos todos embarcados. Además, en su base, la propia lógica de la competencia implica, necesariamente, el que haya ganadores y perdedores. Por ello, es esencial al modelo la exclusión de quienes no son capaces de sobrellevar con éxito el desafío competitivo. Es intrínseco al modelo orientado por el nuevo credo de la competitividad, el crecimiento de la pobreza y la marginalidad. Lo es también, la tendencia hacia una homogeneización que no respeta las tradiciones y las formas culturales de cada pueblo.

Para el capital (industriales, banqueros) la competitividad se ha convertido en el objetivo a corto y medio plazo, mientras que la rentabilidad sigue siendo el objetivo a largo plazo y la razón de ser de la empresa.

Existen límites estructurales a los excesos de la competencia, en la medida en que no tiene en cuenta los grandes desafíos que representan:

- las desigualdades socioeconómicas en el seno de los países y entre los países y la marginación de grandes zonas del mundo;*
- la agresión a los sistemas de mantenimiento de la vida en el planeta (creciente desertización, erosión del suelo, extinción de especies animales y vegetales, contaminación de mares y ríos, etc.);*
- la concentración de poder en unidades económicas en gran medida incontrolables (empresas multiterritoriales y multinacionales, redes mundiales de información y comunicación etc.)", nos dice el Grupo Lisboa (ob. cit.).*

"La estructura y la dinámica de la economía mundial cambiaron profundamente. Ya no hay un "centro económico" de la economía mundial. La diminuta isla de Taiwan tiene hoy (1995) el segundo superavit comercial del mundo. Y no hay superpotencias: Japón está a la cabeza en el desarrollo de Asia continental. Pero en las industrias de alta tecnología en las que radica el verdadero crecimiento -biotecnología y genética, tecnología de la información, software, la nueva ingeniería financiera- todavía está peligrosamente rezagado.

En el aspecto manufacturero, Estados Unidos ha puesto su casa en orden. La mayor parte de su industria manufacturera es hoy tan competitiva como la de

cualquier otro país; aún la industria automotriz se ha puesto al día. Estados Unidos, ha alcanzado un puesto de liderazgo casi invencible en las nuevas industrias del crecimiento, y en especial en las de alta tecnología.

Europa Occidental no pudo explotar las enormes oportunidades de la unificación económica y ha quedado rezagada en los índices de eficiencia manufacturera de todas las áreas de alta tecnología y en el nivel de empleo.

China ejerce una especie de atracción magnética para la inversión de compañías de todo el mundo, en directo contraste con Rusia.

China presenta mayores peligros que ningún otro mercado.....y oportunidades demasiado grandes para ignorarlas. Todo indica que la zona costera se ha transformado ya en la tercera potencia económica del mundo. Si continúa en su rumbo actual, para el 2000 alcanzará el segundo lugar, con una producción superior o igual a Japón, aunque con una población tres o cuatro veces más grande.

A menudo dije (Drucker) que el secreto de Japón consiste en su aptitud de hacer de una corporación moderna una familia. El secreto del management chino bien puede consistir en su aptitud de convertir a una familia en una corporación moderna.

Puede pronosticarse -de hecho es prácticamente seguro- que China se verá sometida a serias turbulencias en los próximos años. Ningún país que se desarrolle tan aceleradamente como lo hace China continental puede escapar a una severa sacudida. Las burbujas, como dolorosamente lo aprendió Japón siempre estallan.

Creo (Nakauchi) que para que China evite el peor escenario de todos, el conjunto de los ciudadanos, y no sólo una parte del país, debe gozar de cierto nivel de comodidad material.

En Japón, algunos dicen que la especialización económica en escala internacional debilita el núcleo de la industria japonesa. No obstante todos sabemos que la elaboración de manufacturas alcanza su mayor eficiencia cuando se realiza en la parte del mundo donde los recursos, la tecnología y los costos son más favorables.

El debilitamiento del núcleo de la industria de una nación es simplemente el traslado de la elaboración de manufacturas a la ubicación más conveniente a escala internacional.

.....cuando la interdependencia económica aumenta, las compañías pasan a ser multinacionales y el mundo se transforma cada vez más en un lugar sin fronteras. El concepto de fronteras nacionales pierde sentido. Un país que pretenda tener toda una gama de industrias fuertes, sufrirá el contrapeso de algunos que son internacionalmente ineficientes. Proteger a los sectores

incapaces es costoso, y puede provocar fricciones con otros países. Esto debe ser lo que está pasando en el mundo, y especialmente en Japón.

Hacia el año 2000 ninguna operación manufacturera tendrá posibilidades de ser competitiva si sus costos directos de mano de obra manual superan el 10 o 12% y esto significa que en los países desarrollados la cantidad de trabajadores manuales del sector no será mucho más grande, como proporción de la mano de obra total, que la población agrícola de hoy, pese a lo cual, lo mismo que en la agricultura, la producción será mucho más elevada.

En este aspecto, Estados Unidos completó en lo esencial la transición.En Japón, la mayoría de las industrias todavía tienen que iniciarla.

Japón es el importador más grande del mundo de alimentos, materias primas y commodities en general importa el 40% de sus alimentos, todo su petróleo, todos sus minerales y prácticamente toda su madera.

La inversión en el exterior genera exportaciones. Y genera exportaciones de valor más alto que las que se reemplazan.

La transferencia al exterior de las actividades de bajos salarios y escaso valor agregado fortalece la base industrial de un país desarrollado en vez de "hundirlo en la depresión".

Estados Unidos importa hoy (1994) alrededor del 12% de los bienes manufacturados que consume lo que todavía representa sólo la mitad de lo importado por la mayoría de los países europeos. El déficit comercial estadounidense, si se deja de lado el petróleo, que por sí sólo representa la mitad, es provocado por importaciones como la de autos y bienes electrónicos de consumo de Japón y máquinas herramientas de todo tipo de Japón y Alemania, vale decir, por importaciones provenientes de países en los cuales los salarios son altos y no más bajos que en Estados Unidos. Las importaciones de países de bajos niveles salariales sólo representan el 3% del consumo estadounidense.

Yo afirmaré (Drucker 1994) que existe la necesidad de mantener los principios básicos en los cuales se basó gran parte del crecimiento de Japón en los últimos 40 años.

·en primer lugar, el principio de estabilidad de empleo, el segundo es la identidad esencial de intereses entre la empresa y el empleado, o al menos la armonía de esos intereses. (capacitación, recolocación.....)

El único campo tradicional en el cual creo que Japón tendrá que cambiar drásticamente es probablemente el financiero. En muchos aspectos, este campo es el área número uno de crecimiento de los próximos 10 años", nos dicen Peter Drucker e Isao Nakauchi (ob. cit.).

"1987. Japón controla la alta tecnología (semiconductores) sobre la cual se basa el poder militar de Estados Unidos y la (ex Unión Soviética). Desgraciadamente Japón no ha usado habilmente la carta tecnológica. Tenemos el poder de decir no a Estados Unidos, pero no hemos ejercido esa opción.....

Mientras Japón no tenga dirigentes que entiendan la realpolitik Estados Unidos no nos considerará un jugador importante.

Para ser plenamente apreciados debemos, cuando cuestiones de un interés nacional crucial lo justifiquen articular nuestra posición y decir no a los Estados Unidos.

La Comisión de Productividad Industrial del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT-1990) hizo una lista de seis áreas en que la industria americana es débil comparada con la de Japón : 1) estrategias obsoletas; 2) escasa atención a los recursos humanos; 3) fallas de cooperación investigación/fabricación. coordinación- comunicación); 4) debilidad tecnológica en diseño y producción; 5) desentendimiento entre gobierno e industria; y 6) horizontes a corto plazo.

La fuerza implícita de la industria japonesa deriva de una perspectiva a largo plazo para tratar con los accionistas y establecer precios con los subcontratistas -el nexo proveedor- fabricantes.

*Muchas empresas norteamericanas impulsadas por las de dividendos de los accionistas, adoptan métodos de administración que están reñidos con su *raisond'être* : fabricar bienes o prestar servicios.*

Europa Oriental y la (ex) Unión Soviética quieren una tecnología actualizada y ayuda financiera para ser productivas. ¿ Qué país puede brindárselas? Solamente Japón. Pero no podemos aceptar el reto solos. Tiene que haber un emprendimiento conjunto con nuestro socio. Estados Unidos.

Sea como fuere, los japoneses deben comprender que en este momento (1990) el país está en la cresta de una ola histórica y que, con Estados Unidos definirá la próxima era. Disiento con la opinión a menudo expresada de que en el siglo XXI el mundo será pentapolar - Estados Unidos, Japón, Europa, la Unión Soviética, China- es posible que Estados Unidos se recupere y siga siendo líder, pero Europa Oriental y la Unión Soviética serán en definitiva parte de la red global de la tecnología japonesa.

En las décadas venideras, Europa estará dominada por una Alemania reunificada.

La Unión Soviética y China serán menos dinámicas que en la actualidad, en tanto que la región del Pacífico y el Sudeste Asiático lo serán más. En esta nueva configuración el equipo Japón -Estados Unidos debe representar una influencia constructiva.

El uso hábil en obras públicas para ajustar el ciclo empresario ha sido un factor decisivo en el éxito económico del Japón", nos dice Shintaro Ishihara (ob.cit.)

"El Japón moderno es un gigante económico que representa un séptimo de la economía mundial, un coloso industrial que acumula inmensos superavits comerciales (110 mil millones de dólares en 1992). A pesar de ello Japón no es un país eficiente en general. La productividad por hora de sus operarios es menor que en la mayoría de los países industrializados. La eficiencia extrema de la industria manufacturera oculta la burda ineficiencia de la distribución y de sus sectores agrícolas.

La burocracia conduce al país a pesar de que la Dieta, el Parlamento Japonés, se elige libremente.

Para los comienzos de los años 90 los americanos sugerían (nada menos) que la abolición del sistema de guía administrativa, que implica una estrecha participación de la burocracia oficial en el mundo industrial, y su reemplazo por un régimen que depende de las opciones del consumidor y la libre competencia.

En septiembre de 1991, según una encuesta sobre productividad de los operarios, Japón quedaba detrás de los principales países industriales, y sólo sobre Suecia.

El trabajador americano necesita sólo 10 meses para producir lo que el trabajador japonés medio produce en un año, y el alemán sólo necesita ocho. Como resultado de su mayor productividad, los alemanes tienen tres veces más tiempo libre que los japoneses.

Las altas cifras del PIB per cápita de Japón no se deben a una gran eficacia social e industrial, sino a la mayor cantidad de trabajo.

La población activa representa un 70% de la población total.

Aunque Japón es una gran potencia económica, las únicas industrias competitivas y productivas, tanto en calidad como en cantidad, son las industrias manufactureras, especialmente los que explotan la producción masiva, como la automotriz y la electrónica. Las aptitudes y la cultura que impregnan la urdimbre de la sociedad japonesa conducen a la manufacturación masiva y estandarizada, pero son inapropiadas para cualquier otra industria o actividad social.

Bajo la rúbrica de "guía administrativa" Japón otorga a sus burócratas poder ilimitado para intervenir administrativamente fuera del sistema legal.

Los burócratas japoneses no son leales al Japón ni al gobierno japonés, sino a sus ministerios y organismos, dentro de los cuales tienen empleo vitalicio.

Quizás no exista otro país cuyas marcas sean tan conocidas mientras su gente y su cultura son tan borrosos.

En campos como la tecnología aeroespacial, que produce bienes complejos en volúmenes pequeños, y en las industrias de la información y la distribución, la rigidez laboral y la orientación grupal de la gestión a la japonesa constituyen una desventaja. Todos esos cambios requieren decisiones rápidas y creatividad..Cuando el monocultivo (en este caso industrial) predomina en una sociedad, los cambios no son fáciles.

Japón ha triunfado económicamente merced al desarrollo y la expansión de sus industrias de producción masiva. El gran interrogante para el Japón de los años 90 es si podrá abandonar esa senda.

No siempre resulta fácil que un país que prosperó en determinadas condiciones mantenga su prosperidad en la época siguiente. Aunque hoy (1990) Japón sea "el alumno estrella", ello no garantiza su lugar en la próxima era. La pregunta que debemos afrontar es si los mismos factores que hicieron de Japón el "alumno estrella" como sociedad industrial como sociedad industrial le servirá en la era de la sociedad del conocimiento. En lo interno, las instituciones y gubernamentales deben reconstruirse según nuevas pautas. Se deben tomar medidas para afrontar el envejecimiento de la población y realizar una reforma industrial y tecnológica extensa.. En lo externo, las fricciones económicas han alcanzado suma gravedad y se requieren nuevas ideas y enfoques.

La versión japonesa de la revolución del conocimiento, aún está muy a la zaga del nivel norteamericano.

En la década del 90 puede haber un áspero enfrentamiento entre las demandas de los japoneses que desean mayor diversidad y la rigidez de los burócratas y otros grupos cuya ocupación les predispone a preservar el statu quo del sistema de producción masiva.

Al examinar la revolución del conocimiento (1990) yo diría que las fuerzas vitales que impulsan el cambio en los Estados Unidos y Japón son fuertes y las de Europa Occidental, un poco más débiles. Entre otras razones, hay diferencias en la respectiva capacidad para el desarrollo tecnológico y las reservas excedentes disponibles; pero las diferencias más relevantes conciernen en la cantidad y calidad de quienes ingresan en la fuerza laboral.

Ante todo está la carga social debida al incremento en pagos de pensiones para los ancianos. Esta carga pública -que incluye el dinero que se paga en impuestos más el seguro social- supera el 50% de PNB en todas las economías europeas occidentales, y es 15 al 20% más alta que en Japón o Estados Unidos. Como muchos han señalado, esta pesada carga social reduce

el incentivo para trabajar y es una de las causas del debilitamiento de la vitalidad industrial.

El segundo tipo de presión que la población de edad ejerce sobre la economía europea occidental consiste en una resistencia más fuerte a los cambios en la estructura industrial o a las innovaciones tecnológicas, pues a una elevada proporción de trabajadores mayores les resulta difícil cambiar de ocupación. Como los europeos tienen de por sí cierta tendencia a aferrarse a ocupaciones tradicionales, esto constituye un grave problema.

La resistencia de los trabajadores mayores al cambio genera creciente desempleo entre los jóvenes -los capaces de pensar y actuar con flexibilidad- de ciertas áreas de la economía europea representando una gran pérdida.

Los Estados Unidos avanzan hacia el cambio con mayor celeridad que los europeos occidentales. Sin embargo en lo que atañe a la voluntad empresarial de invertir en investigación & desarrollo y al impulso individual hacia el ahorro, la sociedad americana no puede competir con Japón.

Habiendo creado la sociedad con mayor libertad competitiva del mundo, Estados Unidos tiene el sistema más apto para generar cambios en respuesta a las demandas del público, y por ello está volcando ingentes energías en desarrollo de la revolución del conocimiento.

El Japón actual afronta fuerzas poderosas que hacen lo posible para impedir toda transición a una nueva sociedad del conocimiento. ¿Acaso no es esa la razón por la cual Japón, que posee tanto el poder como la inclinación para reformarse, aún no ha hecho nada para romper el marco de la sociedad industrial?", nos dice Taichi Sakaiya (ob. cit.).

"Los subsidios a los grupos de interés.....y el constante crecimiento de la parte del mínimo socialmente garantizado que se exige al gobierno en forma de programas sociales generalizados: prestaciones sociales, indemnizaciones por desempleo, educación pública, pensiones de jubilación, servicios de salud y similares,.....al margen de tremendas dificultades financieras que ocasionan, son un reflejo de la aún más problemática esquizofrenia que afecta a la mente pública.

En Alemania, por ejemplo, los costes de estos programas ya suponen casi el 33% de PNB. Para el año 2030, si se mantiene la tendencia actual, representarán casi el 50%. Esto precipitaría un desastre final.

Nuevamente en Alemania, los días que un trabajador de la industria deja de trabajar por vacaciones, fiestas y bajas (sin contar los días de huelga o las bajas por maternidad) ascienden a 61, más del doble de los de Japón o Estados Unidos. En total, los costos no laborales relacionados con tales trabajadores ascienden a la mitad del coste total de la plantilla.

Inevitablemente la competitividad se resiente", nos dice Kenichi-Ohmae (ob. cit.)

Luego de leer tan interesantes datos y juicios, surge la pregunta: ¿Puede Europa ser competitiva?.

Repasemos algo de lo anterior:

Segun Rifkin:

El trabajo en Europa es un 50% más caro que en Estados Unidos o Japón.

Los pagos de la Seguridad Social en Alemania, en 1990, fueron un 25% del PBI, un 15% en Estados Unidos y un 11% en Japón.

Los impuestos en las empresas en Alemania exceden el 60%, en Estados Unidos el 45%.

La "red social" cuesta alrededor del 41% del PBI en Europa, y un 30% en Estados Unidos o Japón.

El trabajador medio alemán tiene una retribución hora de 26,88 dólares (con un 46% de asignación a subsidios sociales), de 21 dólares en Italia (con la mayor parte asignada a subsidios), de 15,89 dólares en Estados Unidos (con un 28% asignado a subsidios).

En 1992 el trabajador alemán medio trabajaba 1.519 horas año (más 40 días año de vacaciones pagas), el americano trabajaba 1.857 horas al año y el japonés 2.007 horas año.

Segun Thurow:

El salario alemán de 30 dólares hora y 17 dólares hora, si se excluyen beneficios adicionales, lleva los costes de la mano de obra fabril a resultar dos tercios más altos que en Estados Unidos.

Segun Sakaiya:

La carga social debida al incremento en pagos de pensiones para los ancianos, que incluye el dinero que se paga en impuestos más el seguro social supera el 50% de PNB en todas las economías de Europa Occidental y es un 15/20% más alto que en Japón o Estados Unidos.

Como dice Thurow: Cuando los asiáticos aluden al sistema de bienestar europeo para los que estan en edad de trabajo lo hacen con escepticismo. Simplemente no pueden creerlo. ¡Vacaciones de cinco semanas!. ¡Un mes de aguinaldo en Navidad!. ¡Dieciocho meses restituídos mediante un seguro por despido!. Su descreimiento es una de las razones por las cuales el sistema no puede continuar. Las empresas se pueden trasladar al lejano oriente, y evitar todos los costos de los beneficios adicionales.

Aceptando que el comercio internacional no es un juego de suma cero, y que los países no cierran, como dice Krugman, nos preguntamos:

- ¿Tiene Europa competitividad en el costo de los salarios? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en costo de las cargas sociales? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en productividad del trabajo? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en política fiscal? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en la productividad del capital? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en las economías de energía y otros insumos? NO
- ¿Tiene Europa competitividad en cuanto a calidad de los servicios públicos? NO
- ¿Puede Europa aumentar la capacidad de producción? SI
- ¿Puede Europa mejorar la calidad de producción? SI
- ¿Puede Europa reducir el plazo de puesta en el mercado de productos? SI
- ¿Puede Europa diferenciar y ampliar gamas de productos? SI
- ¿Puede Europa alcanzar especialización en mercados y productos? SI
- ¿Puede Europa alcanzar mayor eficacia de las redes y de la cooperación entre empresas? SI

Las respuestas negativas y positivas nos llevan a la situación de aceptar que Europa no puede ser competitiva en todo ni ante todos. Tal vez, mas bien, podríamos afirmar que, puede serlo ante pocos y en pocos productos o sectores.

Al margen de los límites cuantitativos y cualitativos estarían los volitivos, culturales, de equidad, de educación, de justicia social, de virtuosismo, de prudencia, de discreción, de cualificación, de habilidades y de ideas que poseen sus ciudadanos.

¿Se puede jugar al fútbol con las reglas del baloncesto o viceversa?

En la primera jugada nos cobrarían falta. Pues eso, es lo que ocurre a Europa. Intenta participar de un juego, "la competitividad", con reglas distintas a la de los demás participantes.

Llevar la "competitividad" al límite, puede producir fenómenos similares -para seguir con el simil deportivo- al del dopping del ciclismo en el Tour de Francia 1998. ¿Quieren que no se droguen?, pregunta un periodista y entrenador ciclista. Humanicen el ciclismo, contesta. Hoy es un deporte para la televisión. Hagan etapas más cortas, espectaculares, con finales en alto que no pasen de los 200 kilómetros y, con suficientes descansos. Y cambien las reglas económicas. Los equipos ponen los artistas para las galas del tour. ¿Sabem

quién se lleva los cientos de millones que produce el espectáculo?. Una sociedad llamada Tour de Francia. Una vergüenza. Termina.

La otra variante. La capitalista, pensamos, es la del Sr. Juan Antonio Samaranch, Presidente del Comité Olímpico Internacional, que dice: "Dopaje es todo aquel producto que, primero, daña la salud del deportista y, segundo aumenta artificialmente su rendimiento. Si se produce sólo esta segunda condición, para mí no es dopaje.....la lista actual de productos dopantes debe reducirse drásticamente".

La disyuntiva entonces está en cambiar de reglas, o bien cambiar de juego.

Cambiar de reglas -aspecto que no apoyamos, con fervor- significa el fin del estado del bienestar, la reducción del sector público a su mínima expresión, alta flexibilidad laboral, despido libre, menores salarios, eliminación del subsidio de desempleo, convenios colectivos por empresas, sindicalización libre, eliminación de todo tipo de subvenciones, sanidad privada, reducción de la educación pública, jubilación privada, privatización de los servicios públicos, eliminación de cualquier tipo de vivienda pública.

Cambiar de juego -aspecto que nos interesa mucho más- significa sólo competir libremente con aquellos oponentes que lo hacen con las mismas reglas.

Competir con quienes pagan el mismo costo de los factores o aceptan la aplicación de un arancel compensatorio equivalente.

¿Puede una empresa -por más eficiente que sea- competir contra una similar en un país extranjero si a igualdad de tecnología, escala y equipamiento la última paga a sus trabajadores 200 dólares al mes (Brasil) o 200 dólares al año (India, Malasia, Vietnam)?.

¿Puede competir con Estados Unidos o Japón con un costo laboral superior en un 50% según Rifkin; que en el caso alemán, lleva la mano de obra fabril, a ser dos terceras partes más altas que en Estados Unidos, en información de Thurow?.

Con una desventaja que llega al 10 o 20% del PBI como participación en pagos de la seguridad social, a un 15% en el pago de impuestos de las empresas, a más de 10 dólares la hora de pago salarial; trabajando 298 horas menos por año que los americanos y 488 menos que los japoneses, con más de 40 días al año de vacaciones, en realidad hay que ser "genial" para poder competir a nivel mundial.

Tal vez por eso, la economía europea no crece, no genera empleos, y pierde terceros mercados, o lo que resulta más dramático, pierde mercado propio, en manos de terceros.

De la tríada, Estados Unidos, en 1998, aparece en mejor forma y ha tomado resueltamente la delantera en la economía del conocimiento, Japón no se adapta a los cambios y se ve anclado en la etapa de la producción industrial masiva perdiendo competitividad global, Europa es tercera "cómoda", y si todo sigue igual, pronto será sólo "un mercado".

En alguna medida ser "un mercado"; el mercado más importante del mundo, tiene gran valor, y de eso se trata, de hacerlo valer.

Si no podemos primar nuestra fuerza de ventas, bien podemos utilizar nuestro poder de compras, para renegociar la globalización, la competitividad, y el libre comercio.

Si Europa no quiere hacer el duro -¿imposible?- régimen de adelgazamiento, que le impone la competencia internacional, y no tiene poder político, para modificar las reglas de juego, si tiene -vaya si la tiene-, enorme fuerza, para definir las condiciones, que deberán cumplir los productos, empresas y países que quieran ingresar a su mercado.

Dejamos el tema planteado para retomarlo en próximos capítulos; ahora veamos si todos los jugadores realmente practican el juego limpio, o sea la libertad de mercado y el libre comercio que predicán o prometen.

Capítulo VII

Subvenciones - El Doble Mensaje

El libre mercado no existe. Desde antes de la economía global todos juegan con los dados "cargados".

La economía de mercado sólo se practica en beneficio propio.

Estados Unidos subvenciona, Japón subvenciona y Europa subvenciona. Estados Unidos protege su economía y lo mismo hacen Japón y Europa. En el GATT o en la OMC si los países fueran más honestos, dirían, "libera tu, que a mi me da la risa".

El libre comercio, sólo lo practican los países pobres. Aquéllos , a los que obligan los acreedores, los inversores, los organismos internacionales, y los países desarrollados.

Hace cerca de 2 siglos. la Inglaterra victoriosa, "reina de los mares", firmaba con la pobre, lejana y fundacional Argentina, un tratado de "libre navegación de los ríos". Esto -ni mas ni menos- significaba que los buques ingleses podían navegar -y comerciar- libremente en los ríos argentinos -fundamentalmente el Río de la Plata y el Paraná- y los buques -¿qué buques?- argentinos podían navegar -¿cómo?- y comerciar -¿qué?- en los ríos ingleses. ¿Puede haber un tratado más sarcástico?. La armada invencible compartía mares y ríos con los barquitos de.....papel!!!.

Durante los casi 200 años transcurridos, a lo largo y ancho del mundo, los países ricos han practicado, constantemente, actos y acuerdos, demostrativos de su hidalguía comercial, y de su liberalismo económico.

Como dice, hoy mismo, el maestro Indro Montanelli, en un artículo periodístico: "Si ya no vivimos en tiempos de colonias es porque Occidente se dio cuenta de que estas costaban mucho más de lo que rendían".

Invitamos a los lectores a reflexionar sobre la guerra del opio (en China) y las acciones del Almirante Perry (en Japón), así como a buscar otros ejemplos históricos, para recordar que siempre hubo abnegados países que lucharon por "imponer" la libertad de comercio.

El doble discurso es la técnica habitual. En 1990, las subvenciones a los agricultores costaron a los gobiernos y consumidores comunitarios 133.400 millones de dólares; 74.100 millones de dólares en Estados Unidos y 59.000 millones de dólares en Japón (nos dice Kennedy). Cada contribuyente japonés paga 600 dólares anuales por perpetuar la producción local de arroz. Un contribuyente Suizo desembolsa 860 dólares para que las vacas sigan decorando el país alpino. Cada hogar de la Comunidad Europea paga 450 dólares anuales para el sostén de la agricultura, lo que corresponde a la mitad del presupuesto total de la Unión. Cada hogar norteamericano contribuye en la misma forma con 360 dólares, nos dice Sorman.

Muchos sectores económicos en los países ricos viven con "respiración asistida". Y no todos son pequeños, ni empobrecidos. La cultura de la subvención, así como las protecciones o barreras no arancelarias están muy difundidas y motivos electorales hacen bastante difícil modificar el statu quo. Por lo cual, podríamos concluir, que los países emblemáticos de la economía abierta, practican poco, el comercio libre.

Veamos lo que dicen al respecto algunos estudiosos:

"Paradójicamente mientras Europa Oriental privatiza (1991) Estados Unidos nacionaliza. Con el derrumbe de gran parte de su sector bancario, el gobierno norteamericano se ha visto obligado a absorber 200.000 millones de dólares de activos privados (estimados 300.000 al final de la hemorragia)", nos dice Lester Thurow en su libro La Guerra del sSiglo XXI (Editorial Vergara - 1992).

"Corresponde indicar que "el libre mercado" resulta ser una entelequia pues los países desarrollados han aplicado y aplican un cerrado proteccionismo para sus producciones poco eficientes, protegiéndolas y subsidiándolas directa e indirectamente.

En la exacerbada competencia que practican los países centrales para ampliar sus ventas al exterior utilizan una serie interminable de acciones

"non sanctas", y en muchas circunstancias, inescrupulosas y que en la mayoría de los casos no repara en los verdaderos costos sociales.

Mientras despliegan su instrumental proteccionista, emplean al mismo tiempo su conocido doble discurso, apelando a la necesidad de la "libertad de comercio" que en la práctica, se transforma en la exigencia de libertad irrestricta de importaciones para sus productos. Se subsidia con montos importantísimos producciones ineficientes. Es necesario destacar que sólo en el año 1992, dichos subsidios superaron los 300.000 millones de dólares que han sido utilizados para ampliar la producción, o para disminuirla, para fomentar exportaciones, aplicando el método del "dumping"; y también para impedir el acceso a sus mercados de producciones de mayor eficiencia y racionalidad económica.

A todas estas medidas debería añadirse la utilización de un nuevo y renovado arsenal de naturaleza proteccionista que, mediante la implantación de derechos compensatorios, restricciones "voluntarias" a la exportaciones, barreras arancelarias, y principalmente para-arancelarias, así como restricciones de tipo sanitario, ambientales, etc. impiden el acceso a sus mercados de producciones competitivas. Todo resulta válido para proteger los mercados de los países centrales y para tratar de expandir su penetración en el exterior.

El proteccionismo de la economías industriales, las mayores tasas de interés cargadas a los deudores del sur, las restricciones de acceso a la tecnología y las barreras de los movimientos migratorios, cuestan a los países en desarrollo 500.000 millones de dólares anuales, equivalente al 20% del producto de más de 4.000 millones de seres humanos", nos dicen Naum Minsburg, Hector Valle y otros (ob. cit.).

"El proteccionismo japonés en políticas agropecuarias para el cultivo de arroz está arraigado en el sistema de guía administrativa, y los japoneses no encuentran en ello ningún error conceptual.

La pequeña escala y la baja productividad de la agricultura japonesa son tristemente famosas.

De hecho los subsidios y la asistencia oficial representan el 75% de los ingresos de la granjas.

En muchos casos la "guía administrativa" anula la competencia, eleva los precios al consumidor y protege a los productores. El Japón contemporáneo acepta así una competencia restringida bajo la égida de la guía administrativa, para crear un sistema social favorable a la expansión y al desarrollo de la producción masiva. Como resultado de 50 años de cooperación industrial con guía administrativa el consumidor japonés

enfrenta poca libertad de elección y precios altos", nos dice Taichi Sakaiya (ob. cit.).

"Tampoco la Política Agraria Común (PAC) concuerda con la lógica del mercado global y parece en realidad, un importante lastre al comercio y el crecimiento mundiales.

Mas del 70% del gasto comunitario está destinado a los sectores agrícola y pesquero, lo cual deja poco para el desarrollo social y regional, que beneficiaría a una cantidad mucho mayor de personas; y el dinero va a parar de modo desproporcionado a los grandes agricultores del norte de Francia o East Anglia en lugar de hacerlo a los campesinos y pequeños propietarios de los Apeninos", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"La idea de un "mercado libre" al margen de las leyes y decisiones políticas que el mismo genera es pura fantasía.

La renuncia del gobierno a asumir sus responsabilidades en la creación del mercado puede tener costosas consecuencias.

Mientras el proteccionismo decae, los analistas simbólicos asociados con las compañías norteamericanas siguen presionando para lograr subvenciones especiales, un régimen tributario favorable, inmunidad especial a las leyes antimonopólicas, y otras formas de generosidad del gobierno, aún cuando rechazan energicamente el proteccionismo. Podrían aducir que esas ventajas son decisivas para la "competitividad norteamericana" si bien la protección del mercado norteamericano dificultaría sus estrategias mundiales, los privilegios especiales -que no interfieren en la libre circulación de bienes y servicios a través de las fronteras nacionales- sólo pueden contribuir a los resultados financieros", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"El proteccionismo se practica en todos los países, incluido Estados Unidos. Habitualmente se justifica aduciendo que, o bien se está nutriendo a sectores locales de reciente aparición o bien se está proporcionando "espacio vital" para permitir el reajuste de un sector establecido. Aún cuando ambos suponen protección a corto plazo, el resultado es casi siempre una protección a largo plazo", nos dice Michael Porter (ob. cit.).

"Según los datos proporcionados por el Banco Mundial, los aranceles actuales para el sector norteamericano de la fabricación, cuyo valor nominal es del 6%, se elevan de hecho a un porcentaje real del 23% por obra y gracia de una serie de medidas antidumping, principalmente los derechos de aduana que gravan el acero, los automóviles, y los productos textiles importados. Han

proliferado las acusaciones públicas y políticas contra los aranceles proteccionistas y los subsidios agrícolas.

Cuando se caen las anteojeras de la teoría de libre comercio la realidad se ve diferente. La práctica de los super bloques se parece más a la creación de "puestos de refugio" económicos que al libre comercio.

Los bloques regionales de libre comercio son mercantilismo residual: libre comercio en el interior, pero protección en las fronteras. Mientras tanto, las cifras indican un alto grado de comercio interior dentro de los poderosos bloques comerciales actuales: el 41,4% del comercio mundial en 1988 según informa el Banco Mundial. La unión de la C. E. con Europa Oriental, la de Canadá con Estados Unidos y México, elevaría ese porcentaje casi a la mitad. Durante los últimos 500 años, los fuertes han explotado el comercio en beneficio propio. Muchas potencias mundiales que ensalzan ahora las virtudes del libre comercio, desarrollaron sus economías y se industrializaron protegidas detrás de barreras arancelarias y al mismo tiempo, durante la era colonial, impidieron que otras naciones pudieran actuar igual que ellas.

Tanto el Reino Unido como Estados Unidos, dos países que pregonan a los 4 vientos las ventajas del libre comercio, se han puesto a proteger sus industrias textiles demorando, con el apoyo de sus respectivos gobiernos, la finalización del Convenio Multifibras que se estableció hace 20 años como un convenio "temporal".

La pregunta fundamental es quien establece las normas y con que fines lo hace. Los acuerdos de libre comercio pueden ayudar sin duda alguna a los medios y fines de los poderosos, y no necesariamente a los intereses del ciudadano medio", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).

"Japón es una economía abierta pero no es un país de comercio libre, ya que impone demasiadas barreras a la importación", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"La sequía de las finanzas públicas debida a la economía sin fronteras no sólo se produce por el lado de los ingresos. La nueva transnacional dirige al mismo tiempo hacia sus arcas un porcentaje creciente de los gastos públicos. La competición por los pagos más bajos va acompañada de la pugna por las subvenciones más generosas.

La presión de la competencia internacional empuja a los gobiernos a ofrecer estímulos financieros que ya no son justificables aplicando criterios objetivos", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"En 1988 un 1% de la población americana formado por los grupos familiares más ricos tuvo una media de ingresos anual de 617.000 dólares y

controló el 13,5% de los ingresos antes de impuestos, y un 20% vivió en condiciones de cierto desahogo con unos ingresos de al menos 50.000 dólares al año, les correspondió el 51,8% de la renta antes de impuestos.

Esta última renta, o gran parte de ella, está a su vez relativamente garantizada por una serie de refuerzos públicos y privados: fondos de pensiones, seguridad social, servicios médicos, con apoyo y patrocinio público y privado, sostenimiento de las rentas agrarias y carísimas garantías frente a la quiebra de las instituciones financieras, los bancos y las cajas de ahorro.

En el nombre del laissez-faire y el específico del mercado se liberaliza (se desregula); en todo rescate posterior se considera aceptable (y necesaria) la acción del gobierno", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro La Cultura de la Satisfacción (Editorial Emecé - 1992).

"Los gobiernos nacionales dentro de la C. E. están habituados a hablar de una política industrial, pero cuando utilizan la palabra por lo general pretenden significar una cosa: distribuir generosas subvenciones a un puñado de grandes empresas con la esperanza de convertirlas en líderes a nivel mundial. El problema con este tipo de estrategia es que confunde el sentido de la causalidad. Sólo excepcionalmente una firma es eficiente porque es grande", nos dice Tim Jackson (ob. cit.).

"Si los países desarrollados (crean barreras a las importaciones a causa de la creencia equivocada de que así se protegerán los niveles de vida occidentales, el efecto podría ser la destrucción del aspecto más prometedor de la economía mundial actual: el inicio del desarrollo económico generalizado, de las esperanzas de vida para cientos de millones, incluso miles de millones, de seres humanos. El crecimiento económico en el tercer mundo es una oportunidad no una amenaza; es nuestro temor al éxito del tercer mundo, no tal éxito en si mismo, el peligro real para la economía mundial", nos dice Paul Krugman (ob. cit.).

"En Estados Unidos los granjeros no viven en una economía liberal. Como los de Europa o Japón se mantienen en una sobrevida artificial mediante subvenciones públicas que el parlamento perpetúa por los mismos motivos electorales que en Europa", nos dice Guy Sorman en su libro Hacia un Nuevo Mundo (Editorial Emecé - 1991).

"Japón tiene sólo 40.000 agricultores de plena dedicación y 4 millones de agricultores a tiempo parcial, cuyos ingresos derivados de la agricultura

representan en la actualidad menos del 20% de sus ingresos domésticos totales, hay 420.000 administrativos en las diferentes cooperativas agrarias, 90.000 burócratas del Ministerio de Agricultura y Pesca.

De las 47 Prefecturas del país, 44 son perceptoras netas de subvenciones del gobierno. Las otras tres -Tokio, Osaka y Aichi (Nagoya)- pagan por el resto. El desequilibrio es llamativo. Más del 85% de la riqueza de Japón se crea en las regiones de Tokio, Osaka, Fukuoka, Sapporo y Nagoya. Todas las demás reciben más del gobierno de lo que aportan", nos dice Kenichi-Ohmae (ob. cit.)

Intentaremos a continuación, resaltar algunos otros ejemplos, significativos, o cuanto menos, sugerentes:

Imagine -el lector- un tratado de comercio que autoriza a las empresas multinacionales y a los inversionistas a demandar directamente a los gobiernos para obtener reparaciones por daños y perjuicios e intereses en compensación de toda política o acción pública que tenga como efecto disminuirle sus ganancias. Esto no es la intriga de una novela de ciencia ficción acerca del futuro totalitario del capitalismo sino sólo una de las cláusulas de un tratado que está a punto de ser firmado: el Acuerdo Multilateral Sobre Inversiones (AMI). El Director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Renato Ruggiero), describió con bastante certeza la naturaleza del acuerdo: "Estamos redactando la constitución de una economía unificada".

Pocas personas saben que el AMI está negociándose desde 1995 en el seno de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en París. Los 29 países miembros, que incluyen a los más ricos del mundo, desean antes que nada, ponerse de acuerdo antes de presentar a los países en desarrollo un tratado que no deje mas opción que aceptarlo o rechazarlo (?).

El objetivo del acuerdo es extender el programa de desregulación sistemática de la OMC a ciertos sectores vitales que aún no han sido incorporados. La domicialización y las condiciones de la inversión en la industria y los servicios, las transacciones de divisas y los demás instrumentos financieros tales como las acciones y los bonos, los bienes raíces y los recursos naturales.

Francia y los guardianes de las ayudas a la agricultura europea se han puesto en pie de guerra para impedir el Acuerdo de libre cambio de la Unión Europea con Mercosur (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, más Chile), que impulsa en Bruselas el Vice-Presidente de la Comisión, Manuel Marín. Los adversarios del acuerdo han provocado un retraso del voto en la Comisión para minar el terreno de unas futuras negociaciones que se prometen muy accidentadas.

Esta reunión viene por la difusión de un estudio "de trabajo" del Departamento de Presupuestos de la Comisión, que afirma que un acuerdo con Mercosur y Chile costaría entre 6.400 y 15.700 millones de dólares. Un coste provocado por las compensaciones que habría que pagar a los agricultores para paliar los descensos en los precios provocados por las competitivas exportaciones de carne, azúcar, frutas y hortalizas, y pescado de Mercosur.

La otra cara del acuerdo es que se potenciarían las exportaciones industriales y de bienes y servicios de la Unión Europea a Iberoamérica, aceleraría los intercambios comerciales y la actividad económica y fortalecería la cooperación con una zona a la que los quince no prestan mucha atención, pero que cuenta con una importante capacidad de desarrollo, consolida su estabilidad y toma a la propia Unión como modelo.

Fuentes del ejecutivo comunitario señalan que el acuerdo supondría un impulso a la economía europea de unos 6.300 millones de dólares anuales y a la economía del Mercosur y Chile de 5.700 millones de dólares.

La actitud que adopten los ministros de agricultura se presenta como una puntualización o advertencia a sus propios gobiernos sobre el lado más negativo del acuerdo.

La Comisión intenta tranquilizar con la aseveración de que la Zona de Libre Comercio sólo vendría al cabo de diez o doce años, pero Francia intenta aplazar la entrada en negociaciones al menos dos años: hasta después de la ronda para la renovación de la OMC y, de paso, hasta después de la formación de una nueva Comisión, que tal vez vea las cosas de otra manera.

Dejando a un lado las diferentes "varas de medir" o las "subvenciones o barreras" desestabilizantes, también hay -vaya si los hay- otros ejemplos de "doble mensaje", como los que a continuación comentaremos:

El tráfico de drogas mueve en el mundo anualmente entre 300.000 y 600.000 millones de dólares, lo que representa el 10 por ciento del comercio internacional. Los métodos utilizados por los traficantes para blanquear el dinero, como la utilización de cajas automáticas, cambio de monedas o paraísos fiscales, son facilitados, cuando no amparados, por las entidades bancarias que incumplen las normas, como identificar a sus clientes, archivar el movimiento de cuentas por cinco años y denunciar las transacciones sospechosas. Aunque pudiéramos entender -nunca aceptar- el comportamiento de las entidades financieras en función de la competencia, el mercado, y la opacidad informática, lo que realmente resulta paradójico -por utilizar la palabra más suave- es la actitud del gobierno de los Estados Unidos en cuanto al tráfico de drogas.

Sobre el particular, el gobierno americano (principal país consumidor) intenta que el combate contra el narcotráfico se efectúe en las zonas de producción y no en las de consumo.

En Bolivia -por ejemplo- el kilo de hoja de coca se cotiza a 52 centavos de dólar. Una hectárea rinde al año 2,5 toneladas, lo que representa un ingreso anual de 1.300 dólares, también por hectárea. En promedio cada campesino trabaja alrededor de diez hectáreas.

Para hacer un kilo de pasta base se precisan 390 kilogramos de hojas de coca, tres litros de ácido sulfúrico concentrado, 10 kilos de cal, 60 litros de querosén, 200 gramos de permanganato de potasio y un litro de amoníaco. De ahí en mas, todo margen, todo dinero, queda en manos de los traficantes y de los circuitos de blanqueo de dinero.

¿Por que no combaten el narcotráfico en los centros de consumo y en los circuitos de lavado de dinero?

En el tráfico de armas -otro de los grandes y misteriosos negocios "globales" el criterio de los Estados Unidos cambia totalmente. En este caso el combate no debe darse en las zonas de producción (léase países ricos), sino en los lugares de consumo (que son los países pobres).

Dos grandes negocios -tal vez de los mayores del planeta- y dos formas de ver la ley y la razón. Siempre del lado que más conviene a los poderosos.

También en la política de derechos humanos hay distintos "cristales" para mirar la realidad.

Allí donde el negocio interesa más que la ideología o los principios: China, Nigeria; Congo, Indonesia.

O, en su caso, donde el negocio es pequeño y pasan a valer los derechos humanos: Cuba, Irak.

Al respecto, el escritor Carlos Fuentes, en un artículo periodístico (12/7/98), dice:"Un latinoamericano, mirando con asombro estos eventos, no puede preguntarse: ¿Por que China si y Cuba no?.

¿Por que China tiene más de mil millones de habitantes y Cuba apenas doce?.

¿Por que China es poderosa y Cuba es débil?.

¿Por que China está en Asia y Cuba en Latinoamérica?.

¿Por que el lobby de la oposición China en Washington es ya muy debil y el de la oposición cubana en Miami, relativamente fuerte?.

¿O será simplemente que Henry Kissinger tiene razón cuando afirma que China no es una dictadura, sino una economía capitalista?. O sea: ¿Le bastaría

a Cuba convertirse plenamente al capitalismo para ser aceptada por los Estados Unidos?.

El asunto es más complejo. El sagaz financiero George Soros ha escrito que, terminada la guerra fría, el llamado "mundo libre" se ha quedado sin enemigo totalitario al frente y ya no tiene porque insistir en la condición democrática.

Queda la pregunta pendiente: ¿Por qué la China de la masacre de Tiananmen, si; por qué el México de la masacre de Tlatelolco, si; pero la Cuba de los prisioneros políticos y la vigilancia policial,no?".

Después de medio siglo de esfuerzo se firmó en Roma el Estatuto del Tribunal Penal Internacional, destinado a juzgar a los responsables de los peores crímenes, desde el intento de exterminio de grupos étnicos hasta los ataques contra la población civil en tiempo de guerra pasando por el enrolamiento forzoso de niños en el ejército, los ataques al personal de ayuda humanitaria o el uso de la violación como instrumento de terror. Nace un tribunal para proteger a los más débiles que consagra, como elemento clave, el principio de responsabilidad personal. El TPI no juzgará estados sino individuos.

120 países votaron a favor. Votaron "no" en un intento fallido de impedir el nacimiento del tribunal: Estados Unidos, China, India, Israel, Turquía, Filipinas y Sri-Lanka.

Estados Unidos votó en contra, al no poder obtener el derecho de veto, del que disfruta en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Si el TPI hubiera nacido cuando la Asamblea General de la Naciones Unidas lo solicitó en 1948, habría podido juzgar, al menos en absentia, a millares de criminales,y evitado quizás, los desmanes de muchos otros. Entre la "galería negra" de delincuentes sujetos a su jurisdicción hubieran podido figurar: José Stalin, Idi Amin Dada, Pol Pot, Jorge Rafael Videla, Augusto Pinochet, Elie Hobeika, Sadam Hussein, Radovan Karadzic.

Para cerrar este apartado digamos que Estados Unidos en sus maniobras para echar a pique esta conferencia contó -también- con el apoyo de Irak y Cuba. "Tanto monta, monta tanto"!!!

No están todos los que son, pero son todos los que están. Pequeñas "perlas", para mostrar la "realpolitik" de los poderosos.

Hoy, como dice Sorman: "La obligación sirve a los intereses de los Estados Unidos".

Y es -como hemos visto- Estados Unidos, quien da y quita razones.

Capítulo VIII

La Acción del Gobierno

Un gobierno para que sirva al ciudadano y no se sirva del ciudadano

¿Debe el estado intervenir en la economía?. ¿Puede influir en el desempeño de la economía?.

¿Sólo debe utilizar -como proponen los monetaristas- el freno o el acelerador a través de la oferta monetaria?. ¿O los gastos gubernamentales y la política fiscal -como sostienen los keynesianos- deben actuar para agregar o desagregar demanda?.

Veamos para comenzar, como puede impactar la política gubernamental a la hora de plantear un modelo de ocupación y sus repercusiones históricas.

De la lectura de diversos artículos periodísticos -recientes- surge el comentario sobre la escasez de empleados, calificados o no, para los miles de puestos que se ofrecen a diario en Estados Unidos. Destacaba la información, incluso, el reclutamiento de medio millón de trabajadores en Alemania para una empresa de software norteamericana (la cifra nos parece muy alta, pero respetamos el original).

Ello contrastaba, en esa misma fecha, con la ocupación de la Bolsa de Comercio en París por parte de desempleados, reclamando puestos de trabajo. Existe por lo tanto en la actualidad una comparación que puede resultar aleccionadora para muchos países. Europa y Estados Unidos, juzgados por las implicancias de sus políticas de empleo, dan cuenta de distintas metodologías para encarar el problema dentro de sus territorios.

Horst Siebert, "Labor market rigidities", y Stephen Nickeil, "Unemployment and labor market rigidities" en Journal of economic perspectives -1997, enumeraban detalles de sumo interés, destacando que en la historia reciente:

"1 - El desempleo europeo ha sido menor al americano durante los años 70. Pero desde los años 80 fue siempre mayor.

2 - La tasa de desempleo en Estados Unidos no ha aumentado de 1970 a la fecha. Se mantuvo estable alrededor del 5-6%. Europa fue testigo de aumentos considerables.

3 - El empleo creció en Estados Unidos un 58% en el período 1970-1996 (47 millones de puestos de trabajo), mientras que en Europa lo hizo en sólo 12% (18 millones de puestos).

4 - La relación empleo población cayó en Europa de 65 a 60 por ciento, mientras en Estados Unidos se mantiene en alrededor del 75%

Las razones que explican las diferencias se refieren a los arreglos institucionales que involucran incentivos y desincentivos en el mercado de trabajo.

Del lado de la demanda, no sólo influyen el precio final de bienes y servicios y la productividad del trabajo, sino también las regulaciones que afectan el tiempo de trabajo, despidos, los impuestos al trabajo, etc.

En el tramo de la oferta no sólo influye el salario mínimo, sino también el nivel y la duración del desempleo, pagos por seguridad social y beneficios por desempleo, entre otros. Las diferencias entre Europa y los Estados Unidos están dadas por patrones institucionales, pues los shocks tecnológicos sufridos han sido los mismos para ambas economías.

Es importante destacar que al menos dos países de la OCDE tienen tasas de desempleo menores que Estados Unidos: Japón y Suiza exhiben con orgullo tasas del orden del 2,6 y 1,8 respectivamente para 1996.

La centralización de las negociaciones salariales causa menor diferenciación: los salarios más bajos son "levantados" en Europa por razones de supuesta equidad. Y esto lleva a que no pueda existir un ajuste necesario hacia un nuevo equilibrio con pleno empleo. Por ello, vemos que al no poder ajustar el precio, el mercado de trabajo ajusta por cantidades, generando desempleo. Europa, exceptuando al Reino Unido, muestra una baja dispersión salarial, en tanto que Estados Unidos exhibe una tendencia creciente a la diferenciación salarial.

Las características institucionales del proceso de negociación salarial también difieren en ambas regiones. En Europa predomina la determinación de salarios en nivel nacional o por industria, en tanto que en Estados Unidos las condiciones de negociación son propias de una economía de mercado: se negocia por empresa, existe descentralización, bajo nivel de sindicalización y casi nula coordinación de cambios de salarios en nivel nacional, lo cual facilita adaptar las condiciones de trabajo a la realidad de cada empresa. Como medida de cuán flexibles son las normas institucionales en uno y otro continente, se observa que cuando el desempleo cobra importancia se necesita 1 año en Estados Unidos para generar la mitad del ajuste salarial necesario, en

tanto que en Europa el período necesario es de 3 años y medio para Francia o 4 años para Alemania.

En Europa, los impuestos al trabajo que inciden tanto en la oferta como en la demanda han tenido un efecto negativo importante desde los años 70. Con altos impuestos al factor trabajo (altas cargas sociales sobre la nómina salarial), una empresa responde utilizando técnicas capital-intensivas, con lo cual se desplaza trabajo. Por el lado de los trabajadores cuando se establece una "cuña" entre los costos laborales reales y el salario efectivo se incentiva la búsqueda de trabajos en la economía informal.

La legislación europea, que brinda supuesta "protección" laboral a los trabajadores, sólo mira los efectos inmediatos sobre la demanda laboral omitiendo una necesaria mirada prospectiva de largo plazo. En términos intertemporales, las reglas de protección inducen a una menor demanda laboral, pues las firmas, anticipándose a probables shocks adversos, ajustan "ex-ante" la demanda de trabajo.

El auge del estado del bienestar en Europa en los años 70 implicó medidas como, por ejemplo, mayor facilidad en la obtención de beneficios laborales, extensión de programas de ayuda a desocupados; diferencias entre los salarios más bajos de la escala y los ingresos de los que no trabajan en el estado del bienestar que se hicieron más pequeñas; aumento del salario mínimo"

Ya que estamos citando artículos periodísticos, veamos lo que dicen Bob Davis y David Wessel redactores de The Wall Street Journal (marzo 1998), en otro ejemplo -digamos inverso- sobre la "conveniente" intervención del gobierno en la economía:

"Washington. El Departamento del Tesoro le indicó a las autoridades japonesas que necesitan con urgencia recortar los impuestos y aumentar el gasto público en 65.000 millones de dólares a 80.000 millones de dólares.

En Estados Unidos crece la preocupación frente al hecho de que Japón esté haciendo tan poco para estimular su moribunda economía. Y a diferencia de intentos anteriores para influir en la política comercial y fiscal de Japón, Estados Unidos ahora cuenta con un amplio respaldo de Europa y Asia.....

.....Según el Tesoro y el Fondo Monetario Internacional (FMI), Japón tiene en la actualidad una política de austeridad fiscal. Funcionarios de alto rango del Tesoro piensan que sólo para asumir una posición más austera, Japón tendría que recortar impuestos y aumentar el gasto público en una suma equivalente a un 1,2% de su PIB, que asciende a 500 billones de yenes (3,92 billones de dólares).

Como la economía japonesa está tan deprimida, Estados Unidos quiere que Japón haga más que eso.

El Tesoro propone un paquete de estímulo de entre 1,5 y un 2% del PIB(62.680 a 78.359 millones de dólares), que no incluyan trucos contables, gastos ya planeados o gastos que no fomentan el crecimiento, como compras de tierra.....

.....Robert Rubin, Secretario del Tesoro, y su Secretario Adjunto Laurence Summers, han aprovechado casi cualquier oportunidad para presionar a Japón públicamente. "Creemos que es muy importante que Japón genere un mayor crecimiento económico en base a la demanda doméstica; no sólo para Japón, sino para la recuperación de Asia".

Diversos organismos multilaterales comienzan a compartir su opinión. A finales de enero, en una serie de juntas de la OMC sobre Japón, "los participantes recalcaron la importancia de que Japón estimule la demanda doméstica, en vez de depender de las exportaciones para su recuperación económica".

¿Los monetaristas resucitan a Keynes?. ¿No era que Thatcher y Reagan habían "ganado" la batalla contra el intervencionismo estatal?

Como se digiere la presión de Estados Unidos a Japón, para que reanime su economía, con la opinión de Peter Drucker, en su libro Tiempo de desafíos-Tiempo de reivindicaciones, cuando dice: "El gobierno, en especial, ha pasado a ser el centro de la tormenta en el mundo no comunista (1995), con la amenaza de trastornos económicos y monetarios súbitos e impredecibles. El legado de cuarenta años de fracaso del "estado de bienestar keynesiano", cuyas políticas dominaron el mundo occidental no comunista antes de 1985. Estas amenazas no están en modo alguno limitadas a los países en desarrollo".

¿Es bueno que el estado no intervenga en el mercado de trabajo, o en la política social; pero que si lo haga para mejorar los negocios de las multinacionales, para sostener las cajas de ahorro, los bancos, las cotizaciones de las bolsas, contratar obra pública, o subsidiar a las grandes empresas?

¿Europa tiene "sobrepeso" -competitivo- por exceso de estado del bienestar y Estados Unidos está "atlético" por que no practica el estado del bienestar?.

Veamos que opinan algunos autores sobre la intervención del estado en la economía y sus perspectivas, ante la globalización:

"Dejando aún de lado los puntos de vista más extremos, se acepta en general que el estado puede influir en el desempeño de la economía, ya de manera directa, como en el caso de la política fiscal, o mediante el control de la política monetaria. En este último caso, sin embargo, un considerable sector de la opinión sustraería el manejo de la política monetaria de la esfera gubernamental y haría más probable la consecución de dinero neutral encomendándolo a una autoridad monetaria independiente, por regla general el Banco Central, con un mandato para asegurar la estabilidad de precios", nos dice Eric Roll (ob. cit.).

"El auténtico papel del gobierno en la ventaja competitiva nacional es el de influir en los cuatro determinantes(1-condiciones de los factores,2-condiciones de la demanda, 3-sectores afines y de apoyo, 4-estrategia, estructura y rivalidad de la empresa). Los condicionantes de los factores se ven afectados por las subvenciones, la política respecto a los mercados de capital, la política educativa y otras intervenciones por el estilo. El papel del gobierno al moldear las condiciones de la demanda local es más sutil. Los entes gubernamentales establecen normas o reglamentos locales concernientes al producto que delimitan las necesidades de los compradores o influyen sobre ellos. El gobierno también suele ser un comprador importante de muchos productos de una nación, entre los que cabe destacar productos para la defensa, equipo de telecomunicaciones, aviones para las líneas aéreas nacionales y muchos más. La forma en que se desempeñe este papel de comprador puede ayudar o perjudicar a la industria de la nación. El gobierno puede moldear las circunstancias de los sectores conexos y de apoyo de otras e incontables maneras, tales como el control de los medios publicitarios o el establecimiento de normativas para los servicios de apoyo. La política gubernamental influye también en la estrategia, estructura y rivalidad de la empresa, por medio de mecanismos tales como la regulación de los mercados de capitales, la política fiscal y la legislación antitrust.

Es evidente que la influencia del gobierno en los determinantes fundamentales de la ventaja competitiva nacional puede ser positiva o negativa.

Desde una posición extrema algunos ven al gobierno, en el mejor de los casos, como un participante pasivo en el proceso de competencia internacional. Su intervención más apropiada consistiría en sentarse y dejar que las fuerzas del mercado actuaran libremente. Mi teoría y los datos que hemos obtenido con nuestras investigaciones no apoyan esta idea. La política que siga el gobierno influye, tanto positiva como negativamente, en la ventaja nacional.

El objetivo primordial de la política gubernamental en cuanto a la economía consiste en desplegar los recursos de un país (trabajo y capital) con unos altos y crecientes niveles de productividad. El objetivo del gobierno debe radicar en crear un entorno en el que las empresas puedan mejorar las ventajas competitivas de los sectores establecidos mediante la introducción de una tecnología y unos métodos avanzados y mediante la penetración en segmentos más avanzados.

La política gubernamental también debe fomentar la capacidad de las empresas de un país para penetrar en sectores nuevos en los que se pueda conseguir una productividad mayor que en las posiciones cedidas en sectores y segmentos menos productivos.

Si el primer requisito previo para una política sensata sobre industria es contar con las metas adecuadas, el segundo es disponer de un modelo idóneo de medidas que pueden apoyar el éxito competitivo.

Actualmente (1989), los gobiernos de casi todas las naciones están tomando medidas para aumentar la competitividad. Algunas de las políticas más descollantes son las siguientes: devaluación, liberación, privatización, atenuación de las normas relativas a productos y medioambiente, promoción de la colaboración entre empresas de varios tipos, fomento de las fusiones, reforma fiscal, desarrollo regional, negociación de restricciones voluntarias o de acuerdos pactados de comercialización, esfuerzos para mejorar el conjunto del sistema educativo, ampliación de la inversión oficial en investigación, programas gubernamentales para financiar nuevas empresas y un papel más dinámico en cuestiones de defensa y otras formas de aprovisionamiento oficial.

Entre los papeles más importantes, y más tradicionales, de cuantos desempeña el gobierno está el de crear y mejorar los factores, ya se trate de recursos humanos cualificados, de conocimientos científicos básicos, de información económica o infraestructura. Los países consiguen ventajas no tanto de los factores de que disponen en el presente sino de la existencia de unos mecanismos institucionales únicos que los mejoren constantemente. (educación y formación, ciencia y tecnología, infraestructura, capital, información, subvenciones directas)

El papel más adecuado para el gobierno es el de impulsor y retador....en el más general de los planos, uno de los papeles más esenciales del gobierno es el de indicador.....los mecanismos más influyentes de que dispone el gobierno para actuar sobre la ventaja competitiva nacional son de efectos retardados, como la creación de factores avanzados, el fomento de la rivalidad interior, la definición de las prioridades nacionales, y la influencia sobre el refinamiento de la demanda", nos dice Michael Porter (ob. cit.).

"La idea de "un mercado libre" al margen de las leyes y decisiones políticas que el mismo genera es pura fantasía. La renuncia del gobierno a asumir sus responsabilidades en la creación del mercado puede tener costosas consecuencias.

Ya no tiene sentido algo semejante a una compañía o una industria norteamericana. La economía norteamericana no es mas que una región de la economía mundial, si bien todavía es una región relativamente próspera.

Mas allá de la rentabilidad o de la participación en el mercado de las compañías de una nación, el éxito económico de la misma (o más precisamente de la región de la economía mundial determinada por las fronteras políticas de esa nación) debe ser considerado de acuerdo con la calidad de vida de sus ciudadanos, y por la posibilidad de mantenerla y desarrollarla en el futuro", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"Para los nacionalistas económicos de hoy, la globalización es preocupante porque socava la supuesta integridad del estado-nación en tanto unidad organizadora de los asuntos interiores y exteriores. La razón general de tal desasosiego es clara: como la emigración ilegal o el calentamiento global, la internacionalización de la industria y las finanzas erosiona la capacidad de un pueblo de controlar sus propios asuntos.

¿Quiénes, sino las compañías globales, son en la actualidad los principales "actores" en el mundo de los negocios?. ¿No está la tecnología creando ganadores y perdedores (en empleo y carreras) al margen de donde uno viva?. En una época de intercambio monetario ininterrumpido o, para el caso, de calentamiento global, ¿son realmente importantes los órganos nacionales tales como los Consejos de Ministros o los Ministerios de Comercio?. Y si todo esto es cierto, ¿como puede pensarse que los países, como tales, pueden organizarse mejor el siglo que viene?.

Para la mayoría de los ciudadanos la idea de que no sólo las industrias o actividades concretas sino los propios estados-nación se estén volviendo anacrónicos es de lo más perturbadora", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"En la era por venir la misión apropiada del gobierno en las sociedades capitalistas es representar el interés del futuro en el presente. Pero los gobiernos actuales están haciendo precisamente lo contrario. Están reduciendo las inversiones en el futuro para aumentar el consumo en el presente.

¿Como hacen la naciones-estado para poner en vigor sus normas y regulaciones cuando las empresas se pueden desplazar (a menudo en forma

electrónica) hacia otro lugar sobre la superficie del globo donde dichas regulaciones no se aplican?", nos dice Lester Thurow en su libro El Futuro del Capitalismo -(1996)

"¿Qué hacer entonces?. Un retorno a lo político: La capacidad de descifrar las inquietudes, de formalizar y hacer compartir un marco de interpretación de las mutaciones en curso, con sus consecuencias benéficas y sus efectos perversos; de proponer, por último, una trayectoria colectiva capaz de establecer los términos renovados de un contrato social duradero, vale decir productor de una certidumbre de sí, apertura a los otros y porvenir común. La equidad puede definirse como una propiedad del o de los criterios de igualdad que se escogen.

Un contrato social (entre sus cláusulas) debe definir los dominios en que la sociedad pretende promover la igualdad, lo que legitima al mismo tiempo las diferencias que consiente.

Lo que hace insoportable las desigualdades, es que no parecen legitimadas por ningún principio de igualdad conocido; por añadidura, parecen contradecir los principios de igualdad vehiculizados en los discursos políticos: igualdad frente al impuesto, frente a las prestaciones sociales, frente a la administración, etc.

Desde luego, la igualdad no es un estado sino un proyecto, un principio de organización que estructura el devenir de una sociedad.

Lo que puede hacer intolerable las desigualdades existentes no es tal vez tanto su crecimiento como un debilitamiento del principio de igualdad que las legitima, o la impresión de que ese principio ya no está verdaderamente en vigor.

El contrato social estaría vacío de sustancia si condujera a renunciar a modificar el determinismo de las condiciones iniciales y a organizar un mínimo de solidaridad, de la que ahora se advierte mejor que esta animada por el deseo de poner en acción cierta concepción de la igualdad.

Toda idea de igualdad consiste en desdibujar o compensar el peso del pasado para hacer menos desiguales las condiciones del futuro.

Nada permite pensar que la globalización es susceptible de perjudicar a los estados providencia europeos en sus estructuras actuales. La globalización no es responsable del crecimiento de los gastos de salud considerados como porcentaje del PIB. La globalización no nos impone tampoco financiar nuestro estado providencia mediante impuestos al trabajo, que en sí mismos son generadores de desocupación. No es necesario que el estado providencia desaparezca para ser a la vez correctamente administrado y favorable a la competitividad.

Los principios que gobiernan la solidaridad deben considerarse como intangibles, incorporados como lo están a las reglas fundadoras del contrato social. Es posible mejorar el funcionamiento del estado providencia. Pero no es posible ponerlo en cuestión. El desafío que lanza la globalización no se plantea en términos de supervivencia sino de capacidad de acompañar el cambio social", nos dicen Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (ob. cit.).

"Bajo las nuevas leyes propuestas, gran parte de la autoridad para proteger el medio ambiente, los alimentos, los puestos de trabajo, o las pequeñas empresas, se retirará de los gobiernos nacionales o locales, y de la comunidad, para pasar a mano de los Ministerios de Comercio, de las empresas multinacionales y de la OMC", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).

"La mayoría de los políticos siguen sin tener claro hasta que punto están hoy bajo control de los mercados financieros e incluso son dominados por ellos (Tietmeyer 2/96).

La sequía de las finanzas públicas debido a la economía sin fronteras no sólo se produce por el lado de los ingresos. La nueva transnacional dirige al mismo tiempo hacia sus arcas un porcentaje creciente de los gastos públicos. La competición por los pagos más bajos va acompañada de la pugna por las subvenciones más generosas.

La presión de la competencia internacional empuja a los gobiernos a ofrecer estímulos financieros que ya no son justificables aplicando criterios objetivos. Junto a la soberanía monetaria y fiscal se tambalea ya otro pilar del estado nacional: el monopolio público de la autoridad. Porque igual que los bancos y los consorcios, también las multinacionales del crimen se benefician de la eliminación de las barreras legales para la economía", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"Aunque en general se haya considerado al gobierno como una carga, ha habido, costosas y significativas excepciones a esta amplia condena. Se han excluído de la crítica, las pensiones profesionales, los servicios médicos de las categorías de ingresos superiores, el sostén de las rentas agraria, las garantías financieras para los depositantes de bancos y cajas de ahorro en quiebra. Son firmes pilares del bienestar y la seguridad de la mayoría satisfecha, nadie soñaría con atacarlos, ni siquiera marginalmente, en ninguna contienda electoral.

Aunque pueda condenarse la intervención del estado en la era de la satisfacción, ha sido relativamente amplia cuando se trataba de proteger los

intereses de los satisfechos y relativamente limitada cuando los problemas eran de los pobres.

Tales son las excepciones que hace la mayoría satisfecha a su condena general del estado como cargo. El gasto social favorable a los afortunados, el rescate financiero, el gasto militar y, por supuesto, el pago de intereses, constituyen con mucho la parte más sustancial del presupuesto del estado (1989) y la que más ha experimentado con gran diferencia, en fechas recientes el mayor incremento. Lo que queda -gastos para ayuda social, viviendas baratas, servicios médicos para los sin ellos desvalidos, enseñanza pública, y las diversas necesidades de los grandes barrios pobres- es lo que hoy es considerado la carga del estado", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro La Cultura de la Satisfacción (editorial Emecé - 1992).

".....Debido a la erosión de los mercados nacionales, el estado ya es un instrumento demasiado débil para hacer frente a las fuerzas globalizadoras, al tiempo que las redes de las grandes multinacionales han venido aumentando significativamente su capacidad de influencia y de control. Esto crea un problema grave ya que muchos de los excesos del capitalismo competitivo están reapareciendo en el plano mundial, por ejemplo:

en el marco de la desregulación y liberación de mercados, la movilidad financiera y de capitales industriales a nivel mundial esquiva el marco regulador basado en el estado nación;

cada vez hay más sectores financieros e industriales tentados por las estructuras oligopolísticas. Se toleran alianzas y fusiones entre empresas, tanto a nivel regional como mundial, con el pretexto de que hay que potenciar la competitividad global de la nación o de la región; la legislación laboral y los programas sociales se van desdibujando e incluso desmantelando, aunque el desempleo masivo se convierta en uno de los mayores problemas sociales de los próximos 15-20 años; pero pesa más el argumento de que la competitividad de las empresas "locales" es el mejor camino para la recuperación del empleo; vuelve a crecer la indiferencia frente a los excluidos (mayor discriminación social y más tolerancia, sobre todo en las grandes ciudades, menos solidaridad entre regiones, etc.);

en aras de la competitividad, cada vez se solicitan más aplazamientos e incluso exenciones sobre las normas para la protección medioambiental", nos dice el Grupo Lisboa (ob. cit.).

"Existen cada vez menos economías "nacionales" en el sentido tradicional. De manera que independientemente incluso del nivel de estupidez de los políticos nacionales son cada vez menos capaces de intervenir en la evolución

económica. Por una extraña coincidencia este proceso se afirmó durante el mismo período (la década de los años 1980) durante el cual la locura neo-liberal de Thatcher y de Reagan se expandió entre los países ricos. De ahí resulta el estado caótico de la economía mundial, en el que todo tipo de "accidentes" catastróficos son posibles", nos dice C. Castoriadis (ob. cit.).

"¿Que es una nación?. Una nación no tiene mas definición que la historia, es el lugar de una historia común, de comunes desgracias y de comunes alegrías. Es el lugar de un destino compartido....reúne a los hombres no por lo que son sino por la memoria de lo que han sido.....los lazos que unen a los ciudadanos de una nación son el producto de una combinación única de datos históricos, y nunca se reducen a una sola dimensión, social, religiosa, o racial.

Entre el estado-providencia que pretende hacerlo todo -y lo hace mal- y unos ultra liberales persuadidos de que el estado no puede hacer nada bien, ¿no hay sitio para un camino intermedio, que redistribuya las responsabilidades a diferentes niveles, en función de la naturaleza de los problemas a tratar?.

El estado-nación, en su pretensión de combinar en un marco único las dimensiones política, cultural, económica y militar del poder, es prisionero de una concepción espacial del poder, aún cuando intente redistribuir sus competencias según un principio federal. El espacio ha dejado de ser el criterio pertinente.

Es demasiado pronto para decir si se impondrá entre los tres polos de la tríada, y particularmente entre Asia y los otros dos polos, una diferencia esencial, irreductible, capaz de resistirse al laminado de la difusión del poder. ¿Nos convertiremos, a nuestra vez, en "asiáticos", según la lógica del mundo imperial que a ello nos empuja?. ¿O nos inclinaremos a resistir?. ¿Desaparecerá sin sobresaltos el modelo europeo, cuyo ideal impusimos al mundo entero bajo la forma de dos hermanos gemelos. el estado-nación y la democracia?. ¿Aceptaremos un modo de organización apolítica bien adaptado a los condicionantes del mundo moderno, pero profundamente ajeno a la memoria de lo que hemos sido?.

Toda nuestra cultura se opone a semejante homogeneización.....acaso se constituyan varios imperios en lugar de uno sólo. En el mundo de las redes y de la difusión del poder, sus fronteras serán inevitablemente inciertas, pues la pertenencia política no sería sino una característica secundaria.

Ya se ve a que callejón sin salida podría precipitarnos esta homogeneización inacabada del mundo: tres polos que se habrían hecho incontrolables e imposibles de controlar. El mediocre funcionar de G-7 desde hace unos años muestra bien, en el campo económico, los bloqueos a los que puede conducir un mundo unificado y, a la vez, privado de centro.

No es extraño, pues, que las democracias nucleares de la era institucional en declive produzcan ciudadanos amorfos y desengañados. La disuación nuclear, desembocadura de la era institucional por la extremada concentración de poder que impone, es también, pues, el comienzo de la era imperial por la destrucción del cuerpo político que organiza. La exaltación de la nación-sujeto se hace a expensas de los ciudadanos-sujetos del orden institucional.

A los que lamentan que la desaparición de los estados-naciones sea también la de las democracias, se les hará observar en efecto que aquella era fue la de una extremada y terrible concentración de la violencia.

Disolver en el ácido de la conformidad la multitud de las pequeñas diferencias es un método que tiene sus límites, y se ven hoy toda clase de tensiones que, no sólo en los márgenes del mundo relacional, sino en su propio seno, seguirán creando desequilibrios, movimientos y conflictos.

La violencia de la era de las redes, la violencia del tiempo de los imperios, tiene todas las oportunidades de ser más difusa, menos extremada, pero no más escasa.

Las guerras futuras serán guerras sin frente. La guerra mundial no sucederá a la paz. Pero ya nunca habrá paz.", nos dice Jean-Paul Guehenno (ob. cit.).

"El bienestar personal y la economía de mercado se combinan gracias a la intervención del estado democrático que asegura la integración de las exigencias de la economía y las demandas sociales.

Hace tiempo que no podemos creer en el triunfo final de un estado de derecho capaz de manejar la dualidad propia de la modernidad y de mantener el equilibrio entre la industrialización del mundo y la libertad personal, entre el espacio público y la vida privada. La unión de la razón y la conciencia quedó desgarrada", nos dice Alain Touraine en su libro ¿Podremos Vivir Juntos? (Fondo de Cultura Económica - 1997).

"En este mundo inestable y rápidamente cambiante, los poderes públicos tienen un triple papel esencial que desempeñar: acompañar, impulsar y anticipar las estrategias industriales.

Business Week, 6 de abril de 1992. Política industrial: Estas dos palabras están entre las más controvertidas de la sociedad americana. Pero con el nombre que sea, es seguramente necesario un plan para estructurar el crecimiento para revertir dos décadas de caída de la productividad que se extingue. Ni el capital, ni los recursos, ni los conocimientos constituyen una novedad. Para crear este bien y transformarlo en nuevas tecnologías, se impone un actor clave: el gobierno.

Finalmente, para evitar los extravíos pasados, y opuestos, de exceso de voluntarismo y de exceso de pasividad, basta fijar dos límites al nuevo papel de los poderes públicos: no intervenir jamás cuando el comportamiento espontáneo de los actores económicos lleva al mismo resultado colectivo ya que ahí aparecería una ventaja ilegítima; jamás intervenir tampoco, cuando existen operadores aptos para alcanzar los objetivos buscados.

Políticas industriales eficaces:

· en primer lugar hay que acompañar, inclusive estimular, la actividad de los agentes. lo que conlleva ventajas colectivas superiores a las que ellos mismos obtienen;

· después hay que impulsar, ahí donde existe demanda, pero la oferta es insuficiente, y anticipar el desarrollo de las industrias del mañana ahí donde los mercados actuales no proporcionan indicadores suficientes a los decisores industriales", nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei (ob. cit.).

"Otro factor que quizás contribuya a transformar las naciones en el nivel internacional es el ocaso del concepto de la nación-estado de fundamento racial", nos dice Taichi Sakaiya (ob. cit.).

"No podemos aceptar que la competencia internacional y otras circunstancias económicas determinen un sendero necesario de reducción de los niveles de bienestar general que ya se habían alcanzado a niveles inferiores de desarrollo tecnológico y de conocimiento y conciencia social. Sólo nos faltan líderes atrevidos e imaginativos.

El dilema llevado al extremo sería el siguiente: o inventamos la forma de mantener el estado de bienestar o contribuiremos a gestar la próxima revolución que aspire a derrumbar para siempre el sistema capitalista con los sufrimientos que estos intentos generan", nos dice Luis de Sebastian (ob. cit.).

"Segun Durkheim.....una sociedad en la que cada individuo persiga únicamente su propio interés, se desintegraría en breve tiempo. El interés es lo menos constante que existe en el mundo. Hoy me resulta útil unirme a usted; mañana, la misma razón hara de mi su enemigo.

En la concepción de Durkheim, el estado debe desempeñar una función moral tanto como económica; y el alivio del "malaise" del mundo moderno debe buscarse en medidas que en general son más morales que económicas.

Es un error básico creer que autoridad moral y libertad son opuestos que se excluyen entre si; el hombre debe sujetarse a la autoridad moral propuesta por la existencia de la sociedad, puesto que sólo por su condición de miembro de la sociedad obtiene toda la libertad de la que disfruta. Para Durkheim no

hay contradicción en esto, porque "ser libre no es hacer lo que a uno le place; es ser dueño de si mismo.....", nos dice Anthony Giddens en su libro El Capitalismo y la Moderna Teoría Social (Editorial Labor - 1994).

"El estado-nación, en su definición geográfica tradicional, comienza a aparecer como un sobre vacío", nos dice Guy Sorman en su libro Hacia un Nuevo Futuro (Editorial Emecé - 1991)

Ya tenemos bastante información y opiniones, para centrar el debate en la cuestión ¿Cuánto estado?, y tanto mejor, si se discute, el como del estado.

Nuestra opinión -que abrimos a debate- es que se necesita que el estado promueva y si no queda otra alternativa provea -en tiempo y forma- las principales necesidades y aspiraciones del hombre: alimentación, vivienda, salud, educación, libertad, trabajo, seguridad, energía, transporte, democracia, identidad cultural, justicia, solidaridad, información, comunicación y arte.

Mas allá de las funciones genuinas del estado: sostener las relaciones exteriores; defender la integridad del territorio; mantener el orden interior para garantizar la seguridad de personas y cosas; establecer el marco legal al que deben acomodarse las autoridades y los particulares que, libremente, buscan la realización de sus objetivos sin más límite que el respeto a la libertad de los demás, conforme a derecho; e impartir justicia para dirimir los conflictos entre los ciudadanos, así como entre ellos y las autoridades, todos iguales ante la ley; deberíamos añadir la función subsidiaria, consistente en proveer los bienes y servicios públicos que el mercado no provea y resulten necesarios.

Manifetamos nuestra preferencia por un estado pequeño, moderno y eficiente. Sólo condicionado por la libertad, la primacía de la persona, la moralidad de las acciones, la confianza y la solidaridad.

Los más importantes vectores en un orden social libre, como el que apoyamos, serían:

- la libertad de elegir y la responsabilidad asociada a la misma
- la primacía de la persona frente al estado
- el fin jamás justifica los medios, ni siquiera en justicia social
- la confianza de los tratos y contratos, el predominio de la ley y la libertad de intercambio
- solidaridad genuina, a partir de la disposición y madurez -individual- para empezar a ayudarse por sí mismo

Si el estado protege a la sociedad de la violencia y la invasión de otras sociedades; protege a los individuos de la injusticia y la opresión de otros miembros de la misma sociedad, y provee de bienes públicos, con moderación

y sin interferir el libre juego de los intercambios voluntarios, ofreciendo la máxima libertad económica conveniente y la máxima libertad política alcanzable estaríamos en condiciones satisfactorias de democracia y prosperidad.

En el siguiente capítulo discutiremos sobre el fin del estado-nación en el mercado global y de las posibilidades y conveniencia de reinventar el gobierno.

Capítulo IX

El Estado -Nación en el Mercado Global - La Reinención del Gobierno

Este capítulo se planteará -con los debidos respetos- en términos de debate. En una primera parte discutiremos -literariamente- con Kenichi-Ohmae, con referencia a sus opiniones -que transcribiremos-dadas en el libro "El Fin del Estado-Nación". Posteriormente haremos lo mismo con respecto a lo dicho por David Osborne y Ted Gaebler en su libro "La Reinención del Gobierno". Comencemos reproduciendo, algunos párrafos significativos, de la obra de Kenichi-Ohmae:

"Las fuerzas que están operando en la actualidad han planteado problemáticas preguntas acerca de la relevancia -y eficacia- de los estados-nación como formas de agrupación significativas para recapacitar sobre la actividad económica y mucho menos para gestionarla.

Muchos de los valores que servían de fundamento a un orden mundial de estados-nación independientes y soberanos -la democracia liberal, según su aplicación en occidente, e incluso la propia noción de soberanía política- han mostrado síntomas de que necesitan una profunda redefinición. O, tal vez, una sustitución. Ciertamente a medida que se aproxima el siglo XXI y a medida que la que yo denomino cuatro "íes" -industria, inversión, individuos e información- fluyen con muy pocas trabas atravesando las fronteras nacionales, los conceptos básicos adecuados para un modelo de mundo de países cerrados, propio del siglo XIX, han dejado de ser válidos.

¿Son los estados-nación verdaderamente los actores más importantes de la economía mundial actual?. En un mundo en que las fronteras económicas se

desvanecen de manera progresiva, ¿son sus fronteras arbitrarias, historicamente accidentales, genuinamente significativas en términos económicos?. Si la respuesta es NO. ¿Que tipo de fronteras tendrían sentido?. Una forma de responder a esta pregunta consiste en observar los flujos de las 4 "íes".

En primer lugar la inversión ya no es sometida a limitaciones geográficas.

La segunda, la industria, tiene también una orientación mucho más mundial en la actualidad que la que tenía hace un decenio.

La tercera, la tecnología de la información, hace posible hoy que una empresa pueda operar en diferentes partes del mundo sin tener que construir un sistema empresarial completo en cada uno de los países en los que tiene presencia.

Por último, los individuos consumidores, también han adoptado una orientación mundial.

Como los mercados mundiales de las "íes" funcionan estupendamente por su cuenta, los estados-nación ya no tienen que desempeñar el papel de creadores de mercado.

Esto modifica fundamentalmente la ecuación económica. Si el libre movimiento de estas "íes" hace que el papel de intermediario de los estados-nación quede anticuado, las calificaciones necesarias para sentarse en la mesa mundial y presentar soluciones mundiales empiezan a responder no a las artificiales fronteras políticas de los países, sino a las más centradas unidades geográficas en donde se hace el trabajo de verdad y los verdaderos mercados florecen.

Yo denomino a estas unidades "estados-región". Pueden encontrarse dentro de las fronteras de un sólo estado-nación. Esto no importa. Es el resultado irrelevante de un accidente histórico. Lo que define a esos estados-región no es la ubicación de sus fronteras políticas, sino el hecho de que tienen el tamaño y la escala adecuados para ser verdaderas unidades operativas en la economía mundial actual. Las suyas son las fronteras -y las conexiones- que importan en un mundo sin fronteras.

El autor se pregunta: ¿Qué importa que el PNB medio per cápita de China sea de 317 dólares, si en Shenzhen, cuya economía está estrechamente vinculada con la de Hong Kong es de 5.695 dólares?.

Con respecto a los estados-nación:

- en primer lugar, estas unidades de larga tradición, definidas en términos políticos, tienen mucho menos que aportar, y mucho menos libertad para hacer contribuciones;*
- en segundo lugar el estado-nación es cada vez más una ficción nostálgica;*

· en tercer lugar, cuando se analizan detenidamente los bienes y servicios que se producen y comercializan por todo el mundo, así como las empresas que los hacen, no es fácil atribuirles una etiqueta nacional.

La californización del gusto. Por ejemplo, hoy existen decenas de millones de quinceañeros de todo el mundo, que han crecido en un entorno multimedia, y que tienen mucho más en común con los otros quinceañeros que lo que tienen con los miembros de generaciones mayores de sus propias culturas.

Los ciudadanos bien informados del mercado mundial no van a esperar pasivamente hasta que los estados-nación, o los profetas culturales, les facilitan mejoras tangibles de su nivel de vida. Han dejado de confiar en que vayan a hacerlo. Por el contrario, desean construir su propio futuro, quieren asumir la responsabilidad de crearse un futuro por sí mismos. Quieren sus propios medios de acceso directo a lo que se ha vuelto una genuina economía mundial.

En las sociedades abiertas a la experiencia multimedia, el punto de equilibrio fundamental está empezando a cambiar: los niños y los adolescentes están alcanzando, en los profundos y críticamente importantes sustratos de la sensibilidad y la concepción del mundo, una gran similitud con sus coetáneos de otras sociedades, sometidas a las mismas influencias, similitud que es mucho mayor que la que guardan con las generaciones maduras de sus propias culturas. La continuidad esencial entre generaciones, de la que necesariamente dependen todas las sociedades para garantizar su integridad y supervivencia, ha empezado a quebrarse.

En el mundo de Shonen Jump (una revista japonesa de historias gráficas con una tirada semanal de seis millones de ejemplares y un contenido editorial similar a las novelas rosas), la familia, los padres, la escuela, la comunidad y el país son distracciones mal acogidas que apartan a los protagonistas de los pequeños placeres de la vida. Son fuentes no bienvenidas -y evitables- de autoridad entrometida. Es mucho mejor, por lo tanto, desentenderse de ellos, rechazar el sistema de valores que representan e ir a su aire con los amigos.

Son los niños del Nintendo. El mensaje que va implícito en todo ello, y que es algo completamente ajeno a la tradición japonesa, es que es posible asumir el control de la situación o las circunstancias personales y, por lo tanto, cambiar el destino que nos espera. No hay por que aceptar nada como fait accompli inalterable. Nadie está en la obligación de someterse pasivamente a los dictados de la autoridad externa. Todo se puede explorar, organizar, reprogramar. No hay nada que sea fijo o definitivo. La tecnología ha hecho posible, de la forma menos japonesa que imaginarse quepa, que sean ellos mismos los que se encarguen de definir, moldear, evaluar.

Los vínculos entre las generaciones se han roto; se ha forjado un nuevo vínculo con aquellos que comparten experiencias similares.

A escala mundial, la experiencia de los niños del Nintendo.....es un nuevo tipo de proceso social, algo que nunca habíamos visto con anterioridad y que nos lleva a un nuevo tipo de realidad social; una civilización en la que, de verdad, no hay fronteras, alimentada por el contacto con tecnologías y fuentes de información comunes, en la que los vínculos horizontales establecidos con miembros de la misma generación que viven en otros lugares del mundo son más estrechos que los vínculos verticales tradicionales entre generaciones que viven en zonas geográficas determinadas. Los países que estas personas desarraigadas están abandonando, cada uno por su cuenta, son los estados-nación tradicionales definidos en términos políticos. El país hacia el que todos se dirigen -ayudados por el contacto común con el idioma inglés. la Internet, la Fox T.V., la BBC. la CNN, y la MTV y por los instrumentos de comunicación interactivos- es la economía mundial del mundo sin fronteras.

En el nivel equivalente a los 3.000 dólares per cápita de PNB, se da un intenso y constante aumento del deseo de alcanzar una participación más activa en la economía mundial, como mercado y como fuente de suministro de productos de consumo básico. (en Japón, por ejemplo, este deseo se tradujo en la rápida expansión de la demanda de consumo de refrigeradores, televisores en color y automóviles económicos). Por debajo de este nivel -entre por ejemplo, los mil quinientos y los tres mil dólares per cápita- el interés se centra en las motocicletas (como pasa en la actualidad en Tailandia); por debajo de los mil quinientos dólares, el máximo interés se pone en bicicletas (como sucede en Shanghai y Vietnam). En el umbral de los tres mil dólares, por lo tanto resulta conveniente comenzar un programa a gran escala de construcción de sistemas de autopistas modernas, de sistemas de transporte por ferrocarril en las áreas urbanas más importantes, y de infraestructura básica -agua potable, energía eléctrica, comunicaciones y finanzas- necesaria como apoyo para un nivel substancialmente mayor de comercio internacional.

En el umbral de los 5.000 dólares, se vuelve a experimentar un cambio. La intensidad del deseo de formar parte del sistema económico mundial aumenta rápidamente. Después cuando se alcanzan los diez mil dólares, el símbolo del éxito logrado consiste en pasar a formar parte de la OCDE.

Las decisiones que adopte el gobierno en el momento en que se alcanza el nivel de los 5.000 dólares suponen una gran diferencia en la velocidad -y el acierto- con que se alcanza el nivel de los 10.000 dólares. Siempre y cuando haya políticas razonablemente adecuadas, si el país se aprovecha del sistema internacional -es decir si se abre de verdad a el- la prosperidad vendrá por

añadidura. Si no lo hace, o si lo hace a medias, optando por basarse en el opresivo e internacionalista control por parte del gobierno central, su progreso tambaleará.

.....Los estados-nación son cada vez más incapaces de dictar las elecciones económicas individuales. Si intentasen hacerlo de una forma demasiado restrictiva, los flujos electrónicos de capital se dirigirán a otros puntos del mundo, penalizando sus divisas y privando a los países de fondos de inversión. Las transacciones individuales migrarían a canales que se encontrasen lejos de su vista y lejos de su alcance.

Las líneas divisorias que tienen sentido son las que corresponden a lo que yo denomino "estados-región" -unidades geográficas como el norte de Italia, Baden-Württemberg (o el alto Rhin), Gales, San Diego/Tijuana, Hong Kong/China del Sur, Silicon Valley/Bahía de San Francisco en California, y Pusan (y el extremo sur de la Península de Corea) y las ciudades de Fukuoka y Kitakyushu en el norte de la isla japonesa de Kyushu. Otras áreas similares son el triángulo del crecimiento de Singapur, Johore (el estado más meridional de Malasia) y las vecinas islas de Riau, en Indonesia (incluyendo Batam, una zona de libre comercio); el parque triangular de la investigación de Carolina del Norte; la región de Rhône-Alpes en Francia, centrada en Lyon, que tiene estrechos lazos mercantiles y culturales con Italia; la región del Langedoc-Rousillon, centrada en Tolosa, que tiene estrechos vínculos con Cataluña; Tokio y sus zonas próximas; Osaka y la región de Kansai; la isla Malaya de Penang e incluso el nuevo gran triángulo del crecimiento, presentado en 1992, en el estrecho de Malaca; que conecta Penang, Medan (una ciudad Indonesia de Sumatra) y Phuket, en Tailandia.

En el mundo sin fronteras, éstas son las zonas económicas naturales.

En virtud de su subordinación política, las megápolis (por ejemplo Calcuta o Ciudad de México) son inmunes a la lógica mundial, y ni la buscan ni son capaces de aprovecharla cuando se pone a su alcance. A falta de estas relaciones mundiales, pues, suelen ser incapaces de reubicarse por sus propios medios en la trayectoria positiva del crecimiento. Al igual que ocurre con los sectores industriales en declive, la dinámica económica de las megápolis traza un espiral descendente del que nadie puede salir por sus propios medios. Los estados-región son diferentes, porque pueden dejar alegremente a un lado la parafernalia de la soberanía a cambio de aprovechar las "íes" mundiales a conveniencia.

En el caso de los estados-nación:.....aún cuando la tasa de crecimiento general del mercado de un único producto fuese del X%, algunas partes del país estarían creciendo explosivamente con una tasa de X+Y, y otras se estarían quedando rezagadas con un crecimiento de X-Y. El resultado

inevitable eran unos mapas de estrategia que, cuando se observaban de cerca, recordaban al camuflaje de las cebras: el color no era uniformemente gris, sino que se componía de áreas de actividad oscuras separadas por espacios en blanco.

En términos económicos, en el nivel de granularidad que interesa a los directivos, todos los estados-nación son cebras. Los medios varían, las tasas de crecimiento varían, las infraestructuras varían, los gustos y las preferencias varían.

Sin embargo, en el caso de los estados-región, cuyas fronteras no se trazan con las claras líneas de la geometría euclidiana, sino con los difusos puntos y manchones de un cuadro impresionista, elaborar datos exactos es una tarea mucho más difícil. Los estados-región no son cajas regulares dentro de las cuales se puedan colocar conjuntos regulares de datos. Son, por el contrario, muchos más parecidos a los imanes que se desplazan sobre un campo de virtudes metálicas en movimiento, que tuerce y retuerce los flujos a medida que avanzan. El trabajo que efectúa la empresa no es una acumulación de actividades realizadas en el ámbito de países, sino un sistema operativo no agregado gestionado como un proceso de red, controlado con información compartida y organizado horizontalmente por materias.....crear alianzas o empresas conjuntas transfronterizas, establecer empresas virtuales, aprovechar las diferencias de costes de la mano de obra o de los servicios (correos, por ejemplo, o servicios públicos, o teléfonos). En realidad, teniendo en cuenta el potencial para rediseñar los sistemas operativos que ofrece la actual tecnología de la información y las redes del estilo de la internet, las "soluciones" regionales serán unos instrumentos cada vez más potentes para superar a la competencia. Trasladar el campo de batalla de la nación a la región transfronteriza será uno de los ejes de la estrategia empresarial del siglo XXI.

En una economía mundial, las visiones del éxito que funcionan con un reconocimiento, pleno y explícito, del valor de los estados-región y de la considerable libertad de movimientos que necesitan. También empiezan por una clara apreciación de los tipos de valor que únicamente un gobierno central puede proporcionar: seguridad militar, una divisa firme, normas de infraestructura, y demás.

Esta admisión y esta valoración llevarán, de manera inexorable, a una u otra forma de federación, ya que ésta es la única manera de organización política "paraguas". Bajo la cual pueden florecer independientemente múltiples estados-región en el contexto de la economía mundial, mientras que, se mantienen vinculados con el interés nacional más general.

En Estados Unidos, los agresivos avances realizados para liberalizar la economía, así como la prolongada tradición de descentralización estatal bajo un paraguas federal, son una excelente preparación para este papel de catalizador.

En Europa, en el momento en el que los estados-nación empezaban a perder primacía como agentes económicos, Bruselas creaba el estado-supernación. Esto es sarcástico. También es trágico.

Asia, por el contrario, es la parte del mundo en la que los niveles de prosperidad están más claramente basados en la región. En Indonesia, el PNB per cápita varía en un factor de hasta seis de unas regiones a otras; en China ese factor llega a veinte".

Iniciamos la discusión - literaria - con Kenichi-Ohmae, respondiendo a su pregunta:

¿Qué tipos de fronteras tendrían sentido?.

Según Samuel P. Huntington (el Choque de Civilizaciones)" en el mundo de la posguerra fría, las banderas son importantes y también otros símbolos de identidad cultural, entre esos las cruces, las medialunas, e incluso los modos de cubrirse las cabezas, porque la cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente. Las personas están descubriendo identidades nuevas, pero a menudo también viejas, y caminan resueltamente bajo banderas nuevas, pero con frecuencia también viejas, pero que conducen a guerras con enemigos nuevos pero a menudo también viejos".

En otro párrafo Huntington nos dice: " Por primera vez en la historia, la política global es a la vez multipolar y multicivilizacional; la modernización económica y social no está produciendo ni una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización de las sociedades no occidentales".

Ante el temperamento universalista o diferencialista de ciertas culturas veamos lo que dice Emmanuel Todd en su libro El Destino de los Inmigrantes: " Las estructuras familiares aparecen como fundacionales, a través de las representaciones ideológicas que de ellas deriva: allí donde se piensa que los hermanos son iguales, se cree a priori en la equivalencia de los hombres, de los pueblos. Si se concibe a los hermanos como diferentes, no puede evitarse la idea de una humanidad diversificada y fragmentada".

Luego nos da algunos ejemplos: " Cada una de las actitudes ateniense, alemana, japonesa, vasca, inglesa, india, sij y judía tienen sus características propias. Pero en todas subyace un postulado de no equivalencia de los pueblos. Recíprocamente, las mentalidades romana, española, francesa, rusa,

china, árabe, aunque se distinguen unas de otras por múltiples rasgos, todas incluyen el postulado de un hombre universal, cuya esencia única trasciende la diversidad de las apariencias físicas o de las costumbres".

Volvemos a Huntington para ver que: " Las principales civilizaciones contemporáneas son las siguientes: China, Japonesa, Hindú, Islámica, Occidental, Latinoamericana (Occidental con variaciones) y Africana (posiblemente)

Más adelante sostiene " Occidente conquistó el mundo, no por la superioridad de sus ideas, valores o religión, sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los occidentales a menudo olvidan este hecho; los no occidentales nunca..... Las grandes ideologías políticas del sigloXX son : liberalismo, socialismo, anarquismo, corporativismo, marxismo, comunismo, socialdemocracia, conservadurismo, nacionalismo, fascismo y democracia cristiana. Todas ellas tienen una cosa en común: son productos de la civilización occidental. Ninguna otra civilización ha generado una ideología política relevante.....Occidente sin embargo, nunca ha generado una religión importante.

Las grandes religiones del mundo son todas producto de civilizaciones no occidentales y, en la mayoría de los casos, son anteriores a la civilización occidental..... El choque intracivilizatorio de las ideas políticas generadas por Occidente, está siendo sustituido por un choque de cultura y religión entre diversas civilizaciones".

Con estos valiosos antecedentes podríamos contestar a Ohmae: que tienen sentido todas aquellas fronteras necesarias para respetar la cultura y las identidades civilizatorias, que cohesionan a los pueblos.

Dicen algunos entendidos, que muchos de los conflictos tribales existentes en África, son producto de las fronteras artificiales que por intereses estratégicos, definieron los poderes coloniales, antes de su retirada.

Nos viene a la mente la defensa que hicieron los vietnamitas de sus "fronteras" y su triunfo ante el "ejército más poderoso de la tierra" que no tenía -por lo visto-los mismos valores y motivaciones para el combate.

La economía de Madonna (Grupo Lisboa) o el Mc Monde (Guy Sorman) no va a englobar a todas las civilizaciones sin excepción. Conviene no enfermarse de superioridad.

Hay civilizaciones que se resistirán.Ojalá.

Respondida - en nuestro criterio- la pregunta sobre el sentido de las fronteras, veamos ahora el impacto que produce la globalización en los estados-nación, tal como existen en el siglo XX.

Ciertamente al menos tres de las que Ohmae llama 4"ies" -industria, inversión, individuos e información- han atravesado las fronteras nacionales. También es cierto que los gobiernos han perdido poder para "gestionarlas".

Coincidimos con el diagnóstico pero diferimos en la calificación. Para nosotros la pérdida de regulación y liberación de mercado, la movilidad financiera y de capitales industriales, esquivando el marco regulador basado en el estado-nación crea un problema grave. Volvamos a Huntington a ver que opina al respecto:

"Las administraciones de los estados han perdido en buena medida la capacidad de controlar la corriente de dinero que entra y sale de su país y cada vez tienen mayor dificultad en controlar los movimientos de ideas, tecnología, bienes y personas. Las fronteras estatales se han ido haciendo cada vez más permeables.

Todos estos hechos han llevado a muchos, a ver el final gradual del estado de perfiles netos y el nacimiento de un orden, internacional variado, de múltiples estratos, que guarda semejanzas más estrechas con la época medieval".

Aspecto que confirma Taichi Sakaiya en su libro Historia del Futuro, cuando dice:" Si buscamos el momento histórico que más se asemeje al nuestro, inevitablemente señalaremos esa hora oscura en que la civilización materialista y el espíritu científico y racional del mundo antiguo sufrió un descalabro que allanó el camino de la civilización medieval".

En otra parte Huntington sostiene:" Puro caos...el debilitamiento de los estados y la aparición de "estados frustrados" contribuyen a una imagen de un mundo en situación de anarquía. Este paradigma subraya: la quiebra de la autoridad gubernamental, la desintegración de los estados; la intensificación de los conflictos tribales étnicos y religiosos, la aparición de mafias criminales de ámbito internacional; el aumento del número de refugiados en decenas de millones; la proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva; la difusión del terrorismo; la frecuencia de las masacres y la limpieza étnica".

Pasemos a discutir lo que Ohmae denomina estados-región.

Dice al respecto: "Pueden encontrarse dentro de las fronteras de un sólo estado-nación. Esto no importa. Es el resultado irrelevante de un accidente histórico. Lo que define a esos estados-región no es la ubicación de sus fronteras políticas, sino el hecho de que tienen el tamaño y la escala adecuados para ser verdaderas unidades operativas en la economía mundial actual. Las suyas son las fronteras -y las conexiones- que importan en un mundo sin fronteras".

Luego se pregunta: "¿Que importa que el PNB medio per cápita de China sea de 317 dólares, si en Shenzhem, cuya economía está estrechamente vinculada con la de Hong-Kong es de 5.695 dólares?.

Las líneas divisorias que tienen sentido -segun Ohmae- son las unidades geográficas como el norte de Italia, Baden-Württemberg (o Alto Rin), Gales,.....En un mundo sin fronteras, estas son las zonas económicas naturales".

Lamentamos estar -una vez más - en desacuerdo con Ohmae. Aceptando la tendencia hacia el desarrollo de, lo que el llama, "estados -región", entendemos que, en tanto y cuanto no se establezcan uno o mas "estados-supernación" quedaran áreas (las partes blancas de la cebra, según el autor) totalmente desasistidas y liberadas -muchas veces injustamente- a su propia suerte.

No es sarcástico y tampoco trágico -estimado Prof. Ohmae- la creación de estados-supernación (tal vez el futuro de los bloques económicos). Es justo y necesario, para moderar, democratizar y humanizar sus 4 "íes" (industria, inversión, individuos e información).

Si ya es de por si difícil el desarrollo de un mismo país; imaginemos, lo que sería intentar recaudar impuestos en estados-regiones, que abarquen zonas de diferentes países, para redistribuir la riqueza con partes de un país miembro rezagadas.

El galimatías fiscal, de infraestructuras, reglamentario, social, educativo, sanitario -por sólo mencionar algunos- sería tan complejo, que sólo llevaría a un atasco funcional inoperable, o la fragmentación de los estados-nación en aras de los estados-región.

En este caso extremo -la secesión-, se condenaría a la marginación y pobreza, a todas aquellas partes de los estados-nación, que no hubieran tenido en suerte, la posibilidad de incorporarse a algún estado-región (las partes negras de la cebra, en palabras de Ohmae).

Esta situación, recién podría compensarse cuando se establezcan los estados-supernación que tanto alarman (¿por retrógrados?) al autor mencionado.

Resumiendo, entendemos que se repite -en escala regional-, el mismo problema que en la globalización. En este caso, el factor desequilibrante de la competitividad está, en las diferentes reglas de juego y grados de desarrollo económico, que tienen los oponentes. Aquello de "jugar al fútbol con las reglas del baloncesto". Y para seguir con el símil deportivo, en nuestro caso, sería como elegir a los mejores, más atleticos y más guapos, para entrar en juego, dejando, para siempre, fuera de la cancha a los peores, gordos y feos.

Así, galvanizaríamos el dualismo, dando a los ricos la posibilidad de ser más ricos y condenamos a los pobres definitivamente a la pobreza. Y, para más inri, quitando a los estados-nación toda alternativa de arbitrar.

Antes de cerrar esta parte intentaremos discutir sobre "la californización del gusto" y "los niños del Nintendo"

Dice Guy Sorman en un artículo de reciente publicación: "El mundialismo sirve a una causa que es ideológica. Hoy, simplificando, está en manos de los Estados Unidos. Su lema podría resumirse de la siguiente manera: ¿Para qué conservar la identidad cultural y nacional si estamos entrando en un mundo único?. Frente a eso, otros grupos, que explotan políticamente la tribalización, se oponen a mezclarse en una sopa mundialista, y defienden la identidad nacional. No me gusta ninguno de ambos discursos".

Mas adelante agrega: "Es claro que hay un proyecto americano. No es un proyecto imperialista, con complot, como quieren ver algunos. Se trata de un fenómeno de civilización, de una fuerza y una seducción que no es solamente económica sino también religiosa. En los Estados Unidos ha surgido una religión que poco o nada tiene que ver con el cristianismo. Es una suerte de neopaganismo. Una religión muy narcisista e individualista que afirma: "yo soy mi propio Dios". Frente a eso los europeos se quejan, pero no logran encontrar la manera de definirse como proyecto de civilización".

Sobre el particular, Mercedes Odina y Gabriel Halevi en su libro América Sociedad Anónima, nos dicen: "La cultura contemporánea es la cultura americana. Los americanos han sido los principales artífices de su transformación en un objeto de consumo masivo, al convertirla en pura diversión y entretenimiento. A través del cine y la televisión, Norteamérica ha esparcido su cultura por todo el mundo.

En los años noventa, las producciones audiovisuales norteamericanas dominan el 75% de las emisiones por cable y el 85% de la televisión de pago del mercado mundial. Mas del 55% de los ingresos mundiales por alquiler de videos son de películas norteamericanas. En la cifra total mundial que se mueve en el mercado de la música, más de la mitad de los ingresos se los lleva un sólo país, Norteamérica; la otra mitad se la deben repartir entre los restantes países del mundo. En el mercado editorial Estados Unidos domina el 35% de las ventas.

La americanización de Europa o de Japón es un hecho innegable, pero no es responsabilidad americana. Ha sido gracias a la adaptación y a la sabiduría comercial que busca el clientelismo y a las técnicas del mercado por lo que han triunfado en esta tarea de titanes tenderos.

Al final indican que según Herder Schiller, el dominio americano en los contenidos, la estructura y la tecnología de los medios de comunicación, ha representado el mejor apoyo para el imperialismo político y económico de Estados Unidos en detrimento de los valores culturales de otras naciones, que han sufrido un proceso de americanización".

Huntington aporta sus ideas sobre el asunto, cuando nos dice: "El argumento de que la difusión de la cultura Pop y de bienes de consumo por todo el mundo representa el triunfo de la civilización occidental trivializa la cultura de occidente. La esencia de la civilización occidental es la Carta Magna y no el Big Mc. El hecho de que los no occidentales puedan zamparse este no tiene consecuencias a la hora de que acepten o dejen de aceptar la Carta Magna.

Y remata el tema así: La cultura Davos es tremendamente importante. Pero ¿cuánta gente en el mundo comparte dicha cultura?. Fuera de Occidente, probablemente menos de 50 millones de personas, o sea, menos del 1% de la población mundial, quizás tan sólo una décima parte del 1% de dicha población. La medida en que Occidente domina las comunicaciones planetarias es una fuente importante de resentimiento y hostilidad de los pueblos no occidentales contra Occidente".

Tom Engelhardt, en su libro El Fin de la Cultura de la Victoria, señala: "Si la guerra del Golfo reveló la capacidad de los medios para montar operaciones técnicas a una escala sin par, también puso de manifiesto la necesidad de estos gigantes mediáticos con dificultades financieras (y de sus competidores advenedizos) de buscarse un patrocinio a unos niveles inimaginables hasta la fecha. Esto fue lo que pareció ofrecer la administración Bush: una empresa de producción foránea capaz de organizar un acontecimiento bien producido y subvencionado que pudiera llegar a todo el público americano (y, cada vez más a todo el planeta) a un coste de rebajas, por así decir.

Con un millón de extras uniformados, sus vastos escenarios y su programa de producción de seis meses lleno de prodigios logísticos (y unos cuantos fiascos), la producción, la Guerra del Golfo, exigió una inmensa colaboración mediática militar a escala planetaria".

En nuestra modesta opinión, esas personas desarraigadas (al decir de Ohmae) que están abandonando, cada uno por su cuenta, los estados-nación tradicionales, para dirigirse ayudados por el contacto común con el idioma inglés, la Internet, la Fox T.V., la BBC, la CNN, y la MTV, y por los instrumentos de comunicación interactivos, hacia el mundo sin fronteras, puede que terminen -en muchos casos, tal vez demasiados- en el limbo del consumismo.

Principalmente, nos preocupa la juventud, allí es donde los "colonizadores" se adueñan del futuro.

Autistas de mercado, alimentados con la "sopa boba" de los videojuegos, con una vida prestada por los medios audiovisuales, clónicos parabólicos, metafísicos binarios, jibarizados por la voz del amo, adocenados, aborregados, deportistas de sillón, revolucionarios de video-clip, disidentes del zapping, esclavos del Tamagochi, uniformados de cuerpo y alma, homogéneos, amorfos, sólo interesan como consumidores.

Los colonizadores buscan -y lo están logrando- un joven que sea: hedonista, frívolo, pasivo, egoísta, individualista, escapista, despolitizado, analfabeto funcional, sensual, promiscuo, inmaduro permanente, frágil, influenciabile; al que le ofrecen "el pan" que se gane trabajando en Mc Donald's y "el circo" de la guerra del fútbol. Aquéllos que no "soporten el ritmo", tienen el alcohol y la droga para evadirse.

Esta es la materia prima, la "maravillosa juventud" que les interesa, que buscan y que promueven, los homogenizadores. Lo más triste es que lo están logrando!!!

El futuro se muere a chorros, aunque Wall Street marque records.

Cerramos esta parte con las preguntas que lanza Hugo Mayer en su libro, "Adicciones: un mal de la posmodernidad". Según Mayer, en la medida en que el liderazgo social ya no está representado por Dios, por el Rey o por la familia, sino fundamentalmente por el mercado, asistimos a un verdadero trastocamiento de los valores: "Los niños con madres exigidas, desamparadas, y padres ausentes, distantes, demasiado ocupados o preocupados, han quedado a merced de los medios y de las invitaciones o imposiciones del mercado. Un mercado que muestra como un producto calma el malestar o facilita el éxito con el otro sexo, o hace feliz", afirma.

Culmina con un interrogante -qué compartimos- y qué traza un camino de respuestas posibles: "¿Como hará la cultura para regenerar ciertas certidumbres que sean una promesa para el futuro, rejerarquizando el valor del hombre en su infinito potencial, más allá de ser un anónimo, solitario, masivo y triste consumidor?".

Pasemos ahora a discutir sobre las tareas de gobierno para el siglo XXI

Comencemos, reproduciendo, algunos párrafos significativos, de la obra de David Osborne y Ted Gaebler:

"En primer lugar, creemos profundamente en el gobierno. El gobierno es el mecanismo que empleamos para adoptar decisiones que afectan a la comunidad. Es la manera en que proporcionamos servicios en beneficio de

todo nuestro pueblo. Es la manera en que resolvemos problemas colectivos, que reflexionamos sobre los problemas con que se enfrenta la sociedad (americana para los autores) de hoy día: drogadicción, crimen, pobreza, carencia de viviendas, analfabetismo, residuos tóxicos, el efecto invernadero, el coste explosivo de la asistencia médica.

¿Como resolvemos estos problemas?. Mediante la acción colectiva.

¿Como actuamos colectivamente?. A través del gobierno.

En segundo lugar, creemos que la sociedad no puede funcionar eficazmente sin un gobierno eficaz, lo cual es hoy algo sumamente raro.

En tercer lugar, creemos que el problema no reside en la gente que trabaja en el gobierno; el problema reside en los sistemas en los cuales trabajan.

En cuarto lugar, creemos que ni el liberalismo tradicional, ni el conservadurismo tradicional tienen mucho que decir respecto de los problemas con que se enfrentan hoy nuestros gobiernos.

No resolveremos nuestros problemas gastando mas o menos, creando nuevas burocracias públicas o "privatizando" las burocracias existentes. Según el momento y el lugar necesitamos gastar mas o gastar menos, crear nuevos programas o privatizar funciones públicas. Pero para que nuestro gobierno vuelva a ser eficaz tenemos que "reinventarlo".

En el mercado mundial de hoy en día, Estados Unidos no puede competir eficazmente si derrocha el 25% de sus recursos humanos.

Dice Drucker: "Los individuos más innovadores y con más espíritu empresarial se comportan como el más adocenado burócrata o como el político sediento de poder seis meses después de haberse hecho cargo de la gestión de una institución de servicio público. Y agrega: "sobre todo si es una institución gubernamental".

La mayor parte del gobierno de Estados Unidos se halla fuera de Washington. En Estados Unidos hay 83.000 unidades de gobierno: un gobierno federal, 50 gobiernos estatales y miles de ciudades, condados, distritos escolares, distritos hidráulicos y distritos de transporte. La mayoría de nuestros servicios públicos los prestan gobiernos locales. Más de 12 millones de nuestros 15,1 millones de empleados públicos trabaja para el gobierno estatal o local.

Hoy, la diferencia principal del gobierno no estriba en los fines, sino en los medios.

Cuando la década de los ochenta se aproximaba a su fin, la revista Time preguntaba en cubierta: "¿Ha muerto el gobierno?."

A medida que se despliega la década de los noventa, muchos norteamericanos parecen responder afirmativamente a esa pregunta.

Nuestras escuelas públicas son las peores del mundo desarrollado. Nuestro sistema sanitario está fuera de control. Nuestros tribunales de justicia y nuestras prisiones están tan pobladas que hay criminales convictos que andan sueltos. Y muchas de nuestras ciudades y estados más orgullosos están prácticamente en bancarrota.

La confianza en el gobierno ha caído a niveles desconocidos hasta la fecha. Casi tres de cada cuatro norteamericanos opinó que Washington prestaba menos servicios por dólar que diez años antes.

Nuestra tesis es sencilla. El tipo de gobierno que se desarrolló durante la era industrial, con sus burocracias perezosas y centralizadas, su preocupación por las reglas y las regulaciones y sus cadenas jerárquicas de mando, ya no funciona muy bien. Se volvieron excesivamente abultados, derrochones, ineficaces. Y cuando el mundo empezó a cambiar no cambiaron con él.

Al poner dificultades al robo de dinero público, hemos hecho prácticamente imposible administrarlo.

Al adoptar pruebas escritas con puntuación hasta el tercer decimal para dar empleo a nuestros oficinistas, policías y bomberos, hemos introducido la mediocridad en nuestra fuerza de trabajo.

Al hacer imposible despedir a los individuos que no rinden, hemos convertido la mediocridad en una rémora humana.

Al intentar controlarlo prácticamente todo, nos hemos vuelto tan obsesivos con las normas según las cuales han de hacerse las cosas -regulando los procesos y controlando el gasto- que ignoramos los resultados.

El producto de todo ello es un gobierno lento, ineficaz, impersonal.

Vivimos en un mercado global que ejerce una enorme presión competitiva sobre nuestras instituciones económicas.

Vivimos en una sociedad de información, a la cual la gente accede casi tan rápidamente como sus líderes.

Vivimos en una sociedad basada en el conocimiento, en la cual los trabajadores con formación manejan los mandos y exigen autonomía.

Vivimos en una época de unos mercados en los que los consumidores se han acostumbrado a la gran calidad y a la amplitud de las opciones posibles.

En ese medio, las instituciones burocráticas -públicas y privadas- que se desarrollaron durante la era industrial nos resultan cada vez más inútiles.

El medio actual exige instituciones extremadamente flexibles y adaptables.

Exige instituciones que ofrezcan bienes y servicios de gran calidad y que aprovechen al máximo todas las energías.

Exige instituciones responsables ante sus clientes, que brinden opciones de servicios no estandarizados. Que gobiernen más por la persuasión y los

incentivos que mediante órdenes, que creen en sus empleados un sentimiento de significado, de control e incluso de propiedad.

Exige instituciones que capaciten y autoricen a los ciudadanos antes que limitarse a servirlos.

La mayor parte de los gobiernos "empresariales" promueve la competencia entre los proveedores de servicios. Capacitan y facultan a los ciudadanos para desplazar el control fuera de la burocracia y colocarlo en la comunidad. Miden el rendimiento de sus agencias no en función del gasto, sino de los resultados. Se inspiran metas -objetivos o misiones- no se rigen por reglas y regulaciones. Re-definen a sus usuarios o consumidores como clientes y les ofrecen opciones (entre escuelas, entre programas de formación, entre tipos de vivienda). Invierten la energía en ganar dinero, no simplemente en gastarlo. Descentralizan la autoridad por medio de la gestión participativa. Prefieren los mecanismos de mercado a los mecanismos burocráticos. Y no se dedican malamente a suministrar servicios públicos, sino a catalizar todos los sectores -públicos, privados y voluntarios- en la acción para resolver sus problemas comunitarios.

El gobierno no puede funcionar como una empresa. Puede adoptar un talante más empresarial, por supuesto.

Como señaló un observador, los gobiernos son como los gordos que necesitan perder peso. Tienen que comer menos y hacer más ejercicio; en cambio, cuando el dinero escasea, se cortan unos cuantos dedos.

Para disolver las grasas, debemos cambiar los incentivos básicos que mueven nuestros gobiernos. Debemos convertir las instituciones burocráticas en instituciones empresariales, dispuestas a eliminar las iniciativas obsoletas, deseosos de hacer más con menos y ávidos de nuevas ideas.

Nuestro problema fundamental es que tenemos la clase errónea de gobierno. No se trata de que necesitemos más o menos gobierno, sino de que necesitamos un gobierno mejor. Para ser más precisos, necesitamos mejor gestión de gobierno

Gobierno catalizador: mejor llevar el timón que remar.

La obligación del gobierno no reside en prestar servicios, sino en asegurarse que estos se presten.

Menos gobierno pero más gestión de gobierno.

Necesitamos no un gobierno que haga, ni un gobierno que administre; sino un gobierno que gobierne.

Gobierno propiedad de la comunidad: mejor facultar que servir directamente. Creamos dependencia. Los peligros del clientelismo.

La acción de las comunidades: compromiso, comprensión, resolución, cuidado, flexibilidad, creatividad, más baratas, patrones de conducta más eficaces, se centran en las capacidades.

Gobierno competitivo: inyectar competitividad en la prestación de servicios. Mayor eficacia, responde a las necesidades de los consumidores, premia la innovación, incrementa la moral de los empleados.

Gobierno inspirado en objetivos: la transformación de las organizaciones regidas por reglas.

Mayor eficiencia, mayor efectividad, innovación, flexibilidad, moral más alta. Presupuestos inspirados en objetivos.

Gobierno dirigido a los resultados: financiar el producto, no los datos.

Lo que se mide se hace.

Si no se miden los resultados, no se puede distinguir entre el éxito y el fracaso.

Si no se puede reconocer el éxito, no se puede recompensar.

Si no se puede recompensar el éxito, probablemente se recompense el fracaso.

Si no se puede reconocer el éxito, no se puede aprender de él.

Si no se puede reconocer el fracaso, no se puede corregir.

Si se pueden exhibir resultados, se puede ganar el apoyo social.

Gobierno inspirado en el cliente: satisfacer las necesidades del cliente, no las de la burocracia.

Los sistemas inspirados en los clientes obligan a los proveedores del servicio a responsabilizarse ante sus clientes, despolitizan la decisión de elegir al proveedor, estimulan más la innovación, ofrecen al público opciones entre diferentes tipos de servicio, derrochan menos, los clientes eligen y son más comprometidos, crean mayores oportunidades de igualdad.

El gobierno de corte empresarial: ganar en lugar de gastar.

Ahorros y ganancias compartidas.

El gobierno previsor: más vale prevenir que curar.

Gastamos grandes sumas tratando síntomas -con más policía, más beneficencia, y más desembolsos en atención médica- mientras las estrategias preventivas tienen que mendigar.

El homicidio es la causa principal de muerte de los varones de color entre 15 y 34 años.

Cada año la industria americana produce más de 2 toneladas de residuos peligrosos por hombre, mujer y niño.

Los Estados Unidos están en la posición número 20 en el ranking de mortalidad infantil.

En 1991 la deuda federal alcanzó los 3,6 billones (14.000 dólares per cápita).

Mientras:

Prácticamente no se hace nada para prevenir la compra de armas.

La industria podría reducir los residuos a la mitad en 5 años. Pero la Agencia de Protección del Medio Ambiente gasta el 99% de su presupuesto enfrentándose a la contaminación. No previniéndola.

20 millones de mujeres y niños siguen sin seguro médico.

Si sigue la tendencia actual en el año 2000 la familia media tendrá que pagar más de 5.000 dólares al año en impuestos sólo para pagar intereses de la deuda.

El gobierno descentralizado: de la jerarquía a la participación y el trabajo en equipo.

Son más flexibles, más rápidas, más eficaces, más innovadoras, más comprometidas y con mayor productividad.

El gobierno orientado al mercado: provocar el cambio a través del mercado.

El problema del gobierno mediante programas. Fallos:

Los programas son impulsados por votantes en lugar de consumidores.

Los programas los impulsan los políticos, no la política.

Los programas crean "reductos", que luego las agencias públicas defienden con uñas y dientes.

Los programas tienden a crear sistemas fragmentados de reparto de servicios.

Los programas no se autorregulan.

Los programas pocas veces mueren.

Los programas prácticamente nunca tienen la escala necesaria para producir un impacto significativo.

Los programas utilizan órdenes en lugar de incentivos.

Como están reestructurando el mercado los gobiernos:

- Proporcionar información a los consumidores.*
- Crear o aumentar la demanda.*
- Catalizar las ofertas del sector privado.*
- Crear instituciones mercantiles para llenar los huecos del mercado.*
- Catalizar la información de nuevos sectores de mercado.*
- Compartir con el sector privado el riesgo de aumentar la oferta.*

- *Cambiar la política de inversión pública.*
- *Actuar como agente para compradores y vendedores.*
- *Tarifar actividades a través del código de impuestos.*
- *Tarifar actividades a través de cuotas de choque*
- *Gestionar la demanda a través de las cuotas de los usuarios.*
- *Construir comunidad.*

Vamos a iniciar el debate -literario-, con Osborne y Geabler, intentando contestar la pregunta, que efectuaba la revista Time, a finales de los ochenta: "¿Ha muerto el gobierno?".

Podríamos decir -también literariamente- "los muertos que vos matais gozan de buena salud". Dejando el análisis del gobierno americano, a cargo de los autores, veamos, por un momento, que opinan del suyo los japoneses:

Dice Taichi Sakaiya ("Que es Japón"): "Bajo la rúbrica de "guía administrativa", Japón otorga a sus burócratas poder ilimitado para intervenir administrativamente fuera del sistema legal. En muchos casos la guía administrativa anula la competencia, eleva los precios al consumidor y protege a los productores. El Japón contemporáneo acepta así una competencia restringida bajo la égida de la guía administrativa, para crear un sistema social favorable a la expansión y al desarrollo de la producción masiva. Como resultado de 50 años de cooperación industrial con guía administrativa el consumidor japonés enfrenta poca libertad de elección y precios altos. Los burócratas japoneses no son leales al Japón ni al gobierno japonés, sino a sus ministerios y organismos, dentro de los cuales tienen empleo vitalicio. La lealtad de un burócrata a su ministerio se traduce en una pasión por extender la autoridad y custodiar las tradiciones de dicho organismo. Por esa razón, no tienen -más aún, no deben tener-espacio para considerar si las políticas y programas del ministerio son buenos y malos para el Japón o la sociedad japonesa".

Segun Shintaro Ishihara ("El Japón que Sabe Decir No"): "En Japón también existe una colusión entre burócratas, industrias y políticos.....".

También nos decía antes Kenichi Ohmae: "Cuanto menos tienen para ofrecer los viejos partidos políticos al electorado, más desesperadamente tratan de recaudar fondos electorales para mantenerse en el poder, cuanto más gastados están como fuerza histórica, más necesitan gastar.

Los sistemas políticos establecidos se han convertido cada vez más en las criaturas de los grupos con intereses particulares y de los distritos geográficos más pobres, que de manera habitual cambian su apoyo político por protección y libertades".

¿Y qué opinan en Europa?. Según Dolores Dizy Menéndez señala en su libro "¿Por qué nos preocupa el gasto público?" (Círculo de Empresarios -1996) el cuadro de situación de la Dimensión comparada del Gasto Público sería el siguiente:

(en % de PIB)

	1960	1994
Alemania	32,3	49,4
Belgica	30,3	56,0
Dinamarca	24,8	62,5
España	19,9	48,2
Francia	34,6	55,5
Grecia	17,4	49,9
Irlanda	28,0	40,7
Italia	30,1	54,8
Luxemburgo	30,5	52,7
Países Bajos	33,7	55,9
Portugal	17,0	44,4
Reino Unido	32,3	42,6
Unión Europea	28,3	51,0
Estados Unidos	27,0	33,4
Canadá	28,9	50,1
Japón	18,3	35,4
Suiza	17,2	67,6
Media OCDE	27,0	42,0

Medido el impacto cuantitativo -que por lo que se ve está entre 15 y 20 puntos por encima de Japón y Estados Unidos- queda por atender el aspecto cualitativo. O sea, que grado de percepción tienen los individuos de los programas de gasto público.

Podríamos generalizar las preferencias individuales de los europeos (interpretando encuestas del libro indicado) del siguiente modo:

- Existe una actitud favorable hacia el gasto público
- Existe aceptación generalizada de los gastos redistributivos como son la enseñanza, la seguridad social, la sanidad, y la vivienda (en los últimos tiempos el orden público).
- Por el contrario, los gastos en bienes públicos puros (defensa, y administración general) obtienen un gran rechazo (especialmente defensa).
- En general son proclives a una intervención del estado en la economía.

- Existe una fuerte demanda de recursos destinados a satisfacer las prestaciones sociales (pensiones, desempleo, ayudas familiares, y gastos sanitarios).
- Más del 50% creen que reciben del estado menos de lo que pagan.
- Más de un tercio considera que el sector público malgasta gran parte de los recursos a el encomendados.
- La mayoría opinan que los servicios públicos, a excepción de la enseñanza y en menos medida la sanidad, pueden ser garantizados indistintamente por el sector público o por empresas privadas.
- En general muestran su desacuerdo sobre la necesidad de aumentar los impuestos con el objeto de mejorar la calidad de los servicios públicos, lo que indica que piensan que existe una mala distribución y gestión de los recursos destinados a los gastos públicos.

Más aún, los ciudadanos opinan que los diferentes niveles de gobierno - estatal, provincial, y local- dedican la mayor parte del presupuesto a programas de gasto no demandados por la sociedad.

Aunque la opinión mayoritaria es que el gobierno debe garantizar el bienestar de los ciudadanos, crece la percepción de que son los individuos los responsables de su propio bienestar al no responder el estado en cuantía suficiente a sus demandas. Se vincula, en consecuencia la acción del estado del bienestar a los servicios básicos y a los ciudadanos más desfavorecidos. La creencia en la existencia de un "estado protector o paternalista" parece estar en vías de superación, tomando conciencia de lo que cuesta financiar la actividad del sector público y cuestionando la eficacia en la asignación de los recursos públicos.

Visto que los gobiernos -aún- gozan de buena salud, discutamos ahora sobre sus deficiencias.

Dicen Osborne y Gaebler: "El tipo de gobierno que se desarrolló durante la era industrial, con sus burocracias perezosas y centralizadas, su preocupación por las reglas y las regulaciones y sus cadenas jerárquicas de mando, ya no funcionan bien. Se volvieron excesivamente abultados, derrochones, ineficaces y cuando el mundo comenzó a cambiar no cambiaron con él":

Entendemos que un estado grande e ineficiente es el peor de todos los males, porque las fuerzas del statu quo y los intereses creados hacen dolorosa y terriblemente difícil su comprensión.

"El crecimiento del estado arruina la moral pública y provoca una sensación de envilecimiento y asfixia colectiva", dice el Libro Blanco sobre el papel del

estado en la economía española, dirigido por D. Rafael Termes (Instituto Superior de Estudios Empresariales -1996).

También D. Ramón Tamames aporta lo suyo en su libro La España Alternativa (Espasa Calpe -1993): "El estado, en vez de ser un factor de impulso de la economía y del progreso social, se ha convertido en un inmenso armatoste obsoleto, ineficiente y penalizador de iniciativas que se ven frenadas por la rocosa muralla de burócratas despiadados, e intervencionismos generadores de corrupción y derroche".

Si se nos permite generalizar, diríamos que el sector público europeo -aunque podríamos ir más allá- tiene cuatro problemas fundamentales: 1) falta de disciplina presupuestaria; 2) falta de eficacia y eficiencia del gasto público; 3) duplicación y a veces hasta triplicación de gastos -en algunos sectores- a consecuencia de transferencia de servicios a las administraciones provinciales y locales; 4) la fiscalidad (que desalienta el ahorro, e incentiva el fraude). Por ello compartimos -y apoyamos- todo proceso que lleve a la administración pública a ser eficaz, reglada y neutral.

El gobierno debe usar su poder para mejorar el funcionamiento de los mercados, pero debe retirarse y devolver a la iniciativa privada aquello que ocupó intentando sustituir al mercado.

El gobierno debe reducir el gasto y emplear mejor los fondos públicos.

El gobierno debe reducir la presión fiscal liberando recursos para la actividad directamente productiva.

El gobierno debe procurar la corresponsabilidad fiscal. Quien gasta, recauda.

Continuemos el debate. Osborne y Gaebler lo alientan diciendo: "Como señaló un observador, los gobiernos son como los gordos que necesitan perder peso. Tienen que comer menos y hacer más ejercicio; en cambio, cuando el dinero escasea, se cortan unos cuantos dedos.

Para disolver las grasas, debemos cambiar los incentivos básicos que mueven nuestros gobiernos. Debemos convertir las instituciones burocráticas en instituciones empresariales, dispuestas a eliminar las iniciativas obsoletas, deseosos de hacer más con menos y ávidos de nuevas ideas.

Nuestro problema fundamental es que tenemos la clase errónea de gobierno. No se trata de que necesitemos más o menos gobierno, sino que necesitamos un gobierno mejor. Para ser más precisos, necesitamos mejor gestión de gobierno".

Vamos a efectuar un pequeño cuestionario de lo que podríamos llamar el "descenso a los infiernos" del estatismo y la burocracia:

Debe el estado invertir en:	SI	NO
Energía		
Telecomunicaciones		
Informática		
Alimentación		
Cigarrillos		
Transporte aéreo		
marítimo		
ferroviario		
de carretera y urbano		
Autopistas		
Papel		
Siderurgia		
Aluminio		
Bienes de equipo		
Minería		
Construcción naval		
Construcción aérea		
Finanzas		
Construcción armamento y defensa		
Construcción e inmobiliario		
Ingeniería y tecnología		
Comercio y distribución		
Turismo (hoteles)		

Si las respuestas son todas SI, el lector vivía o podía vivir en España hasta el año 1996 y con algunas respuestas negativas -tal vez- en cualquier otro país europeo.

Además en el caso de España llevaría como premio al "ciudadano abnegado": 13 Ministerios, 35 Organismos autónomos administrativos, 50 Entes públicos, 32 Organismos autónomos de carácter comercial, industrial y financiero o análogo, 13 Entidades de derecho público, ylas aproximadamente 100 empresas públicas en los sectores arriba indicados.

Todo ello sin contar la Corona, la Presidencia del Gobierno, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, Las Fuerzas Armadas y de Seguridad, Educación, Sanidad, las Comunidades Autónomas, Provincias, Cabildos, Consejos Insulares y Ayuntamientos.

Solamente Kafka podría imaginarse un infierno peor para el "santo pagador" contribuyente español, que debe mantener a 2.000.000 de "chupópteros".

¿Cuántos dedos tendría que cortarse el gobierno español?. ¿Y los otros gobiernos europeos?. Vaya si hay grasa para disolver!!!

Más que una administración "cercana" al ciudadano, parece una administración "sobre" el ciudadano.

Pero, continuemos con el cuestionario:

1)¿ Como se debería sentir un ciudadano normal -trabajador en el sector privado o parado, para mas inri- al que le solicitan más flexibilidad laboral, menores salarios, menores beneficios sociales y hasta llegar al despido libre, en nombre de la globalización y en aras de la competitividad cuando se entera que los empleados públicos tienen empleo vitalicio, sanidad concertada, y jubilaciones especiales?

En lo único que Europa se parece a Japón -el empleo vitalicio, que dicho sea de paso, esta declinando en Japón- es para beneficiar al sector público, a la burocracia, o sea a su propia tropa.

2)¿ Cómo se deben sentir los ciudadanos franceses cuando se enteran que en los hospitales que mantienen con sus impuestos les ponen sangre infectada con SIDA en las transfusiones?

3)¿ Cómo se deben sentir los ciudadanos italianos, que mantienen una enorme burocracia con sus impuestos, cuando se enteran que las casa construídas en la ladera de las montañas del norte que fueron arrastradas por la riada, produciendo enormes pérdidas humanas y patrimoniales, han sido edificadas con permisos administrativos contra toda norma, prevención y lógica urbanística?

4)¿ Cómo deben sentirse los ciudadanos ingleses que pagan impuestos para que la administración controle la sanidad alimentaria y luego se ven afectados por el "mal de las vacas locas" consecuencia de la laxitud con que reglamentaron y controlaron los componentes de los productos balanceados que servían de alimento animal?

5)¿ Cómo se deberían sentir los ciudadanos españoles que pagan sus impuestos para que la administración cumpla y haga cumplir la ley y aún esperan -en algunos casos desde hace más de 10 años- las indemnizaciones correspondientes a desastres con pérdidas humanas y de bienes ocurridos por imprudencia temeraria y negligencia con responsabilidad pública y privada como la rotura de la represa de Tous, el envenenamiento con aceite de colza, la riada que arrasó el camping de Biesca, la rotura de la cisterna que abastecía de agua a la ciudad de Melilla y arrasó toda una barriada?

6)¿ Cómo se deberían sentir los ciudadanos europeos que con sus impuestos pagan -en algunos casos fabulosos- los sueldos al personal de las compañías aéreas de bandera y aeropuertos y que luego hacen huelgas en las épocas en

que más daño pueden hacer a los pasajeros -con un claro abuso de posición privilegiada- poniendo en riesgo el inicio del campeonato mundial de fútbol (Francia) o perdiendo -de una tacada- 15.000 maletas + 4 loros amazónicos + 1 perro, en un sólo día (España)?

7) ¿Cómo se deben sentir los ciudadanos españoles que con sus impuestos -en el caso retenciones en la nómina para solventar la seguridad social- mantienen la sanidad pública y luego deben esperar un año o más para ser intervenidos quirúrgicamente (listas de espera), o cuando se enteran que un anestesista drogadicto y portador de hepatitis B contagió a más de 100 pacientes, utilizando material con el que se había inyectado, y que el cuerpo médico del hospital conocía el caso y lo encubría por espíritu corporativo?

8) ¿Cómo se deben sentir los ciudadanos alemanes cuando se enteran que el accidente ferroviario más grave de su historia -con más de 100 muertos- en los ferrocarriles que ellos mantienen con sus impuestos, fue causado por "vejez" del material, no controlado, reparado, o renovado en tiempo y forma?

9) Terminaremos este breve recorrido por la geografía burocrática del absurdo, con un relato, que, por lo esperpéntico, merece un poco más de detalle -por lo que pedimos disculpas por extendernos-. Las Islas Canarias -como muchos lectores sabrán- están en el Océano Atlántico, cercanas al continente africano y son internacionalmente conocidas por su "eterna primavera".

Justamente allí, donde la temperatura media anual es de 22 grados centígrados, se construyó un Palacio de Justicia según modelo y planos de uno similar "escandinavo". Por ello contaba con lugar para dejar los esquíes (?), canaletas para el deshielo (?), y un acristalamiento integral para que el sol calefaccionara el edificio. Resultado: el edificio de cristal escandinavo se transformó en un infierno bajo el sol de Canarias. El aire acondicionado -instalado posteriormente- no resolvió el problema de insolación. Siguiente solución: se pusieron cristales reflectantes. Los mismos, causaban problemas a los automovilistas, porque les encandilaban causando accidentes en la avenida más transitada de la ciudad. Nueva -y genial- solución: dar vuelta los cristales reflectantes. A partir de allí, el sol -calor- comenzó a entrar al edificio "a chorros", y no sólo ello, sino que se reflejaba y multiplicaba rebotando en los cristales.

Resumiendo. Pasaron años -más de 10- jueces, fiscales, abogados, procuradores, secretarios, personal judicial, demandantes y demandados "gozando" de un edificio escandinavo calefaccionado por el sol de la eterna primavera canaria. Eso sí, tenía lugar para guardar los esquíes.

Todo ello proyectado, dirigido, construido y equipado con los impuestos del pueblo español.

Un tiempo tramitando expedientes en ese edificio hubieran hecho a Kafka "sólo" un traspirado reportero gráfico.

¿A qué nos llevan todos estos relatos y comentarios surrealistas?. ¿A destruir el estado -como querían Thatcher y Reagan?. De ninguna manera. Se trata de dimensionar al gobierno para que sirva al ciudadano y no para que se sirva del ciudadano.

¿Para ello habría que eliminar a los políticos profesionales?. Probablemente.

¿Debe desaparecer la clase política?. Sino tanto, por lo menos los usos y costumbres establecidos.

Una administración pública eficaz, reglada y neutral tendrá menos posibilidades de patrimonializar al estado. Estará menos necesitada de politizar la justicia. Al perder los atributos de clase los políticos no podrán pretender la justicia del príncipe. A partir de allí deberán aceptar que la justicia es la misma que para los demás ciudadanos. Entonces Montesquieu no habrá muerto (como dijeron -en su momento- algunos políticos).

El imperio de la justicia -muy probablemente- dificulte o imposibilite el terrorismo de estado. Cuando los fines no justifiquen los medios, no habrá razón de estado superior al estado de derecho.

Al eliminar o reducir este tipo de depredadores de la democracia que son los políticos profesionales que integran la actual clase -¿casta?- política, tal vez sea menos necesario el marketing político. Tal vez sean más importantes los "consejos de sabios" que los asesores de imagen. Cuando no se promocionen -¿vendan?- los políticos como un producto de consumo masivo dejará de ser necesaria la política espectáculo, el electoralismo, el votómetro, y los aparatchik.

Con un gobierno más pequeño, con políticos más judiciables, y con aparatos partidocráticos más reducidos, tal vez -ojalá- haya menos necesidades de "financiamiento" de los partidos y las campañas electorales, y, -mire usted por donde- menos corrupción. Pero esto es tema de un próximo capítulo. Dejémoslo ahí.

Capítulo X

Democracia

Los herederos amnésicos de la era de la ilustración

En sentido limitado es la forma de organización que establece como premisa que los poderes del gobierno derivan del consentimiento de los gobernados. Así, en última instancia, el poder pertenece al pueblo, quien lo ejerce directamente (democracia directa), o bien por medio de representantes libremente elegidos (democracia representativa o indirecta). En sentido más amplio es una forma de vida que trasciende la esfera política y tiñe de contenido propio el conjunto de las actividades de la sociedad.

"La piedra clave de la democracia, es un modo de existencia que puede expresarse como la necesidad de la participación de cada ser humano en la formación de los valores que regulan la vida del conjunto, lo que implica el desarrollo pleno del individuo y a la vez del bienestar social", dice John Dewey.

La necesidad de libertad es el impulso que determinó desde la antigüedad el nacimiento de las distintas formas de democracia que se han dado en la historia. Puesto que el poder irrestricto, sin control, de un monarca, dictador o grupo, tiende a ejercitarse abusivamente, la democracia intenta reconciliar el gobierno con la libertad.

La democracia moderna se plantea el problema de si el hombre existe para el estado o el estado para el hombre, nace de la conquista de los derechos individuales. Afirma que el individuo es lo primero, y sobre esta base intenta la cooperación y la formación de un orden común.

En la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa se afirmaba: "El fin de toda política es la preservación de los derechos naturales e imprescindibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad, y la resistencia a la opresión".

Veamos, ahora, como actualizan estos conceptos algunos tratadistas y como los insertan en la problemática que presentan la globalización y el mercado:

"La idea de la modernidad, en su forma más ambiciosa, fue la afirmación de que el hombre es lo que hace y que, por lo tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción -cada vez más eficaz por la ciencia, la tecnología o la administración- la organización de la

sociedad mediante la ley y la vida personal, animada por el interés, pero también por la voluntad de liberarse de todas las coacciones.

¿En que se basa esta correspondencia de una cultura científica, de una sociedad ordenada y de individuos libres si no es en el triunfo de la razón?. Sólo la razón establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo, que era lo que buscaban ya no pocos pensamientos religiosos que habían quedado, sin embargo, paralizados por el finalismo propio de las religiones monoteístas fundadas en una revelación.

Es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que dispone la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas; y es la razón, finalmente, la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el estado de derecho y por el mercado. La humanidad, al obrar según las leyes de la razón, avanza a la vez hacia la abundancia, la libertad y la felicidad.

Las críticas a la modernidad cuestionan o repudian esta afirmación central.

A medida que nuestra sociedad parece reducirse a una empresa que lucha por sobrevivir en un medio internacional, más se difunde simultáneamente en todas partes la obsesión de una identidad que ya no se define atendiendo a lo social, se trate del nuevo comunitarismo de los países pobres o del individualismo narcisista de los países ricos. La separación completa de la vida pública y de la vida privada determinaría el triunfo de poderes que ya sólo se definirían en términos de gestión y de estrategia y frente a los cuales la mayor parte de la gente se replegaría a un espacio privado, lo cual no dejaría de crear un abismo sin fondo donde antes se encontraba el espacio público, social y político y donde habían nacido las democracias modernas. ¿Cómo no ver en semejante situación una regresión hacia sociedades en las que los poderosos y el pueblo vivían universos separados, el universo de los guerreros conquistadores, por un lado, y el de la gente ordinaria encerrada en una sociedad local, por otro?. Sobre todo ¿como no ver que el mundo esta más dividido que nunca entre el norte, donde reina el instrumentalismo y el poder, y el sur, que se encierra en la angustia de su pérdida de identidad?.

La modernidad no descansa en un principio único, y menos aún en la simple destrucción de los obstáculos que se oponen al reinado de la razón; la modernidad es diálogo de la razón y del sujeto. Sin la razón el sujeto se encierra en la obsesión de su identidad; sin el sujeto, la razón se convierte en el instrumento del poder.

El sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y ser reconocido como actor. Dice Habermas que: "El debate democrático siempre combina tres dimensiones: el consenso, que es la referencia a las orientaciones culturales comunes; el conflicto, que opone a los adversarios; el compromiso que

combina ese conflicto con el respeto a un marco social -en particular- que lo limita.

La sociedad democrática es aquella que establece los límites más estrictos a la dominación de los poderes políticos sobre la sociedad y los individuos. Lo cual equivale a decir que la sociedad más moderna es aquella que reconoce mas explícitamente los derechos iguales de la racionalización y la subjetivación y la necesidad de combinarlos.

La democracia no significa el triunfo de lo uno o la transformación del pueblo en principio. Por el contrario, la democracia es la subordinación de las instituciones a la libertad personal y colectiva. Protege esta libertad contra el poder político y económico, por un lado, y contra la presión de la tribu y la tradición por el otro. También se protege contra si misma, es decir, contra el aislamiento de un sistema político suspendido entre la irresponsabilidad del estado y las demandas de los individuos", nos dice Alain Touraine en su libro Crítica a la Modernidad (Fondo de Cultura Económica - 1994).

"La modernidad ya no sucede a la tradición; todo se mezcla; el espacio y el tiempo se comprimen. En vastos sectores del mundo se debilitan los controles sociales y culturales establecidos por los estados, las iglesias, las familias o las escuelas, y la frontera entre lo normal y lo patológico, lo permitido y lo prohibido, pierde su nitidez. ¿No vivimos en una sociedad mundializada, globalizada, que invade en todas partes la vida privada y pública de la mayor cantidad de personas?.

¿Como se puede detener el doble movimiento de globalización y privatización que debilita las antiguas formas de vida social y política?. ¿Cómo escapar a la elección inquietante entre una ilusoria globalización mundial que ignora la diversidad de culturas y la realidad preocupante de las comunidades encerradas en si mismas?.

En un mundo en cambio permanente e incontrolable no hay otro punto de apoyo que el esfuerzo del individuo para transformar unas experiencias vividas en construcción de sí mismo como actor. Ese esfuerzo por ser actor es lo que denomino sujeto, que no se confunde ni con el conjunto de la experiencia ni con el principio superior que lo oriente y le de una vocación. El sujeto no tiene otro contenido que la producción de si mismo. No sirve a ninguna causa, ningún valor, ninguna otra ley que su necesidad y su deseo de resistirse a su propio desmembramiento en un universo en movimiento, sin orden ni equilibrio.

La desmodernización. Ya no creemos en el progreso. Vivimos en una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada.

.....El trabajo pesa poco en un mundo económico dominado por el dinero, la competencia y la tecnología, y cuyas palabras claves: flexibilidad, competitividad, reconversión, ocultan una multitud de vidas quebradas.

Unidad de la economía y de sus marcos institucionales por un lado, fragmentación de las identidades culturales por el otro. La disociación de los dos universos, el de las técnicas y los mercados y el de las culturas, el de la razón instrumental y el de la mejoría, el de los signos y el del sentido. En este fin de siglo, el curso de nuestra experiencia se topa con la disociación -si retomamos los términos antiguos- entre la extensión y el alma, la economía y las culturas, los intercambios y las identidades. Es esta disociación lo que denomino desmodernización. La desmodernización se define por la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva.

Si la desmodernización es ante todo la ruptura entre el sistema y el actor, sus dos aspectos principales y complementarios son la desinstitucionalización y la desocialización. Por desinstitucionalización hay que entender el debilitamiento o desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, y más simplemente la desaparición de los juicios de normalidad, que se aplican a las conductas regidas por instituciones. Llamo desocialización a la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vívido.

La paradoja central de nuestra sociedad: En el primer momento en que la economía se mundializa y es transformada de manera acelerada por las nuevas tecnologías, la personalidad deja de proyectarse hacia el futuro y se apoya, al contrario, en el pasado o en un deseo ahistórico. El sistema y el actor ya no se encuentran en reciprocidad de perspectivas sino en oposición directa. Esta desocialización es también una despolitización. El orden político ya no constituye, ya no funde el orden social. Esta crisis está fuertemente ligada a la del estado nacional, del que tantas veces se dijo que es demasiado pequeño para los grandes problemas y demasiado grande para los pequeños.

Lo que hoy amenaza más directamente al sujeto es esta sociedad de masas en que el individuo escapa de toda referencia a sí mismo, donde es un ser de deseo que rompe con todo principio de realidad, a la búsqueda de una libertad pulsional o, dicho de otra manera, impersonal. El sujeto es el deseo del individuo de ser un actor. La subjetivación es el deseo de individuación, y ese proceso sólo puede desarrollarse si existe una interfaz suficiente entre el mundo de la instrumentalidad y el de la identidad.

Reconozco en el disidente la figura más ejemplar del sujeto. Puesto que da testimonio, incluso sin esperanza de ser escuchado, contra los poderes que lo privan de su libertad. El sujeto es palabra y su testimonio es público, aún cuando nadie pueda escucharlo o verlo. El sujeto es voluntad, resistencia y

lucha, y no experiencia inmediata de sí. No hay movimiento social posible al margen de la voluntad de liberación del sujeto. Nada está mas lejos de la idea de sujeto que el elogio del individuo libre de toda atadura, que actúa de acuerdo a sus humores, elige sus placeres y hace zapping de un programa de televisión a otro.

El mundo en efecto vive un shock liberal, mucho más masivo que la revolución industrial que conmovió a una parte de Europa en el siglo XIX. Una conmoción de este tipo no exige la formación de movimientos sociales sino, mas bien, de movimientos históricos, que opongan el pueblo a las elites, quienes sufren los cambios a quienes los dirigen. Como respuesta a la globalización de la economía comienzan a formarse movimientos históricos independientes. Las grandes campañas ecológicas, muchas ONGs.....han formado muchos dirigentes sociales y políticos contestatarios.

Veo en el liberalismo económico "globalizador", al igual que en el comunitarismo político, unas amenazas grandes y hasta mortales, contra la democracia, porque son dos caras de la misma desmodernización.

(el autor entiende por comunitarización: cuando un movimiento cultural, o más correctamente una fuerza política, crean de manera voluntarista, una comunidad a través de la eliminación de quienes pertenecen a otra cultura u otra sociedad, o no aceptan el poder de la elite dirigente)

A la pregunta ¿cómo podemos vivir juntos?, es decir como podemos combinar la igualdad y la diversidad, no hay en mi opinión otra respuesta que la asociación de la democracia política y la diversidad cultural fundadas en la libertad del sujeto.

Entre la unificación económica del mundo y su fragmentación cultural, el espacio que era el de la vida social (y sobre todo política) se hunde, y los dirigentes o los partidos políticos pierden tan brutalmente su función representativa que se sumergen o son acusados de sumergirse en la corrupción o el cinismo.

¿Cómo puede hablarse todavía de democracia cuando fue reemplazada por el mercado global, las autopistas del consumo y la comunicación que atraviesan las fronteras?. ¿Y cómo puede imponerse a poblaciones movilizadas política y militarmente en defensa de su identidad colectiva?. Cuando la cultura y la economía, el universo del sentido y el de los signos, se separan el uno del otro, cuando el poder político ya no domina ni la economía internacionalizada ni las culturas definidas como herencias y no como la interpretación de nuevas prácticas, ¿se puede hablar de democracia?.

Es el fortalecimiento de las asociaciones y movimientos culturales, y el apoyo que pueden darle los medios, lo que mejor permite la penetración de las

demandas sociales en el campo político, y por lo tanto la reconstrucción de la democracia.

La democracia tiene por objetivos principales, en primer lugar, disminuir las distancias sociales, lo que supone un fortalecimiento del control social y político de la economía; en segundo lugar, garantizar el respeto a la diversidad cultural y la igualdad de los derechos cívicos y sociales para todos; y en tercer lugar, tomar en consideración las demandas de quienes no deben quedar reducidos a la condición de consumidores de atenciones, educación e información.

Hablar de democracia no es proteger la vida privada y dejar que se desarrolle el consumo; es permitir a los individuos, así como a los grupos, ser los actores de su propia historia en lugar de dejarse conducir ciegamente por la búsqueda de la ganancia, la creencia exclusiva en la racionalidad, la voluntad de poder, o la exaltación de valores comunitarios. La democracia es la forma política de la recomposición del mundo que sitúo en el centro de mi reflexión como expresión de mi rechazo de la disociación de una economía globalizada e identidades culturales fragmentadas, pues la política es el arte de combinar la unidad y la diversidad.

El sujeto, la comunicación, la solidaridad son tres temas inseparables, del mismo modo que lo fueron la libertad, la igualdad y la fraternidad en la etapa republicana de la democracia", nos dice Alain Touraine en su libro ¿Podremos Vivir Juntos? (Fondo de Cultura Económica - 1997).

"La historia vuelve a ser ese túnel en que el hombre se lanza, a ciegas, sin saber a donde lo conducirán sus acciones, incierto en su destino, desposeído de la ilusoria seguridad de una ciencia que de cuenta de sus actos pasados. Privado de Dios, el individuo democrático ve tambalearse sobre sus bases, en este fin de siglo, a la diosa historia: esta es una zozobra que tendrá que conjurar.

El fin del comunismo hace regresar al hombre al interior de la antinomia fundamental de la democracia burguesa. Entonces redescubre, como si fuera de ayer, los términos complementarios y contradictorios de la ecuación liberal: los derechos del hombre y el mercado; y con ello compromete el fundamento de lo que ha constituido el mesianismo revolucionario desde hace dos siglos.

La idea de otra sociedad se ha vuelto algo imposible de pensar y, por lo demás, nadie ofrece sobre este tema, en el mundo de hoy, ni siquiera el esbozo de un concepto nuevo. De modo que henos aquí, condenados a vivir en el mundo en que vivimos.

Pero semejante condición resulta demasiado severa y demasiado contraria a la idiosincracia de las sociedades modernas para que pueda durar. La democracia genera, por el sólo hecho de existir, la necesidad de un mundo posterior a la burguesía y el capital, en que pudiese florecer una verdadera comunidad humana.

.....El fin del mundo soviético no modifica en nada la exigencia democrática de otra sociedad.....La desaparición de esas figuras familiares de nuestro siglo sólo pone punto final a una época, mas no agota el repertorio de la democracia", nos dice Francois Furet en su libro El Pasado de una Ilusión (Fondo de Cultura Económica - 1995).

"El aumento de la composición orgánica del capital, que se produce a medida que avanza el capitalismo, está íntimamente conectado con una tendencia hacia la centralización y concentración del capital.

La relativa pobreza de la clase trabajadora, la miseria física del "ejército de reserva" y la rápida disminución de los salarios, junto con el súbito aumento del desempleo que se produce en la crisis, todo ello suministra una reserva creciente de potencial revolucionario.

La barrera del capital consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente; y que la elaboración de las fuerzas productivas, de riqueza general, del saber, etc., se presentan de tal suerte que el propio trabajador se enajena a sí mismo.....

Puesto que en su esencia más profunda se basa en relaciones antagónicas entre el capital y el trabajador asalariado las cuales por el mismo funcionamiento universalizan al trabajador solamente en un estado de alienación, el capitalismo contiene dentro de sí las fuerzas que, a la vez, lo empujan hacia su propio óbito y preparan el camino para su trascendencia", nos dice Anthony Giddens (ob. cit.).

"Rustow argumentó vigorosamente que la democracia ha llegado a existir, no porque las personas quisieran tener esta forma de gobierno, ni porque hayan logrado un amplio consenso acerca de "valores básicos", sino porque varios grupos habían estado en pleito constantemente por mucho tiempo, antes de reconocer su común incapacidad para imponerse y la necesidad de llegar a algún compromiso o acomodo.

Los conflictos casi hacen naufragar a las sociedades, pero nunca lo hacen, y por lo tanto en realidad refuerzan, por la saludable experiencia de pasar por una crisis y una lucha. A la postre, las crisis tienden a fortalecer a las sociedades cuanto mayores sean las crisis.

El secreto de la vitalidad de la sociedad pluralista de libre mercado y de su capacidad para renovarse quizás estribe "tanto en regatear o negociar como argumentar" y en la sucesiva erupción de problemas y crisis. La sociedad produce así una estable dieta de conflictos que necesitan atención y que la sociedad aprende a manejar.

Los conflictos típicos de la sociedad pluralista y de libre mercado tienen las características siguientes:

- 1) ocurren con mucha frecuencia y adoptan una gran variedad de formas.*
- 2) son predominantemente de tipo divisible y por tanto se prestan al compromiso y al arte del regateo.*
- 3) a consecuencia de estas dos características, los compromisos que se pactan nunca hacen surgir la idea o la ilusión de que representan soluciones definitivas", nos dice Albert O. Hirschman en su libro Tendencias Autosubversivas (Fondo de Cultura Económica -1996).*

"El año 1989 no clausura una época iniciada en 1945 o en 1917. Clausura lo que se institucionalizó gracias a 1789. Pone fin a la era de los estados-naciones.

Vamos a darnos cuenta de que, herederos de la era de la ilustración, somos herederos amnésicos: las leyes se han convertido en recetas, el derecho en un método y los estados-naciones en espacios jurídicos. ¿Es suficiente para asegurar el futuro de la idea de la democracia?.

Hay que preguntarse hoy si puede existir una democracia sin nación. El gran edificio de la era institucional ha rendido sus cimientos y flota, libre de toda amarra, abandonado a si mismo, como esas casas prefabricadas que arrastra una riada.

Llamaremos "imperial" a la era que viene porque, ante todo, sucede al estado-nación como el Imperio Romano sucedió a la Republica Romana: la sociedad de los hombres se ha hecho demasiado vasta para formar un cuerpo político. En ella los ciudadanos forman cada vez menos un conjunto capaz de expresar una soberanía colectiva; sólo son sujetos jurídicos, titulares de derechos y sometidos a obligaciones, en un espacio abstracto con unas fronteras territoriales cada vez más indecisas.

.....La era "imperial"describe un mundo unificado y a la vez privado de centro.

Hay que comprender, pues, las reglas de esta nueva era, no para luchar contra ella -sería un trabajo inútil-, sino para salvar lo que se puede -y debe- salvarse de la idea de libertad.

¿Sobrevivirá la política a semejante revolución?.El desaparecer de la nación lleva en sí la muerte de la política. En la era de las redes la relación de los

ciudadanos con el cuerpo entra en competencia con la infinidad de las conexiones que establecen fuera de él, de suerte que la política, lejos de ser el principio organizador de la vida de los hombres en sociedad, aparece como una actividad secundaria, como una construcción artificial incluso, inadaptada para la solución de los problemas prácticos del mundo contemporáneo.

Desde el momento en que no hay lugar natural de la solidaridad y del interés general, desaparece la hermosa ordenación de una sociedad organizada según una pirámide de poderes encajados los unos en los otros.

El malentendido alrededor del lobbying consiste en creer que el interés general nacerá naturalmente de la confrontación honrada de los intereses particulares.....carente de un principio de solidaridad que trascendiese los enfrentamientos particulares, esta confrontación desemboca, pues, en el inmovilismo.

La política no existe como simple resultante de los intereses privados, pero supone un contrato social que precede y sobrepasa todos los contratos particulares. Si se abandona este postulado y se reduce la política a una función de mercado -en el que se determina el valor de los intereses enfrentados- el espacio de lo político queda inmediatamente amenazado de desaparición, pues no hay mercado que pueda fijar el "valor" del interés nacional y delimitar el espacio de la solidaridad.

Ninguna ley económica puede reemplazar la evidencia territorial e histórica de la nación.

Al perder la dimensión de la duración (tiempo) y encerrarse en situaciones en lugar de organizarse alrededor de principios, el debate se vacía de su substancia, y sólo mediante un abuso de lenguaje puede llamarse todavía "política". A partir de aquí, la "mediatización" que ingenuamente se reprocha a la vida política contemporánea sólo traduce la evolución de una sociedad en la que la efímera

sucesión de las percepciones, tal como la escenifican los media, ha reemplazado a la conciencia de un destino común vivido en la duración. Se hace central la cuestión de las percepciones, pues la complejidad cansa, y un argumento no resumible en una sola frase no tiene existencia mediática.

Una sociedad que se fragmente hasta el infinito, sin memoria ni solidaridad, una sociedad que sólo recupera su unidad en una sucesión de las imágenes que los media le devuelven de sí misma cada semana. Una sociedad sin ciudadanos y por tanto -finalmente- una no-sociedad.

La era imperial siente horror por las opciones y, si bien limita el poder, no es organizando el conflicto, sino fragmentando las decisiones. En la era imperial los fuertes son suficientemente fuertes desde el momento en que los débiles

han sabido reconocer su lugar. Una cierta geografía social se impone por sí misma. La difusión del poder ha desactivado los conflictos.

El poder moderno no es únicamente abstracto: se expresa en el dinero, pasarela universal entre todas las formas del poder, gran unificador, irreal y trivial, de la era imperial y de su mezcolanza religiosa. En este aspecto es donde se analiza la corrupción, no como un epifenómeno, sino como el emblema de nuestro tiempo y, acaso, la única "religión" que tiene hoy vocación universal. En ningún momento nos preguntamos si la corrupción, lejos de ser un fenómeno patológico, anormal, no sería uno de los rasgos característicos de una sociedad desarrollada.

En un mundo diferente, en el que el funcionario público es el poseedor de un saber y el mandatario del interés público, es clara la separación entre una actitud de integridad -que exige aislamiento- y la corrupción -que comienza con el contacto. En un mundo en el que el poder emana de la capacidad relacional más que del saber, en el que el interés público y el interés privado tratan de vincularse para una mayor eficacia, la corrupción se convierte en un término tosco, que describe mal los imperceptibles deslizamientos por los que se pasa del contacto a la dependencia, de la información a la influencia.

Ya no estamos privados de la libertad, sino del pensamiento de la libertad.

Hemos perdido lo que cimentaba nuestra dignidad de hombres libres, la aspiración a formar un cuerpo político.

Tenemos una revolución que realizar, y esta revolución no es de orden política, sino espiritual. De nada sirve llorar la crisis de la ilustración y hay que aceptar que llegamos hoy al final de la era institucional del poder.

Verificamos hoy que la evolución de los circuitos del poder cuestiona las victorias que creíamos definitivas. Hemos edificado sobre la arena y fallan los cimientos. Las solemnes palabras de ayer -democracia - libertad- resuenan con un eco vacío. Presos del desasosiego, tenemos dos actitudes entre las cuales elegir: - la primera sería volver a las fuentes del orden institucional que desaparece, y buscar, en un vago acuerdo sobre algunos principios universales, los fundamentos de una nueva religión, el derecho natural sin el cual no existe

derecho. - el otro camino, que hemos intentado seguir, es el de contemplar la realidad de frente, redactar acta del final de la era de la ilustración, y sólo inmediatamente después, intentar salvar lo que puede ser salvado.

Lo mejor que puede desearse para la era imperial, que empieza.....ser un modo de funcionamiento.....y saber que sólo será eso: será su fragilidad y su grandeza. No existe receta política para hacer frente a los peligros de la era post-política.

En este sentido es en el que la revolución a llevar a cabo es de orden espiritual.

Los debates del futuro se referirán a la relación del hombre con el mundo: serán debates éticos, y será por ellos, acaso, cómo un día renacerá la política, en un proceso que partirá de abajo de la democracia local y de la definición que una comunidad dará de sí misma para elevarse.

Quizás esos continentes aún abstractos que son la ecología y la bioética permitan al mundo imperial abrir finalmente el debate de principios que el necesita para adquirir sentido.

Unos hombres solos, unos "sabios" han elegido no ser "conformes", nos dice Jean-Marie Guehenno. (ob. cit.).

"La participación de los ciudadanos en las elecciones es la más baja de todas las democracias occidentales (dos tercios del electorado se abstiene)", nos dice Michael Albert (ob. cit.).

"La globalización se convierte en trampa para la democracia. No es la pobreza, sino el miedo a ella, el que pone en peligro a la democracia.

Las tareas más nobles de los políticos democráticos en el mundo en el umbral del próximo siglo será el mantenimiento del estado y el restablecimiento de la primacía política sobre la economía. Si esto no ocurre, la fusión, dramáticamente rápida, de la humanidad a través de la técnica y el comercio pronto se convertirá en su contrario y llevará a un cortocircuito global. A nuestros hijos y nietos no les quedaría entonces más que el recuerdo de los dorados años noventa, cuando el mundo aun parecía ordenado y aún era posible cambiar de rumbo.

Desregulación, liberación y privatización: estas tres "-ciones" se convirtieron en los instrumentos estratégicos de la política económica europea y americana, que el programa neo-liberal (Reagan/Friedman y Thatcher/Hayek) elevó a ideología decretada por el estado.

Años 1979 - 1980. Con la total liberación del tráfico internacional de capital y divisas, el ataque más radical a la construcción económica de las democracias occidentales se abrió paso sin resistencia digna de mención.

Libre de todo contrapoder (los sindicatos) y control público, en la economía americana se impuso paso a paso un principio que ahora penetra a toda la sociedad del país: The winner takes all, el ganador se lleva todo. Un largo y evidente Contrato Social fue rescindido sin preaviso. No sólo hay una, sino muchas globalizaciones (dice Butros-Ghali) por ejemplo la de la información, la de las drogas, la de las plagas, la del medio ambiente, y naturalmente y sobre todo, la de las finanzas..... De qué nos sirve (se

pregunta quien estaba situado a la cabeza de la ONU) que la democracia se defiende en algunos países mientras el sistema global es dirigido por un sistema autoritario, por lo tanto, por tecnócratas", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"Llegamos a la creencia de la independencia política como fuerza de progreso. Todo orden estratificado -el feudalismo, las aristocracias, los socialismos centralizados, así como el capitalismo- crean ordenes de privilegio de los que fluyen las distintas prebendas económicas de pagos, rentas, sinecuras, compensaciones ejecutivas y beneficios derivados del mercado.

La piedra de toque de la voluntad política como fuerza liberadora se presenta cuando dirige sus energías democratizadoras contra estas prebendas económicas -en el caso del capitalismo- intentando hacer mas igualitaria las distribución de los beneficios y la riqueza, el equilibrio del poder entre las esferas pública y privada, la calidad de vida en los extremos inferior y superior de la balanza.

Este ejercicio de voluntad política como fuerza igualadora en los asuntos económicos parece haber llegado en nuestra época a una parada, principalmente en los Estados Unidos, en donde los salarios de los directores superan 100 veces a la paga de los trabajadores, 10 veces más que los índices de otros capitalismos avanzados", nos dice Robert Heilbroner (ob. cit.).

"El libre comercio aleja aún mas del pueblo llano el poder sobre la economía y la calidad de vida. La posibilidad de que las personas se conviertan en ciudadanos de pleno derecho dentro de los países y en todo el mundo, se está viendo erosionado por un proceso en el que triunfa la ética del consumo: Somos lo que consumimos. La ola actual de liberación del comercio es un retroceso cualitativo en la larga marcha de la democracia. Si las decisiones relativas a nuestra vida y nuestro entorno -en el sentido amplio- las toman personas y entidades situadas en lugares remotos, es casi imposible que podamos influir directamente en tales decisiones.

Un elemento clave de la visión social preconizada por las defensores del libre comercio es el consumidor en sustitución del ciudadano", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).

"Este siglo nos ha enseñado que nada dura, ni siquiera los regímenes más consolidados. Pero también que todo es posible en el orden de la felicidad, que como nunca cuenta con medios para desencadenarse sin frenos. Con las

nuevas tecnologías, hoy dispone de medios decuplicados, al lado de los cuales las atrocidades pasadas parecen tímidos ensayos.

Como no incluir entre las hipótesis posibles la de un régimen totalitario que no tendría la menos dificultad para "mundializarse" y contaría con los medios de eliminación de una eficacia, alcance y rapidez jamás imaginados. El genocidio llave en mano", nos dice Viviane Forrester (ob. cit.)

"Lo que puede hacer intolerables las desigualdades existentes no es tal vez tanto su crecimiento como un debilitamiento del principio de igualdad que las legitima, o la impresión de que ese principio ya no está verdaderamente en vigor.

El Contrato Social estaría vacío de sustancia si condujera a renunciar a modificar el determinismo de las condiciones iniciales y a organizar un mínimo de solidaridad, de la que ahora se advierte mejor que está animada por el deseo de poner en acción cierta concepción de la igualdad.

Toda idea de igualdad consiste así en desdibujar o compensar el peso del pasado para hacer menos desiguales las condiciones del futuro", nos dicen Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (ob. cit.).

"No es casual que las sociedades capitalistas hayan construido sistemas políticos donde la riqueza económica se pueda traducir en poder político.

Es indudable que los sistemas sociales pueden estallar.

Hoy las comunidades protegidas, amuralladas y aisladas están prosperando otra vez. 38 millones de norteamericanos viven en estas comunidades si se incluyen los edificios de departamentos protegidos por custodios privados y se espera que la cantidad se duplique en la próxima década", nos dice Lester Thurow en su libro El Futuro del Capitalismo (Editorial Vergara - 1996).

"Cualquier intento por aliviar la indigencia y la pobreza en los centros de las ciudades (y en el sur rural) costaría una gran cantidad de dinero y una transferencia de recursos de los adinerados -que votan (en Estados Unidos)- a los pobres -que no lo hacen", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"Si las cuatro quintas partes de la población (en Estados Unidos) fueran políticamente activas, su contribución total a las campañas podría superar los recursos reunidos de los analistas simbólicos, quienes a pesar de ser ricos, son menos.

El problema reside en si la conciencia ciudadana es suficientemente fuerte para contrarrestar las fuerzas centrífugas de la nueva economía mundial", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"Los líderes políticos son un reflejo del electorado que los apoya. Dominantes y omnipresentes en la televisión, en las urnas y en la prensa, son insignificantes y acomodaticios a la hora de abordar la realidad política. Son el producto de ella.....Ayuda, nadie puede dudarlo, que los que comentan e informan de cuestiones políticas -los representantes de los medios de comunicación- pertenezcan también a la mayoría satisfecha, al igual que los que les dan trabajo o aportan las rentas que sostienen su trabajo.

Las elecciones han llegado a hacerse demasiado caras, y de una u otra forma sutil o menos sutil, los sueldos públicos se complementan con aportaciones de origen privado. Esos fondos precisos, proceden, casi de modo invariable, de los económicamente acaudalados. Ha de respetárseles pues de ellos llega lo que es imprescindible para participar en las elecciones y también frecuentemente, para poder mantener un nivel agradable de vida personal", nos dice John Kenneth Galbraith en su libro La Cultura de la Satisfacción (Editorial Emecé - 1992).

"A pesar del deterioro que ha sufrido en su calidad de vida, el ciudadano sigue creyendo firmemente en el sistema y las instituciones, pues el espíritu crítico nunca ha sido su fuerte (Estados Unidos).

A pesar de los problemas a los que se enfrenta el país, nadie se atreve a poner en tela de juicio el sistema. La duda en América es una profunda herida social; pensar que el pueblo estadounidense se puede estar equivocando de camino es el drama que compromete su actualidad.

Lo cierto es que Estados Unidos está hoy más preocupado por su futuro que hace una o dos generaciones. Según el análisis de Patrick Kennon, 25 años como directivo de la CIA (El Crepúsculo de la Democracia 1996) en la actualidad la mayor parte de las veces y en la mayor parte de los países del mundo moderno, los líderes políticos son irrelevantes, sus pequeñas virtudes contrarrestan sus pequeños vicios, sin ninguna clara ganancia o pérdida.

La realidad, bien es conocida a través de los cada vez más importantes gabinetes de imagen, es que la mayoría de los líderes políticos no tiene ninguna otra meta más allá de la antigua meta tribal de salvaguardar su propio poder personal". nos dicen Mercedes Odina y Gabriel Halevi (ob. cit.).

"Superficialidad, incoherencia, esterilidad de las ideas y versatilidad de las actitudes son pues, evidentemente, los rasgos característicos de las direcciones políticas occidentales.

Se pueden hallar causas sociológicas generales para explicar este fenómeno: un vasto movimiento de despolitización y de privatización, la

desintegración de los dispositivos de control y de corrección que tenían lugar en regímenes parlamentarios clásicos, la división del poder entre lobbies de todo tipo.

Hay que destacar dos factores específicos de la organización "política" moderna. El primero está ligado a la burocratización de los aparatos políticos (partidos). La selección de los más aptos, es la selección de los más aptos para hacerse seleccionar.

El segundo, es propio de los países liberales. La elección de los principales líderes, se sabe, está relacionada con la designación de los personajes más "vendibles".

Los sindicatos contemporáneos ya no son mas que lobbies destinados a defender intereses sectoriales y corporativos de sus miembros. El único fin de esta burocracia es su conservación.

La sociedad "política actual está cada vez más fragmentada, dominada por lobbies de todo tipo, que crean un bloqueo general del sistema.

Vivimos en la sociedad de los lobbies y de los hobbies.

Ahora bien, lo que está precisamente en crisis hoy, es la sociedad como tal para el hombre contemporáneo.

La sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre a si misma. Y si no se acepta es porque no puede mantener o forjarse una representación de sí misma que pueda afirmar y valorizar, ni puede generar un proyecto de transformación social al que pueda adherir y por el cual quiera luchar.

Todo sucede como si, por un curioso fenómeno de resonancia negativa, el descubrimiento que hacen de su especificidad histórica, terminará de quebrantar su adhesión a lo que hubiera querido o podido ser, y, más aún, su voluntad de saber lo que quiere ser en el futuro.

El fin de la política no es la felicidad, que no puede ser sino un asunto privado, es la libertad o la autonomía individual y colectiva.

La democracia como régimen es entonces a la vez el régimen que trata de realizar, en la medida de lo posible, la autonomía individual y colectiva y el bien común tal como es concebido por la colectividad concernida", nos dice C. Castoriadis (ob. cit.).

"¿La democracia es decididamente el mejor refugio posible para el capitalismo?.

Se sabe que esta cuestión fue planteada en un primer momento por Friedrich Von Hayek. Este hizo notar a menudo que el juego de los partidos y de los grupos de presión, el manipuleo de mitos poderosos, como la justicia social para ganar votos en el mercado de la política, podrían destruir la base del capitalismo anteponiendo las riquezas a la producción.

El conflicto teórico entre capitalismo y democracia existe, pero se debe abordar de la misma manera que lo hizo Hayek: a través de una reflexión sobre los métodos de la democracia y no sobre su principio. El principio de la democracia es intangible, pero puede expresarse a través de formas de organización diversas", nos dice Guy Sorman en su libro El Capitalismo y sus Enemigos (Editorial Emecé - 1994).

Como hemos podido leer, son muchos los autores que ven en el debilitamiento de los estados y la aparición de "estados frustrados" (Huntington) una imagen de un mundo en situación de anarquía.

La quiebra de la autoridad gubernamental, la desintegración de los estados; la intensificación de los conflictos tribales, étnicos y religiosos, la aparición de mafias criminales de ámbito internacional; el aumento del número de refugiados en decenas de millones; la proliferación de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva, la difusión del terrorismo; la frecuencia de las masacres y de la limpieza étnica.

Decía Taichi Sakaiya que "si buscamos el momento histórico que más se asemeje al nuestro, inevitablemente señalaremos esa hora oscura en que la civilización materialista y el espíritu científico y racional del mundo antiguo sufrió un descalabro que allanó el camino de la civilización medieval"

Antes Jean-Marie Guehenno llamó "imperial" a la era que viene.

Y de algún modo -no en vano su libro se titula "El Fin de la Democracia"- puede decirse que resume la preocupación del conjunto de autores citados cuando plantea los siguiente:

"Vamos a darnos cuenta de que , herederos de la era de la ilustración, somos herederos amnésicos: las leyes se han convertido en recetas, el derecho en un método, y los estados-naciones en espacios jurídicos. ¿Es suficiente para asegurar el futuro de la idea de la democracia?".

En nuestra modesta opinión, no podemos ser optimistas en cuanto al futuro de la democracia -con mayúsculas- si vaciamos las naciones, si imponemos la civilización única, si avasallamos las culturas, si sólo pretendemos "orden e individualidad".

Si confinamos al hombre a un único rol de consumidor, si lo encadenamos al televisor y sólo le dejamos el control remoto para que practique su libertad, no reconocemos al individuo, desvalorizamos su obra, y condenamos a la extinción al sujeto.

El hombre frente a la pantalla. Sin espacio público. Sin diversidad. Sin pleitos. Sin conflictos. La masa consumista. La única vez que se pinta la cara y se

pone el uniforme de combate es para ir a la guerra.....del fútbol. Ahí gana o pierde todas sus batallas.

¿Como puede haber democracia si el trabajador forma parte de un "ejército de reserva"? ¿Han visto alguna vez un ejército democrático?

Porque van a votar, participar, interesarse, los que se saben condenados de antemano al paro, la inestabilidad laboral, la pobreza, la marginación; excluidos, carenciados, perdedores, trabajadores a cero hora,. la sub-clase.

Para votar hay que tener esperanza en el futuro. Que esperanza en el futuro puede tener un trabajador descartable, inseguro, angustiado, sino sólo miedo al mañana.

Los pobres no votan y la riqueza se traduce en poder político.

Los ganadores. La mayoría satisfecha (Galbraith), el 20% que participará (Martin y Schumann) son los que votan.

¿Y ellos que votan?. ¿Como practican la democracia?. ¿En que participan?.

Participan en las convenciones al ritmo de "Macarena". Practican la democracia que les vende el marketing político; como dentífricos, hamburguesas o vitaminas antioxidantes, en las campañas televisivas. Y votan a los presidentes Rambo, a los presidentes Viagra, a todo aquel que les asegure aquello de lo que disfrutan.

Estos "productos" políticos fabricados por los medios masivos de comunicación "gobiernan bajo el cómodo abrigo de la democracia, una democracia en la que no participan los menos afortunados" (Galbraith).

....."Una multitud de publicistas, intermediarios, encuestadores y gestores trabajan para meter en el guión cada uno de sus pasos y gestos" (Engelhardt).

Esta democracia -con minúscula- del quinto más favorecido de la sociedad, ¿ es globalizable?.¿Será la democracia de los estados-región?. ¿Tiende a ello el nuevo orden internacional?.

Huntington nos ayuda a ver las asignaturas pendientes:

"Mucho más importante que la economía y la demografía para resolver la decadencia de occidente son los problemas de decadencia moral, suicidio cultural y desunión política en occidente. Entre las manifestaciones de decadencia moral a las que a menudo se hace referencia se encuentran:

1 - el aumento de la conducta antisocial, como crímenes, drogadicción y violencia general;

2 - la decadencia familiar, que incluye mayores tasas de divorcio, ilegitimidad, embarazos adolescentes y familias monoparentales;

3 - al menos en Estados Unidos, el descenso del "capital social", esto es, del número de miembros de asociaciones de voluntariado y de la confianza interpersonal asociada con tal colectivo;

4 - el debilitamiento general de la "ética del trabajo" y el auge de un culto a la tolerancia personal;

5 - el interés cada vez menor por el estudio y la actividad intelectual, manifestado en los Estados Unidos en unos niveles inferiores de rendimiento escolar".

Remata el tema Huntington, diciendo: "La futura salud de Occidente y su influencia en otras sociedades depende en una medida considerable de su éxito a la hora de afrontar esas tendencias, que, por supuesto, son la fuente de las declaraciones de superioridad moral por parte de musulmanes y asiáticos".

Si los globalizadores no fueran tan soberbios en vez de pensar en la aldea global deberían revisar y mejorar las prácticas democráticas de los estados-nación; antes de proyectar los estados-región deberían vertebrar el ideal liberal de igualdad sin dominación.

En fin, volver al origen, a la idea funcional republicana de libertad, igualdad y fraternidad, para ensamblar, amalgamar, fusionar al sujeto con la comunicación y la solidaridad.

- lograr que los que no votan -casi siempre los pobres- voten.
- aprovechar las modernas tecnologías para ensayar la democracia directa.
- alentar el disenso . Tolerar los conflictos. Crear nuevas significaciones.
- reformular un Contrato Social.
- fortalecer a la sociedad civil. Restablecer el capital social.
- restablecer la confianza.
- procurar la autonomía individual y colectiva y el bien común.
- devolver al individuo el rol protagónico de su propia historia.

Son temas sugerentes, que invitamos a reflexionar y debatir, y que nos permiten mantener la ilusión de un futuro de felicidad social.

Tal vez, no debemos aceptar el imperio, que crece y se derrumba; tampoco resignarnos a estados-región, que vienen y van; sino intentar una construcción superior asentada en la convivencia de las siete civilizaciones contemporáneas (Huntington) con total respeto étnico, cultural, religioso, sin buscar el universalismo que para muchos (nuevamente en palabras de Huntington) significa "occidentoxicación".

Capítulo XI

Corrupción

Caminando hacia atras en el futuro

Demos una pequeña vuelta por los países de la tríada para ver si padecen, y donde se origina, el fenómeno de la corrupción gubernamental.

Nuevamente apelemos a estudiosos con autoridad en el tema.

Dice John Kenneth Galbraith, en su libro *La Cultura de la Satisfacción*: "Los líderes políticos (norteamericanos) son un reflejo del electorado que los apoya (la mayoría satisfecha): Dominantes y omnipresentes en la televisión, en las urnas y en la prensa, son ineficaces y acomodaticios a la hora de abordar la realidad política. Son el producto de ella....."

.....Ayuda, nadie puede dudarle, que los que comentan e informan de cuestiones políticas -los representantes de los medios de comunicación- pertenecan también a la mayoría satisfecha, al igual que los que les dan trabajo o aportan rentas que sostienen su trabajo.....

.....Las elecciones han llegado a hacerse demasiado caras y de una u otra forma sutil o menos sutil, los sueldos públicos se complementan con aportaciones de origen privado. Estos fondos precisos provienen casi de modo invariable, de los económicamente acaudalados. Ha de respetárseles, pues de ellos llega lo que es imprescindible para participar en las elecciones y también, frecuentemente, para poder mantener un nivel agradable de vida personal".

Como otro ejemplo del mismo engranaje, tomemos nota de lo que dicen Mercedes Odina y Gabriel Halevi en su libro *América Sociedad Anónima*: "La corporación es una inmensa maquinaria de poder, ordenado, legal y regional, que se sitúa completamente fuera de control humano, completa y perfectamente indiferente a cualquier valor humano, citando al Prof. Charles Reich, de la Universidad de Yale".

Veamos que ocurre en Oriente. Shintaro Ishihara en su libro *El Japón que Sabe Decir No*, nos señala: "En Japón también existe una colusión endémica entre burócratas, industrias y políticos. Los costos de los proyectos de obras públicas a gran escala como los trenes de alta velocidad, instalaciones portuarias y aeropuertos se inflan entre un 15 y un 20% durante las conversaciones secretas entre unos pocos contratistas generales. Estas firmas se alzan con cientos de millones de dólares por contratos y entregan grandes sumas a políticos a cambio de influencia. Los contribuyentes no deberían tolerar este intercambio de favores".

Otra referencia la tenemos en Taichi Sakaiya, que en su libro *¿Qué es Japón?*, nos informa : "Japón enfrenta hoy tres grandes obstáculos: la crítica internacional, la calidad de vida y los escándalos":

Finalmente veamos como está la situación en Europa. Hans-Peter Martin y Harald Schumann en su libro *La Trampa de la Globalización*, preparan la escenografía: "Junto a la soberanía monetaria y fiscal se tambalea ya otro pilar del estado nacional: el monopolio de la autoridad. Porque igual que los bancos y los consorcios, también las multinacionales del crimen se benefician de la eliminación de las barreras legales para la economía. Las consecuencias son aterradoras. La criminalidad organizada ya está considerada entre los expertos como la rama de la economía que mas rápido se expande en el mundo, con beneficios anuales de 500.000 millones de dólares".

Jean-Marie Guehenno, internacionaliza el drama, cuando en su libro *El Fin de la Democracia*, nos dice: "En este país devastado por la crisis económica ,

sólo sobreviven aparatos gubernamentales pletóricos, que funcionan según un modelo patrimonial del poder cada vez más desligado de la dimensión nacional. La economía de la droga ilustra bien este desbordamiento de los estados por parte de unas tramas transnacionales mucho más fuertes que ellos. Con el dinero de la droga pueden comprarse algunos estados del tercer mundo; la esfera de los intereses públicos está ya al alcance de las fortunas privadas. Es, podría decirse, la forma extrema de la privatización.

El poder moderno no es únicamente abstracto: se expresa en el dinero, pasarela universal entre todas las formas de poder, gran unificador, irreal y trivial, de la era imperial y de su mezcolanza religiosa. En este aspecto es en que merece análisis la corrupción, no como un epifenómeno, sino como el emblema de nuestro tiempo y, acaso, la única "religión" que tiene hoy vocación universal.

En ningún momento nos preguntamos si la corrupción, lejos de ser un fenómeno patológico, anormal, no sería uno de los rasgos característicos de una sociedad desarrollada".

Concluimos con los antecedentes, citando a Alain Touraine, cuando en su libro, ¿Podremos Vivir Juntos?, dice: "Entre la unificación económica del mundo y su fragmentación cultural, el espacio que era el de la vida social (y sobre todo política) se hunde, y los dirigentes o los partidos políticos pierden tan brutalmente su función representativa que se sumergen o son acusados de sumergirse en la corrupción o el cinismo".

Nos permitimos corregir -respetuosamente- al Prof. Touraine, cambiando la conjunción disyuntiva "o" por la conjunción copulativa "y" con lo que tendríamos que los políticos se sumergen en la corrupción y el cinismo.

En palabras de Tom Engelhardt, en su libro El Fin de la Cultura de la Victoria, veamos un ejemplo de lo último: "Lo que más sorprendía de la ensalzada y a la vez criticada "facilidad" actoral del Presidente Reagan -inclusive su facilidad para el error- era el nivel de esfuerzo, planificación y fuerte tensión que le rodeaba. Una multitud de publicistas, intermediarios, encuestadores y gestores

trabajaban para, meter en el guión cada uno de sus pasos y gestos. Parecía no moverse nunca de su cama (donde se relajaba viendo viejas películas) sin el tinglado de medios de comunicación que sus relaciones públicas tenían montado a su alrededor. Como atestiguan las memorias de quienes lo rodearon, la suya fue una personalidad no ya pasiva, sino más bien, y sobre todo, ausente".

Pensar que este presidente "ausente" -con sueños de Rambo- puso al mundo al borde de la "guerra de las galaxias" si no aterra, cuanto menos, asombra.

Sobre lo primero, David Osborne y Ted Gaebler, en su libro *La Reinención del Gobierno*, nos ilustran: "La administración de Marion Barry, en Washington D.C. era famosa por manipular los contratos a favor de los sostenedores políticos de barrio y, en algunos casos, de sus amantes. En muchos de los abusos que han salido a la luz durante el escándalo de la Housing and Urban Development de 1989 en el ámbito federal, se hallaban implicados inversores que utilizaban sus conexiones políticas para obtener contratos".

Como conclusión general los autores dicen: "La contratación es el terreno clásico de la compensación política".

Francis Fukuyama, en su libro *Confianza (Trust)* da otra pauta generalista, al señalar que: "Un país con reducido capital social, no sólo tendrá empresas pequeñas, débiles e ineficientes, también sufrirá de una corrupción generalizada entre sus agentes gubernamentales y una administración pública ineficiente. Esta situación resulta dolorosamente evidente en Italia, donde existe una relación directa entre atomización social y corrupción a medida que uno pasa del norte y el centro hacia el sur".

Comenzamos con la propina o regalo, pasando luego a la exacción, para llegar al cohecho. También hay figuras más modernas como el "uso de información privilegiada" y así hasta llegar al "estado de corrupción" que es cuando la habitualidad se convierte en sistema....."Entonces la finalidad del estado - servir al bien común- se desvirtúa, transformándose en el provecho de unos pocos", nos dice Mariano Grondona en su libro *La Corrupción* (Editorial Planeta 1993).

Cabe preguntarse -señala Grondona - qué factores conducen a la desnaturalización del estado. Creo yo -se contesta - que los principales son dos: "El economicismo y la tentación del poder absoluto. La corrupción es posible, en efecto, cuando el dinero ocupa una encumbrada posición en la tabla de valores de una comunidad, y lo cierto es que así parecen estar hoy las cosas en la mayoría de las sociedades conocidas. Lo habitual es que un funcionario viole sus deberes de lealtad al pueblo no porque le prometan un puesto más alto o por alguna otra condición que no sea económica, sino porque hay dinero de por medio". África, América Latina, Europa del sur y Europa del este son regiones donde muchos de sus gobiernos han dado un salto cualitativo, y por años, se han instalado en la cleptocracia. Europa escandinava, Suiza, y el Reino Unido han mantenido, en la historia cercana, un índice más bajo de corrupción. En los Estados Unidos, el índice de corrupción sube sustancialmente, pero al igual que en los últimos mencionados el índice de detección y castigo es alto.

Vamos a realizar un recorrido por algunas "efectividades conducentes" de cercanías:

El lector cree que se pueden realizar negocios tan voluminosos como el del tráfico de drogas, armas o el contrabando de tabaco, sin la participación, complicidad o connivencia de los productores y funcionarios gubernamentales?.

Quiénes toleraron, se beneficiaron, o instruyeron a personajes de la calaña de: Joseph Desire Mobutu, Sani Abacha, Jean-Claude Duvalier, Suharto, Adnam Kashogui, Monzer Al Kassar, Gaith Pharaon, Michele Sindona, Michael Milken, Bernard Tapie, Giancarlo Parretti, Robert Maxwell, Licio Gelli, Roberto Calvi?.

Por qué existen en la política personajes como: Claudio Martelli, Bettino Craxi, Giulio Andreotti, Fernando Collor de Mello, Carlos Andrés Pérez, Carlos Salinas de Gortari, Carlos Menem, Shin Kanemaru, Kakuei Tanaka, Silvio Berlusconi, Francois Mitterand, Henri Emmanuelli, Felipe González, Jose Barrionuevo, Rafael Vera, Gabriel Urralburu, Luis Roldán?.

¿Cuáles serán los beneficiarios finales de semejante montaje y con actores tan significativos?.

Quiénes si no las grandes multinacionales, los grandes contratistas, la gran banca, y el sindicato del crimen -que tal vez sean los mismos- son los que se quedan con la "parte del león".

Siempre hubo corrupción, pero la globalización nos ha llevado a la hipercorrupción. La ley del mercado que es como decir la ley del dinero. El que gana se lleva todo. La sopa global. La economía de Madonna. El turbocapitalismo. La Mcglobalización. La dictadura financiera.

"Los ganadores" montan el negocio. Los gobiernos, políticos y funcionarios son los gendarmes, el ejército de ocupación, los alcahuetes, los chupópteros, los mamandurrios, los presupuestíbulos, los paniaguados, los sirvientes, los estómagos agradecidos.

Los ciudadanos -sin duda- "los perdedores", la subclase, el ejército de reserva, los consumidores, los paganos, por no decir esclavos.

Un final, apocalíptico?, reiterado?, de esta representación siniestra, podría ser el siguiente: Cuando el Titanic Global se va a pique, "los ganadores" están cada uno en su bote, los políticos sirvientes tienen cada uno su chaleco salvavidas puesto, aunque deban soportar las frías aguas, y los "perdedores" se hunden con el buque al fondo oscuro y final.

Mas allá de los daños diversos que enumeran los analistas del tema, la corrupción causa el daño, por antonomasia, que atenta contra las condiciones

necesarias de la vida en sociedad: la pérdida de confianza recíproca entre los ciudadanos (dice Grondona).

Y luego reseña los daños de la corrupción al sistema social, que sintetizamos:

1 - en un estado de corrupción, las leyes y las licitaciones no se deciden en función de lo que es mejor para la sociedad sino según el interés privado de los empresarios y funcionarios corruptos.

2 - en un estado de corrupción y cleptocracia se ahuyentan los capitales sanos y serios dispuestos a invertir a largo plazo, que son reemplazados por capitales mi habrían bajado 1000. Abrí mis brazos y los sostuve en un gesto amplio, grité y sonreí, escribí boletos y los mande de vuelta al escritorio, me acerqué a los teléfonos y grité por los teléfonosespeculadores y prebendatarios.

3 - el estado de corrupción falsifica el sistema democrático: la democracia supone que los ciudadanos eligen delegados para que cuiden el interés común.

4 - la falsificación del sistema democrático que conlleva el estado de corrupción debilita al estado y arrastra a las naciones de la modernidad a la premodernidad.

5 - en un estado de corrupción aumenta la desigualdad social, porque sólo se aprovechan plenamente de la corrupción aquellos situados en las altas esferas políticas o económicas.

6 - la corrupción generalizada, además, promueve un clima de cinismo generalizado, cuyo remate es la envidia que sienten por los corruptos aquellos que no consiguen corromperse porque han quedado afuera del círculo del poder.

7 - los actos de corrupción tienden a multiplicarse. La corrupción es endémica: sin controles se expande.

A continuación -por el interés del caso- vamos a transcribir algunos párrafos del libro de Nick Lesson, 88888 La Cuenta Secreta (Editorial Sudamericana - 1996), que es algo así como la caída de la Banca Barings contada por el hombre que la provocó.

"La recuperación de la rentabilidad ha resultado asombrosa, lo que llevó a Barings a la conclusión de que en realidad no era tremendamente difícil ganar dinero en el negocio de valores" (Peter Baring, Presidente de Barings, a Brian Quinn Director del Banco de Inglaterra, a cargo de la supervisión de bancos, 13/9/93).

"Es apenas una no-transacción. Es un error. Un percance de escritorio. No le des importancia" (James Bax, Gerente Regional de Barings en Asia del Sur, a Ron Baker, Londres, Grupo de Productos Financieros, 3/2/95).

Jueves 23/2/95:

"Cuando sonó la campana a la 2.15 de la tarde por el cierre de las negociaciones el griterío por fin se detuvo: todo el mundo había estado gritándome el día entero. Me lo había pasado de pie en el recinto: cada vendedor de bolsa (Singapur) me había gritado y yo le había gritado de vuelta. Compré todo lo que el mercado tenía para ofrecer. Los Nikkei habían bajado 330 puntos, pero de no haber sido por mi habrían bajado 1000. Abrí mis brazos y los sostuve en un gesto amplio, grité y sonreí, escribí boletos y los mandé de vuelta al escritorio, me acerqué a los teléfonos y grité por los teléfonos, y después le hice señales a George: compra a 18.100, compra a 18.000, compra a 17.900, compra a 17.800..... Hice temblar..... al mercado un par de veces, pero también me cagaron a mí de lo lindo..... Ya había perdido millones de libras pero no sabía cuantos..... Tenía demasiado miedo como para ponerme a averiguar..... Los números me asustaban mortalmente..... Apagué mi pantalla Reuters y las cifras suspendieron sus parpadeos en una muerte instantánea. No eran más que números en una pantalla, nada que ver con el dinero real.

.....Era algo difícil de disimular cuando uno representa el 40% del mercado de Singapur. El resto del mercado había olido lo que Barings allá en Londres ignoraba por completo: que estaba metido en este mercado a tal profundidad que no tenía salida.

.....Yo simplemente no podía creer que (Tony Rialton, Oficial mayor de Liquidaciones de la oficina de Londres) había estado un mes entero en Singapur, sentado justo al lado de mi escritorio y que todavía no había realizado un recuento básico de las posiciones que yo manejaba. Era la cosa más elemental del mundo, lo primero que debió haber hecho, y eso le habría mostrado exactamente la situación en que me encontraba.

El Banco Barings fue fundado por Sir Francis Baring en 1763 en la ciudad de Londres. Fue el primer "Banco de Negocios" del mundo, un banco que proporciona asesoramiento y asistencia financiera a sus clientes, pero también hace negocios por su propia cuenta como una compañía mas: asume riesgos y se dedica a comprar y vender acciones o tierras o café como cualquier otra empresa.

.....En 1803 financió para los incipientes Estados Unidos la compra a Francia del estado sureño de Louisiana. En 1886 Barings puso a Guinness en la Bolsa de Valores de Londres. A la vuelta del siglo los Barings se convirtieron en banqueros de la realeza.

Cuando entré por primera vez al recinto de la bolsa pude ver y oler el dinero. El arbitraje de futuros y opciones es técnicamente un negocio de bajo riesgo.

Uno puede hacer una fortuna sólo si se ocupa de una sólo cosa a largo plazo, tal vez una mañana entera o un día.

Generalmente no se lo deja de un día para otro porque hay muchísimas cosas que pueden salir mal de un día para otro: asesinatos de presidentes, cosechas de naranjas estropeadas por tormentas de granizo, terremotos. Muy pocos operadores tienen autoridad para mantener una posición de un día para el otro: sus ganancias pueden llegar a ser enormes, pero también sus caídas. Cuando el mercado se mueve hacia arriba o hacia abajo 1.000 puntos en un día, la caída puede borrarle del mapa.

En el acto de vender opciones exponía a Barings a un riesgo de capital, dado que el valor de las opciones que yo conservaba podían subir o bajar: estaba tomando ilícitamente una posición de propietario.

Junto con la asombrosa conducta del personal de Londres, que me transfería dinero a Singapur sin preguntar para que lo quería, también ayudó a mi ocultamiento el hecho de que yo presuntamente reportaba a tres personas diferentes.

- mi supervisor directo era Simon Jones en Singapur, pero él no estaba interesado en el costado del negocio relacionado con los futuros y opciones, era el Gerente Regional de las operaciones de Barings en Asia del Sur;

- otro era Mike Killian, el Jefe de Ventas Global de futuros y opciones, pero Killian tenía base en Tokio y no creo que se considerara jefe mío;

- por último tenía otros dos jefes en Londres: Mary Walz y Ron Baker

Memo que James Bax, Gerente Regional de Barings en Asia del Sur, le envió a Andrew Fraser, el Jefe de Operaciones de Bolsa en Londres, 25/3/92 (un mes antes que llegara Lesson a Singapur)

"Me preocupa que una vez más estamos en peligro de establecer una estructura que con el tiempo va a resultar desastrosa y con la que vamos a lograr finalmente perder un montón de dinero o la buena disposición, o tal vez ambas cosas.....Mi opinión es que resulta fundamental que mantengamos líneas claras de mando y si esta oficina tiene algún tipo de relación con SIMEX, entonces Nick Lesson debería reportar a Simon Jones y luego hacerse responsable por el lado de las operaciones".

Si hubieran tomado seriamente este memo, me habrían instalado en Singapur con un claro mandato de ocuparme sólo de regentar el negocio desde el ángulo de las liquidaciones, no habría tenido acceso a los operadores, de manera que nunca quedaría en situación de pedirles que vendieran opciones para una cuenta secreta. Nunca habría hablado con Mary Walz ni con Ron Baker ni con Mike Killian, ni habría tenido oportunidad de hacer que se enfrentaran entre sí. Si los operadores hubieran cometido errores, yo los

habría detectado y ahora serían sus problemas y no los míos. Nunca habría manejado yo mecanismo alguno como para ocultarlos. Y por supuesto James Bax tenía razón:.....Barings estaba destinado a perder un montón de dinero y la buena disposición de los clientes.

El año 1993 fue bueno para la inversión bancaria, Barings obtuvo ganancias de 200 millones de libras antes de impuestos y dedujo 100 millones de libras para la bonificación del personal.

- mi operación, Barings Futuros de Singapur, había marchado bien y el negocio seguía creciendo.

- recibí mi bonificación y sentí que sólo podía tomarla, porque si no lo hacía todo mi engaño quedaría al descubierto y todos nos derrumbaríamos.

- cuando vi las cuentas y el informe de Barings de 1993 que se publicaron en marzo (1994), vi que comenzaban a confiar en mí como un importante centro generador de ganancias para todo el banco.

- yo estaba creando un agujero en el balance que ellos no revisaban.

- me pregunté si alguna de las otras oficinas (Jakarta, Buenos Aires, Ciudad de México, París, Lima, Bogotá,.....) estarían también ocultando cosas en sus balances.

- Peter Baring revelaba (Pág. 29 del Balance) que ese año su ingreso total (remuneración+participación+fondo de pensión) llegaba a 1.242.000 libras.

A principios de 1994 Ron Baker se convirtió en mi jefe inmediato y desde ese momento aumentó la presión sobre la cuenta de pérdidas y ganancias. Todos estábamos determinados a obtener ganancias, ganancias y más ganancias.

- durante los primeros 7 meses de 1994 mi arbitraje y operatoria general de Singapur generó ganancias por 25 millones de libras sobre un total de 50 millones. Sin duda era la estrella en ascenso del grupo.

- en el momento de la auditoría (julio de 1994), yo estaba cerca de 50 millones de libras abajo, y las escondí por el sencillo método de anotar algunos números falsos.....El balance de 50 millones de libras en la cuenta del Citibank era un completo fantasma.....

- cuando salió el informe final de la auditoría me di cuenta de que había salido de ésta impune.....Lo que la auditoría quería saber principalmente, al parecer, era durante cuánto tiempo Baring Singapur podría obtener ganancias tan maravillosas. Esto le interesaba más que la naturaleza misma de las ganancias.

- como era previsible, criticaron mi posición como jefe del piso de operaciones y también de la oficina:....."Él es el Gerente en la oficina delantera y en la trasera, por lo tanto puede iniciar transacciones en nombre

del grupo y después asegurarse de que sean liquidadas y registradas conforme a sus propias instrucciones".

- a pesar de haberse acercado tanto a la verdad, en seguida volvieron a relajarse. Recomendaron que se designara otro gerente para la oficina trasera.

"Conclusión (del informe de auditoría): Las operaciones propietarias de transacción/arbitraje de BF (S) deben mucho de su éxito a las posiciones únicas de Barings en los mercados derivados de SIMEX y Japón.....Nada de lo que hemos examinado, sugiere que BF (S) obtenga una ventaja injusta por romper las reglas de SIMEX o por tomar posiciones por encima de los límites"

- dado que yo estaba a cargo tanto de la oficina delantera como de la trasera, era asombroso que nadie presionara de verdad a nadie para cambiar el sistema.

1994. A causa de los millones y millones de libras que yo comenzaba a pedir, Barings tenía problemas de liquidez. Para cualquier banco inglés es ilegal transferir más del 25% de su capital accionario fuera del país sin notificarlo al Banco de Inglaterra.

....."Oportunamente (cuando se excedió el 25%) se llamó a Christopher Thompson al Banco de Inglaterra para preguntarle cuál era la posición del Banco de Inglaterra con respecto al descubierto. En la última reunión de mayo, Thompson había dicho que nos escribiría al respecto una vez que tuviera todas las opiniones de su unidad de políticas".....

- Christopher Thompson, el Gerente General a cargo de supervisar los Bancos de Negocios tales como Barings, le dijo a Mac Lean (Jefe del Grupo de la Banca Barings) que el asunto estaba "hundido a razonable profundidad en su bandeja de asuntos a tratar".....

- el Banco de Inglaterra daba aprobación ilícita a Barings para transferir más del 25% de su capital accionario con un sólo guiño y una inclinación de cabeza y la presión apropiada al estrechar la mano.

Fines de 1994: cuando llegué de vuelta a Singapur le pedí a Linda el balance de la cuenta 88888. Era como pedirle el resultado de una revisión médica. La respuesta, que tenía el aspecto perfectamente inocuo de unas pequeñas cifras impresas, era que había perdido 160 millones de libras.....sabía que los auditores se acercaban poco a poco.....

- el viernes 3 de febrero Coopers & Lybrand emitió un informe sin reservas sobre los programas de consolidación de Barings Futuros de Singapur. Me habían investigado y sobreseído.

- a pesar de que la auditoría se había liquidado estaban preocupados por el caudal de efectivo. Entonces Ron Baker lo llamó a James Bax para averiguar que había pasado con los 7.78 billones de yenes y por que razón yo estaba haciendo operaciones de contado completamente desautorizadas. Bax sabía que se había pasado la auditoría y en consecuencia por definición, el dinero debía regresar a la cuenta de Barings.

- "es apenas una no-transacción"- les aseguró James Bax a Ron (Banco de Inglaterra pag. 130) -"es un error"- "un percance de escritorio", "no le des importancia"

- a partir de ese momento la Gerencia Superior comenzó a encubrir mi error.

Editorial de The Daily Telegraph (19 de julio de 1995):

"El informe deja mal parado al Banco de Inglaterra, deja mal parado al Sr. Lesson, pero quien peor queda parado de todos es la Gerencia Superior de Barings. Desafía la comprensión de quien lo ve desde fuera que un sólo individuo haya podido causar semejantes estragos durante casi 3 años sin que nadie lo detectara. El Sr. Lesson no es una víctima ni un héroe, es sólo el último de una larga historia de jóvenes a quienes se les asignó responsabilidades para las que han demostrado no estar listos. Pero son los que se sientan en el Directorio de Barings los que surgen de esta historia como incompetentes en un grado casi sublime, contando alegremente su propio botín sobre la cubierta Promenade, ignorantes del torrente que hundía su barco por debajo de la línea de flotación.....Si el Sr. Lesson va a la cárcel mientras el anterior Directorio de Barings sigue yendo a Glynebourne, esta triste saga va a dejar el más amargo de los sabores".

El informe de Singapur sobre la caída de Barings se publicó el 17 de octubre."La Gerencia del Grupo Barings profirió una cantidad de explicaciones en cuanto a la forma en que la cuenta 88888 deliberadamente escapó a la detección. Sin embargo, no aceptamos su argumento de que la cuenta 88888 era una cuenta no autorizada de la que ellos no tenían conocimiento. En opinión nuestra la Gerencia del Grupo Barings sabía o debió haber sabido de la existencia de la cuenta 88888 y de las pérdidas provenientes de transacciones registradas en esa cuenta.....

....."Barings Liquidaciones de Londres sabía o tendría que haber sabido, que el informe de reservas constituía un completo desglose de los pedidos de reservas que hacía BF (S) sobre sus clientes. Sin embargo Barings

Liquidaciones Londres declaró que nunca usó el informe de reservas, un simple documento de una sola página, para resolver el balance descompensado.....

....."Con respecto a la auditoría: El informe de auditoría no descubrió de hecho un nuevo terreno.....Sin embargo el Grupo Barings continuó actuando imprudentemente.....

"Ninguno de los gerentes principales del Grupo Barings preguntó en ningún momento cómo y dónde había obtenido el Sr. Lesson los 7,78 billones de yenes para hacer tales pagos no autorizados.....

....."La explicación del Sr. Norris (CEO de Barings) después de la caída, es decir que la Gerencia Superior del Grupo Barings creía que las actividades de trading del Sr. Lesson representaban poco (o ningún) riesgo para el Grupo Barings, pero en cambio traían muy buenos retornos, no es plausible y en nuestra opinión demuestra un grado de ignorancia de la realidad que carece por completo de credibilidad".

Una historia singular, que cada día es más plural, donde como decíamos antes hay responsables mayores (el Directorio del Banco), ignorantes poco creíbles (la Gerencia del Banco) y jóvenes ambiciosos e inmaduros Nick Leeson) que por acción u omisión fundieron al Banco de la realeza.

Finalizaremos el capítulo citando el libro de Jose Diaz Herrera e Isabel Duran, El Secuestro de la Justicia (Editorial Temas de hoy - 1997) que resulta muy ilustrativo sobre la situación de la corrupción en Europa y la esperanzadora - aunque incipiente- acción de la justicia.

"Siete jueces y magistrados europeos, representantes de diversas corrientes ideológicas de la magistratura de España, Italia, Bélgica y Suiza, se reunían en el Palacio de Justicia de Ginebra en septiembre de 1996.

.....Pretenden redactar un escrito que galvanice a la opinión pública internacional y la sensibilice y conciencie hacia los graves problemas de injusticia creados en las sociedades occidentales.

"A la sombra de esta Europa en evidente construcción, oficial y respetable, se oculta otra Europa más discreta y menos confesable. Es la Europa de los paraísos fiscales que prosperan sin vergüenza gracias a los capitales a los que presta benevolente refugio. Es también la Europa de las plazas financieras y de los establecimientos bancarios, donde el secreto es a menudo un pretexto o una tapadera. Esta Europa de las cuentas numeradas y del blanqueo de dinero es utilizada para reconvertir el dinero de la droga, del terrorismo, de las sectas, de la corrupción y de las actividades mafiosas".

Los autores de lo que, a partir de entonces, se empezó a llamar el "Manifiesto de Ginebra", apelaban a los Parlamentos y Gobiernos de la antigua Comunidad Europea a construir una Unión más sólida, más justa y más segura, en la que el fraude y el crimen no se beneficien más de la amplia impunidad, la debilidad y la doble moral de los gobiernos y donde la corrupción sea erradicada.

Los circuitos ocultos, transitados por organizaciones de delincuentes, incluso en muchos casos criminales, se desarrollan al mismo tiempo que explotan los intercambios financieros internacionales y que las empresas multiplican sus actividades o transfieren sus redes más allá de las fronteras nacionales. Algunas personalidades y ciertos políticos se han beneficiado en diversas ocasiones de estos circuitos. Además, las autoridades políticas de todos los países se muestran hoy en día incapaces de enfrentar, clara y eficazmente, a esa Europa de las sombras.

"La corrupción constituye un elemento de desestabilización de los estados democráticos y puede contribuir, tarde o temprano, a la ruina de Europa", aseguran con firmeza los Fiscales Jefes de Milán Severio Borelli y Edmondo Bruti Liberati, los máximos jefes del pool Mani Pulite.

De la misma opinión son el Juez francés Renaud Van Ruymbeke o el Fiscal Jefe de Ginebra Bernard Bertosa. "La corrupción actúa como un elemento perturbador en las relaciones entre los estados y las empresas, acaba con la competitividad de las sociedades mercantiles, las convierte en más débiles y vulnerables en los mercados internacionales. Pero lo más grave es que esa factura la pagamos todos los ciudadanos en el incremento de los productos o de los impuestos".

La mayoría de los jueces y fiscales europeos que se han adherido al "Manifiesto de Ginebra" y muchos que trabajan anónimamente en sus oficinas judiciales no comparten la teoría de que la corrupción es un mal necesario y, mucho menos, que las extorsiones, tangentes, mordidas o peajes sean el "aceite" que necesitan las sociedades modernas para engrasar los ejes obsoletos de las ineficaces burocracias o de los gobiernos carcomidos por dirigentes que actúan como depredadores y acuden a la política buscando su enriquecimiento personal.

El estado al margen de la ley. En plena guerra mundial, el gobierno estadounidense pacta con la mafia el apoyo al desembarco en Sicilia a cambio de olvidarse de sus "negocios". En Italia, un país que vive asolado por el terrorismo y el golpismo, como España, y hace frontera con el Telón de Acero, a las potencias vencedoras en la contienda mundial sólo les interesa utilizar a su clase política como baluarte frente al comunismo, sin preocuparse

de la honradez de los dirigentes. Las mismas personas (Giulio Andreotti, Aldo Moro, Bettino Craxi) monopolizan el poder en los cincuenta y cinco gobiernos formados desde 1945. De esta manera, la patria de Rómulo y Remo se ha convertido en uno de los países más corruptos del mundo occidental. Sin embargo, los italianos decidirán acabar con la tangentópolis, y tras la unificación de jueces de instrucción y fiscales en un sólo cuerpo centenares de diputados, concejales, alcaldes, ministros y empresarios terminarán el banquillo. Incluído Giulio Andreotti, siete veces Primer Ministro. Acosado de connivencia con la mafia y de usar pistoleros, casi como si de un GAL particular se tratara, para eliminar enemigos, acaba enjuiciado dos veces. Tras abolirse el privilegio de jurisdicción y el suplicatorio, Italia es el único país europeo cuyos ciudadanos son de verdad iguales ante la ley, donde la estigmatización no existe.

Justicia a la medida. Desde la aprobación de la Ley Orgánica del Poder Judicial en 1985, todos los españoles NO son iguales ante la ley. El texto que regula el gobierno de los jueces creó los Tribunales Superiores de Justicia en las Comunidades Autónomas como un instrumento descentralizador de la judicatura y como órgano encargado de enjuiciar las desviaciones del poder de los políticos regionales. El articulado de la ley nació viciado de origen. De acuerdo con su contenido, los parlamentarios autonómicos proponen el nombramiento de uno o dos magistrados entre juristas de reconocido prestigio para formar parte de la sala de lo civil y de lo penal, a la que corresponde enjuiciar a los políticos de las correspondientes autonomías. Este artículo, previsto por el legislador para incorporar a los tribunales a especialistas en derecho foral o autonómico, se convierte en la puerta falsa para que los políticos coloquen en los tribunales a letrados o parlamentarios amigos, que les sirvan de escudo ante cualquier denuncia por las irregularidades cometidas desde su cargo. De esta forma, muchos ex-dirigentes se han garantizado la impunidad en casos de corrupción, han sido condenados con sentencias relativamente benignas o se han permitido instrumentalizar la justicia como arma arrojadiza contra sus enemigos políticos. Así el PSOE y las autonomías convierten los Tribunales Superiores en "sastrerías (judiciales) a su medida". Es el secuestro de la justicia.

La grandeur de la corrupción. Durante doce años, policías y jueces han tratado de esclarecer el caso Urba, la más potente red de financiación del Partido Socialista Francés, el equivalente al asunto Filesa español. Detectives y magistrados han sido sistemáticamente apartados de su trabajo, expedientados, separados del servicio y sometidos a campañas denigratorias,

igual que ha ocurrido en España con los GAL. En un país donde el Jefe del Estado es el Presidente del Consejo Superior de la Magistratura y el Ministro de Justicia su Vice-Presidente, y donde los jueces necesitan ser habilitados por el poder político para instruir un sumario, la corrupción ha campado impune durante los catorce años de "reinado" socialista, beneficiando a Mitterrand , su familia y su entorno. La constatación del mismo fenómeno de corrupción, con características similares e idénticos métodos, en Francia, Italia y España demuestra algo que muy pronto empezó a atisbarse: la ascensión del socialismo al poder en los años ochenta en la Europa Mediterránea ha prostituido el sistema democrático con la imposición de un sistema de "peajes" a las empresas. La corrupción se convierte así en enemiga de la competitividad, del progreso, y perjudica a las capas sociales menos favorecidas, que pagan con sus impuestos el enriquecimiento ilícito de los políticos.

La internacional socialista de la corrupción. Durante la década de los ochenta y comienzos de la de los noventa, un fantasma recorre Europa, el fantasma de la corrupción protagonizada por los partidos políticos de los países mediterráneos, desde Grecia, al este, donde Andreas Papandreu llegó al poder en 1981, a España, en el oeste, donde Felipe González ganó sus primeras elecciones apenas un año después, el 28 de octubre de 1982. Abanderados del socialismo moderno y democrático. Papandreu, Craxi, Mitterrand y González, aseguraron que acabarían con las diferencias de clases y con las desigualdades sociales, regenerarían la vida política en sus países e insuflarían un soplo de aire fresco en las estructuras del poder, monopolizado durante decenios por la derecha. Años después de que abandonaran las riendas de las cuatro naciones, la situación es bien distinta. Ni la derecha era tan "cavernícola" como querían hacer creer a la opinión pública, ni la izquierda ostenta en exclusiva la patente del crisol donde se funden las esencias de la ética y la honestidad políticas. Junto a la Internacional Socialista que decían representar, los carismáticos líderes de la izquierda secuestraron la justicia allí donde pudieron e impusieron otra multinacional bastante más impresentable: la de la corrupción, el cohecho, el soborno y la extorsión".

Partiendo de que la corrupción es un problema moral, económico y legal, ¿es posible diseñar algún tipo de solución?. ¿Hay posibilidad de detener o limitar los actos, personas y sistemas corruptos?.

El Prof. Robert Kliegaard, de la Universidad de Harvard desarrolló una fórmula sobre la corrupción que dice:

corrupción=monopolio+discrecionalidad-transparencia

En cualquier alternativa que disminuyera el peso de los términos positivos (monopolio y/o discrecionalidad) o aumentara el peso del término negativo (transparencia) resultaría disminuído el margen final (resultante) de la corrupción.

Otro estudioso del tema el Abogado Luis Moreno Ocampo, Director del Programa de "iniciativa privada para el control de la corrupción" que se desarrolla en la Asociación Poder Ciudadano -Argentina-, sugiere:"se trata de actuar como ciudadanos y movilizar a la opinión pública para modificar las estructuras que producen corrupción, generando una fuerte demanda social para que se adopte una decisión seria de controlar el problema y que se apliquen cuatro técnicas:

- a) una selección razonable de los funcionarios estatales, especialmente de los que tienen poder de decisión o de manejo de fondos.
- b) una gestión de calidad que incluya procedimientos adecuados a los medios de que se dispone, un nivel de salarios que asegure la satisfacción de las necesidades mínimas de las personas con poder de decisión y un equipo de trabajo con motivación.
- c) transparencia en la gestión, en particular en los órganos que mueven grandes cantidades de fondos.
- d) diferentes clases de controles independientes.

Moreno Ocampo finaliza diciendo que la lucha contra la corrupción debería seguir el siguiente criterio: "Lucha contra ella como si pudieras vencerla del todo; contempla con serenidad que ella subsiste, porque la imperfección de los seres humanos es invencible".

Aunque el objetivo de este capítulo ha sido más denunciar la corrupción político-económica y su potenciación ante un esquema de globalización, que plantear alternativas de solución, dejaremos algunas ideas para su reflexión y debate.

Buscando un objetivo posible de reducir al mínimo la corrupción, sugerimos explorar todas o algunas de las siguientes medidas contra la corrupción:

- 1 - disminuir la intervención del estado en la economía.
- 2 - desregular todo lo posible.
- 3 - privatizar todo lo prudente.
- 4 - ampliar la participación ciudadana.
- 5 - revitalizar la acción de la justicia y aplicar castigos ejemplizadores.
- 6 - valorizar la capacidad de denuncia y control de la prensa, radio y televisión independientes.

- 7 - elección directa de los representantes políticos (listas abiertas).
- 8 - crear órganos de control administrativos con participación de los partidos políticos opositores y de ciudadanos representativos y respetados.
- 9 - revalorizar en los planes de estudios materias como: ética, moral, instrucción cívica.
- 10 - reducción del aparato administrativo (administración única) y eliminación del carácter vitalicio del empleo público.
- 11 - legislar sobre el financiamiento de los partidos políticos.
- 12 - reglamentar la duración, inversión, uso de medios, y auditoría de cuentas de las campañas electorales.
- 13 - minimizar gastos y atributos de poder de uso público o reservado de los cargos públicos.
- 14 - limitar a un máximo total de 6 años continuados u 8 alternados por los que pueden elegirse o nombrarse un político o funcionario de nivel superior para ocupar cargo público (electivo o de libre designación).
- 15 - eliminar toda ingerencia del poder político en el nombramiento de miembros del poder judicial.
- 16 - eliminar el suplicatorio para iniciar acción judicial a cargos electivos.

Dejamos abierto el listado, para que el lector haga sus aportaciones.

Capítulo XII

¿El Fin de la Historia ? Un mercado de trabajo brutal

Francis Fukuyama, tuvo la inteligencia y el acierto de plantear el debate sobre la inminencia -a finales de la década de los ochenta- del final de la historia, dado que ya no quedaban competidores ideológicos serios para la democracia liberal (monarquía, aristocracia, teocracia, fascismo, totalitarismo comunista). Su libro, que justamente, se llamaba, El fin de la Historia y el Último Hombre, también sostiene que ese individuo contemporáneo sabe que es mejor no arriesgar su vida por una causa.....

A partir de ello, se generó un interesante debate intelectual -del que a continuación daremos algunos ejemplos-, sobre lo acertado o no del "fin de la historia" y de la actitud del "último hombre".

Veamos que opinan algunos autores:

"Tanto Hegel como Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era infinita, sino que acabaría cuando la humanidad hubiese alcanzado una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y

fundamentales. Ambos pensadores, pues, postulaban un "fin de la historia"; para Hegel era el estado liberal, mientras que para Marx era una sociedad comunista.

Al llegar al final de la historia no quedan ya competidores ideológicos serios para la democracia liberal (monarquía, aristocracia, teocracia, fascismo, totalitarismo comunista). Lo único que queda es el islamismo.

El hecho de que en las más perfectas sociedades liberales continúen las principales desigualdades sociales significa que habrá una permanente tensión entre los principios gemelos de libertad e igualdad, en los cuales se basan esas sociedades. Esta tensión señalada claramente por Tocqueville, es tan "necesaria e inerradicable" como la desigualdad de la que se deriva. No hay ningún punto fijo o natural en el cual la libertad y la igualdad se equilibren, ni existe ninguna manera de alcanzar simultáneamente el grado óptimo de ambas.

El "último hombre", al final de la historia, sabe que es mejor no arriesgar su vida por una causa, porque se da cuenta de que la historia está llena de fútiles combates sin sentido en los cuales los hombres lucharon por si debían ser cristianos o musulmanes, protestantes o católicos, alemanes o franceses.

Las lealtades que empujaron a los hombres a desesperados actos de valor y sacrificio resultaron ser, a la luz de la historia subsiguiente, estúpidos prejuicios, como el Zarathustra de Nietzsche dice de ellos: "Pues así hablaste: "Somos enteramente reales, sin creencia ni superstición". Y así sacais el pecho, pero ¡ay! está vacío", nos dice Francis Fukuyama en su libro El fin de la historia y el último hombre (Editorial Planeta - 1992).

"La democracia liberal que emerge en el fin de la historia no es totalmente "moderna". Para que las instituciones de la democracia y del capitalismo funcionen en forma adecuada, deben coexistir ciertos hábitos culturales premodernos que aseguren su debido funcionamiento. Las leyes, los contratos, y la racionalidad económica brindan una base necesaria, pero no suficiente, para la prosperidad y la estabilidad en las sociedades post-industriales es necesario que estas también estén imbuídas de reciprocidad, obligación moral, deber hacia la comunidad y confianza, que se basa más en el hábito que en el cálculo racional. Todas estas características, en una sociedad moderna, no constituyen anacronismos, por el contrario son el sine qua non de su éxito", nos dice Francis Fukuyama, en su libro Confianza (Trust) (Editorial Atlántida - 1996).

"Tras la victoria del capitalismo no se ha alcanzado en modo alguno el "fin de la historia", sino el fin del proyecto que tan osadamente se llamó

"modernidad". Un cambio de época de dimensiones globales ha comenzado, dado que ya no son el ascenso y el bienestar sino la decadencia, la destrucción ecológica y la degeneración cultural las que determinan a ojos vista la vida cotidiana de la mayoría de la humanidad", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"La derrota del comunismo difícilmente representa el fin de la historia. Es mejor asimilarla al fin de una guerra civil entre dos hijos de la ilustración europea. El fin de la guerra civil ha dejado, sin embargo, al ganador traumatizado. Ya no puede luchar una batalla negativa contra los males evidentes del totalitarismo burocrático. Ahora tiene que emprender una batalla positiva para realizar sus propios ideales de libertad e igualdad, y construir un orden político que inspire un apoyo fiel a una ciudadanía diversa y crítica. Y ello debe ser llevado a cabo frente a la resistencia de oponentes formidables. Los fundamentalistas religiosos en gran parte del mundo rechazan la separación del liberalismo entre iglesia y estado, y su insistencia en el derecho fundamental de cada persona para definir sus propios cielos e infiernos. Las sociedades neoconfucianas en Asia rechazan el desafío liberal a las jerarquías tradicionales y su celebración del derecho a ser diferente. Para las culturas indígenas de África y en algunos países de América Latina, los valores de la ilustración posiblemente son aún más difíciles de apreciar. Dada la situación mundial, faltan 1000 años para poder sugerir, con Francis Fukuyama, que la victoria de la guerra civil contra el comunismo no deja a los liberales otra posibilidad que la de volver a las sórdidas satisfacciones consumistas de una sociedad de mercado. La verdad es muy diferente: si aprovechamos el momento, si extendemos el alcance de la democracia constitucional operando más allá del territorio central del liberalismo, quizás podamos ofrecer pruebas convincentes de que el liberalismo mereció ganar la batalla de 1989", nos dice Bruce Ackerman (ob. cit.).

"Vivimos un tiempo clave de la historia. Y aquí no se trata del "fin de la historia" (como han tratado de persuadirnos). Estamos en peligro, a merced de una economía despótica que al menos deberíamos situar, analizar, descifrar sus poderes y envergadura. Por mundializada que sea, por más que el mundo esté sometido a su poder, resta comprender, quizás decir, que lugar ha de ocupar la vida en ese esquema", nos dice Viviane Forrester (ob. cit.).

"Los choques de civilizaciones son la mayor amenaza para la paz mundial; un orden internacional basado en las civilizaciones es la garantía más segura contra una guerra mundial. En el mundo de la pos-guerra fría, las banderas

son importantes y también otros símbolos de identidad cultural, entre ellos las cruces, las medialunas, e incluso los modos de cubrirse la cabeza, porque la cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente. La cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la pos-guerra fría.

En este nuevo mundo la política local es la política de la etnicidad, la política global es la política de las civilizaciones. La rivalidad de las superpotencias queda sustituida por el choque de las civilizaciones.

El mundo de la pos-guerra fría es un mundo con siete u ocho grandes civilizaciones (China, Japonesa, Hindú, Islámica, Latinoamericana, Africana).

El argumento de que la difusión de la cultura Pop y de bienes de consumo por todo el mundo representa el triunfo de la civilización occidental trivializa la cultura occidental. La esencia de la civilización occidental es la Carta Magna y no el Big Mac. El hecho de que los no occidentales puedan zamparse este no tiene consecuencias a la hora de que acepten o dejen de aceptar la Carta Magna.

Modernización no significa necesariamente occidentalización. Se pueden modernizar y se han modernizado de hecho sin abandonar sus propias culturas y sin adoptar indiscriminadamente valores, instituciones y prácticas occidentales. La modernización, por el contrario, fortalece esas culturas y reduce el poder relativo de occidente. En muchos aspectos, el mundo se está haciendo más moderno y menos occidental.

En los años veinte del siglo XXI (a cien años de su máximo poderío - 1920) Occidente controlará alrededor de un 24% del territorio mundial (frente al 49% al que llegó en su punto más alto), el 10% de la población mundial (frente al máximo registrado del 48%) y quizás un 15 - 20% de la población socialmente movilizada, aproximadamente el 30% de la producción económica del mundo (frente a un máximo probable del 70%, quizás el 25% del volumen de la producción manufacturera (frente a un punto culminante del 84%) y menos del 10% del potencial militar humano a escala mundial (frente al 45% de su momento más alto)", nos dice Samuel P. Huntington (ob. cit.).

"La Europa de los ciudadanos. No puede nacer de una unidad natural que no existe. Para realizarse, debe aceptar y superar diferencias muy reales, ancladas en las costumbres y en el inconciente de los pueblos.

Entre 1965 y 1990, la mayoría de los sistemas ideológicos europeos están afectados por una inexorable mecánica de descomposición que destruye las creencias, debilita los partidos, transforma la naturaleza de las alineaciones políticas y crea en todas partes el sentimiento de un vacío y de una pérdida de sentido. La fe, en el sentido más amplio del término, tanto ideológico como religioso, abandona la política europea.

La solución de las metafísicas religiosas y sociales, que representaban esfuerzos del espíritu para escapar del mundo real, revela en el fondo una reconciliación de los hombres con el mundo. La renuncia al referente futuro es la validación del presente. La aceptación de la sociedad, de la vida tal como es, mata lógicamente el más allá religioso, socialista y nacionalista", nos dice Emmanuel Todd, en su libro La Invención de Europa (Editorial Tusquets - 1995).

"La constatación de que existe una enorme diversidad de naciones europeas en lo que a su relación con el extranjero se refiere implica la necesidad de revisar la construcción europea. El análisis antropológico de la inmigración va derecho al corazón de la definición de los grupos humanos, con lo que pone en evidencia con toda crudeza, el carácter de abstracción carente de contenido de la noción de Europa. La hipótesis de una unificación de los valores en un sentido universalista parece tener muy pocas posibilidades de convertirse en realidad", nos dice Emmanuel Todd, en su libro El Destino de los Inmigrantes (Editorial Tusquets - 1996).

"Los más importantes conflictos del futuro ocurrirán a lo largo de la falla cultural que separa las civilizaciones. El choque de las civilizaciones se está produciendo y tendrá lugar en dos niveles. Al micronivel, los grupos próximos a las fallas luchan, a menudo violentamente, por el control del territorio. Al macronivel, los estados de las diferentes civilizaciones compiten por el poder militar y económico, luchan por el control de las instituciones internacionales y de los terceros países, rivalizan en la defensa y promoción de sus propios valores

políticos e ideológicos. Los choques entre civilizaciones están reponiendo las fronteras políticas e ideológicas de la guerra fría como líneas de ignición para la crisis y el derramamiento de sangre.

En virtud de ello algunos predicen un futuro caracterizado por:

- la próxima confrontación de occidente con el mundo musulmán.*
- nuevos grandes choques entre eslavos, turcos, y entre musulmanes e hindúes.*
- la multiplicación de operaciones de "limpieza étnica".*

- y por último, la posibilidad de que "la nueva guerra mundial, de producirse, sea una guerra entre civilizaciones", nos dice el Grupo Lisboa (ob. cit.).

Deseamos participar en el debate con algunas reflexiones que tienen la intención última de avivar la polémica.

Comenzamos preguntándole -literariamente- a Fukuyama, si cuando sostiene que el individuo contemporáneo sabe que es mejor no arriesgar su vida por una causa, está asumiendo para el hombre -¿último?- del siglo XXI el rol que Tom Engelhardt (ob. cit.) describe así: "En Estados Unidos, es posible que el deporte cumpla en la actualidad mejor que la guerra los requisitos de la televisión total. En la década de 1980, las ligas, temporadas, juegos y emisiones televisivas de deporte de todo tipo se extendieron hasta el punto de que se produjo una vasta telaraña solapada de posibilidades de ver deporte. Como narrativa genérica en curso, el deporte puede ser el perfecto sustituto para la carencia de relato. Por una parte, siempre hay una historia: la carrera por el banderín, la copa del campeonato; por otra, es intrínseco al deporte que el relato se divide constantemente y se reconstruya en cada temporada. Ciertamente el deporte ha resultado más eficaz para movilizar audiencias en la butaca del salón a largo plazo que todas las guerras unilaterales, desde la de Granada hasta la del Golfo".

Es probable que ese soldado que ya no va a arriesgar su vida por una causa sea "instruido" -¿programado?- debidamente para ello como nos relatan Mercedes Odina y Gabriel Halevi (ob. cit.): "Además de todos los problemas sociales y políticos que el sistema educativo estadounidense arrastra en los últimos años se le ha venido a unir otro, que los profesores universitarios circunscriben en un nuevo alumnado, caracterizado por ser impaciente y devorador cliente televisivo. A la edad de 20 años, un joven medio americano ha visto 800.000 anuncios televisivos, es decir, 800 semanalmente. Los profesores de la universidad se quejan de que actualmente los alumnos parecen no comprender o simplemente discuten principios académicos eternos, como por ejemplo el principio de contradicción en la narración. Es corriente que en los exámenes los estudiantes afirmen una cosa, un párrafo más allá digan todo lo contrario como si estuvieran manteniendo lo mismo y, finalmente vuelvan a mantener lo del principio, en una lógica dominada por el caos de la continuidad narrativa. Los profesores de más de 40 años presencian perplejos este fenómeno, y afirman que la influencia de la estructura narrativa televisiva combinada con el zapping ha sido lo que ha provocado esta original irrupción del non-sequitur en la expresión de los jóvenes americanos".

Si observamos la franja de los alumnos pre-universitarios (los mismos autores nos informaban en anteriores capítulos): "En los años noventa, uno de cada

seis jóvenes de 17 años es analfabeto funcional y uno de cada diez americanos no pueden leer ni entender el menú de McDonald's".

Ahora veamos que pasa con los mayores. "En 1993 un estudio federal mostraba que la mitad de los adultos estadounidenses no tenían los conocimientos suficientes para escribir una nota en inglés sin cometer un error o entender el recorrido de un autobús leyendo los indicadores".

Si bien ese "vuelo" del "último hombre" nos deja "sin esperanza y con miedo", no deseáramos ser tan fundamentalistas para pensar que "faltan 1000 años" para poder sugerir que la victoria contra el comunismo no deja a los liberales otra posibilidad que la de volver a las sórdidas satisfacciones consumistas de una sociedad de mercado (según piensa Ackerman).

Como liberales integrales -en el sentido Ackermaniano- que nos sentimos, intentaremos examinar -en algunos aspectos- la situación de la historia, para ver si se merece el status de haber llegado al "cum laude".

Citaremos al mismo Bruce Ackerman, cuando dice: "Un sistema de laissez-faire, por una parte, vastas concentraciones de riqueza heredadas, y una clase desposeída, sin educación, por otra. La mala distribución sistemática de la riqueza constituye una burla al ideal de igualdad política; es compatible, así mismo, con todo tipo de fallos del mercado: monopolización, degradación medio ambiental, y explotación masiva de la ignorancia del consumidor. Ningún liberal sensible debería estar satisfecho con esas injusticias manifiestas. Se requerirán generaciones de esfuerzo movilizadas -muchos más nuevos comienzos- antes de que cualquier sociedad occidental empiece a aproximarse al ideal liberal de igualdad sin dominación".

En una entrevista, al poco tiempo de la muerte del comunismo soviético por descomposición interna, al Dr. Luis Rojas Marcos -Director de Salud mental de los Servicios Sanitarios de la ciudad de New York- se le preguntó, cual sería en el futuro el "enemigo de los Estados Unidos". Su respuesta -profética- fue: "ellos mismos".

Pues de eso se trata. Y es la base de nuestra crítica fundamental. El hecho que el capitalismo -que no es lo mismo que el liberalismo- haya quedado sólo sobre el ring, no lo exime de la exigencia democrática de otra sociedad. "Un mundo posterior a la burguesía y el capital, en que pudiese florecer una verdadera comunidad humana" (como dice Francois Furet).

Busquemos en los economistas de ayer las preguntas de examen para esta historia finalista.

- El mercado libre no es un mercado indoloro (Ricardo)

- Las incongruencias económicas del capitalismo: Lejos de aplaudir al capitalismo la mano invisible finalmente lo hace pedazos (Marx):

- 1) caída de las tasas de ganancia y acumulación del capital
- 2) creciente concentración del poder económico
- 3) profundización de las crisis y depresiones
- 4) ejército de reserva industrial
- 5) creciente miseria del proletariado

Actualmente cuatro críticas y media (sólo no se cumple la caída de las tasas de ganancia) mantienen plena vigencia.

- Las potencias aplican la libertad de comercio según sus intereses (Smith)
- Los empresarios no defienden el interés general, sino su interés particular (Smith)
- Los gobernantes deben prevenirse contra la influencia de los intereses económicos (y sus lobbies) (Smith)
- Las industrias estratégicas deben ser protegidas (Smith)

Observaciones que mantienen plena vigencia e interés; y que son sistemáticamente tergiversadas por los apóstatas del liberalismo.

También hay un aforismo de Smith que convoca al exámen de conciencia, humildad y regreso a las fuentes de más de uno de los "golden Boys" practicantes de la economía de Madonna: "Los principios que rigen la conducta prudente del jefe de familia "difícilmente" pueden considerarse insensatos en la de un gran reino".

Otras ideas de Smith que chocan con este final presagiado, pero no previsible, son las que nos recuerda John Kenneth Galbraith (en La cultura de la Satisfacción), cuando dice: "Quizás sea una lástima que pocos, quizás ninguno, de los que citaban a Adam Smith (como portavoz de la economía de la satisfacción) hubiesen leído su gran libro.

Smith fue en realidad el supremo pragmático y, entre otras cosas aceptaba plenamente un papel necesario y útil del estado. Expresaba también dudas alarmantes a algunas de las instituciones capitalistas más estimadas de nuestra época.

- se oponía clara y tajantemente al apoyo mercantilista del estado a la gran clase comerciante, pues ello hubiera otorgado a esta grandes privilegios arancelarios y monopolistas.
- se oponía profundamente a las sociedades anónimas, a las grandes empresas que ahora llamamos corporaciones.
- también insistía en que un país civilizado tiene gran cantidad de gastos necesarios que no lo son en absoluto en un país "bárbaro".
- le atraía también la idea de un impuesto proporcional a la riqueza.

Smith no habría sido un firme defensor de los objetivos generales de la era de la satisfacción".

Sigamos encontrando asignaturas pendientes, capítulos sacrílegos e ideas de ayer que se resisten a ser enterradas por las leyes del mercado.

Nos comenta Albert Hirschman (ob. cit.) que: "Keynes mostró como, en una situación de subempleo, muchas instituciones de sentido común sobre las relaciones económicas no resultan de ningún modo falaces. Contrariamente a la Ley de Say, la sobreproducción general puede existir; el gasto deficitario del gobierno puede activar la economía; y, horror de los horrores, la imposición "mercantilista" de derechos de importación y los subsidios de exportación pueden mejorar la balanza comercial y el empleo doméstico".

Seguimos avanzando en el tiempo y el mismo autor nos dice: "Desde Carlyle y Marx hasta Marcuse y Fred Hirsch, el mercado (o la moneda) ha sido ásperamente criticado durante mucho tiempo por la manera en que subvierte todas las relaciones humanas y socava incluso los cimientos éticos de la sociedad, Robert Lane ha mostrado como "Todo un mundo de satisfacción y motivación.....cae fuera de los límites del intercambio. El mercado, al parecer, no es capaz de aprovechar algunas energías creadoras extremadamente valiosas que sólo se presentaran cuando no son provocadas por recompensas monetarias. La incapacidad del mercado para habérselas con lo "intrínseco" -algo tan importante como la satisfacción intrínseca del trabajo no recibe lo que le es debido en las cuentas que practica el mercado- es para él una razón fundamental del "fracaso del mercado".

Otro defecto importante del mercado es su poder de crear ilusión de que el éxito monetario posee la clave de la felicidad humana. Lane está convencido de que las dimensiones no monetarias de la felicidad -vida familiar y amigos, sentimientos de dirección y control sobre la propia vida, autoestima y cosas así- pesan mucho más que las dimensiones "meramente" materiales.

Para Lane, la gente a la que no le va bien en ciertos terrenos no monetarios esenciales de las relaciones humanas se sienten tentados a compensar estos fracasos mediante agotadores esfuerzos en el mercado. Trabajan en la ilusión de que teniendo éxito en el mercado alcanzarán la felicidad que se les ha escabullido. Así el mercado actúa como una tentación permanente que desvía a la gente de hacer un esfuerzo genuino por tomar en sus manos su propia vida allí donde eso es realmente importante. En este sentido la disponibilidad del mercado actúa como un peligroso saboteador de la verdadera felicidad".

Y llegamos, por fin, al ídolo de los "palmeros" de la libertad de mercado; Milton Friedman dice, que "la sociedad de mercado es una condición necesaria pero no suficiente para el surgimiento de la libertad política".

¿Podemos considerar que la humanidad ha alcanzado una forma de sociedad que satisface sus anhelos más profundos y fundamentales, como para reiterar, en 1995, junto a Francis Fukuyama en su libro Confianza (Trust) lo que podríamos llamar el "fin de la historia II" ?.

Rizando el rizo el autor dice: "El corolario a la convergencia de las instituciones al "fin de la historia", es el reconocimiento generalizado de que, en las sociedades post-industriales, no será a través de la ingeniería social que se puedan lograr ulteriores mejoras. Ya no tenemos esperanzas realistas de poder crear una "gran sociedad" mediante abarcadores programas gubernamentales".

Intentaremos visualizar titulares y frases cortas -de muchos de los autores citados en capítulos anteriores- como si recorriéramos las autopistas de la información buscando hacer un balance de situación global:

- Problemas internacionales: superpoblación, presión sobre la tierra, emigración e inestabilidad social.
- Problemas comunes: equidad, economía, ecología.
- Las tres cuartas partes más pobres de la humanidad padece de: malnutrición, hambruna, agotamiento de recursos, agitación social, emigración forzosa y conflictos armados.
- El cuarto más beneficiado tiene las siguientes dificultades: crecimiento de la pobreza y marginalidad, desigualdades socioeconómicas, agresión a los sistemas de mantenimiento de la vida en el planeta, concentración de poder en unidades económicas incontrolables, movilidad financiera y de capitales industriales a nivel mundial esquiva al marco regulador basado en el estado-nación, estructuras oligopólicas en el sector financiero e industrial, desmantelamiento de la legislación laboral y programas sociales, crecimiento de la indiferencia frente a los excluidos.
- Estados Unidos en particular tiene problemas de : asistencia médica, número de pobres, drogas, delincuencia y educación no superior.
- Depresión silenciosa; agriculturización; subclase; del american dream al american downsizing; una sociedad no basada en el trabajo; desempleo estructural; un largo y evidente Contrato Social fue rescindido sin preaviso; dualización; polarización; el nuevo ejército en la reserva; el miedo; lumpen proletariat; el pobre ni siquiera vota; continuo aumento del número de desocupados; estancamiento del nivel de vida de los trabajadores; bolsones de pobreza y de miseria relativa; institucionalización de la pobreza; empleabilidad - trabajador a cero hora; adaptación hacia abajo; ansiedad; desarrollo de una

underclass; inseguridad; angustia; miedo al mañana; desocupación masiva - vulnerabilidad que tetaniza a la sociedad.

Si los anteriores eran los efectos, veamos ahora las causas:

- Capitalismo publicitario, financiero y corrompido.
- Capitalismo sustituyendo al estado.
- Liberación, privatización, desregulación.
- Deflación competitiva; economía de casino; financierización de la economía; mergermania; la sopa global; la Mc globalización; economía de Madonna; la cultura de la satisfacción; economía simbólica; capitalismo salvaje; el patrón megabyte; la clase consumidora ecológica; los contentos; 20 a 80 y tittytainment; turbocapitalismo; capitalismo asesino; global players; era imperial; época medieval; occidentoxicación; sociedad de hobbies y lobbies; zappingántropo o reflejántropo.

Con esas causas y efectos, ¿ que puede ocurrirle al "paciente" global?

- Tendencia autodestructiva del capitalismo.
- El motín urbano.
- Conflicto mundial entre el decreciente número de los "poseedores", los ricos, los dominadores y la creciente masa de los "desposeídos", los miserables, los marginados.
- Las burbujas siempre estallan.
- Nos hallamos peligrosamente cerca de una gran depresión.
- Los jóvenes de los barrios "carenciados" marginados por su condición, definidos geográficamente antes de nacer reprobos de entrada, son los excluidos por excelencia. El desastre no tiene solución ni límites, ni siquiera ilusorios.
- A la gran mayoría le queda una última función importante que cumplir: la de consumidores. Consumir es nuestro último recurso. Nuestra última utilidad.
- La devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el aumento de valor del mundo de las cosas.
- Crisis de civilización y crisis del sujeto.
- Un proceso de sustitución de las víctimas del progreso.
- Reina un vacío total de significaciones.
- En lugar de sujetos autónomos, sólo hay situaciones efímeras y en lugar de un espacio no hay sino percepciones dominantes.
- Los perdedores tienen un voto y lo utilizarán. El terremoto social seguirá al político.
- La guerra mundial no sucederá a la paz. Pero ya nunca habrá paz. Las guerras futuras serán guerras sin frente.

¿Algo más que preguntar?

¿Qué tan lejos puede llegar la desigualdad antes de que el sistema se derrumbe?.

¿Cómo se puede detener el doble movimiento de globalización y privatización que debilita las antiguas formas de vida social y política?.

¿Pueden los políticos apordar soluciones globales a los problemas globales?.

· Superficialidad, incoherencia, esterilidad de ideas y versatilidad de las actitudes son las características de las direcciones políticas occidentales.

¿Quién es el policía que monta guardia?. ¿Quien es el administrador del sistema?.

· A nuestro entender, los políticos hoy se dividen en, autores, cómplices o encubridores. Viven en un estado permanente de presunción de indecencia.

· La justicia -del príncipe- se comporta en forma lacaya, servil y genuflexa, con un poder económico "sin rostro" en permanente solicitud de indulto anticipado.

Con un estado patrimonializado, con una justicia secuestrada, nos parece, como poco una "imprudencia temeraria" dejar en manos de algún presidente "sexópata", o de otro "alcohólico", la administración global del sistema.

Finalizamos este inventario, esta radiografía, este electroencefalograma, preguntándonos, preguntándoles -ahora si, "sin esperanza y sin miedo"- habremos llegado al fin de la historia?.

Con todas estas asignaturas pendientes habrá terminado "el curso"?

De ser así el fin sublimado, podrán hacer lo contrario de lo que han dicho, pero no podrán decir lo contrario de lo que han hecho

Capítulo XIV

Tendencias - Propuestas Europa: ¿mercado o fortaleza?

En los anteriores capítulos, hemos tratado de ir siguiendo las huellas que va dejando la globalización en su camino económico. De su acción depredadora, dan prueba el planeta -en su conjunto-, algunos países, gobiernos, sectores económicos y personas. Y como siempre, en toda lucha, hay beneficiarios y carroñeros; otros países, gobiernos, sectores económicos y personas.

No quisiéramos "demonizar" a la globalización. Tal vez, sólo sea, otra "vuelta de rosca" mas, en el avance impetuoso del capitalismo. Pero, resulta ser como el automóvil que aumenta la velocidad; incrementa las probabilidades de accidente, y potencia la gravedad de las consecuencias.

Aceptamos -a disgusto- que el proceso resulte -al menos por ahora- imparable. Pero, entendemos, que, como en todo tratamiento, existen "paliativos al dolor". En otros casos, "vitaminas" que preparan al personal para el evento. Además, no todos los "pacientes" son iguales, ni corresponde extenderles la misma receta, ni reaccionan igual al mismo tratamiento y medicina.

Queremos decir con ello, que en este juego -creado por los poderosos- no todos tienen porque participar y cada quien, puede decidir el momento de hacerlo y a que ritmo incorporarse.

En el caso de Europa -que es el que nos ocupa-, las opciones no son muchas, y el tiempo disponible para asumirlas tampoco.

Mas de lo mismo -o sea, no hacer nada- es la alternativa menos aconsejable. Un gigante económico, microcéfalo, tambaleante, acomplexado, irresoluto, inseguro, timorato, correteando puerilmente en cumplimiento de los dictados de los organismos internacionales controlados por los Estados Unidos -ONU, FMI, GATT, OMC, OTAN-, sólo resultará un mercado -el de mayor capacidad de consumo- que se disputarán -¿repartirán?- Estados Unidos, Japón y algunas multinacionales europeas (si quedan).

Esperar que la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón) pueda coincidir en el tiempo y la forma, para establecer un gobierno mundial eficaz (propuesta Grupo Lisboa), resulta una alternativa atractiva, pero -salvo una crisis internacional muy profunda: un desastre económico generalizado, una actuación militar adversa asociada a un desastre internacional, o la irrupción de una subclase furiosa (en opinión de Galbraith)-, por las diferencias de ciclos económicos e intereses estratégicos de los tres componentes, no la presentimos cercana.

Creemos, y esa es nuestra propuesta -apuesta- firme, que Europa debe sentarse a negociar "desde una posición de fuerza".

Europa es el mercado más importante del mundo, y eso tiene un enorme valor, que hay que saber utilizar. El mercado -siempre- es más importante que el producto.

El mercado no se regala. Se negocia, en el peor de los casos.

Se pueden fijar las reglas de juego en el mercado propio, en vez de aceptar las impuestas por terceros interesados. Europa debe "saber decir no" (como propone Shintaro Ishihara, para el caso de Japón).

Para ello, tal vez no sea necesario "el zapato" de un Kruschev, pero se extraña la presencia de un De Gaulle. Alemania, sigue asumiendo "el complejo" de su derrota en las guerras mundiales como limitante, y, tiene el temor de despertar a "los demonios" si asume su real potencial político europeo. La "masa gobernante" (sic. Günter Grass) y el Bundesbank prefieren merchar y mimetizarse en el paisaje resignando el rol histórico que les corresponde. Inglaterra -caballo de Troya de los Estados Unidos- entorpecerá, demorará, y saboteará -de ser necesario- todo aquello que atente contra su status de asociado preferencial de Norteamérica. También aquí va llegando la hora de la resolución.

Indudablemente para sentarse a negociar "de tu a tu" con Estados Unidos y Japón, Europa debe ser una sola. La "Unión Europea" debe ser el "Estado

Europeo", pronto y bien. Una sola moneda, una voz única en las relaciones exteriores en las relaciones comerciales, un sólo banco central, una legislación única en lo social, medioambiental, sanidad alimenticia, y fiscalidad, y si es posible -más pronto que tarde- un sólo ejército. Con esas "alforjas" se justificaría el viaje.

La otra alternativa -sólo aplicable "in extremis" y si falla la anterior-, es concretar la "fortaleza Europa". No negociar, sino sencillamente fijar el 100% de las reglas de juego y sentarse a esperar. Tal vez esta alternativa sería el prólogo de la guerra económica de bloques, pero, destruiría "el mito del libre comercio" (Ravi Batra) y permitiría implantar "el nuevo proteccionismo" (Tim Lang y Colin Hines), o un "nacionalismo económico positivo" (Robert Reich).

Para aquellos que temen las "sanciones", nos permitiremos citar una columna periodística de Henry Kissinger (julio/98) en la que dice:....."unas setenta y tres naciones y más de la mitad de la población del mundo están ahora sujetas a sanciones norteamericanas. Y cada vez son menos los aliados que siguen nuestras indicaciones. Las sanciones raramente son efectivas. Cualquier posibilidad de que surtan efecto depende de la capacidad para definir un objetivo alcanzable. Si esto falla, se convierten en un aspecto permanente de la escena internacional y demuestran la impotencia de nuestra política para conseguir la gradual debilitación del estado contra el que se han impuesto las sanciones".....

Veamos que tendencias y propuestas visualizan algunos de los autores que venimos citando:

"El desafío de prepararse para el siglo XXI:

- *mantenerse a la altura de las nuevas tecnologías.*
- *responder a los desafíos demográficos y medioambientales.*
- *reducir las posibilidades de inestabilidad política, violencia y guerra.*

Necesitamos preocuparnos por la situación de nuestro planeta como un todo", nos dice Paul Kennedy (ob. cit.).

"Surge un desafío: Mejorar los niveles de vida de la mayoría de la población ocupándose ahora de las categorías postergadas (empleados de la producción de rutina, servicios personales), que han perdido terreno en la economía mundial.

Una respuesta es compensar las tendencias polarizadas de la nueva economía mundial a través de un verdaderamente progresivo impuesto sobre los réditos, junto con la limitación de las numerosas exenciones impositivas.

Una segunda alternativa para reducir esta amplia brecha es tomar las medidas necesarias contra las rigideces de las categorías y garantizar que todo niño razonablemente talentoso pueda llegar a ser un analista simbólico, sin considerar los ingresos de su familia, ni raza.

Finalmente embarcarse en ambiciosos programas educativos, de investigación, infraestructura y entrenamiento laboral, destinados a desarrollar las reservas de analistas simbólicos.

¿Debemos optar entre un nacionalismo de suma-cero y el cosmopolitismo imposible?

Lo que se ha omitido -en este debate- es la posibilidad de una tercera alternativa: un nacionalismo económico positivo, en el cual cada ciudadano de la nación asuma la responsabilidad primaria de desarrollar las capacidades de sus compatriotas para llevar una vida plena y productiva, pero que además, coopere con las otras naciones para garantizar que esas mejoras no se logren a expensas de otros", nos dice Robert B. Reich (ob. cit.).

"El progreso se deriva del cambio, no la preocupación por la estabilidad que lo obstruye.

La mundialización hace que las naciones sean más importantes, que no menos.

Convencimiento de que los incentivos, el esfuerzo, la perseverancia, la innovación y sobre todo, la competencia son la fuente del progreso económico en cualquier nación y la cimiento de una ciudadanía productiva y satisfecha.

Premisas de política gubernamental hacia la industria:

- 1) son empresas, que no países, los que compiten en los sectores.*
- 2) la ventaja competitiva de un país en un sector es relativa.*
- 3) el dinamismo conduce a ventajas competitivas, no en ventajas en costes a corto plazo.*
- 4) la prosperidad económica nacional exige que se perfeccionen los sectores.*
- 5) la ventaja competitiva de un país en determinados sectores suele estar concentrada geográficamente.*
- 6) la ventaja competitiva de los sectores de un país se crea a lo largo de una década o más, no en los 3 o 4 años de un ciclo económico.*
- 7) las naciones obtienen ventajas por las diferencias, no por las similitudes.*
- 8) muchas clasificaciones empleadas para distinguir o jerarquizar sectores tienen una importancia limitada.*
- 9) el proceso de mantenimiento de la ventaja puede ser extremadamente incómodo para las empresas y para quienes trabajan en ellas", nos dice Michael Porter (ob. cit.).*

"El nuevo proteccionismo tiene como finalidad la protección del medio ambiente mediante la reducción del comercio internacional y mediante la diversificación de economías enteras, de tal forma que se reorienten hacia la máxima producción posible a escala local o nacional y busquen después su penetración en la región circundante, llegando al comercio internacional sólo como última alternativa. A corto plazo, queremos que los políticos trabajen en pro de la consecución de los siguientes objetivos a largo plazo:

- dejar de promover el libre comercio y dar prioridad a la equidad y la ecología.*
- una nueva política comercial con menos comercio internacional.*
- fomentar el regionalismo. Minimizar el transporte innecesario de mercancías a larga distancia.*
- una nueva política para la competencia. La intervención mundial para el control de las multinacionales es una prioridad.*
- controlar el comercio mundial para proteger el medio ambiente.*
- investigar para crear estrategias de transición que puedan situar al comercio dentro de los nuevos modelos regionales.*
- nada que no sea una reducción espectacular de la jornada laboral tiene esperanza de permitir que el trabajo se distribuya entre toda la población.*
- hay que romper el ciclo de más comercio internacional que constituye una amenaza para el medioambiente, la justicia social, y el empleo sostenible.*

El temario del nuevo proteccionista:

- 1) política económica: de lo mundial a lo regional y local.*
- 2) apoyar las iniciativas locales.*
- 3) ayuda y comercio para la autodependencia (intercambio de conocimientos)*
- 4) repartir el trabajo.*
- 5) elevar el nivel de las normas de protección del medioambiente y de la salud pública.*
- 6) controlar a las empresas multinacionales.*
- 7) equilibrar las corrientes monetarias.*
- 8) desmantelamiento o reforma de los organismos comerciales y financieros de alcance mundial.*
- 9) reducir el poder de los superbloques económicos para favorecer el comercio local y regional.*
- 10) cambiar las pautas de consumo.*

El coste de transición:

- 1) recorte de los gastos mundiales en armamentos.*
- 2) impuesto de carácter internacional a las operaciones de cambio de divisas.*

3) *gravamen fiscal sobre las actividades económicas que consuman demasiados recursos o sean contaminantes", nos dicen Tim Lang y Colin Hines (ob. cit.).*

"Para las naciones bien pobladas y dotadas de abundantes recursos naturales, el proteccionismo competitivo es muy superior al comercio libre (proteger a las empresas locales de la competencia internacional). La protección no debería concederse de modo discrecional. La protección debería ampliarse a todo el sector industrial de altos salarios.

Para Estados Unidos el objetivo podría ser limitar el comercio a un porcentaje de PNB de aproximadamente 12,5%.

Las restricciones que se aplican al comercio no deberían alcanzar a la inversión extranjera y la tecnología.

Formas de protección: aranceles - cuotas - subsidios - control del tipo de cambio.

Deberíamos dividir a las grandes compañías que controlan más del 10% del mercado en cualquier industria y al mismo tiempo protegerlas activamente de la competencia extranjera.

La idea es generar un proteccionismo competitivo, no un proteccionismo monopolístico. O sea reemplazar la competencia externa actual por la competencia interna.

En la práctica, la tasa de aranceles debería aumentarse del 5% actual al 40%, a fin de reducir el porcentaje de importaciones respecto del PNB que era aproximadamente del 6%. Hoy (1993) ese porcentaje está cerca del 13%.

Deberían fijarse aranceles en todas las industrias que compiten con la importación en la que el cociente de concentración de cuatro firmas no es superior al 40%. Deberían ser introducidos por etapas durante 5 años, para que los fabricantes extranjeros tengan tiempo de adecuarse a la nueva política. Pero a los efectos de detener el drenaje industrial, tendría que aplicarse un aumento inmediato del 5 al 20% y el 20% restante distribuirse en los 5 años siguientes.

Las principales industrias que deben ser protegidas son: automotriz, electrónica, maquinaria industrial pesada, maquinaria agrícola, electrodomésticos, equipos fotográficos, metales primarios, ordenadores, semiconductores, neumáticos, aparatos telefónicos, máquinas herramientas y máquinas de fax.

El fraccionamiento de las firmas debería comenzar por el sector importador. Es imprescindible que en cada industria existan 10 a 15 competidores dinámicos, y que ninguno tenga una participación en el mercado interno mayor al 10%.

Los bienes producidos por las industrias no concentradas no deberían estar protegidos. Por su intensa competencia interna no se obtendría ningún avance con la protección competitiva. Por eso la industria plástica, textil, calzado y derivados del petróleo, no necesitan protección.

El estado tendría que:

- 1) asumir un papel activo, vía subvenciones, en investigación y desarrollo en los sectores menos concentrados (empresas más pequeñas);*
- 2) poner énfasis en la tecnología de procesos (también con investigación y desarrollo);*
- 3) invertir grandes sumas en reducir la contaminación industrial.*

Con excepción de la extremada concentración de la riqueza, no hay ningún problema de la economía nacional (USA) que no pueda ser solucionado mediante el proteccionismo competitivo.

Es posible que el proteccionismo competitivo de Estados Unidos cause reacción en el resto del mundo, acostumbrado a la generosidad de este país con el comercio libre.

Las naciones que tienen un gran superavit comercial con Estados Unidos serían las primeras en hacer oír sus quejas, ya que la nueva política puede causarles algún perjuicio.

¿Por qué solamente tal perjuicio?.

Gran parte del superavit comercial de Japón, Hong Kong y Singapur ha sido invertido en sus mercados especulativos, que alcanzaron los records más altos a finales de 1989.

Europa también podría verse un poco perjudicada por el proteccionismo norteamericano, pero cuando haya levantado sus barreras internas al comercio aumentarán sustancialmente las dimensiones de su mercado. Lo que Europa pierde de su comercio con Estados Unidos quedará más que compensado con la expansión de su mercado interno.

El verdadero desafío estriba en eliminar el déficit (comercial) manteniendo estables los ingresos y el valor de la moneda.

Los aranceles altos eliminarían el déficit (alrededor de 80.000 millones de dólares) en un sólo año, creando en el proceso 2 millones de empleos en la industria.

El resurgimiento de la economía norteamericana debería surgir del siguiente plan quinquenal de 5 puntos:

- 1) la tasa arancelaria promedio debería elevarse en cinco años del 5% al 40%, a fin de proteger de las importaciones a las principales industrias manufactureras.*
- 2) todas las compañías protegidas deberían ser fraccionadas en empresas independientes más reducidas para generar una intensa competencia local.*

- 3) se deberían prohibir las fusiones entre grandes compañías.
- 4) habría que estimular la inversión extranjera en actividades nuevas y no en operaciones existentes ya consolidadas.
- 5) el estado debería invertir grandes sumas en investigación y desarrollo financiando dicha actividad con una parte del aumento en la recaudación arancelaria", nos dice Ravi Batra (ob. cit.).

"La competencia sin barreras por conseguir cuotas en el mercado (de trabajo) devalúa en ciclos cada vez más rápidos la fuerza de trabajo y se configura, desde el punto de vista de la abrumadora mayoría, como una carrera entre la tortuga y la liebre. Siempre hay algún competidor más barato, o como muy tarde llegará mañana. Quien se "adapta" tan sólo fuerza una nueva adaptación en algún otro sitio y pronto le vuelve a tocar el turno. Pero continuar hasta el infinito esta espiral no es cosa del destino, ni siquiera es probable. Es posible aplicar otras estrategias, y hace mucho que están elaboradas en gran número.

El centro del cambio de rumbo lo ocuparía la revalorización del trabajo.

Abrir una reforma fiscal ecológica (un eco-impuesto sobre el consumo de gasóleo, gasolina, gas natural y electricidad).

Encarecer el consumo de materias primas.

En el sector sanitario, en las abarrotadas universidades y escuelas, en el restablecimiento de zonas agrícolas destruidas o en el saneamiento de ciudades satélite degradadas: trabajo habría más que suficiente.

Sólo si el estado, y en primer término las ciudades y demás municipios, pueden invertir en tales proyectos, se crearán los empleos correspondientes.

Habría que conseguir los ingresos públicos necesarios. Sin daño alguno para la economía, se podría gravar el tráfico internacional de capitales y abrir así una lucrativa fuente de financiación que no encarecería el trabajo. Aún más aportaría la prohibición de evadir los patrimonios a los paraísos fiscales, que como un agujero negro de la economía mundial sustraen cada año más patrimonio a la fiscalidad.

La necesaria contra estrategia empieza a imponerse: cooperación internacional.

Los costes humanos de la globalización (advierte Klaus Schwab, fundador y Presidente del World Economic Forum de Davos) están alcanzando "un nivel con el que todo el tejido social de las democracias será puesto a prueba de una forma nunca vista". El "clima de desvalimiento y miedo" que se está expandiendo es el precursor de un repentino y descontrolado retroceso, un contra movimiento que "es preciso tomar en serio". "Los dirigentes políticos y económicos están ante el desafío de demostrar como puede funcionar el nuevo

capitalismo global de forma que también beneficie a la mayoría (de la población) no sólo a los directivos de los consorcios y a los inversores".

Precisamente por eso, la política de integración global practicada hasta ahora no tiene futuro. El libre comercio mundial no puede mantenerse sin un seguro social público.

Hay proyectos y estrategias para detener la tendencia hacia la sociedad de la quinta parte.

1º paso: limitar el poder político de los agentes de los mercados financieros (impuesto sobre el tráfico de divisas y créditos en el extranjero).

2º paso: extender la libertad de empresa con créditos a bajo interés de los bancos emisores (para promover el crecimiento y el empleo).

3º paso: una reforma fiscal ecológica (encarecer el consumo de recursos y reevaluar la fuerza de trabajo mediante el descenso de los gastos sociales).

4º paso: mejorar el alcance y eficacia de los sistemas educativos.

5º paso: crear más puestos de trabajo mediante inversiones públicas.

6º paso: gravar las ganancias de interés de los propietarios de patrimonio.

7º paso: elevar el impuesto al valor añadido para los bienes de lujo.

Diez ideas contra la sociedad 20/80:

1) una Unión Europea democrática y capaz de actuar;

2) fortalecimiento y europeización de la sociedad civil;

3) la Unión Europea Monetaria;

4) extensión de la legislación de la Unión Europea a la fiscalidad;

5) recaudación de un impuesto sobre el volumen de negocios del tráfico de divisas (Tobin-tax) y sobre los eurocréditos en bancos no europeos;

6) estándares sociales y ecológicos mínimos para el comercio mundial;

7) una reforma fiscal ecológica a escala europea;

8) implantación del impuesto de lujo europeo;

9) sindicatos europeos;

10) stop a la regulación sin protección social que la flanquee", nos dicen Hans-Peter Martin y Harald Schumann (ob. cit.).

"¿Cuál es pues el futuro?.

El principal pronóstico favorable al cambio es que se produzca cierta evolución intrínseca en la estructura que sostiene la satisfacción, una evolución que la desafíe radicalmente e imponga una nueva visión de la sociedad. La atención, en el futuro estará lo mismo que en el pasado, en los líderes y las legislaturas y en los cambios que inicien o que deberían iniciar. La realidad estará en los hechos que podrían destruir el espíritu de satisfacción. La gran depresión puso fin a un estado de ánimo similar, aunque

bastante más restringido, en los años veinte. Sin la depresión no habría habido Franklin D. Roosevelt, ni New Deal.

La presente era de la satisfacción llegará a su fin cuando y sólo si los procesos adversos que fomenta perturban la impresión de cómodo bienestar, si es que llegan a hacerlo. Existen, junto a la convocatoria seria y políticamente victoriosa a los desamparados, tres posibilidades más de que ello sucediera. Estas posibilidades son: un desastre económico generalizado, una actuación adversa asociada a un desastre internacional, y la irrupción de una subclase furiosa.

No es segura ni mucho menos una depresión grave como final de la era de la satisfacción.

El futuro económico plausible para Estados Unidos, dentro de los estrechos límites que permite la predicción económica, es un futuro de actuación tristemente deficiente y errática, no de crisis o colapso espectacular y súbito.

El poder militar persistirá. Y también con seguridad, las guerras menores y aparentemente seguras.

Una amenaza más clara a la satisfacción procede de aquellos a los que se deja fuera del bienestar: la subclase de los barrios pobres urbanos en los que ha sido ampliamente confinada.

La posibilidad de una rebelión de la subclase profundamente inquietante para la satisfacción, existe y se refuerza (el motín urbano!!)", nos dice John Kenneth Galbraith, en su libro La Cultura de la Satisfacción (Editorial Emecé - 1992).

"Los riesgos considerables que pesan sobre industrias europeas decisivas para el empleo actual (automotriz) y futuro (electrónica) hacen que, a través de la comunidad, se vuelvan más numerosos los que reclaman una protección. Sin embargo, ésta, para ser eficaz, debería cumplir tres condiciones: ser selectiva (limitada a algunas ramas estratégicas), europea (el proteccionismo sería una regresión, suponiendo que aún fuera posible) y educativa, es decir, limitada en el tiempo para permitirle a los industriales involucrados adaptarse, con la salvedad de que garanticen verdaderas contrapartidas sociales que legitimen la tregua acordada.

A nivel europeo la síntesis dinámica sería:

- una política industrial posible y deseable y la política de competitividad es parte de ella.*
- esta política es constituída por políticas horizontales, a la vez macroeconómicas y estructurales, tendientes a mejorar el entorno de todas las empresas.*

· políticas específicas con respecto a subconjuntos la completan en dos tipos de situaciones: por una parte, las políticas sectoriales (verticales), y políticas tecnológicas (transversales) por otra.

La competitividad industrial, eje central de una estrategia de creación de empleos:

Estrategia propuesta: 4 puntos decisivos.

1) la evolución del empleo industrial es más favorable en el marco de una estrategia de "calidad".

2) una mayor actividad industrial promueve la creación de empleos en el resto de la economía.

3) una competitividad acrecentada ofrece grados de libertad suplementarios para la política económica.

4) la movilización industrial debe complementarse con políticas que apunten a un contenido de crecimiento más rico en empleos y también con una política de desarrollo, a escala internacional", nos dicen Benjamin Coriat y Dominique Taddei (ob. cit.).

"Aunque Japón es una gran potencia económica, las únicas industrias competitivas y productivas, tanto en calidad como en cantidad, son las industrias manufactureras, especialmente las que explotan la producción masiva como la automotriz y la electrónica.

La gravedad de este equilibrio -industrias de producción masiva que abruma al resto del mundo con su volumen y eficiencia junto a las de distribución, información y conocimiento empantanadas en la ineficiencia y el desperdicio- es la clave para comprender el Japón moderno", nos dice Taichi Sakaiya (ob. cit.).

"Si bien estoy plenamente convencido de que debemos hacer frente a Estados Unidos es obvio que a veces tenemos que negociar, a veces, también, debemos decir sí cuando las exigencias norteamericanas favorecen evidentemente los intereses de ambos países.

No podemos ser una economía cerrada; nuestro objetivo debe ser la interacción con el resto del mundo.

Nos hallamos ahora en un momento crucial: debemos pasar del enriquecimiento de la corporación a la realización del individuo, lo cual exigirá una concepción innovadora desde la política hasta los estilos de vida.

La relación Japón-Estados Unidos también cambiará en el futuro.

Para ocupar nuestro lugar en la economía mundial, no debemos ser serviles ni hacer sentir nuestro peso como superpotencia. Necesitamos simplemente la

cantidad exacta de confianza en nosotros mismos, como individuos y como nación", nos dice Shintaro Ishihara (ob. cit.).

"Conjunto de sucesos que definen el nuevo contexto económico internacional:

- 1) efecto invernadero;*
- 2) progresiva sequedad del clima en Europa;*
- 3) incremento de la temperatura estival en América del Norte;*
- 4) aumento del nivel de los mares;*
- 5) conflictivos procesos migratorios;*
- 6) reducción de la superficie forestal;*
- 7) ampliación de la brecha que separa países pobres y ricos;*
- 8) paradoja económico-demográfica (envejecimiento/baja natalidad en países desarrollados);*
- 9) agudización del proteccionismo y preferencias comerciales;*
- 10) desintegración de la U.R.S.S.;*
- 11) incógnitas sobre Japón y otros países asiáticos (en sus relaciones con el resto del mundo);*
- 12) expansión demográfica y productiva de China;*
- 13) agresivos procesos separatistas;*
- 14) revalorización de cruzadas religiosas fundamentalistas y raciales;*
- 15) contaminación del ambiente (aire y aguas);*
- 16) cambios tecnológicos (insumos sintéticos que saturan la biosfera);*
- 17) acentuación del mundo a dos velocidades", nos dicen Naum Minsburg - Hector Valle y otros (ob. cit.).*

"Los problemas que se agravan:

- el medio ambiente mundial.*
- los desequilibrios estructurales del comercio.*
- ¿quién es el policía que monta guardia? (solución internacional de disputas comerciales).*
- coordinación macroeconómica.*
- el prestamista de último recurso.*
- la externalidad de las tasas de cambio extranjeras.*
- se necesita un administrador para el sistema", nos dice Lester Thurow, en su libro La Guerra del Siglo XXI (Editorial Vergara - 1992)*

"Cada vez tenemos más que el crecimiento destruya equilibrios naturales fundamentales, que haga aumentar las desigualdades en el nivel mundial, que nos imponga a todos una agotadora carrera para adaptarnos a los cambios. Detrás de estas inquietudes aparece una duda más profunda: ¿no está la

humanidad a punto de romper su alianza con la naturaleza, de hacerse salvaje en el momento mismo en que se cree liberada de las tradicionales coacciones y dueña de su destino?", nos dice Alain Touraine, en su libro Crítica a la Modernidad (Fondo de Cultura Económica - 1994).

"Se trata de un mundo en el que las cosas tienen las riendas y dirigen al ser humano.

¿Puede ser frenada esta intrusión de la ciencia y la tecnología, confinándola a sus aplicaciones necesarias, e impedir que nos absorba de nuestro compromiso con la naturaleza y con los demás?.

Me cuesta imaginarlo. Lo más probable es que el capitalismo sea la forma principal de organización socioeconómica a lo largo del siglo . La segunda premisa es que el capitalismo no durará siempre.

¿Qué más podemos aventurar entre los extremos de estos dos pronunciamientos?.

Empecemos considerando el problema que ha infectado al sistema durante los últimos 100 años. Su incapacidad para ofrecer empleo adecuado a través de una tasa de crecimiento económico satisfactoria ¿Podemos imaginar la posibilidad de que esta dificultad endémica pueda ser superada ?.

J. Cornwall comenta en sus investigaciones relativas a Estados Unidos que si el pleno empleo se define como proveer de trabajo al 97% de quienes lo buscan, entonces en un período que cubre tres cuartos de siglo, (el pleno empleo) se consiguió únicamente en un año de cada diez. Si este nivel prosigue, la perspectiva más posible para el futuro será la de un inadecuado, aunque no desastroso, desempleo, tal vez una perspectiva que no levanta muchos temores, pero que tampoco despierta agradables expectativas.

La moderna tecnología puede ser transformacional con respecto a asuntos como la localización y organización de los negocios, pero no parece traer consigo consecuencias expansivas con relación al empleo.

No existe una gran dificultad en diseñar políticas que hagan descender el desempleo de un modo eficaz, ya sea este fruto de una ausencia de crecimiento espontáneo o del desplazamiento tecnológico. Los medios pueden incluir el reducir la cantidad de futuros empleados alargando el período educativo, adelantando la edad de jubilación, acortando la semana laboral y el trabajo diario, aumentando el período vacacional e introduciendo años sabáticos educativos, y alentando proyectos públicos a gran escala que generen puestos de trabajo, desde la renovación del núcleo urbano de las ciudades o empresas comunitarias de muchas clases.

Parece difícil, en un mundo globalizado, crear por sí mismo (un único país) una política pro-empleo eficaz y a largo plazo.

¿Podemos entonces imaginar acuerdos internacionales que nos permitan esta perspectiva de vecino-mendigo?.

¿Un pacto internacional para desactivar el movimiento de capital y reforzar las políticas generadoras de empleo?.

Una vez más, las consideraciones políticas -niveles de desempleo que amenacen la estabilidad social- se convierten en el factor decisivo a la hora de afrontar los problemas económicos.

El capitalismo no es un sistema fácil de gobernar bajo las mejores condiciones, y las perturbadoras amenazas tecnológicas, el aumento de la interdependencia económica y la falta de consenso internacional en política económica no son evidentemente las mejores condiciones. Es evidente que si todos los capitalismos adoptaran las políticas con más visión de futuro e hicieran vigorosas campañas para conseguir pactos internacionales que exigieran mutuos frenos competitivos, las cosas podrían ser distintas. Pero la frustrante realidad es que no sabemos como dar cuerpo a la voluntad política necesaria para dicho esfuerzo.

La voluntad política de las masas, tan importante en el lejano pasado, se ha convertido en la tabla de salvación del hoy, y tal vez en mayor medida del mañana.

Tres opciones:

1) la humanidad debe conseguir una base terrestre segura para la vida.

2) hallar modos de preservar la comunidad humana como un todo frente a sus tendencias a la guerra.

3) el respeto por la "naturaleza humana" reciba la atención cultural y educativa básica", nos dice Robert Heilbroner (ob. cit.).

"El ascenso del estado-región.

Nuevas reglas de juego - Era de la información.

Época: finales siglo XX y siglo XXI.

· impulsadas por el capital privado y la información.

· soberanía popular.

· redes autónomas de empresas privadas interdependientes y entidades regionales.

· inherentemente sin fronteras.

· reciben con agrado el capital externo, las empresas y conocimiento técnico de categoría internacional que crean puestos de trabajo de alta calidad.

· aspira a una prosperidad regional armoniosa basada en empresas centradas en el trabajo en equipo e interdependientes que crean servicios de mucha información para conseguir valor de los clientes.

· iniciativas empresariales.

- *el buen gobierno alienta el desarrollo regional, no centrado en un sector específico.*
- *el cambio se produce de manera repentina en cuestión de meses o años", nos dice Kenichi-Ohmae (ob. cit.).*

"¿Qué sería una sociedad buena, mejor que la actual?. ¿Hacia qué, dicho con tanta claridad como sea posible, debemos dirigirnos?. Una vez reconocido el trágico abismo que separa a los afortunados de los necesitados, ¿Cómo podía reducirse en la práctica?. ¿Cómo puede colaborar la política económica en este objetivo?. ¿Cuáles de los servicios públicos del estado, y cómo, pueden hacerse accesibles de forma más equitativa y eficiente?. ¿Cómo se puede proteger el medio ambiente presente y futuro?. ¿Qué va a ser de la emigración y de los trabajadores ambulantes?. ¿Qué del poder militar?. ¿Cuál es la responsabilidad y la línea de conducta propias de una buena sociedad en lo tocante a socios comerciales y vecinos dentro de un mundo cada vez más internacionalizado y en lo tocante a los pobres del planeta?.

La responsabilidad con respecto al bienestar social es general, transnacional. Los seres humanos son seres humanos donde quiera que vivan. La preocupación por los sufrimientos derivados del hambre, de otras privaciones y enfermedades no se acaba porque quienes los padecen se hallen al otro lado de ninguna frontera entre naciones. Este es el caso, aunque ninguna verdad elemental sea tan sistemáticamente ignorada y, en ocasiones, tan fervientemente atacada.

En una sociedad buena todos los ciudadanos deben tener libertad personal, bienestar mínimo, igualdad racial y étnica, y la oportunidad de acceder a una vida satisfactoria. Debe reconocerse que nada niega tan absolutamente las libertades de los individuos como la falta total de dinero. Ni las perjudica tanto como su suma escasez.

Un propósito evidente de una economía buena es producir bienes y suministrar servicios con eficacia y distribuir los ingresos de ahí procedentes de un modo socialmente aceptable y económicamente funcional.

La economía contemporánea no puede asegurar que el desenvolvimiento económico global sea satisfactorio y estable sin la intervención del estado.

Hay un gran campo de la actividad económica en que el mercado es y debe ser intocable; igualmente, hay un amplio abanico de actividades, que aumenta con el aumento del bienestar económico donde los servicios y funciones del estado son necesarios o bien mejores desde el punto de vista social.

En una sociedad buena e inteligente la política y la acción no están subordinadas a la ideología, a la doctrina. La acción debe basarse en los datos que determinen cada caso en particular.

Si se expone en términos bastante generales, la esencia de una buena sociedad, consiste en que cada uno de sus miembros, a despecho del género, la raza u origen étnico, tenga acceso a una vida gratificante.

Una buena sociedad debe mantener un crecimiento sustancial y seguro de la producción y del empleo año tras año.

En una sociedad mejor nadie puede quedar al margen y sin ingresos, condenado a la inanición, a carecer de vivienda, a la enfermedad sin tratamiento o a privaciones similares.

La sociedad buena no persigue la igualdad en la retribución económica; eso ni es realizable ni es una meta social deseable.

Una buena sociedad debe distinguir entre el enriquecimiento permisible y beneficioso desde el punto de vista social y el que se hace con coste social.

En una buena sociedad hay, debe haber, un gran papel para el estado, sobre todo en favor de los menos afortunados de la comunidad. Esta necesidad debe cumplirse y pagarse de acuerdo con la capacidad de pagar. Debe haber una razonable estabilidad en el desenvolvimiento económico; el sistema económico no puede denegar repentinamente el empleo y las aspiraciones debido a la recesión y la depresión. Y no debe frustrar los esfuerzos de quienes planean con diligencia e inteligencia la ancianidad y el retiro, o bien con vistas a enfermedades o necesidades imprevistas.

En una sociedad buena debe hacerse honor a las expectativas de una razonable estabilidad de los precios.

Una buena sociedad no acepta la eutanasia de la clase rentista.

Una buena sociedad debe tener una fuerte dimensión internacional.

Requisitos para una sociedad mejor: empleos - crecimiento - enseñanza - apoyo a la familia - supresión de desórdenes sociales - red de seguridad - oportunidades de realización - prohibición de las formas de enriquecimiento financiero que se hacen a costa de los demás - control de la inflación - compasión y cooperación con el extranjero.

El fundamento económico de una sociedad mejor es que debe haber oportunidades de empleo para todos los miembros que lo deseen. Esto significa, con una población en crecimiento y mayores aspiraciones, una expansión sostenida de la economía y en consecuencia, un aumento regular y previsible del número de trabajadores con empleo.

Como forma de estimular la demanda en tiempos de crecimiento negativo o estancamiento sólo queda la intervención directa y activa del estado para crear empleo. En un mundo ideal esto no sería necesario. En el mundo real, de repetidos y prolongados estancamientos, no hay otra alternativa eficaz.

Ahora la inflación es considerada por la fracción más influyente de la sociedad actual la amenaza principal contra el buen desenvolvimiento

económico; los precios estables constituyen el objetivo predominante. Desde esta perspectiva, el desempleo se ha convertido en un instrumento para estabilizar precios.

Una sociedad buena y factible no puede esperar una reconciliación del pleno empleo con los precios absolutamente estables. Una buena sociedad no puede relegar una parte de la población a la ociosidad, al infortunio social y a la privación económica, con el objeto de lograr la estabilidad de los precios. Debe aceptarse como necesario el mal menor de que suban los precios. Esto es mejor desde el punto de vista social, que una estabilidad lograda mediante el efecto depresivo del extenso ocio forzoso.

La fundamental política económica de una sociedad mejor consiste en que el gasto público vaya a la par que el futuro bienestar y crecimiento económico. Visto como es debido, el déficit puede ser una fuente de apoyo y beneficio para las futuras generaciones: una ampliación de su prosperidad general y de su capacidad para pagar.

El presupuesto y la política fiscal son las dos políticas económicas más exigentes, sobre todo en la medida que afecten al déficit; son los fundamentos de que dependen otras muchas políticas.

Una buena sociedad no busca la igualdad en la distribución de la renta. la igualdad no es coherente con la naturaleza humana ni con el sistema capitalista contemporáneo.

¿Cuál es el proceder correcto en lo tocante a la distribución de la renta?.

Lo necesario son fuertes medidas correctivas que reflejen y dirijan la desigualdad inherente y perjudicial.

1) asistencia a los pobres;

2) medidas que aseguren una elemental honradez en las funciones financieras;

3) controlar (vía accionistas) la maximización de los ingresos de los gestores de las grandes empresas;

4) suprimir los actuales privilegios fiscales y comerciales a los potentados;

5) impuesto progresivo sobre la renta.

La sociedad buena busca, donde es posible, invertir la decadencia del poder de los sindicatos, para que las organizaciones de los trabajadores sigan siendo un importante factor civilizador dentro de la vida económica actual.

Una buena sociedad no puede aceptar que la enseñanza esté, dentro del sistema económico actual, fundamentalmente al servicio de la economía; tiene una función política y social más amplia, y aún una justificación más profunda en sí misma.

En una buena sociedad la educación presta, permite a las personas (al menos tener la esperanza) escapar de los estratos sociales y económicos inferiores,

también permite a las personas que se gobiernen de manera inteligente y además permitirles que disfruten de la vida todo lo posible. La educación sirve, más que nada, para ensanchar la vida y disfrutarla.

Hay cuatro factores que obligan a la intervención y a la regulación públicas:

En primer lugar, la necesidad de proteger ahora y a largo plazo el planeta.

En segundo lugar, la necesidad de proteger a los más vulnerables de los empleados por el aparato productivo contra los efectos adversos de la maquinaria económica.

En tercer lugar, la propensión más que ocasional de la economía a producir o vender bienes o servicios deficientes o materialmente perjudiciales.

En cuarto lugar, el sistema contiene dentro de sí tendencias autodestructivas de su eficaz funcionamiento.

Todo esto constituye el marco esencial de la normativa estatal en una sociedad buena.

Una sociedad buena no niega la existencia del conflicto entre la motivación económica de base y los efectos ambientales presentes y futuros. Busca resolver el conflicto de un modo racional, pero la solución no saldrá de las plegarias ni de la retórica pública. No hay forma de escapar al papel del estado; el estado y las normativas estatales existen para proteger los intereses de la comunidad en general ahora y en el futuro.

La respuesta de mayor alcance que corresponde a una buena sociedad es la de reconocer el papel beneficioso de la emigración en general y actuar y reaccionar en consecuencia.

Una buena sociedad no concede autoridad al poder militar.

Una sociedad buena debe reconocer y combatir lo que se ha convertido en un síndrome burocrático lo mismo en el sector público que en el privado.

El éxito económico de una buena sociedad es primordial para mantener relaciones pacíficas tanto dentro de las naciones como entre las naciones.

La internacionalización de la vida económica, se teme, será una amenaza para el sistema asistencial del estado-nación. También para la identidad cultural y social, expresión de la personalidad nacional y punto focal del patriotismo.

Entre los países avanzados debe haber ahora una eficaz coordinación internacional de las políticas sociales y monetarias. Esta comienza por la acción monetaria y fiscal (anticíclica), luego una coordinación de las políticas sociales nacionales, de las políticas agrícolas, de las medidas para satisfacer las necesidades ambientales y de los programas sustanciales del moderno estado del bienestar.

Una buena sociedad debe comprometerse con esta coordinación, pues no sólo es la mejor propuesta, sino la única.

El paso decisivo para una buena sociedad consiste en hacer que la democracia sea genuina, incluyente.

En una buena sociedad la voz y la influencia no pueden quedar restringidas a una parte de la población.

El fallo central de una buena sociedad no es la democracia, sino que la democracia sea imperfecta.

Sólo cuando todo el mundo vote -todos menos unos cuantos excéntricos- conseguirá realizar una buena sociedad sus objetivos urgentes.

Con verdadera democracia podría triunfar el proyecto de una sociedad mejor. Podría incluso ser inevitable", nos dice John Kenneth Galbraith, en su libro Una Sociedad Mejor (Editorial Grijalbo - 1996).

"El hecho de que nos espere un futuro de utopías o de realidades depende, en gran medida, de cómo queden distribuidas las ganancias en la productividad durante la era de la información. Una redistribución justa y equitativa de las mejoras de la productividad requeriría una reducción a nivel mundial en las horas de trabajo semanales y un esfuerzo conjunto entre todos los gobiernos centrales para generar empleos alternativos en el tercer sector -en la economía social- para aquéllos cuyo trabajo ya no es útil al mercado. Si, a pesar de todo, no se reparten las enormes ganancias de productividad, resultado de la revolución propiciada por la alta tecnología, sino que se emplean principalmente para aumentar los beneficios de las empresas, para otorgar mayores dividendos a los accionistas para retribuir mejor a los ejecutivos, de las multinacionales, así como para la emergente elite de trabajadores implicados en los nuevos conocimientos de alta tecnología, las probabilidades de que las crecientes diferencias entre los que tienen todo y los que no tienen nada conducirán, sin duda, a disturbios sociales y políticos a escala global.

Existen dos caminos de actuación específicos que son necesarios si los países industrializados pretenden efectuar con éxito la transición hacia la era pos-mercado en el siglo XXI.

En primer lugar las ganancias en productividad deberán ser compartidas con millones de trabajadores -reducción de horas trabajadas- asignandoles regulares crecimientos de los niveles salariales.

En segundo lugar la disminución en el número de puestos de trabajo en la economía formal de mercado y la reducción en los gastos gubernamentales del sector público requerirán que se preste una mayor atención al tercer sector: la economía no basada en el mercado. Es este tercer sector, en la economía social, el que se supone que en siglo venidero ayudará a dirigir las

necesidades personales y sociales que no pueden ser conformadas a través de las leyes del mercado o mediante decretos legislativos.

· reducción de las horas de trabajo.....Debe ser el primer requisito para la libertad.

· el tiempo libre sustituirá la acumulación material.

· la única elección posible es: el desempleo o el ocio.

Cada vez más analistas sugieren lo inevitable que resulta una nueva reducción de las horas trabajadas, a 30 e incluso a 20, para adaptar las exigencias de la clase trabajadora a la nueva capacidad productiva del capital.

La disminución del papel de los trabajadores como de los gobiernos centrales en los temas del mercado, es algo que forzará a replanteamientos fundamentales en el Contrato Social.

Existe la oportunidad de aprovechar el trabajo no empleado (más tiempo libre+desempleados) de millones de personas en tareas constructivas fuera de los sectores público y privado. Pueden ser dirigidos a la reconstrucción de miles de comunidades locales y la creación de una tercera fuerza que florezca independientemente del mercado y el sector público.

Servicios sociales a la asistencia sanitaria, educación e investigación, arte, religiosa y abogacía (asistencia a ancianos y discapacitados, enfermos mentales, jóvenes con problemas, sin hogar e indigentes, reconstrucción de apartamentos en ruinas, construcción de casas de rentas bajas).

La visión del tercer sector ofrece un necesario antídoto contra el materialismo que ha dominado el pensamiento y el comportamiento de la sociedad industrial del siglo XX. Los gobiernos federal y estatal deberían considerar beneficios de la asistencia pública, para los desempleados permanentes dispuestos a ser reeducados y empleados en el tercer sector", nos dice Jeremy Rifkin (ob. cit.).

"Megatendencias del milenio: las puertas del siglo XXI.

Las tendencias más importantes son:

1) el boom económico global de la década de los 90.

2) un renacimiento de las artes.

3) la aparición del socialismo de libre mercado.

4) estilos de vida globales y nacionalismo cultural.

5) la privatización de la salud.

6) el ascenso de la costa del Pacífico.

7) la década de las mujeres en el liderazgo.

8) la edad de la biología.

9) el renacer religioso del nuevo milenio.

10) *el triunfo del individuo*", nos dicen John Naisbitt y Patricia Aburdene (ob. cit.).

"La situación descrita reclama, por tanto, un nuevo tipo de gobernación económica mundial.

La probabilidad de un "estado mundial" capaz de negociar con la "industria mundial" con vistas a paliar los excesos de "capitalismo mundial competitivo" es mas bien reducida, al menos por lo que hace a los próximos 20 - 30 años. Resulta igualmente impensable que sea el mismo capitalismo competitivo global el que suavice sus propios excesos. ¿Qué cabe hacer, pues?.

En opinión del Grupo Lisboa surge la necesidad de desarrollar una nueva generación de contratos sociales de alcance mundial, tácita y explícitamente dirigidos a buscar las mejores soluciones de tipo cooperativo en beneficio del mayor número de pueblos y de naciones.

El Contrato Social ha constituido la base del desarrollo económico, político y cultural de las modernas sociedades industriales y del estado-nación.

- derecho al trabajo.*
- lucha contra la pobreza.*
- protección contra riesgos sociales.*
- promoción de la igualdad de oportunidades.*

Escenarios posibles para un mundo global en los próximos veinte años:

1) los nuevos procesos de globalización de la investigación y la economía se intensificarán.

2) la población mundial se aproximará a los 7.000 millones allá por los años 2010 - 2015.

3) de mantenerse las actuales tendencias, la ciencia y la tecnología seguirán en buena parte al servicio de las regiones y países más desarrollados del mundo.

4) en virtud de ello se acentuará el desequilibrio entre las ciudades, regiones, países, y grupos sociales.

5) una nueva "revolución" tecno-organizativa reformará el sistema industrial, las estructuras sectoriales y la misma empresa.

6) las compañías multinacionales se transformarán en una red de varias unidades autónomas de producción flexible, específicas e independientes.

7) el principal resultado será una nueva ola de desempleo masivo.

8) el avance hacia una industria y una agricultura más "verdes" y hacia una economía informal será un factor de cambio decisivo.

9) las ciudades y las ciudades-región, más que los territorios nacionales, pasarán a ser los espacios predilectos para la reindustrialización y reorganización de las economías en vías de globalización.

10) las autoridades públicas "nacionales" y las instituciones intergubernamentales fluctuarán entre una economía de mercado con todas las de la ley y diversas formas de economía social de mercado conjugadas con políticas de moderado proteccionismo.

¿Qué es lo que se entiende por "gobernación mundial eficaz"?

La gobernación mundial eficaz es un sistema que dirigido por personas e instituciones de acuerdo con unas reglas y mecanismos establecidos de consumo, garantiza que todas las partes implicadas contribuyan por su propio bien a:

- un uso eficaz y respetuoso con el entorno de los recursos disponibles y potenciales ya sean naturales o artificiales.
- la extensión de la solidaridad social entre las generaciones y los grupos (justicia social universal)
- un marco dinámico y flexible para la promoción y desarrollo de la identidad social, el diálogo y la integración (diversidad cultural y libertad auténticas).
- la mayor participación posible de individuos y grupos en la toma de decisiones, basada en un sistema de información y comunicación atento al pluralismo y al interés público (formas avanzadas de democracia política).

Significado y viabilidad del Contrato Mundial:

- el contrato es un instrumento para avanzar hacia una gobernación global eficaz.
 - la gobernación mundial eficaz se compone de cuatro "ingredientes" principales: una economía global eficaz, una justicia social universal, una identidad y libertad cultural auténticas y una democracia política efectiva.
 - estos "ingredientes" ponen de relieve el doble desafío con que se enfrenta la transición hacia una gobernación mundial eficaz: un orden mundial que ya no está basado en el estado-nación ni en el capitalismo nacional, ambos superados
 - una respuesta al doble desafío consiste en elegir como objetivo primario de nuestro tiempo la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la población mundial.
 - el contrato ha de contribuir a determinar con el más amplio consenso posible las necesidades y aspiraciones esenciales de la población mundial, así como a identificar y aplicar los medios más apropiados para satisfacerlas.
- Las necesidades y aspiraciones esenciales de la población mundial comprende dos grandes grupos:
- las necesidades existenciales: alimentos - energía - vivienda - salud - educación - libertad - seguridad - trabajo.

· las necesidades de coexistencia: transporte - información - comunicación - arte - democracia - identidad cultural - justicia - solidaridad.

Una ciudadanía mundial, un gobierno mundial y una democracia mundial.

El avance hacia una gobernación mundial eficaz exige la elaboración de una serie de principios:

· los instrumentos a utilizar deben ser cooperativos. Principio de eficiencia.

· hay que ayudar, estimular y prestar atención a la sociedad mundial. Principio de responsabilidad.

· como corolario a principio de responsabilidad las acciones han de ser sistemáticamente reconocidos y apoyados a escala mundial: es el Principio de pertenencia.

· la diversidad cultural ha de integrarse explícitamente en nuestros modos de pensar y de actuar. Principio de tolerancia universal.

Tareas comunes: cuatro contratos globales.

· el contrato de las necesidades básicas (superar las desigualdades) - Tener.

· el contrato cultural (tolerancia y diálogo entre culturas) - Dialogar.

· el contrato democrático (hacia la gobernación mundial) - Ser.

· el contrato de la tierra (por un desarrollo duradero) - Convivir.

Dirección: un nuevo sentido de la pertenencia (más allá de la conquista).

Contrato Mundial del Saber.

Son tres los agentes que actuarán en favor de la concepción, diseño, instauración y promoción del contrato global y que se convertirán en agentes explícitos para la firma de los 4 contratos globales que sugerimos:

1) la sociedad civil global 2) las elites ilustradas globales 3) las ciudades.

La iniciativa en favor de los contratos globales ha de venir de Europa Occidental, América del Norte y Japón. En lugar de dilapidar sus enormes recursos humanos, tecnológicos y materiales, su capacidad organizativa y su poder político luchando entre sí en la carrera tecnológica y económica y en la guerra por el liderazgo mundial del siglo XXI. Japón, Estados Unidos y Europa Occidental asignarían un objetivo más provechoso, eficiente y noble a sus recursos, capacidad y poder, si firmaran un "pacto cooperativo", nos dice el Grupo Lisboa (ob. cit.).

"El desafío aquí (Europa Occidental) es romper la burbuja de autocomplacencia generada en 1989 y comprender las posibilidades revolucionarias implícitas en el orden emergente. Ahora que los europeos asumen cada vez más la responsabilidad de su propio destino político,

¿aprovecharán la oportunidad, al fin y al cabo, para transformar en realidad la promesa de su propia herencia liberal?..Europa Occidental está en una encrucijada (1989). Puede sucumbir a las fuerzas de un nacionalismo resurgente que, en una o dos generaciones, quizás conduzca a la desconfianza mutua, a reacciones militares protectoras y, en última instancia, al desastre. O puede sacar ventaja de este momento propicio para transformar decisivamente la relación entre el estado-nación y las estructuras emergentes de una Europa federal", nos dice Bruce Ackerman (ob. cit.).

"No se trata de llorar por lo que ya no existe, ni de negar y renegar del presente. No se trata de negar o rechazar la mundialización y el auge de las tecnologías, que podrían haber favorecido a otros, además de las "fuerzas vivas". Por el contrario hay que tenerlos en cuenta. Se trata de dejar de ser colonizado. Vivir con conocimiento de causa, no aceptar más al pie de la letra los análisis económicos y políticos que soslayan los problemas, que sólo los mencionan como elementos amenazantes que obligan a tomar medidas crueles, las que no hacen mas que empeorar las cosas si se las acepta dócilmente.

Finalmente, ¿sería insensato esperar: el respeto?", nos dice Viviane Forrester (ob. cit.).

"Restablecer las condiciones de igualdad de oportunidades, volver a dar credibilidad a la movilidad social ascendente, se presentan por lo tanto esenciales, ya que permitirían recuperar el movimiento, hacer más claro el porvenir.

Se advierte con claridad que un proyecto semejante implica un retorno al estado, no sólo como gestor precavido del presente sino como productor de futuro, como director del largo plazo.

Para ello habría que actuar al menos en tres direcciones:

- en primer lugar, es preciso que la lucha contra la desocupación vuelva a ser un combate creíble.*
- es preciso a continuación que en la política de inversión pública, de renovación urbana, de educación, se den verdaderamente los medios de actuar en favor de la igualdad de oportunidades.*
- por último es preciso que el sistema de protección social esté más atento a la trayectoria biográfica de los individuos. Toda política tiene implícita o explícitamente un objetivo social: participa de un proyecto de sociedad. No puede evaluarse fuera del campo de la democracia, como si no fuera más que la aplicación de un principio de gestión.*

La competencia mediante la baja de los salarios no tiene nada que envidiar a la devaluación competitiva, y los ganadores de hoy pueden ser los perdedores de mañana.

Hoy en día no puede pensarse la economía política sin referencia a la situación en que se encuentra la sociedad y sin intentar aportar un remedio a sus males, es decir, sin proyecto de futuro para el conjunto de sus miembros.

Cuando se dice: "Está claro que la globalización produce ganadores y perdedores, pero no tenemos otra opción que los ganadores, por añadidura, sean recompensados mediante una prima adicional aportada por los perdedores" (cinismo del mensaje!!!).

Se concluye que: El Contrato Social está entonces en el centro de la "gestión" de la economía. En la dimensión de la economía, puede definirse que el Contrato Social implica dos elementos: un principio de solidaridad y formas de redistribución.

El elemento de solidaridad resulta explícitamente del sistema fiscal.

La red implícita de subvenciones -o de acuerdos de reparto- opera una redistribución entre diferentes categorías de agentes.

1ª categoría de intervenciones:

- introducir un verdadero servicio público de educación y formación que pudiera acompañar a las personas a lo largo de toda su vida.*
- un servicio público de la vivienda.*
- acceso al crédito.*
- transportes, salud, cultura, ambiente urbano.*

Lo importante es imaginar los servicios públicos de mañana: aquéllos que mejor se adapten a la producción del vínculo social mediante la reducción de las desigualdades y los más propicios para que nos beneficiemos con las evoluciones en curso de la globalización y el progreso técnico.

2ª categoría de intervenciones:

- escuelas de segunda oportunidad, contratos empleo-solidaridad, contratos iniciativa-empleo, etc.", nos dicen Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (ob. cit.).*

"Los Estados Unidos, Japón y Alemania (juntos poseen cerca del 50% de la economía mundial) podrían coordinar sus políticas monetarias y fiscales en una sola fuerza impulsora (locomotora) mundial. Pero la coordinación necesaria no es políticamente factible sin una crisis manifiesta. Las tres naciones casi nunca están simultáneamente en la misma etapa del ciclo comercial y en consecuencia no necesitan el mismo remedio en el mismo momento", nos dice Lester Thurow en su libro El Futuro del Capitalismo (Editorial Vergara - 1996).

"Muchos grandes economistas históricos predijeron un oscuro escenario para el destino del capitalismo.

Adam Smith, habló de la saturación de la demanda y la degeneración de la fuerza laboral; Karl Marx, de la alienación de la clase obrera; Keynes de la desocupación persistente y Schumpeter de la degeneración y fin de la cultura. Cada vez que pienso en el significado oculto de estas palabras que nos han sido transmitidas, creo que Japón y todas las naciones avanzadas transitan hacia el mismo destino que el Imperio Romano, que, como resultado de su opulencia, triunfó hasta que le llegó la destrucción.

Creo que la clave que nos permitirá evitarlo es el management y la innovación.

Si seguimos este punto hasta su final lógico, las corporaciones deben asemejarse cada vez más a las organizaciones sin fines de lucro, con el único objeto de ser entidades sociales o colaboradores sociales.

Es necesario que exista un socorro social que reconstruya la sociedad.

La conclusión que sacaron los filósofos de la historia de las caídas de los imperios es que hay un "ciclo vital natural" de las civilizaciones y sociedades que es imposible de revertir e incluso de detener como lo es el envejecimiento en el ser humano.

En muchos aspectos, tal vez sea la información para nuestra civilización actual lo que los bárbaros fueron para la Roma Imperial, u Occidente para la China Imperial, ya que disuelve las comunidades tradicionales existentes, las de la familia, la pequeña ciudad y el parentesco.

A través del trabajo voluntario en el sector social se puede recuperar la ciudadanía.

Verdaderamente no hay tarea social que el gobierno deba hacer por si mismo.

Es necesario un sector social que no sea gubernamental. Dije no gubernamental y no sin fines de lucro.

Tal vez, en las próximas décadas creemos instituciones públicas transnacionales que puedan controlar los flujos transnacionales de dinero.

Puede argumentarse sólidamente que necesitamos un Banco Central Mundial.

De modo que lo inteligente es tratar de no regular. Las regulaciones imposibles de ejecutar, como lo muestra la Ley Seca en Estados Unidos, sólo pueden causar perjuicios.

Dos cosas se requieren para renovar el gobierno:

1) incorporar el mejoramiento continuo al gobierno;

2) concentrar a éste en lo que funciona y abandonar lo que no funciona.

En vez de un gobierno pequeño debe procurarse un gobierno eficaz", nos dicen, Peter Drucker e Isao Nakauchi (ob. cit.).

"La confianza es la expectativa que surge dentro de una comunidad de comportamiento normal, honesto y cooperativo, basada en normas comunes, compartidas por todos los miembros de dicha comunidad.

El capital social es la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza, en una sociedad o en determinados sectores de ésta.

El capital social que se necesita para crear comunidades que comparten valores éticos (comunidad moral) no puede ser adquirido, como es el caso de otras formas de capital humano, a través de decisiones nacionales de inversión.

La adquisición del capital social, exige la habituación a las normas morales de una comunidad y, dentro de ese contexto, la adquisición de virtudes como lealtad, honestidad y confiabilidad.

El capital social puede ser gastado de forma más paulatina, a través de un período mucho más prolongado, sin que nadie caiga en la cuenta de que sus fondos se están acabando. La gente que ha nacido con el hábito de la cooperación, no lo pierde con mucha facilidad, aunque las bases de confianza comiencen a desaparecer. El arte de la asociación puede aparecer, por lo tanto, como relativamente sano en la actualidad, con nuevos grupos, asociaciones y comunidades que se van formando de modo permanente. Pero más probable es que los grupos no logren sustituir las comunidades morales de valores compartidos, en lo que se refiere a su impacto sobre los hábitos éticos. Una vez que el capital social ha sido gastado, su restitución puede llevar siglos, si es que resulta posible restituirlo", no dice Francis Fukuyama en su libro Confianza (Trust) (Editorial Atlantida - 1996).

"El dilema llevado al extremo sería el siguiente: o inventamos la forma de mantener el estado del bienestar o contribuiremos a gestar la próxima revolución que aspire a derrumbar para siempre el sistema capitalista con los sufrimientos que estos intentos generan", nos dice Luis de Sebastián (ob. cit.).

"El problema que se plantea es el de saber en qué medida las sociedades occidentales siguen siendo capaces de fabricar el tipo de individuo necesario para la continuidad de su funcionamiento. La primera y principal fábrica de ciudadanos conformes es la familia. La crisis de la familia no consiste solamente, o no tanto, a su fragilidad estadística. Lo que se cuestiona es el derrumbe y la desintegración de los roles tradicionales -hombre, mujer, padres, hijos- y su consecuencia: la desorientación amorfa de las nuevas

generaciones. Se puede concebir perfectamente un sistema social en el que, mientras disminuye el rol de la familia, aumenta el papel de otras instituciones educativas.

Ahora bien, el sistema educativo occidental entró, desde hace unos 20 años, en una fase de desintegración acelerada. Ya ni los maestros ni los alumnos se interesan en lo que sucede en la escuela como tal, la educación ya no está investida como educación por los participantes.

Al porvenir de una familia débil, habiendo frecuentado -o no- una escuela vivida como una carga, el individuo joven se halla enfrentado a una sociedad en la que todos los "valores" y las "normas" son prácticamente reemplazados por el "nivel de vida", el "bienestar", el confort y el consumo. No cuentan la religión, ni las ideas "políticas", ni la solidaridad social con una comunidad local o de trabajo, con "compañeros de clase". Si no se convierte en un marginal (droga, delincuencia, inestabilidad "caracterial"), le queda la vida real de la privatización, que puede o no enriquecer con una o varias manías personales.

La sociedad nunca es una colección de individuos perecederos o sustituíbles que viven en tal territorio, que hablan tal lengua, que practican "exteriormente" tal costumbre. Por el contrario, estos individuos "pertenecen" a esta sociedad porque participan en las siguientes imaginarias sociales, en sus "normas", "valores", "mitos", "representaciones", "proyectos", "tradiciones", etc. y porque comparten (lo sepan o no) la voluntad de ser de esta sociedad y de hacerla ser continuamente.

Ahora bien, lo que está precisamente en crisis hoy, es la sociedad como tal, para el hombre contemporáneo. La sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre a sí misma. Y si no se acepta es porque no puede mantener o forjarse una representación de sí misma que pueda afirmar y valorar, ni puede generar un proyecto de transformación social al que pueda adherir y por el cual quiera luchar.

Todo sucede como si, por un curioso fenómeno de resonancia negativa, el descubrimiento que hacen de su especificidad histórica, terminara de quebrantar su adhesión a lo que hubiera querido o podido ser, y, mas aún, su voluntad de saber lo que quiere ser en el futuro.

Cuando ya no hay futuro y el presente está enfermo, queda el pasado. Es por ello que los extraordinarios avances del fundamentalismo....son un producto de una vuelta de la historia donde la crisis de la modernidad, es decir del progreso, suscita este fundamentalismo..

Teniendo en cuenta la crisis ecológica y la extremada desigualdad de la repartición de las riquezas entre países pobres y países ricos, la casi-imposibilidad del sistema de continuar su actual carrera, lo que se requiere es

una nueva creación imaginaria de una importancia inexistente en el pasado, una creación que ubicara en el centro de la vida humana otras significaciones que no sean la expansión de la producción y del consumo, que plantearan objetivos de vida diferentes, que pudieran ser reconocidos por los seres humanos como algo que vale la pena. Esto exigiría evidentemente una reorganización de las instituciones sociales, relaciones del trabajo, relaciones económicas, políticas, culturales.

¿Es posible salir de esta situación?.

Un cambio es posible si, y sólo si, se produce un nuevo despertar, si una nueva fase de creatividad política densa de la humanidad comienza, lo que implica a su vez, la salida de la apatía y de la privatización que caracteriza a las sociedades industrializadas contemporáneas. De otro modo, el cambio histórico ciertamente no cesará, cualquier idea de "fin de la historia" es ampliamente absurda pero el riesgo es que este cambio, en lugar de producir individuos más libres en sociedades más libres, haga aparecer un nuevo tipo humano, al que podemos llamar provisionalmente el "zappingántropo" o el "reflejántropo", tipo de ser enlazado, y sujeto a la ilusión de su individualidad y de su libertad mediante mecanismos que se hicieron independientes de todo control social, administrados por aparatos anónimos cuya dominación, de aquí en mas, está en marcha ", nos dice, C. Castoriadis (ob.cit.).

" En la escala de sus prioridades, la era imperial no sitúa muy alta la necesidad de que una sociedad esté compuesta por hombres libres. La gran sorpresa de esta era es que la mayoría de nosotros se siente bien en ella. Tenemos la sensación de no haber sido nunca tan "libres" y compadecemos a nuestros antepasados, sometidos a toda clase de limitaciones que ya no nos afectan.

El "conformismo" no es un accidente, una lamentable debilidad de las sociedades industriales evolucionadas, sino condición necesaria para su buen funcionamiento.

En la abstracción del mundo imperial, la religión parece repentinamente más real; tenemos con ella la misma relación ávida de los niños que conviven con Batman o con los Cazafantasmas.

No es de extrañar, pues, que, dos mil años después de la era cristiana, y justamente cuando la ciencia pretende ser la triunfadora, se desarrollen las religiones en lo que mantienen de mágico; nada extraño es que los rituales se impongan sobre las metafísicas.

La revolución del Islam se nutre de mil frustraciones engendradas por la pobreza y el desarrollo de las grandes ciudades, pero la respuesta que aporta no es de orden político", nos dice: Jean-Marie Guehenno.

" La paradoja central de nuestra sociedad: en el momento en que la economía se mundializa y es transformada de manera acelerada por las nuevas tecnologías, la personalidad deja de proyectarse hacia el futuro y se apoya, al contrario, en el pasado o en un deseo ahistórico. El sistema y el actor, ya no se encuentran en reciprocidad de perspectivas sino en oposición directa.

Esto se explica por el hecho de que hemos salido de la sociedad de producción y por la desocialización del actor. La economía ya no es un sistema social, sino un flujo o un conjunto de flujos que siguen de manera espasmódica direcciones en gran medida imprevisibles y fuera de control.

Esta desocialización es también una despolitización. El orden político ya no constituye, ya no funda el orden social. Esta crisis está fuertemente ligada a la del estado nacional, del que tantas veces se dijo que es demasiado pequeño para los grandes problemas y demasiado grande para los pequeños.

La idea central de Touraine es que la única manera de rechazar a la vez el poder absoluto de los mercados y la dictadura de las comunidades es ponerse al servicio del sujeto personal y su libertad, luchando en los dos frentes, el de los flujos desocializados de la economía financiera y el de la clausura de los regímenes neocomunitaristas. Estas dos luchas son complementarias. Puesto que el evolucionismo optimista de los defensores del progreso aplasta los movimientos sociales y su libertad en nombre de la creación de un mundo racionalizado; y por el otro lado, el voluntarismo nacionalista o comunitarista apela a la homogeneidad cultural de la sociedad y no reconoce al individuo en cuanto portador de una pertenencia colectiva.

El liberalismo económico es tan destructor del individuo como el nacionalismo cultural", nos dice: Alain Touraine en su libro ¿ Podremos Vivir Juntos? (Fondo de Cultura Económica - 1997).

" Durante los últimos 40 años una gran proporción de los últimos avances de la ciencia económica no han tenido que ver con su política, sobre todo con los aspectos relacionados de manera directa con los problemas del día. Así va creciendo la brecha entre tal vez una mayoría de economistas académicos y aquella parte del público que trata de entender los cambios en la economía y, como votantes, de decidir que políticas y partidos apoyar" nos dice Eric Roll (ob.cit.)

"Haré una apuesta para los próximos 10 años (1991 en adelante): la del choque de culturas. Quiero decir con esto que el mundo, lejos de uniformarse, se irá fragmentando, dividiéndose, siguiendo los entornos de las culturas tradicionales.....para la inmensa mayoría de los pueblos la cultura nacional, los ritos familiares, religiosos o tribales, seguirán siendo norma.....Ese no!, a la banalización, a la mundialización y al desarrollo económico con "fin" de la historia, se convertirá en el eslogan movilizador y el obstáculo más serio en el camino del crecimiento y la liberación.

Al menos que se llegue a realizar la imposible síntesis entre el desarrollo económico y la tradición nacional, que es en lo que los liberales deberían poner en adelante todo su empeño.

Cuando se habla de futuro, se debe saber que, por definición el futuro no existe y que además es imprevisible. Sin embargo gran parte del pensamiento humano consiste en reflexionar sobre el futuro", nos dice: Guy Sorman en su libro Hacia un Nuevo Mundo (Editorial Emecé - 1991).

"El capitalismo no podrá ser salvado y los problemas resueltos si no es modificando radicalmente las instituciones del estado", nos dice Guy Sorman en su libro El Capitalismo y sus Enemigos (Editorial Emecé - 1994).

"Las virtudes puritanas de labor y constancia tienen ya poco uso en el campo del mercado y sus procesos. Nada es una garantía para el empleado. Las ganancias en el mercado de acciones y la buena salud de la corporación en general no parecen cambiar las cosas.

El coste social de los despidos no debe ser responsabilidad de la corporación. "Business is not a social experiment", estas son las palabras con las que resume la situación un contemporáneo capitán de industria norteamericano", nos dicen: Mercedes Odina y Gabriel Halevi (ob. cit.).

Luego de leer a los maestros, retomemos el debate -incorporando sus reflexiones y propuestas-, sobre el papel europeo en el proceso de globalización.

Sería mucho pedir, si aparte de "respeto" (como dice Viviane Forrester), también solicitáramos "cordura"?. Alguien debe asumir la responsabilidad por la equidad, por el medio ambiente y por el trabajo. Alguien debe desactivar el riesgo de motín urbano. Alguien debe atender la problemática migratoria. Alguien debe solicitar respeto por las otras culturas.

Alguien debe decir que hoy, las cosas dominan al hombre, cuando debería ser al revés. Que la economía sirve al hombre, y no al revés. Que la inflación y el

déficit público son males menores frente al drama humano de la pobreza, el paro, la educación, la salud y el abandono.

Porque callar que las transformaciones económicas en marcha, lograron y lograrán mejores negocios; pero no más, ni mejores empleos.

¿La suerte está echada?. ¿Qué significado y razón de ser tiene esta nueva "ruleta rusa", en la que el arma la cargan y ruedan los poderosos, pero la "suerte" y el disparo lo reciben los débiles?.

¿La economía de mercado es un laboratorio con cobayos humanos?. ¿Quieren hacer de nosotros ratones clónicos con el gen de la sumisión incorporado?.

¿La tecnología quiere llevarnos a ser zombies del ciberespacio?. ¿Estarán intentando un robot con tracción a sangre más económico que el electrónico?.

¿No podremos ir al baño, ni enfermarnos, ni embarazarnos, ni dormir, ni reír, ni llorar, ni.....morir?.

¿Seremos únicamente los conformistas "binarios" del siglo XXI?. ¿Los jibarizados con telemando?.

Volviendo a la tríada, Europa es la única que puede aportar "cordura" a este devenir. Estados Unidos está inhibido por "sobredosis" de materialismo. Japón que podría, tiene pánico al protagonismo y está atrapado por su problemática estructural.

Sólo queda la vieja Europa. Suena la hora de relativizar los valores monetarios y recuperar los valores culturales, morales, éticos, sociales, democráticos, liberales, de respeto al medio ambiente, de trabajo, de responsabilidad, de equidad, de educación, de bienestar mínimo, de cuidado de la salud, de vivienda, de igualdad racial, étnica y religiosa, y hasta estéticos (por qué no?).

Europa debe luchar por lograr (como sugiere Galbraith, para una sociedad mejor), empleos, crecimiento, enseñanza, apoyo a la familia, suprimir desórdenes sociales, red de seguridad, oportunidades de realización, prohibición de las formas de enriquecimiento financiero que se hacen a costa de los demás, control de la inflación, compasión y cooperación con el extranjero.

Cuando Europa se siente a la mesa -triangular- de negociación, aparte de "saber decir no", deberá llevar como objetivo la búsqueda de solución a los problemas de equidad, economía y ecología (las tres "e" de Tim Lang y Colin Hines).

Entre los puntos del memorandum base, convendría incluir:

- la creación de empleo -su reparto-, la economía social.
- el medio ambiente mundial.
- limitación del poder político de los agentes de los mercados financieros.

- coordinación del desarrollo económico para resolver los problemas migratorios.
- control de las empresas multinacionales.
- rebalanceo arancelario.
- rebalanceo fiscal.
- coordinación monetaria.
- coordinación de las políticas sociales.
- reglamentación sanitaria alimentaria.

En función de los estudios existentes, creemos más probable -y sugerimos se contemple la alternativa- encontrar una mayor disposición de parte de Japón, a establecer acuerdos, que de los Estados Unidos. No descartamos -por afinidad con el modelo renano- imaginar a Japón como el socio privilegiado para un futuro desarrollo global humanizado.

No obstante ello, nuestra propuesta estratégica es que Europa busque sus futuros "socios" naturales -a medio y largo plazo- en Europa Oriental, Norte de África, algunos países Árabes y algunos países Iberoamericanos. Ayudando a desarrollar a estos países, aparte de ampliar el mercado, se disminuirá el impacto inmigratorio que presiona sobre las fronteras comunitarias.

Resumiendo, tendríamos:

Alternativa A: acuerdo EEUU - Europa - Japón

Alternativa B: acuerdo Europa - Japón; hostilidad de EEUU.

Alternativa C: no acuerdo; Europa sola; hostilidad de EEUU y Japón.

Para el caso de la Alternativa C, habría que acelerar el proceso de acercamiento (a todo costo) con Europa Oriental, Norte de África, algunos países Árabes y algunos países Iberoamericanos.

Para el caso de la Alternativa B, sugerimos realizar el proceso de acercamiento a los países antedichos de común acuerdo con Japón (compartiendo costos y beneficios).

Para el caso de la Alternativa A, recomendamos llevar a la negociación el aviso y propuesta de acción europea sobre la zona señalada, para escuchar "ruegos y preguntas", tomando debida nota.

Para los europeos con miedo, o aquellos que todavía tienen dentro de sí, el "enano político" quisieramos citar nuevamente a Henry Kissinger (esta vez en su libro *Diplomacia* (Ediciones B S.A. - 1996), cuando dice: *"Al aproximarse el siglo XXI, han entrado en acción vastas fuerzas mundiales que con el tiempo harán menos excepcionales a los Estados Unidos. El poderío militar*

norteamericano seguirá careciendo de rival a corto plazo. Sin embargo, el deseo norteamericano de proyectar ese poderío a la infinidad de pequeños conflictos que el mundo probablemente presenciara en las próximas décadas, como en Bosnia, Somalia y Haití, constituye un desafío conceptual clave para la política exterior norteamericana. Los Estados Unidos tal vez tendrán la economía más poderosa del mundo hasta bien entrado el siglo próximo. Sin embargo, la riqueza se repartirá más, así como la tecnología capaz de producir riqueza. Los Estados Unidos se enfrentarán a un tipo de competencia económica que nunca experimentaron durante la guerra fría.

Seguirán siendo la nación más grande y poderosa, pero con otras naciones iguales; Los Estados Unidos serán "primus inter pares" pero no dejarán de ser una nación como otras. Por consiguiente, el excepcionalismo norteamericano, que es la base indispensable para una política exterior wilsoniana, tal vez sea menos aplicable en el siglo venidero.

Los norteamericanos no deben ver esto como una humillación de su patria o como un síntoma de decadencia nacional. De hecho, durante la mayor parte de su historia fueron una nación entre otras, no una super potencia predominante. El nacimiento de otros centros de poder, en Europa Occidental, Japón y China, no deberían alarmar a los norteamericanos. Después de todo, compartir las riquezas del mundo y desarrollar otras sociedades y economías ha sido un objetivo particularmente norteamericano desde el Plan Marshall".

En otro párrafo -muy útil para algunas propuestas, que luego haremos- nos dice Kissinger:

....."En los años venideros todas las relaciones atlánticas tradicionales se modificarán. Europa ya no sentirá la misma necesidad de protección norteamericana e intentará con mucho mayor dinamismo favorecer su interés económico. Los Estados Unidos no querrán sacrificar tanto en aras de la seguridad europea y se verán tentados por el aislacionismo en sus diferentes vertientes.....".

....."De todas las grandes potencias, y de las potencias grandes, China es la que va en ascenso, los Estados Unidos ya son la más poderosa, Europa debe esforzarse por lograr una mayor unidad, Rusia es un gigante que se tambalea y Japón es rico, pero, hasta hoy tímido.....".

Y para salvar lo que luego digamos, Kissinger -con mucha inteligencia- acota:
....."El analista puede elegir el problema que desee estudiar, mientras que al estadista los problemas se le imponen. El analista puede dedicar todo el tiempo que juzgue necesario para llegar a una conclusión clara; para el

estadista, el desafío abrumador es la presión del tiempo. El analista no corre riesgos; si sus conclusiones resultan erróneas, podrá escribir otro tratado. Al estadista sólo se le permite una conjetura; sus errores son irreparables. El analista dispone de todos los hechos; se le juzgará por su poder intelectual. El estadista debe actuar basándose en evaluaciones que no pueden demostrarse en el momento en que las está haciendo; será juzgado por la historia según la sabiduría con que se haya enfrentado al cambio inevitable....."

Presentamos a continuación -para su debate- una serie de medidas propuestas para cuatro alternativas estratégicas de acción europea.

La primera para el caso de existir la posibilidad de llegar a un acuerdo con Estados Unidos y Japón. La segunda contiene las medidas -sugeridas- que Europa debería tomar para ponerse en condiciones aproximadas de competitividad, asemejables a Estados Unidos y Japón, en caso de no buscarse ningún tipo de acuerdo. La tercera incluye una variante -que desaconsejamos- muy descafeinada, casi timorata, de mejoras competitivas suaves, que seguramente tendrán poco beneficio y bastante costo político no compensable. La cuarta es la batería de acciones que "patearía" el tablero exterior e interior. Para hacer esta "tortilla" habría que romper muchos huevos. Y el ruido se sentiría desde muy lejos.

Propuestas a nivel internacional - (USA+Europa+Japón):

- Medidas de regulación económica
- intervención mundial para el control de las multinacionales.
- equilibrar las corrientes monetarias.

- desalentar las fusiones de empresas (grandes compañías), que no mantengan las dotaciones de personal.
- estimular la inversión extranjera en actividades nuevas y no en operaciones existentes ya consolidadas.
- prohibición internacional de la evasión de patrimonios a paraísos fiscales.
- coordinación internacional de las políticas sociales y monetarias.
- eliminación del seguro público de los depósitos bancarios.
- elevación de los encajes mínimos, garantías, seguros privados, exigencias para autorizaciones a operadores financieros.
- nominatividad de las acciones del grupo de control de los agentes financieros.
- imposición de plazos mínimos de las inversiones financieras.

- prohibición de operaciones financieras de alta volatilidad, puramente especulativas (derivados).
- obligación de pago completo dentro de las 24Hs. de las operaciones financieras, bursátiles y extrabursátiles (acciones, bonos, pases,etc.).
- exigir a los fondos de inversión que aseguren la devolución del 100% del capital invertido más la inflación (en el tiempo de la inversión).
- exigir a los fondos de pensión que aseguren la devolución del 100% del capital invertido más renta fija bancaria como mínimo.

- Medidas judiciales:

- extradición internacional absoluta por delitos económicos.
- prisión no excarcelable, con cumplimiento completo de las penas por delitos económicos.
- persecución internacional al blanqueo de dinero con cierre de bancos, prisión a directores, etc.

- Normativa ambiental y de la salud pública:

- elevar el nivel de las normas de protección del medio ambiente y de la salud pública.
- reducir (al mínimo) el plazo de obligado cumplimiento.

- Normativa laboral:

- reducción de la jornada laboral.
- eliminación de las horas extras.
- eliminación del empleo vitalicio en el sector público.
- igualar la remuneración de la mujer con el hombre (para similar tarea).
- creación del salario social y la prestación social sustitutoria.
- desarrollar la economía social.

- Política arancelaria:

- crear aranceles compensatorios de los costos salariales y cargas sociales de cada país.
- crear aranceles compensatorios de las diferentes exigencias medioambientales y de la salubridad alimentaria.

- Política presupuestaria:

- eliminar subvenciones agrícolas a las grandes empresas.

- eliminar subvenciones a las actividades económicas de las grandes empresas (industriales y otras).

- Política fiscal:

- crear un impuesto ecológico.

- crear un impuesto de carácter internacional a las operaciones de cambio de divisas.

- gravar las ganancias financieras extraordinarias.

- modificar el impuesto a las ganancias (desgravar asalariados, pequeños ahorristas y empresarios; aumentar a los altos salarios, altas rentas y grandes empresas).

Propuestas para una reconversión europea competitiva

- Medidas de regulación económica:

- desregulación de actividades económicas.

- cambio de disposiciones gubernamentales para que beneficien la competitividad.

- Normativa laboral/sanitaria:

- flexibilización laboral.

- despido libre.

- contratación libre (multiformas contractuales).

- reducción período de vacaciones.

- eliminación seguro (público) de desempleo.

- jubilación privada.

- bajas por enfermedad a cargo del empleador (con aseguramiento privado).

- sanidad privada (seguro médico privado).

- eliminación pagas extras.

- remuneración flexible (semivariable).

- no disminución de la jornada laboral.

- eliminación del empleo público vitalicio.

- eliminación de las Oficinas Públicas de Empleo.

- Proceso de unidad europea:

- aceleración y máxima cesión a la Unión Europea de autoridad sobre:

- defensa

- relaciones exteriores

- desarrollo económico

- comercio interior y exterior

moneda y bancos

· creación de una Bolsa de Comercio Europea.

- Acción de gobierno:

· inversión (competitiva) en infraestructuras y comunicaciones.

· adecuación de la participación de los subsidios en el PBI (%) al equivalente (o menos) que Estados Unidos y Japón.

· reducir la participación del estado en la economía a nivel de Estados Unidos y Japón.

· privatización de empresas públicas y servicios públicos.

· reducción (drástica) del aparato estatal.

· no financiamiento público de los partidos políticos. · no financiamiento público de los sindicatos.

· administración única.

· presupuesto base cero.

· lucha contra la burocracia.

· ventanilla única y mínimo plazo y tramitaciones para la creación de empresas.

· eliminar o modificar sustancialmente la Política Agraria Común (PAC).

· reconversión industrial.

· reconversión comercio y servicios (con máxima desregulación).

· reconversión agrícola.

· subvencionar la investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.

· mejorar los sistemas educativos, formación profesional, formación ocupacional.

· alentar (incentivar) el desarrollo de nuevas tecnologías.

· apoyar las mejoras competitivas de costo.

· apoyar las mejoras competitivas de no costo.

· apoyar las mejoras competitivas de costo de capital.

· apoyar las mejoras competitivas de costo de consumo intermedio.

· crear las condiciones que:

faciliten el desarrollo del recurso humano.

mejoren los recursos de conocimiento.

mejoren los conocimientos científicos básicos.

mejoren la información económica.

mejoren la infraestructura y comunicaciones.

aumenten la disponibilidad a menor costo del capital.

moldeen las condiciones de la demanda interior.

mejoren la competitividad de los sectores conexos y auxiliares.
permitan influir en la estrategia, estructura y rivalidad de la empresa.
aumenten la colaboración y cooperación entre empresas.
fomenten las fusiones.
dinamicen el papel del estado como comprador de productos nacionales.
alienten la creación de nuevas empresas.

- Política fiscal:

- disminución de la presión fiscal a niveles equivalentes a Estados Unidos y Japón (reforma fiscal).

- Normativa ambiental y de salud pública:

- adecuación de las exigencias medioambientales y de salubridad a las de Estados Unidos y Japón.

Propuestas a nivel europeo (versión light)

- Medidas de regulación económica:

- desregular actividades comerciales y de servicios.

- Normativa laboral/sanitaria:

- eliminar las horas extras.
- eliminar el empleo público vitalicio.
- dividir el horario de la administración pública.
- igualar las remuneraciones masculinas y femeninas.
- posibilitar la opción por un sistema jubilatorio de reparto o de capitalización, público o privado (sin duplicación de aportes).
- posibilitar la opción por un sistema sanitario público o privado.
- los parados que cobren subsidio de desempleo deberán prestar un servicio social sustitutorio, mientras dure la prestación.

- Proceso de unidad europea:

- impulsar la Carta Social Europea.
- homogeneizar los sistemas de seguridad social.
- modificar la PAC (primar la producción y no lo contrario).

-Acción de gobierno:

- privatizar empresas públicas.
- privatizar servicios públicos.
- eliminar subsidios agrícolas a grandes propietarios.

- eliminar subsidios a grandes empresas.
 - aumentar subsidios (a la producción/ocupación de mano de obra) pequeños agricultores.
 - aumentar subsidios (a la inversión/ocupación de mano de obra) pymes.
 - premiar (fiscalmente) a las empresas que formen personal.
 - subvencionar la investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.
 - ampliar inversión pública en investigación y desarrollo, educación, sanidad, y obras públicas generadoras de trabajo.
 - promover la creación de empleos con créditos a bajo interés.
- Normativa ambiental y de salud pública:
- impulsar una legislación (100%) protectora del medio ambiente.
 - impulsar una legislación (100%) protectora de la salud pública.
- Política arancelaria:
- establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel salarial europeo.
 - establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de seguridad europeo.
 - establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de seguridad ambiental y sanitario europeo.
- Política fiscal:
- impuesto progresivo a los réditos (igualar escalas europeas) a la baja.
 - limitar exenciones impositivas (igualar conceptos y escalas europeas).
 - elevar el IVA para bienes de lujo.
 - impuesto a las operaciones de divisas y créditos en el extranjero.
 - gravamen fiscal sobre las actividades que consuman demasiados recursos o sean contaminantes.
 - desalentar (fiscalmente) mayores diferencia salariales de 10 a 1 en la estructura empresarial.

Propuestas a nivel europeo (versión shock)

- Medidas de impacto político.
- salirse de la OTAN.
- desarrollar el Ejército Europeo.
- salirse del GATT.
- salirse de la OMC.

- exigir a Gran Bretaña el fin de la ambigüedad.
- ampliar comercio/asociación/inversión hacia Europa del Este/Rusia/Norte de África/Iberoamérica/países Árabes.

- Normativa laboral/sanitaria:

- disminuir la jornada laboral.
- eliminar las horas extras.
- eliminar el empleo público vitalicio.
- dividir el horario de la administración pública.
- igualar las remuneraciones masculinas y femeninas.
- eliminar el subsidio por desempleo.
- transformar los sistemas jubilatorios de capitalización en lugar de reparto.
- privatizar la seguridad social; se mantiene como optativo el régimen público.
- privatizar (al menos la gestión) de la sanidad; el objetivo es 100% privado con asociación libre al seguro médico.
- establecer el salario social.
- aquellos que cobren el salario social deben prestar un servicio social sustitutorio.
- crear el contrato laboral de empleo estable con remuneración flexible.
- desarrollar la economía social.

- Medidas de regulación económica:

- desregular actividades comerciales y de servicios (al máximo).
- limitar el comercio internacional (no europeo) a un máximo equivalente al 10 del PIB (si no hay represalias).
- dividir las grandes empresas que controlan más del 10% del mercado.
- control de las multinacionales.
- control de los movimientos financieros.
- no autorizar fusiones de grandes empresas que no mantengan su dotación de personal.
- estimular las inversiones extranjeras en actividades nuevas y no en operaciones existentes ya consolidadas.
- perseguir el blanqueo de dinero (cierre de bancos, encarcelamiento de directores, etc.).
- mayor control de la economía subterránea.
- mayor control de la evasión fiscal (grandes fortunas y grandes empresas).
- prohibir la evasión de divisas a paraísos fiscales.

-Proceso de unidad europea:

- impulsar el salario social europeo (con jubilación por reparto o concertado (en su caso) y sanidad pública o concertada (en su caso)).
- homogeneizar los sistemas de seguridad social y sanidad.
- modificar la PAC (primar la producción y no lo contrario).
- aceleración y máxima cesión a la Unión Europea de la autoridad sobre:
 - defensa
 - relaciones exteriores
 - desarrollo económico
 - comercio interior y exterior
 - moneda y bancos
- creación de una Bolsa de Comercio Europea.
- asegurar la libertad de trabajo europeo en todos los países para todos los ciudadanos europeos (en igualdad de condiciones y contrato).

- Acción de gobierno:

- inversión (competitiva) en infraestructuras y comunicaciones.
- privatizar empresas públicas (al máximo).
- privatizar servicios públicos (al máximo).
- eliminar subsidios agrícolas a grandes propietarios.
- eliminar subsidios a grandes empresas.
- aumentar subsidios (a la producción/ocupación de mano de obra) a pequeños agricultores.
- aumentar subsidios (a la inversión/ocupación de mano de obra) a las pymes.
- premiar (fiscalmente) a las empresas que formen personal.
- encarecer consumo de materias primas (no renovables).
- subvencionar la investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.
- ampliar inversión pública en investigación y desarrollo, educación, y obras públicas generadoras de trabajo.
- promover la creación de empleos con créditos a bajo interés.
- alentar (incentivar) el desarrollo de nuevas tecnologías.
- reducción del aparato estatal.
- lucha contra la burocracia.
- administración única.
- ventanilla única y mínimo plazo para la creación de empresas.
- presupuesto base cero.
- desarrollar la economía social.

- Normativa ambiental y de salud pública:

- impulsar una legislación (100%) protectora del medio ambiente.

- impulsar una legislación (100%) protectora de la salud pública.

- Política arancelaria:

- establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel salarial europeo.
- establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de la seguridad social europeo.
- establecer aranceles (a la importación) compensatorios del nivel de seguridad ambiental y sanitario europeo.

- Política fiscal:

- impuesto progresivo a los réditos (igualar escalas europeas) a la baja.
- limitar exenciones impositivas (igualar conceptos y escalas europeas).
- elevar el IVA para bienes de lujo.
- impuesto a las operaciones de divisas y créditos en el extranjero.
- gravamen ecotasa.
- desalentar (fiscalmente) mayores diferencias salariales de 10 a 1 en la estructura empresarial.
- eliminar el impuesto a los réditos de la 4ª categoría (asalariados).
- liberar de impuesto a los réditos a los autónomos, emprendedores, que empleen más de 2 personas con contratos fijos.
- disminuir el impuesto a los réditos de las pymes.

Estas propuestas -que desearíamos fueran discutidas- no excluyen otras acciones de saneamiento- algunas mencionadas a lo largo del trabajo- y que independientemente del curso que siga Europa convendría contemplar y asumir.

Hagamos un repaso:

- ampliar la participación política de los ciudadanos. De ser necesario llegar al voto universal y obligatorio.
- listas electorales abiertas.
- elecciones internas en los partidos políticos.
- no financiamiento público de los partidos políticos.
- no financiamiento público de los sindicatos.
- ley de financiamiento privado de los partidos políticos.
- auditoría pública de los orígenes y aplicaciones de fondos de los partidos políticos.
- reglamentación y control de los gastos electorales, duración de campaña, medios, etc..

- eliminar la posibilidad de reelección por más de un período.
- reducción máxima de la administración pública (a nivel comunitario, nacional, provincial y local).
- eliminación del empleo público vitalicio.
- fraccionar el horario de la administración pública.
- reducción del gasto público (a nivel comunitario, nacional, provincial y local).
- redistribución del gasto público (más inversión y menos gasto corriente).
- crear un sistema de jubilación por capitalización.
- dejar al criterio del trabajador la opción jubilatoria pública o privada, sin duplicación de aporte.
- pasar la sanidad pública a gestión privada (con auditoria operativa del sector público+colegio médico+usuarios+organizaciones de consumidores).
- dejar a criterio del trabajador la opción sanitaria pública o privada, sin duplicación de aporte.
- eliminar todo régimen preferente jubilatorio y sanitario para funcionarios.
- administración única (+ventanilla única).
- no subvencionar a las grandes empresas.
- no subvencionar a las grandes extensiones agropecuarias.
- eliminar el subsidio por desempleo y crear el salario social.
- establecer prestación social sustitutoria para quienes cobren el salario social.
- el pago de bajas por enfermedad, invalidez y similares, así como su control quedará a cargo de la empresa o asociaciones empresarias privadas.
- desregular al máximo las actividades comerciales y servicios.
- privatizar las empresas públicas (nacionales, provinciales y locales).
- exigir referendum al sector afectado para crear cualquier nuevo servicio o empresa pública con directo cargo y costo a los involucrados (no, al presupuesto nacional).
- procurar la corresponsabilidad fiscal. Quien gasta - recauda.
- establecer un sistema permanente de consulta al ciudadano, tendiendo a establecer una democracia directa (empezando por los gobiernos locales, luego los provinciales, y finalmente los nacionales).
- eliminar todo tipo de posibilidad de beneficio judicial a la hora de ejercer acción legal sobre políticos, funcionarios, empresarios, banqueros y otros sospechosos de desigualdad ante la ley.
- aumentar penas y eliminar fianza o excarcelación por delitos económicos.
- aumentar penas y eliminar fianza o excarcelación por cohecho, malversación de fondos públicos, prevaricato, uso de información privilegiada,

incumplimiento del deber de funcionario público, alteración del precio de las cosas, dolo, fraude, incompetencia manifiesta y culposa.

- elevar el nivel de normas de protección del medio ambiente y de la salud pública.
- crear la ecotasa.
- eliminar el impuesto al trabajo para salarios bajos y medios y autónomos.
- igualar la remuneración del hombre y la mujer (para similar tarea).
- ampliar las inversiones en infraestructuras y comunicaciones.
- ampliar inversiones en educación.
- ampliar inversiones en investigación y desarrollo, tecnología de procesos, reducción de la contaminación.
- eliminar las oficinas públicas de empleo.
- eliminar los cursos públicos o subvencionados de formación ocupacional.
- subvencionar la formación en las empresas con compromiso de contratación.
- crear nuevas formas de contratación (por ejemplo: empleo fijo con remuneración variable o empleo fijo con despido pactado - empresa/trabajador).
- utilizar todas las fórmulas (públicas y privadas) para crear empleo efectivo.
- eliminar la Política Agraria Común (PAC).
- primar la producción y anular todo tipo de cupos, cuotas, stock de intervención o similares.

Este conjunto de medidas -abierto a debate-, tiene por objeto, comenzar a poner "en cintura" a Europa. Nuestra región, ha ido incorporando tejido adiposo, a consecuencia de 50 años de social democracia y temor al comunismo. Parte de esas "vitaminas" ya no son necesarias. Existe el riesgo de colesterol, vitaminosis, e inclusive de trombosis.

Hay que "aggiornar" al estado del bienestar. Intentar que el ciudadano asuma la responsabilidad de si mismo. Darle libertad y responsabilidad.

En este proceso de trasvasamiento de iniciativas y riesgos al sector privado el gobierno pierde cometido y por consiguiente contenido.

En Europa falta ciudadano y sobra gobierno. Hay una dejación de responsabilidades individuales. Podríamos decir -si se nos permite- que existe una inmadurez personal y un estado paternalista plenipotente.

Más de lo mismo es imposible. Más allá de razones ideológicas -que hemos intentado no utilizar- y de razones históricas -señaladas por Emmanuel Todd, y que aceptamos- existe una estricta lógica económica que se torna incontrastable.

- el envejecimiento y longevidad de la población hace difícil de continuar un sistema jubilatorio de reparto con una relación activos/pasivos de 2 a 1 . De continuarse el sistema actual sólo podrá hacerse -hasta su quiebra- disminuyendo los haberes jubilatorios o apelando a fondos presupuestarios ajenos al sistema y que generaran déficit público o disminuirán otras inversiones prioritarias.

- el sistema sanitario, en general -sea público o privado-, cada vez requiere mayores fondos. Los avances de la medicina, la tecnología aplicada (tomografía computada, scanner, resonancia magnética, medicina nuclear, transplantes, genética, prótesis, etc.) y el envejecimiento de la población potencian un gasto que supera en muchos países europeos el 10% del PIB. También existen, las llamadas, enfermedades sociales (alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, sida), que aumentan el gasto en forma exponencial y finalmente la provisión de medicinas gratuitas o subvencionadas, llevan la factura sanitaria a niveles insostenibles, y que sólo se contienen en detrimento de la calidad del servicio (masificación, listas de espera, fallos médicos, etc.).

- el sistema de subsidio de desempleo, las oficinas de empleo y los cursos de formación ocupacional, son abusivos, contraproducentes, clientelares, placebos, denigrantes, inútiles, incontrolables e insostenibles.

El subsidio de desempleo, si bien ayuda -en la emergencia- al parado, se torna muchas veces una fuente de fraude, ingreso complementario, clientelismo político, evasión de responsabilidades por parte del receptor, y disculpas con cargo al presupuesto de una inacción gubernamental para crear empleo. Cuanto menos -en bastantes casos- se torna un sistema desalentador de la búsqueda de trabajo.

Las Oficinas Nacionales de Empleo -en principio y por lo visto- sólo sirven para proveer de empleo a los propios funcionarios ahí ocupados. Un enorme aparato burocrático que no busca empleo, que no controla a los que cobran el subsidio de desempleo, y que sólo registra estadísticamente el drama humano de los que por sus oficinas pasan.

Finalmente los cursos de formación ocupacional -según lo constatado- son totalmente inútiles para los parados. Sólo resultan provechosos para los burócratas que los programan, para los sindicatos y asociaciones empresarias que se quedan con buena parte de los subsidios -¿cómplices silenciosos?- y para las empresas de formación subcontratadas.

En muchos países existe, lo que podríamos llamar, una "industria del paro", con un mendicante beneficiario, el trabajador, un mendaz aprovechador, algunos empresarios, y un sátrapa funcional, el gobierno.

- la burocracia gubernamental. Amparada en el estado del bienestar se ha generado una masa funcionarial que alcanza el nivel comunitario, nacional, provincial y local.

La marea humana de burócratas se "come" la mayor parte del gasto público. O sea que "ella se lo guisa y ella se lo come".

La patrimonialización del estado ha permitido a los partidos políticos hacer del aparato gubernamental y empresas oficiales su "botín de guerra" prevendatario y clientelar. Empleo vitalicio, horario mínimo continuo, sistema jubilatorio y asistencial independiente, licencias varias y sin control, ventajas de todo tipo, fondos reservados y viáticos, despachos y parque móvil, tarjetas de crédito sin límite de gasto, pasajes libres de costo, choferes, secretarias, y en su caso custodios, hacen de estos personajes una casta privilegiada que dispara con "pólvora del Rey".

Con lo anterior hemos formado las cuatro patas que garantizan la cantera electoral de cualquier gobierno. El voto del miedo. El voto clientelar. El voto cautivo.

Si cambia el gobierno van a rebajar la jubilación. Si cambia el gobierno van a cobrar las medicinas, o peor aún, van a privatizar la jubilación y la sanidad. Si cambia el gobierno quitan o disminuyen el subsidio de desempleo. Si cambia el gobierno van a reducir el sector público.

En grandes números, entre jubilados, parados y funcionarios públicos "temerosos" más algunos usuarios (fuera de esos tres sectores) de la sanidad reunimos fácilmente un 50/60% del electorado y si a ello agregamos los familiares de los "agraviados" -influenciados o influenciables- tenemos una cantera que asegura la perpetuación de la demagogia. Muy mal lo tiene que hacer un partido político en ejercicio del gobierno para no ser -¿democráticamente?- reelecto.

Estas pequeñas muestras -que no las únicas- confirman la necesidad de cambio; demuestran que el infarto -casi podríamos hablar de muerte súbita- está a la vuelta de la esquina, y que el riesgo de una rebelión fiscal es el mal más benigno con que puede reccionar el cuerpo social europeo.

Primero hay que asumir la realidad (por aquello de que es la única verdad), luego hay que explicarla (a todos los involucrados), entonces vendrá el debate (con luz y taquígrafos), el posible acuerdo consensuado, las reformas necesarias, las prioridades correspondientes y un acomodamiento de las necesidades -ilimitadas- a los bienes disponibles -limitados-.

No deben ser los políticos los que "decidan" como se reparte el pan y la sal. Sino los que hagan -mandatarios- lo que el pueblo elija, opte, resuelva. Es hora que los políticos vuelvan a ser "representantes". Que sean servidores públicos y dejen de servirse de lo público.

Antes que el sistema quiebre, antes que estalle la rebelión social, los políticos, los empresarios cortesanos, y todo el aparato clientelar deberá acomodar el bocado de su ambición al pastel de los recursos.

Tal vez la historia no se repita, pero bueno es mirar un poco hacia atrás para proyectar el futuro.

La economía no debe hacerse sobre los ancianos, los enfermos, los parados, los pobres, los estudiantes, el medio ambiente, los servicios públicos, las infraestructuras, y la cultura.

La economía debe hacerse en la burocracia, el gasto corriente, los contratos del estado, la corrupción, el clientelismo, el electoralismo, las subvenciones a poderosos, la demagogia, la incapacidad, el despilfarro, el mesianismo, el afán de notoriedad, los gabinetes de imagen y las encuestas de intención de voto.

Los ciudadanos europeos deben asumir su responsabilidad. Dejar de tomar la "sopa boba" de los subsidios. Abandonar su actitud "estabular" dependiente del gasto público. No continuar con una actitud pusilánime y un silencio mendicante que les lleva a conceder poco menos que el "derecho de pernada" a sus gobernantes. Deben disentir, deben participar, deben votar. Y si es necesario deben rebelarse como lo hicieron tantas veces -para bien- a lo largo de la historia.

Con esperanza y sin miedo, los jóvenes deben reclamar -exigir- lo que es suyo: derecho al trabajo, derecho a la educación, equidad, libertad, democracia, cuidado del planeta, sanidad, vivienda, seguridad, honestidad, ética, responsabilidad, identidad cultural, justicia, solidaridad, información, comunicación, arte. Abandonar el rol suicida social de la indiferencia, apagar el walkman, y si es posible la televisión, dejar de alcoholizarse o drogarse y recuperar el idealismo, la combatitividad y hasta la utopía. Ser sujetos y no consumidores. Hacer la historia y no verla por televisión.

Interpretando a Francois Furet podríamos concluir: ni el fin del comunismo, ni la globalización económica modifican en nada la exigencia democrática de otra sociedad.....

La desaparición de ciertas figuras familiares de nuestro siglo sólo pone punto final a una época, mas no agota el repertorio de la democracia.....

Capítulo XV -

Conclusión :..... ¿ Puede Europa estar "medio" embarazada ?

En el capítulo sobre globalización veíamos que para 1990 la cantidad de veces que el sueldo de un ejecutivo superaba al sueldo medio del trabajador era de 6,5 veces en Alemania, 11,6 veces en Japón y 17,5 veces en Estados Unidos; que el índice de pobreza era del 4,9% en Alemania, y del 17,1% en Estados Unidos; que la participación en el ingreso del 20% menos favorecido era del 6,8 en Alemania, 8,7 en Japón y 4,6 en Estados Unidos; y finalmente el índice

de desigualdad era de 66 en Alemania y de 99 en Estados Unidos (según los datos aportados por Ravi Batra, en su libro El Mito del Libremercado - 1993).

En el capítulo sobre quienes pierden con la globalización vemos que para 1996 en Alemania más de 6 millones de personas dispuestas a trabajar no encontraban empleo fijo. Los ingresos medios de los alemanes occidentales descendían desde hacía 5 años. Y esto no es más que el principio (decían Hans-Peter Martin y Harald Schumann, en su libro La Trampa de la Globalización - 1998). Para luego agregar: por lo menos otro millón y medio de empleos desaparecerán en la próxima década sólo en la industria, se pronostica; además probablemente uno de cada dos puestos de trabajo en los cuadros medios de dirección. La industria va a seguir los pasos de la agricultura. En el fondo la producción ofrecerá sueldo y pan a un pequeño porcentaje de la población activa. Sólo en Alemania, más de 4 millones de puestos de trabajo corren grave peligro. Con eso el porcentaje de paro podría más que duplicarse, pasando del 7,3% al 18%.

Martin y Schumann finalizan el párrafo señalando que desde 1989, las estadísticas recogen en Alemania un claro ascenso de la criminalidad; la violencia es una posibilidad de rehuir el estrés y la competencia. El abismo entre ricos y pobres se profundiza. En vez de "bienestar para todos" se impone por doquier "la revuelta de las elites".

¿Qué ocurrió entre medio?. En el capítulo sobre competitividad, Jeremy Rifkin (en su libro El Fin del Trabajo - 1996), nos decía que el trabajo en Europa es un 50% más caro que en América o en Japón. Los pagos de la Seguridad Social en Alemania, en 1990, fueron un 25% del PIB, un 15% en Estados Unidos y un 11% en Japón. Los impuestos de las empresas en Alemania exceden el 60%, en Estados Unidos el 45%.

Cuando se suman todos los costos de mantener una adecuada red social, incluyendo costos de los impuestos, la seguridad social, la compensación por desempleo, las pensiones y los seguros médicos, el total se sitúa alrededor de un 41% del PIB en Europa, frente al 30% en Estados Unidos y Japón.

El trabajador medio alemán tiene una retribución hora de aproximadamente 26,89 dólares (un 46% se destina a subsidios), en Italia el trabajador gana 21 dólares (la mayor parte de la retribución es bajo la forma de subsidio) y en Estados Unidos cuesta en promedio 15,89 dólares (de los que sólo el 28% se destinan a subsidios).

En 1992 el trabajador alemán medio trabajaba 1519 horas al año y tenía 40 días de vacaciones pagadas, los americanos 1857 horas al año (en promedio) y los japoneses 2007 horas al año.

Lester Thurow (en su libro El Futuro del Capitalismo - 1996), resume la situación, de la siguiente manera: la legislación europea hizo muy costosa , y casi imposible despedir trabajadores. En vista que los trabajadores, no podían ser despedidos, no tenían que aceptar las "restricciones" y las reducciones salariales que se impusieron a los trabajadores norteamericanos. Como resultado, los salarios y los beneficios adicionales aumentaron mientras en Estados Unidos declinaban. A mediados de la década del 90 la mayor parte de Europa Occidental tenía salarios muy por encima de los Estados Unidos. Pero si resulta costoso o imposible despedir trabajadores, las empresas comerciales que pretenden maximizar sus ganancias tampoco los emplearán.

La legislación social europea a través de la introducción de altos salarios y otras prácticas sociales ha creado economías con una distribución de ingresos muy condensada, donde el quinto más bajo de la fuerza laboral gana 80% más que el quinto más bajo de la fuerza laboral norteamericana. Como consecuencia no puede existir ni expandirse en Europa toda una serie de industrias y servicios de bajo salario que hay en Estados Unidos.

Luego aporta el siguiente dato: en Europa Occidental los programas vigentes para la clase pasiva requerirán para el año 2030 el 50% del PBI, que según Taichi Sakaiya (Historia del futuro - 1994) es 15 a 20% más alta que en Japón o Estados Unidos.

Ya tenemos los factores que entre 1990 y 1997 han producido el malestar social europeo.

A finales de la década anterior, se mantenía un estado del bienestar que redistribuía la riqueza, atendía la vejez, universalizaba la sanidad, y protegía socialmente al trabajador y al parado.

A mediados de la presente década, se ha constatado que ese modelo benefactor deja a las empresas fuera de competencia. A consecuencia de ello el empresario no invierte y no crea empleo en Europa. Peor aún, sustituye la mano de obra por tecnología y despide personal.

El modelo del Rin no puede continuar. Pero nadie quiere hacer esos cambios. Consecuencia, pérdida de competitividad. Siguiendo paso, desempleo (L. Thurow).

¿Qué es mejor, más desocupados, o más trabajadores mal pagados? (M. Albert).

Estamos ante una elección. A partir de ahora tenemos la facultad de decidir -a la carta!!- si preferimos la desocupación a la pobreza o ésta a aquélla. Pero que nadie tenga la menor duda: ¡Tendremos las dos cosas! (V. Forrester).

A finales de la década ya logramos lo que Forrester ofrecía: desocupación y pobreza.

Nos han adelgazado sin que aceptáramos la dieta.

No fuimos al sicólogo, ni dimos el portazo, ni pateamos el tablero

Europa está "medio embarazada". Ni si, ni no, sino todo lo contrario.

Busca una competitividad vergonzante, mientras enarbola la bandera del estado del bienestar hecha girones. El medio embarazo lo sostienen los sindicatos burocráticos y prebendarios, los trabajadores -insolidarios- con empleo y los empresarios beneficiados por subsidios oficiales.

Estos corifeos y palmeros, luchan, como cimbras, para mantener -mientras duren- los privilegios del reparto del pan y la sal.

Al resto de la población, los parados, los emprendedores, los jóvenes, los ancianos, los enfermos, los pobres, les dicen que Europa no está embarazada, sino "medio" embarazada y que todos los sacrificios tienen como finalidad crear empleo.

A ellos -la mayoría satisfecha, que decía Galbraith-, a los políticos y a los gobiernos no sólo le vamos a pedir "respeto" (como Forrester), "cordura", como decíamos antes, sino también, que sean menos "hipócritas".

No existen los medio embarazos. O se está o no se está. O vamos a por todas y algunos pagan el costo político o mantenemos el modelo del bienestar europeo y abandonamos la búsqueda de la competitividad.

El azúcar salado no existe. Nada puede obligar a vivir una decadencia evitable. Desearíamos que no se cumpla el presagio de Alain Touraine, cuando dice: "Al final de este siglo nadie cree más en lo que se llama progreso. Nadie piensa en una suerte de culminación del progreso social, cultural y humano, a partir de una evolución tecnológica y humana".

Compartimos con el Prof. Touraine que "la tarea obvia es reconstruir mediaciones, puentes entre la economía y la cultura, entre el mundo del dinero, el mundo de la tecnología, el mundo de los mercados, y, por otro lado, el mundo de las identidades, de las comunidades y de las creencias". Así como que "el mayor tema de preocupación es reconstruir, a nivel mundial, y muy especialmente en cada país o grupos de países, una capacidad suficiente de control político y social de la economía".

Europa acepta el aumento del desempleo y la caída de los salarios a cambio de nada.

Nunca va a tener la aptitud competitiva de los Estados Unidos, ni la capacidad productiva de Japón.

No estamos discutiendo una acción coyuntural, se trata de debatir el modelo de crecimiento que adoptará Europa y el consenso que darán los europeos a ese modelo.

Si el estado estará dominado por el gasto de recursos en pensiones y atención médica se planteará el interrogante: ¿Quedará dinero para realizar las inversiones en educación, infraestructura y conocimiento que es necesario hacer?. Otro problema a resolver es que una población joven cada vez menos numerosa deberá mantener a una población cada vez más anciana. Si no crece la economía, si no aumenta la productividad; ¿qué es lo que se dejaría de pagar?. El tema es muy delicado y el plazo no mayor a los 20 años.

La Unión Europea, se juega su sobrevivencia, en el mismo período, si continúa su marcha hacia el libre comercio, abandonando su provechoso -aunque imperfecto- mercado común.

La Unión Europea debe plantear un modelo propio de crecimiento y distribución. Dentro de ese modelo se debe procurar un medio industrial flexible y no sólo un mercado laboral flexible.

Estados Unidos, en los últimos 25 años, creció un 40% y creó 46 millones de empleos. Europa, en igual período, mantuvo un crecimiento económico parecido, pero no creó empleos. No existe nada mágico. Hay algo que no funciona. ¿Será aquello -que decíamos muchos capítulos atrás- de jugar al fútbol con las reglas del baloncesto o como decíamos en este, el medio embarazo?

¿Trabajo a cambio de sueldos miserables?. ¿Trabajo del hombre y la mujer para mantener el ingreso familiar?. ¿Menores impuestos sobre la masa salarial para mantener la Seguridad Social?.

La Unión Europea debe definir la clase de futuro que quiere construir.

Puede elegir su camino, sin que le venga elegido de fuera, ponerse en estado físico, antes que el colesterol o el infarto lo manden a terapia intensiva, y mantenerse a un buen ritmo de carrera.

¿Competir?. En algunos sectores, en algunos productos seleccionados, con criterio empresario. ¿Inventar?. ¿Copiar?. Lo que sea más fácil, más rápido, más rentable. Dejar el orgullo para otras cuestiones. ¿Capacitarse?. Dando educación prioritaria a la mitad más baja de la fuerza de trabajo. ¿Apoyar la iniciativa empresarial?. Desregular, promover, subvencionar, liberar o reducir la carga impositiva, eliminar todas las tramitaciones burocráticas, apoyo crediticio a interés preferencial y largo plazo de amortización y premiar los emprendimientos.

El modelo europeo actual tiene un desempleo muy alto. No sirve. Hay que cambiarlo. ¿Interesa el estadounidense?. No interesa, por injusto. ¿Interesa el

asiático?. ¿Cuál de ellos?, ¿El Chino?. Una dictadura capitalista; indigerible para

Europa. ¿El de los tigres y dragones?. Un dato reciente dice que la prostitución genera el 15% del PIB de Tailandia (300.000 mujeres), Indonesia (230.000), Filipinas (600.000), Malasia (180.000), (OIT - agosto/99); intolerable para Europa. ¿El Japonés?. Cuestionado y en mudanza; deseable, pero tardío.

Habrá que inventar uno nuevo, que contemple la equidad, la economía y la ecología.

En este nuevo modelo deberían incorporarse -entre otras- algunas de las siguientes cuestiones: mayor eficacia del gasto público (Europa no sólo gasta mucho, sino que gasta mal), aliento a la producción, aliento a la investigación y desarrollo, conservación del medio ambiente, aumento de la cohesión social, mejora del potencial educativo, infraestructura eficiente, orden jurídico y fiscal adecuado, estímulo a la inversión no especulativa, estímulo a la creación de empleo, fórmulas de contratación laboral sostenibles, premio al ahorro y la inversión doméstica, premio a la iniciativa empresaria y solidaridad.

Europa debe apostar al futuro. Su hipoteca social (pensiones y sanidad) no puede lastrar a los jóvenes y futuras generaciones hasta tornarlas incapaces, ociosas o marginales. Si no, no habrá ni para los unos, ni para los otros. Sin "olvidar" el pasado hay que "pensar el futuro". Hay desafíos ajenos y propios, que, son razones suficientes, para procurar las transformaciones internas, sin la necesidad de seguir un sendero dependiente.

Sin soberbia y sin humillación; con realismo y con equidad Europa debe iniciar las acciones que permitan asegurar el acceso a toda la sociedad a los frutos del crecimiento y de la inclusión e inserción en el proceso productivo.

El sugestivo proyecto de la Unión Europea debe tener por clave política el mantenimiento de la cohesión social.

Tal vez para ello el estado deba proveer la equidad con un nivel razonable de eficiencia y de respeto de la libertad individual.

Tal vez para ello las empresas deban retomar su responsabilidad social más allá de las de producir eficientemente bienes y servicios, respetando las reglas del mercado (Rockefeller).

Tal vez para ello los trabajadores y los sindicatos no deberán percibir a la empresa como causante del daño ecológico, de la pobreza, de la creación de diferencias o privilegios, o de actuación autoritaria o discriminatoria (Paolo Rocca).

Tal vez para ello, todos, debemos asumir una mayor flexibilidad y aceptar -también- una mayor incertidumbre.

En una palabra, la Unión Europea debe reformular su Contrato Social para decidir como administrar necesidades y recursos, y cuál será en ese escenario el nuevo papel del estado.

No cabe duda que amplios sectores de la sociedad perderán sus beneficios derivados de la -actual- extendida presencia del estado.

Ese Contrato Social deberá armonizar los intereses de los distintos sectores: por un lado, de los viejos, de los marginados y los desempleados, y, por el otro, de los que trabajan en general y los jóvenes empleados en un sistema con productividad mucho más alta (Paolo Rocca).

Lo que no puede ser, es que se facilite -apoye, subvencione, promueva- el crecimiento de la economía y que ello genere mayor desempleo, empobrecimiento, caída del salario real o distribución más inequitativa de la riqueza.

"Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible"; como decía un popular personaje español, que no sabía nada de economía, pero sabía mucho de la vida.

Lo que no puede ser, es que en la nueva división internacional del trabajo a Europa le toque "bailar" con la más fea. Ni el derecho de "pernada" del modelo americano, ni la "prostitución" como mayor contribuyente del PBI del modelo asiático emergente.

Ni socialismo real, ni capitalismo de estado, ni dictadura del capitalismo.

Lo que no puede ser, es aceptar, así como así, que "la competencia entre los trabajadores del norte y el sur se convierta en un componente estructural de los mercados de trabajo, dando lugar a un mundo de desigualdades insuperable entre naciones, la exclusión social, múltiples modalidades de racismo, etc." (Julio Godio).

Europa no puede, ni debe, competir internacionalmente en base a bajos salarios, desocupados, subempleados, cuentapropistas o trabajadores formales precarios; pero tampoco puede continuar el proceso de crecimiento económico sin empleo.

Ahí está la clave del problema europeo. Resolver el dilema -planteado por Viviane Forrester- entre desocupación o pobreza.

En la actualidad el modelo renano (o del Rhin, como lo llama Thurow) opta por "una de cal y otra de arena".

En nuestra opinión el modelo renano (que con variantes modernizadoras asimilamos al nuevo modelo propuesto para la Unión Europea) debe afirmarse y no resquebrajarse.

La empresa como "comunidad de trabajo", producto de la concurrencia de intereses entre el capital y el trabajo debe mantenerse donde se tenga, procurarse donde sea posible, y propugnarse donde este pendiente.

Reconvertir el modelo renano no quiere decir dejarse arrastrar por la riada del Yangtse chino, ni mantener "relaciones inadecuadas" con Estados Unidos.

Un capitalismo productivo de tipo "renano" evitará los defectos del capitalismo socialista chino y los excesos del capitalismo neoliberal norteamericano.

Ni un estado del bienestar esclerótico, ni un estado del malestar cancerígeno.

Existe una enorme senda intermedia donde la Unión Europea puede transitar modernizando sus estructuras -que es justo y necesario- sin destruir su sistema de bienestar -que también resulta justo y necesario-.

Apretando el acelerador cuando se puede, utilizando el freno cuando es necesario, pero no conduciendo con la vista fija en el espejo retrovisor, la Unión Europea debe encontrar su propio camino.

Estados Unidos tiene su propio camino y le deseamos la mejor de las suertes.

Japón está intentando redefinir el suyo y también le deseamos éxito.

La Unión Europea debe encontrar el propio. Nuestra propuesta es que lo haga con independencia y soberanía. Respetando, pero no necesariamente imitando a los otros, salvo en aquellos casos en que se demuestre condición necesaria y suficiente. Y por supuesto exigiendo de parte de la comunidad internacional el debido respeto a su razón de estado.

La Unión Europea no tiene por que aceptar -contra sus intereses- recetas de Estados Unidos, Japón, el GATT, la OCM, el FMI, y el conjunto de organismos internacionales o ideólogos influenciados o influenciados por las empresas multinacionales.

Si la Unión Europea se respeta a sí misma, encontrará -espontáneamente- el respeto de los otros países. Para eso se necesita más Europa y no menos, más decisión, más cohesión, más dinámica, más representatividad, más autoestima, más seguridad en sí misma, y no menos.

Tal vez, para agilizar la toma de decisiones haya que llegar al voto mayoritario y no a la unanimidad. Sospechamos que algún país podrá abandonar la Unión. Lamentablemente es un costo asumible para alcanzar la mayoría de edad política.

Si Europa se resuelve a ser una, fuerte y solidaria habrá llegado el momento de dejar de ser un gigante económico y un enano político.

Si Europa asume el consejo ofrecido a Macbeth: "Si se hace cuando hay que hacerlo, entonces, más vale hacerlo de prisa", podremos encontrarnos como dice Lester Thurow (en su libro La Guerra del Siglo XXI - 1992): "Que los

historiadores futuros observarán que el siglo XXI perteneció a la Casa Europa".
Ojalá.

Capítulo XIII

Cuando Los Números Vienen Marchando

En nuestra época de estudiantes universitarios (1963-1968), plena moda de los "Columbian Boys", se dividía -en algunos casos peyorativamente- a los profesores de economía entre, "numéricos" -la mayoría econométristas, muchos, con postgrado en Estados Unidos- y "anuméricos" -a los que enseñaban economía política con enfoque humanista. Descartado que nuestra inmadurez y deseo de estar "a la moda" nos hacía -con buen grado de ignorancia- ser partidarios de la economía matemática, de los modelos y las funciones.

Luego los años -y los golpes, por qué no- nos demostraron, afortunadamente, que el hombre no es un cobayo. Que no debe -como a rata de laboratorio- ser utilizado para probar virus, vacunas, tratamientos, y luego analizar dónde, cuándo, cómo y por qué murió.

Por eso nos importa más la política económica que los modelos económicos, la persona que las estadísticas, los pacientes que las radiografías. Lo que cada uno gana o come, que las igualadoras estadísticas "per cápita". Los usos y costumbres del pequeño hombre, más que la ley de los grandes números. En una palabra, hemos aprendido a dar vuelta el telescopio y en vez de mirar "el bosque" miramos "el árbol".

Dicho esto, o a pesar de ello, iniciamos un capítulo en el que tratamos de ofrecer alguna información estadística, para aquellos lectores a los que les parezca de utilidad, a la hora de establecer algunas conclusiones o definir estrategias futuras.

Las fuentes utilizadas son:

- Estadísticas financieras internacionales - Anuario 1997
Fondo Monetario Internacional
- L'etat de la France 1997-1998
(La De'Couverte)
- Anuario de estadísticas del trabajo 1997
Organización Internacional del Trabajo
- El empleo en el mundo 1996 - 1997
Organización Internacional del Trabajo
- Statistical yearbook Edition 1996
United Nations
- Informe sobre la situación social en el mundo 1997
Naciones Unidas
- Economic outlook 1996
OCDE

comentario Cuadro 1

Acumulando las variaciones porcentuales del PBI para el periodo 1986-1996 podemos establecer el siguiente ranking:

Alemania	37%
Japón	33,1%
España	31,3%
G. Bretaña	24,7%

EEUU	23,2%
Francia	23,2%

En el caso de Alemania destacamos la acumulación de Producto Bruto Interno en 1991 por la unión de las dos partes. En el caso de España el período de fuerte crecimiento posterior a su ingreso a la Comunidad Europea.

comentario Cuadro 2

De la lectura del cuadro anterior se destaca la importante recuperación de los índices de producción de los Estados Unidos, seguido de Gran Bretaña y la pérdida de ritmo de Japón.

comentario Cuadro 3

A pesar de los datos no disponibles podemos observar el importante crecimiento del empleo en Estados Unidos y las caídas del mismo en Europa.

comentario Cuadro 4

Este cuadro presenta la primera "sorpresa estadística". Comparemos los Cuadros 1 -2 -3 y 4.

El empleo crece menos que la producción industrial (o decrece) a consecuencia de los cambios tecnológicos (robotización y otros) y "sorpresa" los salarios -de los que trabajan- crecen mucho más que el empleo. Una primera conclusión -que luego ampliaremos- sería que tamaños incrementos de salarios permiten mantener la paz social, confirman la dualización de la economía y ayudan a comprender el silencio cómplice de los sindicatos

comentario Cuadro 8

En Estados Unidos llama la atención la importancia de la exportación de bienes y servicios como porcentaje del PIB a pesar de su déficit de balanza comercial.

comentario del Cuadro 9

Con los Cuadros 8 y 9 podemos establecer el siguiente ranking de países según el comercio (% del PIB):

G. Bretaña	59,2
EEUU	50,9
Alemania	49,5
Francia	45.1
Japón	19,9

Llama la atención la baja participación de Japón frente a su mayor beneficio de la balanza de pagos, y la situación inversa de Estados Unidos.

comentario del Cuadro 17

A pesar de las dificultades para conseguir información de períodos comparables, más cambios de base divisionales, así como la unión de las dos Alemanias trataremos de efectuar algunos cálculos comparativos

Destacamos la creación de empleo total en Estados Unidos, Japón y España; el importante incremento del empleo industrial en Japón y la pérdida de empleo industrial en Francia, Alemania y España (a pesar del crecimiento del empleo total).

En cuanto al desempleo llamamos la atención sobre la disminución en Estados Unidos para el sector industrial, mientras aumenta el paro en Japón (total e industrial). Muy importante es el incremento del paro en Alemania (producto de la unión) y en Francia.

comentario Cuadro 19

De los cuadros anteriores podemos extraer algunas lecturas interesantes:

1) a pesar de tener mayor crecimiento de la tasa media de población activa, C. E. (12) baja la tasa de participación de la misma. Estados Unidos y Japón tienen un comportamiento inverso.

2) con un crecimiento anual del PIB del 2,2 (1974-1995) la C. E. (12) prácticamente no puede crear empleo dado que requiere un mínimo de 1,9 para poder comenzar a hacerlo.

3) nuevamente se destaca Estados Unidos como un importante creador de empleo.

comentario Cuadro 28

De los cuadros 26 - 27 y 28 podemos comentar:

1) para el año 1993 la C. E. tenía una posición favorable en su balanza comercial de bienes industriales (112.519 millones de dólares).

2) Para el año 1993 la C. E. realizaba dentro del conjunto de sus países miembros el 61% de sus importaciones industriales y el 55% de sus exportaciones industriales; porcentajes que llegan al 71% de sus importaciones industriales si se extiende el cálculo a toda Europa y al 65% para el caso de las exportaciones industriales a toda Europa.

3) las exportaciones industriales de la C. E. (1993) a Estados Unidos representaron el 8,12% del total y a Japon el 2,11%.

4) las importaciones industriales de la C. E. (1993) de Estados Unidos representaron el 7,40% del total y de Japón el 5,78%.

comentario Cuadro 29

El Cuadro 29 nos permite realizar algunas observaciones:

1) Europa importaba en 1994 el equivalente al 17,53% de su PIB de países miembros de la OCDE y exportaba por el 18,05%.

2) Europa importaba entre si el equivalente al 14,62% de su PIB y exportaba entre si el equivalente al 15,39%.

3) con Estados Unidos los porcentajes alcanzaban el 1,77% en importaciones y el 1,96% en exportaciones, del PIB nominal europeo.

4) con Japón los porcentajes equivalían al 1,43% en importaciones y el 0,94% en exportaciones, del PIB nominal europeo.

5) con países ajenos a la OCDE las relaciones eran 4,22% del PIB europeo para importaciones y 4,43% para exportaciones.

6) con países EAD+China las relaciones eran 1,24% del PIB europeo para importaciones y 1,18% para exportaciones.

7) con los países de la OPEP las relaciones eran 0,66% del PIB europeo para importaciones y 0,62% para exportaciones.

8) acumulando las operaciones comerciales de Europa con respecto a Estados Unidos, Japón, países EAD+China, y OPEP tendríamos las siguientes relaciones:

- Europa importa del conjunto mencionado por el equivalente al 5,1% de su PIB.

- Europa exporta al conjunto mencionado por el equivalente al 4,7% de su PIB.

9) si le restamos a los porcentajes de países ejenos a la OCDE la participación de los países EAD+China y países OPEP nos queda el resto del mundo:

- Europa importa de los países ajenos a la OCDE-(EAD+China)-OPEP por el equivalente al 2,32% de su PIB.

- Europa exporta a los países ajenos a la OCDE-(EAD+China)-OPEP por el equivalente al 2,63% de su PIB.

comentario del Cuadro 30

Del cuadro anterior se puede comentar:

1) la variación porcentual media anual del aumento de empleo de Estados Unidos se redujo en un 10% durante el período 1974-95, en un 30% en Japón y en un 33% en la C. E. (12).

2) el crecimiento de la población en edad de trabajar disminuyó un 35% en Estados Unidos, en un 59% en Japón y se mantuvo en la C. E. (12), en el período 1974-95.

3) la tasa de participación en la fuerza de trabajo aumentó un 17% en Estados Unidos entre 1973 y 1995, un 7% en Japón y apenas un 0,3% en C. E. (12).

4) la posición de la C. E. (12) es la más desfavorable en cuanto a la creación de empleo, y tasa de participación en la fuerza de trabajo a pesar de no haber registrado crecimiento de la población en edad de trabajar.

5) esta situación empeoraría para la C. E. (12) si se incorporaran a las estadísticas los Lander de la ex-RDA.

comentario Cuadro 32

De los cuadros anteriores se destaca la notable mejora (hasta 1995) de los valores unitarios de exportación sobre la importación en Japón.

comentario Cuadro 34

De los cuadros anteriores se puede observar la buena performance de Japón y el deterioro de los resultados de Estados Unidos (en balanza) y los países europeos registrados en el período bajo estudio.

comentario Cuadro 40

Con la información de los Cuadros 35 a 40 se pueden elaborar los siguientes resultados comparativos de la evolución en el periodo 1986-96 para los países estudiados.

Para el período estudiado puede observarse como comienza a complicarse el panorama de Alemania y Japón , como mejoran Estados Unidos, Gran Bretaña y España, y como resulta insuficiente el crecimiento Francés de cara al empleo.

comentario del Cuadro 43

(1) el impulso presupuestario es lo contrario de la variación del déficit estructural primario. Indica la orientación o la política presupuestaria; por ejemplo, en la política presupuestaria de Estados Unidos de 1992 se dio un impulso al crecimiento, cifrado ex ante facto en un 0,8 por ciento del PIB.

(2) se ha excluido Luxemburgo de los cálculos, las cifras se refieren a los otros 14 estados que forman parte de la Unión Europea en 1996.

(3) los datos se refieren a Alemania Occidental hasta 1990; y a partir de entonces a Alemania en su totalidad.

Fuente: OCDE - Economic outlook - junio/96

En el Cuadro puede verse la diferencia entre Estados Unidos y Europa en lo que se refiere a las políticas monetarias y presupuestarias y los resultados económicos (crecimiento y desempleo).

En Estados Unidos se aplica una política contracíclica y en Europa se aplica una política económica restrictiva.

Depresión económica en 1990 y recesión en 1991-92; política presupuestaria y monetaria para mantener la actividad en Estados Unidos. El impulso

presupuestario llegó a ser casi del 1% del PIB en 1990 y 1992, mientras que los tipos de interés reales bajaron progresivamente a cero y estuvieron en ese nivel casi dos años (1992 y 1993).

En cambio tanto la política monetaria como la presupuestaria siguieron teniendo carácter restrictivo durante la depresión y la recesión que padeció Europa de 1991 a 1993. La restricción presupuestaria supuso un 0,5% del PIB en el año de recesión de 1993, al paso que los tipos de interés siguieron siendo sumamente altos.

Según el Estudio sobre el empleo en el mundo 1996/97 de la Oficina Internacional del Trabajo - Ginebra (del que se obtuvo este documento): "un estímulo fiscal coordinado del 1,25% del PIB podría elevar la producción en 3,5 puntos porcentuales después de 3 años y disminuir el desempleo en 1,5 o 2 puntos porcentuales al cabo de 4 años".

En nuestra opinión , la lectura del Cuadro 43 y los datos estadísticos aportados anteriormente nos deberían llevar a reflexionar sobre las fuentes de crecimiento a largo plazo.

Teniendo en cuenta las siguientes funciones:

Y=Producto

L=Empleo

K=Capital

TPF=Productividad total de los factores

Las variaciones en el empleo (L) pueden estar explicadas por:

Variación de la población total (que llamaremos d)

Variación de la tasa de participación (que llamaremos e)

Caída de la desocupación (que llamaremos f)

De ello, tendremos que $L = d + e + f$

Las variaciones en el producto (Y) pueden ser explicadas por:

La contribución del crecimiento del empleo (que llamaremos a)

La contribución del aumento del capital reproductivo del país (que llamaremos b)

La contribución del aumento de la productividad de los factores o innovación tecnológica (que llamaremos c)

Además tenemos que considerar la participación del factor trabajo y la participación del factor capital, o sea:

a = variación del empleo x la participación del factor trabajo

b = variación del "stock" de capital reproductivo anual x la participación del factor capital

entonces $Y = a + b + c$

Nuestra propuesta es promover alternativas de crecimiento del producto explicadas por una mayor utilización del factor trabajo y menos por el crecimiento del capital y la productividad.

Dada la importancia de la fuente y para abundar en la discusión sobre el tema transcribimos integramente -sin comentarios- un resumen del Informe del empleo en el mundo 1996/97 -las políticas nacionales en la era de la mundialización- de la Oficina Internacional del Trabajo - Ginebra.

"El pleno empleo sigue siendo un objetivo factible y extremadamente necesario

El desorden que impera hoy en los mercados de trabajo no es ni inevitable ni irreversible, dice la Oficina Internacional del Trabajo. Según la OIT, "el concepto de pleno empleo, convenientemente actualizado, debería seguir siendo un objetivo central de las políticas económicas y sociales".

La persistencia de altas tasas de desempleo en los países industrializados y las ingentes proporciones que ha alcanzado el subempleo en los países en desarrollo son argumentos de gran peso que fundamentan la necesidad tanto económica como moral de "devolver al pleno empleo su carácter de objetivo político primordial".

En su informe "El empleo en el mundo 1996/97", la OIT critica "el cuestionamiento generalizado de la utilidad del concepto de pleno empleo" que ha llegado a predominar en los círculos académicos y políticos de todo el mundo, así como la proliferación de expresiones eufemísticas (como "aumento de la falta de empleo", "fin del trabajo" y otras) tan en boga en la actualidad. Descartando tales ideas en razón de su carencia de fundamentos y su peligrosidad potencial, la OIT insiste en que "no hay pruebas de que exista o pueda existir pronto una penuria de trabajo útil de tal magnitud que el pleno empleo deje de ser una meta factible". Afirma la OIT que el incremento del desempleo "obedece más a una merma de las tasas de crecimiento económico que a un repentino aumento de la falta de empleo".

La OIT también disiente de la idea de que las rigideces del mercado de trabajo han sido una causa importante del desempleo, y que la solución a éste reside en una mayor flexibilidad de aquél. "Las rigideces del mercado de trabajo no han empeorado durante el período de aumento del desempleo (...)el aumento del desempleo no puede explicarse únicamente en función de factores relativos al mercado de trabajo". La menor progresión económica

registrada de los países industrializados desde 1975 ha sido, según la OIT, "la principal causa de fondo del aumento del desempleo".

En el informe se indica que por "pleno empleo" no se entiende una tasa de desempleo igual a cero, sino que se trata más bien de un nivel en el que la gran mayoría de las personas en edad de trabajar, capaces y dispuestas a hacerlo, pueden encontrar empleo productivo, remunerado y libremente escogido. Desde este punto de vista, "la definición de pleno empleo como la inexistencia de desempleo involuntario o como la disponibilidad de puestos de trabajo para todas las personas que busquen activamente una ocupación sigue teniendo la validez de siempre". Históricamente, esta definición ha correspondido a una tasa de desempleo en el entorno de 2 a 3 por ciento, nivel que predominaba en la mayoría de los países industrializados hasta comienzos de los años setenta. En todo caso, el problema no se reduce a darse por objetivo una determinada tasa de desempleo; además, estas cifras no tienen nada de sacrosanto, sobre todo si se tienen en cuenta los abundantes cambios tecnológicos y económicos registrados desde aquella época.

Modernizar la noción de pleno empleo

La OIT sostiene que, hoy en día, un objetivo político debería ser la adecuación de un concepto práctico y progresivo -el de la eliminación del desempleo involuntario- a las circunstancias actuales, entre las que figuran la mundialización, la mayor rapidez del progreso tecnológico, la aparición de formas atípicas de trabajo e incluso la transformación radical de la índole misma de la actividad laboral o de la actitud personal ante el empleo.

La OIT advierte sobre el peligro de que el abandono de la meta del pleno empleo se convierta en una triste realidad en momentos que el espectro de un futuro sin trabajo acecha a muchos millones de personas a medida que empeoran las condiciones del mercado laboral. El "pesimismo con respecto al empleo" se extiende día a día, y el problema pudiera agravarse al crecer la confusión respecto a las verdaderas causas del desempleo y las posibles soluciones al problema. El informe de la OIT critica en particular dos variantes de este pesimismo.

El primero es el punto de vista según el cual los actuales niveles de desempleo, junto con la revolucionaria transformación de la tecnología y la mundialización del comercio y las actividades financieras llevan inexorablemente a la conclusión de que, si bien las economías crecen, "nunca se volverán a crear puestos de trabajo en número suficiente como para restablecer el pleno empleo". Si los escépticos que prevén un futuro en el que no hay trabajo tuviesen razón, lo mejor sería "dejar el debate tradicional

sobre la adopción de políticas para reducir el desempleo" y empezar a adaptar "las instituciones económicas y sociales a una futura escasez de puestos de trabajo". Ahora bien, la OIT indica que tales planes no son ni inminentes ni viables.

El informe de la OIT muestra que la mundialización no tiene la culpa de la adversa situación del empleo, sino que, muy por el contrario, ofrece mayores posibilidades e incentivos para aumentar la productividad y el comercio, y puede servir de estímulo al crecimiento económico necesario para alcanzar el pleno empleo.

El crecimiento sigue creando puestos de trabajo

Por otra parte, la noción de "recuperación sin generación de empleo" es infundada. De hecho, las proporciones del empleo en el proceso de recuperación económica en curso son muy similares a las de años anteriores, y la creación global de puestos de trabajo (es decir, el crecimiento del empleo) se ha mantenido constante durante casi todos los últimos 35 años; sin embargo, el empleo ha mantenido un ritmo de crecimiento bastante inferior al de la fuerza de trabajo. El informe considera que, mas bien, "el crecimiento ha pasado a sustentarse en coeficientes de mano de obra más altos", ya que "el ritmo de creación de puestos de trabajo se ha mantenido constante, a pesar de la drástica disminución de la tasa de crecimiento durante los decenios de 1970 y 1980".

Además, se ha estrechado la interdependencia entre el aumento del PIB y la creación de empleo. El informe hace notar que "mientras que antes de la crisis del petróleo la economía de los Estados Unidos necesitaba de un crecimiento anual del 2 por ciento para comenzar a crear empleo (y que Europa necesitaba de una tasa de 4,3 por ciento), actualmente la creación de puestos de trabajo comienza cuando el crecimiento económico alcanza 0,6 por ciento (2,0 por ciento en Europa).

De acuerdo con la OIT, tampoco cabe culpar de la pérdida de empleos a la tecnología. El estudio presenta datos que muestran que los horarios de trabajo totales en Canadá, Japón y los Estados Unidos aumentaron notablemente en los últimos 30 años, no obstante los elevados niveles de innovación tecnológica de estos países. En el mismo período, los horarios de trabajo disminuyeron sólo moderadamente en el Reino Unido, Francia y Alemania, independientemente del progreso técnico. El informe señala que "de un punto de vista estático, resulta sencillo indicar los efectos negativos de las innovaciones que permiten utilizar menos mano de obra, pero desde un

punto de vista adecuadamente dinámico, también hay que tomar en consideración todos los efectos indirectos de la innovación".

Las teorías que anuncian "el fin del trabajo" se basan en parte en la racha de despidos masivos practicados por grandes empresas en razón de las innovaciones tecnológicas y los esfuerzos encaminados a aumentar la productividad. La OIT aduce que la credibilidad de los múltiples y sombríos augurios extrapolados a partir de los casos de reducción de dimensiones de determinadas empresas es limitada: "las medidas de reorganización que han entrañado la reducción de personal en las grandes empresas manufactureras no permiten explicar todo: también hay que tener en cuenta lo ocurrido en las pequeñas empresas y en otros sectores de la economía". Del mismo modo, tales análisis pesimistas "no toman en consideración los efectos indirectos de la evolución tecnológica ni los empleos que pueden generarse gracias al desarrollo de nuevos productos y nuevas industrias". Lo ocurrido en ciertas grandes corporaciones se invoca incorrectamente como casos representativos de toda la economía y "los efectos directos de reducción de la mano de obra ocupada en los procesos de producción se presentan como única consecuencia de los cambios tecnológicos".

El carácter socialmente inaceptable de las llamadas "tasas naturales"

La segunda clase de pesimismo corresponde al punto de vista que sostiene que todo intento por forzar la evolución de "la tasa natural de desempleo" fracasará invariablemente al provocar el aumento acelerado de las tasas de inflación. Si los teóricos partidarios de las "tasas naturales" tuviesen razón, no habría motivo para preocuparse por el ingente volumen de desempleo de la actualidad, el que no sería sino una forma voluntaria de mantener el equilibrio entre los mercados de trabajo. Ahora bien, la OIT afirma que las actuales elevadas tasas de desempleo ciertamente no representan "un equilibrio que sea tolerable según criterios sociales". Por otra parte, las patologías sociales que provoca el desempleo de larga duración pudieran tener costos insoportables tanto en lo humano como en lo económico; en efecto, los desequilibrios macroeconómicos se agravarían, al convertirse en estructurales los costos del desempleo y al resultar ineficaces los programas de prestación de subsidios.

Otras teorías que se nutren del pesimismo en materia de empleo postulan lo que se ha dado en llamar "el fin del trabajo": una característica fundamental de las sociedades postindustriales sería el incesante incremento de la productividad y de la riqueza, y la correspondiente reducción de la necesidad

de trabajar, lo que dejaría un amplio margen para dedicarse a actividades de realización personal, aunque tal vez sin valor mercantil.

Esta perspectiva utópica se apoya en otros conceptos, como el que prevé terminar con la vinculación entre la percepción de ingresos y el trabajo, por ejemplo, sustituyendo los salarios por un "ingreso básico del ciudadano", que pudiera incrementarse o disminuir al tomar éste parte en actividades laborales de tiempo completo, tiempo parcial o incluso ocasionales. La premisa básica en este caso, a saber, que la economía ha alcanzado un grado de productividad suficiente que le permite sufragar tales disposiciones opcionales, es extremadamente discutible, y cabe dudar de la capacidad de tales mecanismos para incentivar el trabajo: "a menos que sea inminente el paso a niveles de crecimiento superiores de resultados del empleo de nuevas tecnologías, la propuesta de desvincular los ingresos del trabajo se encontrará con un serio problema de viabilidad financiera".

También son escasas las pruebas empíricas que respalden la creencia muy extendida que prevé la desaparición de los "empleos vitalicios". Según el informe, si fuera efectivo que "ha desaparecido el empleo vitalicio, y que la movilidad laboral se ha hecho cada vez más frecuente, las estimaciones acerca de la permanencia en el empleo en el conjunto de la economía (o sea, la duración de la relación de trabajo con un sólo empleador) y las tasas de separación del servicio (la frecuencia con que el trabajador deja sus empleos o es despedido) deberían reflejar notables incrementos". En realidad, los datos acopiados muestran "que prácticamente no hay indicios que traduzcan una tendencia general de mayor inestabilidad en los principales países industrializados (...) las personas empleadas en la actualidad han ocupado su puesto de trabajo entre 6 a 12 años, según el país, y estas cifras no han disminuído".

Mantener el rumbo hacia el pleno empleo

Basándose en su análisis, la OIT llega a la conclusión de que "no hay motivos convincentes para descartar toda idea del pleno empleo basándose en que se han registrado cambios radicales en la demanda de mano de obra, la naturaleza del trabajo o las actitudes personales ante el empleo". Hay que reconocer que se han registrado transformaciones considerables en estas esferas, pero ello no basta para justificar una revisión drástica de objetivos e instrumentos normativos fundamentales, y, en particular, de las disposiciones que reglamentan el mercado de trabajo. La OIT reconoce que hoy es evidentemente más difícil lograr y mantener el pleno empleo; ello no obstante, "en el marco de las políticas económicas y sociales clásicas, y sin adoptar

programa utópico alguno, todavía es posible analizar las causas del elevado nivel de desempleo y los posibles remedios a este problema".

El informe preparado por la OIT pone de relieve que existe una norma internacional del trabajo -el Convenio sobre la política del empleo, 1964 (núm.122)- que "con el objeto de estimular el crecimiento y el desarrollo económicos, de elevar el nivel de vida, de satisfacer las necesidades de mano de obra y de resolver el problema del desempleo y del subempleo" invita a los Estados Miembros de la Organización a "formular y llevar a cabo, como un objetivo de mayor importancia, una política activa destinada a fomentar el pleno empleo, productivo y libremente escogido". El Convenio núm. 122 ha sido ratificado hasta ahora por 84 países".

"Los desempleados de larga duración corren el riesgo de ser "expulsados" del mercado de trabajo

Los mercados de trabajo de los países industrializados más ricos siguen abrumados por las elevadas y persistentes tasas de desempleo y la desigualdad cada vez mayor en materia de ingresos. Los desempleados de larga duración pudieran convertirse en "marginados" económicos permanentes; además, en los países desarrollados no deja de crecer el número de trabajadores que sólo tienen acceso a empleos escasamente remunerados. Es imprescindible impulsar el crecimiento, promover mecanismos para estabilizar la inflación y perfeccionar las políticas que rigen el mercado de trabajo.

En el informe El empleo en el mundo 1996/97, de la OIT, se dice que "el desempleo masivo y prolongado convierte a una parte de los trabajadores desempleados en una categoría social permanentemente marginada". Cuando estas personas pierden sus competencias profesionales, observa la OIT, dejan de ser consideradas como candidatos a la ocupación y "pierden su capacidad para ejercer presión en el marco de las negociaciones sobre las remuneraciones y el valor real de los salarios". Como resultado de ello "se menoscaba el funcionamiento competitivo del mercado de trabajo y se reduce la influencia del desempleo en el valor real de los salarios".

Al hecho de que un creciente número de personas quedan socialmente excluidas, se suma la imposibilidad de aceptar en tales circunstancias las pretensiones salariales a la evolución de la productividad laboral, lo que conduce por ende a aumentar el volumen de desempleados como una forma de mantener controlada la inflación.

El informe de la OIT hace hincapié en que "la remoción del mercado de trabajo de aquellas personas que han estado desempleadas durante largos períodos contribuye claramente a incrementar el desempleo de equilibrio". La influencia que los desempleados de larga duración pueden ejercer en las negociaciones salariales se ve reducida o incluso desaparece en algunos países donde dejan de servir para contener la progresión de los salarios reales.

Las tendencias de gran aumento de las diferencias de remuneración y del desempleo tienen consecuencias nefastas y "constituyen graves desviaciones con respecto al ideal del pleno empleo". Además, suscitan el temor de que "los empleos en los escalones inferiores del mercado de trabajo queden muy por debajo de normas ampliamente reconocidas". También suscitan interrogantes en los círculos económicos y entre los responsables políticos respecto de si "tal vez no resulte inevitable" tener que aceptar algunas formas de concesiones complementarias "entre la calidad y la cantidad de trabajo disponible".

Por su parte, la OIT rechaza esa clase de concesiones, y sostiene que los principios de desempleo reducido, desigualdades mínimas y protección social adecuadas tienen que formar parte del ideal del pleno empleo.

¿Cuáles son las causas actuales del desempleo?

En su informe, la OIT señala tres causas principales del alto y persistente desempleo que afecta a los países industrializados:

- las menores tasas de crecimiento económico registradas desde 1973;*
- la lenta adaptación de los salarios a la menor progresión de la productividad laboral y la aparición de la inflación de origen salarial;*
- la eliminación progresiva del mundo del trabajo de que son objeto los desempleados de larga duración.*

La OIT sostiene que la desreglamentación de los mercados de trabajo no es la única solución a las actuales dificultades en materia de empleo, si bien está de acuerdo en que la necesidad de revisar las normas que coartan la productividad es evidente. El aumento sostenido del desempleo "no puede explicarse únicamente en función de los factores del mercado de trabajo", no sólo porque las tasas de desempleo han crecido, al parecer,

independientemente del grado de reglamentación de los mercados de trabajo, sino también porque dichas tasas han aumentado a pesar de los numerosos esfuerzos desplegados para acrecentar la flexibilidad del mercado. "Difícilmente se puede argumentar que el funcionamiento del mercado de trabajo es hoy menos competitivo que hace 20 años, si se toma en consideración que la ocupación sin seguridad de empleo y los contratos temporales y de duración determinada son hoy más corrientes". Paralelamente, en muchos países se han reducido la influencia de los sindicatos y las prestaciones de desempleo, así como, en algunos casos, los salarios mínimos, evolución que ha tenido un efecto escaso o nulo por lo que se refiere a mejorar la situación del empleo. Asimismo, el informe señala que "hay muy pocos datos que muestren que se hayan aplicado medidas para compensar los menores ingresos con la creación de más empleos para los trabajadores menos calificados".

El informe de la OIT muestra que el volumen del desempleo en todos los principales países industrializados se incrementó durante los pasados 30 años. Por ejemplo, en la Comunidad Europea la tasa media de desempleados se disparó desde cerca de 2 por ciento en los años sesenta a alrededor de 12 por ciento en la actualidad; las tasas son menores (promedio de 6 por ciento) en los países que integraban la Asociación Europea de Libre Intercambio, hoy desaparecida, y en el Reino Unido (cerca de 8 por ciento). En los Estados Unidos, la media de desempleo ha fluctuado "en torno a los niveles promedio registrados en el decenio de 1960"; en cambio la desigualdad de los ingresos ha aumentado considerablemente.

El Japón sigue registrando las tasas de desempleo más reducidas de entre los países industrializados, pero "la brecha también se ha ensanchado" en este país, al ir creciendo desde los años 1980 las tasas de desocupados y también, aunque en un grado menor, la desigualdad de los ingresos.

La falta de crecimiento engendra desigualdad

Entre las principales causas invocadas para explicar el aumento del desempleo de equilibrio que se ha producido durante el decenio figuran "la lentitud de los mecanismos de ajuste tras las fuertes alzas del precio del petróleo en 1973 y 1979 y luego del considerable incremento de las tasas de interés en los años ochenta". El informe señala que el crecimiento económico fue considerablemente más lento a partir de 1973 y que nunca ha recuperado cabalmente su ritmo de progresión previo. Las políticas macroeconómicas adoptadas para hacer frente a las crisis del abastecimiento han permitido contener la inflación, pero no han logrado sostener la demanda, retrasando

toda recuperación de niveles de desempleo más moderados. Las secuelas de los períodos de recesión han sido más profundas y duraderas que lo previsto. Si bien teóricamente los efectos de las crisis debían ser transitorios, el retraso en la puesta en práctica de los ajustes macroeconómicos contribuyeron a prolongar la etapa de crecimiento del desempleo. Los sucesivos períodos de bajo crecimiento, en vez de estimular el crecimiento futuro, tienen por efecto reducir "la cantidad y la calidad de la fuerza de trabajo", disminuir las inversiones y la acumulación capital y, por ende, minimizar el crecimiento potencial.

Además de la creciente precariedad del empleo, un número cada vez mayor de trabajadores sólo pueden aspirar a ocupar los trabajos menos remunerados, lo que hace temer que esté formándose una categoría social de "trabajadores pobres". "En los Estados Unidos, se considera que el estancamiento de la progresión de los salarios reales y la drástica reducción del segmento de trabajadores que perciben salarios de valor medio traduce el peligro constante de que crezca aquella parte de la fuerza de trabajo que gana ingresos por debajo del nivel de pobreza". La estructura salarial también muestra una gran polarización en el Reino Unido. Varios otros países han experimentado un marcado aumento de las diferencias de ingresos, "en particular el Canadá y Finlandia durante los años ochenta, y Australia, Francia, Nueva Zelandia y Suecia desde mediados de ese mismo decenio", aunque cabe indicar que tal proceso de diferenciación fue menos marcado en la parte continental de Europa con respecto a los países anglosajones.

Repercusiones del comercio y la tecnología

El informe señala que el comercio internacional "no ha influido mayormente en la pérdida de valor relativo de los salarios de los trabajadores menos calificados". Datos correspondientes a los Estados Unidos muestran que las pautas de empleo en los sectores de actividad menos afectados por el comercio (por ejemplo, la construcción y los servicios), siguieron la misma evolución que el empleo en los sectores directamente afectados (especialmente, las industrias manufactureras). Y si bien es cierto que las exportaciones de los países con mayor dinamismo económico de Asia destinadas a los países de la OCDE aumentaron durante los últimos 20 años, aún representan una muy pequeña proporción (2,02 por ciento en 1994) del PIB de los países industrializados, demasiado reducida para incidir significativamente en la evolución estructural del empleo.

La rápida transformación tecnológica se suele citar también como una de las causas de las dificultades del mercado de trabajo, por cuanto se piensa que

ejerce un efecto de sesgo que beneficia a los trabajadores más calificados, en desmedro de los menos capacitados. Pero también en esta esfera la OIT considera que existe una relación mínima: "la evolución tecnológica puede explicar sólo en forma parcial la tendencia de aumento de las desigualdades salariales".

La OIT insiste en que "es igualmente posible que las desigualdades salariales crecientes en una misma categoría de trabajadores traduzcan cambios institucionales", como la pérdida de importancia y de afiliados por los sindicatos o la descentralización de las negociaciones salariales", fenómenos que perjudican a los trabajadores con menores calificaciones, menor escolaridad y menores remuneraciones. En el decenio de 1980 se observó una neta tendencia de declive sindical, descentralización de las negociaciones colectivas y desreglamentación del mercado en prácticamente todos los países industrializados.

Según estudios efectuados en el Reino Unido y los Estados Unidos, "cerca del 20 por ciento del aumento de la dispersión salarial puede atribuirse a la disminución de la afiliación sindical". "El debilitamiento institucional de la situación de los trabajadores que perciben salarios más modestos, junto con las menores tasas de crecimiento de la economía registradas desde 1973, dio lugar a una "reducción de la tasa de crecimiento de los empleos mejor remunerados en el mercado de trabajo"; a su vez, "la insuficiente creación de puestos de trabajo bien remunerados tendió a socavar la situación en el mercado laboral de los trabajadores menos calificados, que se vieron obligados a aceptar puestos mal remunerados o quedaron marginados del mercado por exigir salarios superiores a la oferta".

En su informe, la OIT aduce que la solución del problema del aumento de las desigualdades salariales y de ingresos reside en la creación de un entorno macroeconómico favorable, que haga posible el aumento del valor real de los salarios y la compresión salarial. "Sólo en un contexto de fuerte crecimiento y de aumento de la demanda total de mano de obra se crearán más puestos de trabajo en los segmentos mejor remunerados, de alta productividad, del mercado de trabajo".

La experiencia adquirida por los Estados Unidos desde 1994 subraya la importancia del crecimiento: "El mercado de trabajo de los Estados Unidos parece haber comenzado a generar puestos de trabajo mejor remunerados, en circunstancias en que se registran una sólida recuperación macroeconómica y la baja de las tasas de desempleo". Estudios recientes muestran que 68 por ciento del aumento neto de empleo a tiempo completo correspondió a las categorías de puestos medianamente remunerados; más de la mitad (52 por

ciento) del crecimiento del empleo a tiempo completo correspondió al 30 por ciento superior de las categorías de puestos de trabajo.

Según el informe de la OIT, "la diferencia entre los períodos anterior y posterior a 1994 es que a contar de ese año, la creación de empleo ha tenido lugar en un contexto de crecimiento constante y duradero, y de bajas tasas de desempleo". Es evidente que el vigor del entorno macroeconómico ha contribuido a aliviar la presión que mantenía bajos los niveles salariales, y ha permitido que el mercado de trabajo genere empleos que ofrecen mejores posibilidades de remuneración".

Los requisitos previos para el pleno empleo

La experiencia de los Estados Unidos da motivos para pensar que, durante los períodos de recesión, el crecimiento y el empleo pudieran estimularse mediante la aplicación de políticas monetarias y presupuestarias anticíclicas encaminadas a dar un gran impulso a la actividad económica.

El informe subraya que "para que una política destinada a reactivar la economía reciba un respaldo sin reservas de las autoridades monetarias, es fundamental que no sea inflacionaria". Por lo tanto, pide encarecidamente que toda política de estímulo del crecimiento sea acompañada de dos políticas complementarias: la primera la constituyen "mecanismos adecuados" que permitan asegurar que "el mayor crecimiento no genere necesariamente reivindicaciones salariales excesivas"; la segunda es la aplicación de "políticas de formación y readaptación profesional para los grupos de trabajadores más vulnerables (los desempleados de larga duración y los trabajadores menos calificados)".

La puesta en práctica de mecanismos para moderar la inflación salarial supone que exista una mejor coordinación en materia de negociación de las remuneraciones y una mayor cooperación entre los gobiernos y los copartícipes sociales con respecto a cuestiones económicas y sociales fundamentales.

El informe de la OIT menciona tres requisitos previos esenciales para alcanzar el pleno empleo en los países industrializados:

- aumentar las tasas de crecimiento económico, mediante una combinación de políticas expansivas y de medidas destinadas a fomentar la productividad. Concretamente, ello implica reducir las tasas de interés, en un ambiente de moderación de las aspiraciones salariales, y desplegar esfuerzos concertados para superar la escasez de mano de obra calificada;

- *aplicar mecanismos de lucha contra la inflación, entre los que podría figurar la mejora de la coordinación de los procedimientos de negociación salarial y la concertación de un pacto social más sólido;*
- *perfeccionar las políticas relativas al mercado de trabajo, incluidas la reforma de los sistemas de subsidios de desempleo y los programas de transferencia de prestaciones, la aplicación de subsidios a los empleos de baja remuneración y de deducciones tributarias en función de la plantilla, destinadas a estimular la contratación de desempleados de larga duración. El fortalecimiento de la capacitación debería beneficiar esencialmente a los grupos más desfavorecidos del mercado de trabajo".*

Bibliografía

- Ackerman, Bruce - El futuro de la revolución liberal - Editorial Ariel - 1995
- Albert, Michael - Capitalismo contra capitalismo - Editorial Paidós - 1991
- Batra, Ravi - El mito del libre cambio - Editorial Vergara - 1993
- Brown, Lester y otros - La situación en el mundo - Ediciones Apóstrofe - 1993
- Buchholz, Todd G. - Nuevas ideas de los economistas de ayer - Editorial El Ateneo - 1993
- Castoriadis, C. - El avance de la insignificancia - Eudeba - 1997
- Colborn Theo-Peterson Meyers, John y Dumanoski, Dianne - Nuestro futuro robado - Ecoespaña Editorial - 1997
- Coriat, Benjamin y Taddei, Dominique - Made in France - Alianza Editorial - 1995
- Díaz Herrera, José y Durán, Isabel - El secuestro de la justicia - Editorial Temas de hoy - 1997
- Dizy Menendez, Dolores - ¿Por qué nos preocupa el gasto público? - Círculo de Empresarios - 1996
- Drucker, Peter- La sociedad poscapitalista - Editorial Sudamericana - 1993
- Drucker, Peter y Nakauchi, Isao - Tiempo de desafíos-Tiempo de reivindicaciones - Editorial Sudamericana - 1997

Engelhardt, Tom - El fin de la cultura de la victoria - Editorial Paidos - 1997

Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre - La nueva era de las desigualdades - Ediciones Manantial - 1997

Forrester, Viviane - El horror económico - Fondo de Cultura Económica - 1997

Fukuyama, Francis - El fin de la historia y el último hombre - Editorial Planeta - 1992

Fukuyama, Francis - Confianza (Trust) - Editorial Atlántida - 1996

Galbraith, John Kenneth - La cultura de la satisfacción - Emecé Editores - 1992

Galbraith, John Kenneth - Un viaje por la economía de nuestro tiempo - Editorial Ariel - 1994

Galbraith, John Kenneth - Una sociedad mejor - Grijalbo - 1996

Giddens, Anthony - El capitalismo y la moderna teoría social - Editorial Labor - 1994

Grondona, Mariano - La corrupción - Editorial Planeta - 1993

Grupo Lisboa - Los límites de la competitividad - Editorial Sudamericana - 1996

Guehenno, Jean-Marie - El fin de la democracia - Editorial Paidos - 1995

Hanpden-Turner, Charles y Tronpenaars, Alfons - Las siete culturas del capitalismo - Editorial Vergara - 1995

Harrison, Lawrence E. - ¿Quiénes prosperan? - R.E.I. Arg. - 1994

Heilbroner, Robert - Visiones del futuro - Editorial Paidos - 1996

Hirschman, Albert O. - Tendencias autosubversivas - Fondo de Cultura Económica - 1996

Huntington, Samuel P. - El choque de las civilizaciones - Editorial Paidos - 1997

Instituto Superior de Estudios Empresariales - El libro blanco sobre el papel del estado en la economía española - 1996

Ishihara, Shintaro - El Japón que sabe decir que no - Editorial Sudamericana - 1992

Jackson, Tim - La próxima batalla - Editorial Vergara - 1994

Kennedy, Paul - Hacia el siglo XXI - Editorial Plaza y Janes - 1993

Kissinger, Henry - Diplomacia - Ediciones B - 1996

Krugman, Paul - El internacionalismo moderno - Editorial Crítica - 1997

Lang, Tim y Hines, Colin - El nuevo proteccionismo - Editorial Ariel - 1996

Leeson, Nick - 88888-La cuenta secreta - Editorial Sudamericana - 1996

Martin, Hans-Peter y Schumann, Harald - La trampa de la globalización - Editorial Taurus - 1998

Minsburg, Naum - Valle, Héctor y otros - El impacto de la globalización - Editorial Letra Buena - 1994

Naisbitt, John y Aburdene, Patricia - Megatrends 2000 - Editorial Plaza y Janes - 1990

Odina, Mercedes y Halevi, Gabriel - América Sociedad Anónima - Editorial Planeta - 1997

Ohmae, Kenichi - El fin del estado-nación - Editorial Andrés Bello - 1997

Osborne, David y Gaebler, Ted - La reinención del gobierno - Editorial Paidós - 1994

Porter, Michael E. - La ventaja competitiva de las naciones - Editorial Vergara - 1991

Reich, Robert B. - El trabajo de las naciones - Editorial Vergara - 1993

Rifkin, Jeremy - El fin del trabajo - Editorial Paidós - 1996

Roll, Eric - ¿En qué nos equivocamos? - Fondo de Cultura Económica - 1996

Sakaiya, Taichi - Historia del futuro-La sociedad del conocimiento - Editorial Andrés Bello - 1994

Sakaiya, Taichi - ¿Qué es Japón? - Editorial Andrés Bello - 1995

Sebastián, Luis de - Neoliberalismo global - Editorial Trotta - 1997

Sorman, Guy - Hacia un nuevo futuro - Emecé - 1991

Sorman, Guy - Hacia un mundo nuevo - Emecé - 1991

Sorman, Guy - El capitalismo y sus enemigos - Emecé - 1994

Tamames, Ramón - La España alternativa - Editorial Espasa-Calpe - 1993

Terragno, Rodolfo - Proyecto 95 - Editorial Planeta - 1991

Thurow, Lester - La guerra del siglo XXI - Editorial Vergara - 1992

Thurow, Lester - El futuro del capitalismo - Editorial Vergara - 1996

Todd, Emmanuel - La invención de Europa - Editorial Tusquets - 1995

Todd, Emmanuel - El destino de los inmigrantes - Editorial Tusquets - 1996

Toffler, Alvin y Heidi - Las guerras del futuro - Editorial Plaza y Janes - 1992

Toffler, Alvin y Heidi - La creación de una nueva civilización - Editorial Plaza y Janes - 1995

Touraine, Alain - Crítica a la modernidad - Fondo de Cultura Económica - 1994

Touraine, Alain - ¿Podremos vivir juntos? - Fondo de Cultura Económica - 1997

Índice de Cuadros

Cuadro 1 - PIB a precios constantes - Variación anual (%) respecto del año anterior. Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 2 - Índices de producción y trabajo - Producción industrial - Números índices 1990=100. Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 3 - Índices de producción y trabajo - Empleo - Números índices 1990=100. Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 4- Índices de producción y trabajo - Salarios - Números índices 1990=100. Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 5 - Exportaciones - Miles de millones de dólares - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 6 - Importaciones - Miles de millones de dólares - Período 1986-1996 F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 7 - Balanza comercial - Millones de dólares - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 8 - Balanza de pagos - Exportación de bienes y servicios - Porcentaje del PIB - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 9 - Balanza de pagos - Importación de bienes y servicios - Porcentaje del PIB - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 10 - Inversión como porcentaje del PIB - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 11 - Consumo como porcentaje del PIB - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU: J.

Cuadro12- Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. Francia

Cuadro 13 - Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. Alemania

Cuadro 14 - Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. Gran Bretaña

Cuadro 15 - Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. España

Cuadro 16 - Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. EEUU

Cuadro 17 - Empleo y desempleo general e industrial (millares) - Período 1987-1996. Japón

Cuadro 18 - Crecimiento de la población activa y tasas de participación - Período 1960-1973 y 1974-1995. EEUU. C.E.(12). J. F. A. G.B. E.

Cuadro 19 - Crecimiento del PIB y del empleo - Período 1960-1973 y 1974-1995. EEUU. C.E.(12). J. F. A. G.B. E.

Cuadro 20 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. Francia

Cuadro 21 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. Alemania

Cuadro 22 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. Gran Bretaña

Cuadro 23 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. España

Cuadro 24 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. EEUU

Cuadro 25 - PBI total y per cápita - En millones de dólares - A precios constantes de 1990 - Período 1986-1994. Japón

Cuadro 26 - Exportaciones de productos manufacturados por regiones - En millones de dólares FOB - De diversas regiones a la C. E. - Años 1980-90-91-92-93

Cuadro 27 - Exportaciones de productos manufacturados por regiones - En millones de dólares FOB - Desde la C.E. a otros destinos - Años 1980-90-91-92-93

Cuadro 28 - Exportaciones de productos manufacturados por regiones - En millones de dólares FOB - De la C.E. a EEUU. y Japón - De EEUU. y Japón a la C.E. - Años 1980-90-91-92-93

Cuadro 29 - Estructura del comercio de la OCDE - Porcentaje del PIB nominal - Años 1972-82-92-94

Cuadro 30 - Aumento del empleo, crecimiento de la población en edad de trabajar y tasa de participación en la fuerza de trabajo, en algunos países y regiones con economías desarrolladas - Período 1963-1973 y 1979-1995. EEUU. Japón y C. E. (12)

Cuadro 31 - Valor unitario exportación - Índices valor unitario (precios) - En dólares - 1990=100 - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J

Cuadro 32 - Valor unitario importación - Índices valor unitario (precios) - En dólares - 1990=100 - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J

Cuadro 33 - Relación de intercambio (variación porcentual respecto al año anterior calculada a partir de índices)- Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 34 - Balanza en cuenta corriente - Porcentaje del PIB - Período 1986-1996. F. A. G.B. E. EEUU. J.

Cuadro 35 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. Francia

Cuadro 36 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. Alemania

Cuadro 37 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. Gran Bretaña

Cuadro 38 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. España

Cuadro 39 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. EEUU

Cuadro 40 - Empleo, desempleo, volumen exportación e importación; valor unitario exportación e importación - Período 1986-1996. Japón

Cuadro 41 - Horas trabajadas por año y productividad horaria en varios países

Cuadro 42 - Coste de la mano de obra en los países desarrollados - EEUU=100

Cuadro 43 - Orientación de la política económica a lo largo del ciclo económico Período 1989-1996 - EEUU., Unión Europea